

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE UU)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Luis Miranda Esquerre (Universidad Ricardo Palma de Lima, Perú)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (AECL, Madrid, España)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

3

2006

Edita:

Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Francisco Javier Clemente Herrera
Julio Calvo Pérez

Fotocomposición y maquetación:

Textual IM

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1 DEBATE

Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires	
<i>Angelita Martínez, Adriana Speranza, Guillermo Fernández</i>	9
Comentarios	
<i>Ana Isabel García Tesoro</i>	35
<i>Juan C. Godenzzi</i>	39
<i>Gladys Merma Molina</i>	43
Réplica	
<i>Angelita Martínez, Adriana Speranza, Guillermo Fernández</i>	47

LENGUAS INDÍGENAS DE ARGENTINA

Sección 2 ASPECTOS MORFOLÓGICOS

Contribuciones al estudio del sistema inverso en el mapuzungun de Chubut, Argentina	
<i>Antonio Díaz-Fernández</i>	55
El género como mecanismo de seguimiento referencial en el tehuelche	
<i>María Alejandra Regúnaga</i>	73
De la direccionalidad al aspecto verbal en pilagá (guaycurú)	
<i>Alejandra Vidal</i>	89

Sección 3
GENERAL

El aplicativo -ʔa en toba <i>Marisa Censabella</i>	111
Sincronía dinámica del sistema fonológico del mapuche hablado en el Chalfá (sudoeste de Chubut, Argentina) <i>Ana Fernández Garay</i>	129
Sintaxis del orden de los elementos en las variedades orientales de mapuzungun (siglos XIX y XX) <i>Marisa Malvestitti</i>	147
Mapuche, español y castilla en la Patagonia argentina: de la lengua-i a la lengua-s <i>Andrea Menegotto</i>	161
Contacto ranquel – español: comportamiento lingüístico y alfabetización <i>Silvia A. Spinelli</i>	181
La hipótesis macro-guaicurú: semejanzas gramaticales guaicurú-mataguayo <i>J. Pedro Viegas Barros</i>	183

Sección 4
RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

RESEÑAS	213
DIETRICH, Wolf y Haralambos SYMEONIDIS (eds.) (2006): <i>Guaraní y «Mawetí-Tupí-Guaraní»</i> . <i>Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur</i> / LOIS, Ximena y Valentina VAPNARSKY (eds.) (2006): <i>Lexical Categories and Root Classes in American Languages</i> / LÓPEZ, Luis Enrique (2005): <i>De resquicios a boquerones: la educación intercultural bilingüe en Bolivia</i> / OLZA ZUBIRI, Jesús, SJ, Conchita NUNI DE CHAPI y Juan TUBE (2004): <i>Gramática moja-ignaciana (morfosintaxis)</i> / VIEGAS BARROS, J. Pedro (2005): <i>Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia</i> .	
NOTAS Y COMENTARIOS	229
ALEXANDER-BAKKERUS, Astrid (2005): <i>Eighteenth-Century Cholón</i> .	

SECCIÓN 1

DEBATE

Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires

Angelita Martínez

<angema@filo.uba.ar>

Adriana Speranza

<paglispe@yahoo.com.ar>

Guillermo Fernández

<guillermo.fernandez@osde.com.ar>

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La composición lingüística de las grandes urbes se caracteriza por las situaciones de contacto de lenguas y variedades. La Ciudad y la Provincia de Buenos Aires no constituyen una excepción. La convivencia de diferentes variedades de español producto de la interculturalidad impone la necesidad de estudiar las características que las definen como tales. En esta oportunidad nos referiremos a las posibilidades que brinda el enfoque de la Etnopragmática, como propuesta teórica y metodológica que creemos adecuada para el análisis del uso variable en situación de contacto del español con el quechua de los siguientes fenómenos: i) alternancia en el número –singular o plural– del verbo en construcciones con el pronombre *se* y sintagma nominal plural; ii) alternancia de correlaciones verbales en discurso referido con verbo principal en presente o pasado y iii) alternancia de las preposiciones *en* y *a* con verbos de desplazamiento. Entendemos que la frecuencia relativa de los usos alternantes mencionados son síntomas de perspectivas cognitivas relacionadas con procesos de focalización y evidencialidad, ambos consistentes con la gramática de la lengua quechua.

Palabras clave: contacto lingüístico, variedades no estandarizadas, quechua, español, Etnopragmática, focalización, evidencialidad.

Abstract

The linguistic structure of large cities is characterised by situations of contact of languages and their varieties. The City and the Province of Buenos Aires do not constitute an exception. The coexistence of different varieties of Spanish, as a result of the blend of different cultures, imposes the need to study the characteristics that define them as such. In this opportunity, we will refer to the possibilities that the Etnopragmatic approach offers, as a theoretical and methodological proposal that we consider suitable for the analysis of the following phenomena in the variable use of Spanish in situations of contact with Quechua: i) alternation in the number –singular or plural– of the verb in constructions with the reflexive pronoun *se* and plural noun phrases;

ii) alternation of verbal agreement with the main verb in present or past in reported speech and iii) alternation of the prepositions *en* and *a* with verbs of movement. We understand that the relative frequency of the alternating uses is a symptom of different cognitive perspectives related to focusing and evidentiality processes, both consistent with the grammar of the Quechua language.

Key words: linguistic contact, nonstandardized varieties, Quechua, Spanish, Etnopragmatics, focalization, evidentiality.

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito en relativamente poco tiempo sobre la posible influencia mutua de las lenguas en contacto. En lo que se refiere a la transferencia en el nivel de la sintaxis las posiciones de los estudiosos se hallan diferenciadas. En efecto, mientras hay posturas más proclives a la convicción de que todo puede transmitirse (Thomason 2001; Palacios 2005) otras son más reticentes en lo que respecta a la demostración fehaciente del contacto en el área sintáctica (Company 2005; Reynoso, e. p.).

Es probable que la falta de un bagaje lo suficientemente grande de trabajos que confronten las estructuras gramaticales de las lenguas en contacto y, en especial, que intenten explicar los fenómenos de trasvase sintáctico haya impedido avanzar más en el tema. Algunos autores ya han llamado la atención sobre este hecho (Villavicencio, e. p.).

Si ponemos nuestros ojos en los hacedores de la lengua, es decir, en los hablantes con sus necesidades comunicativas, se manifiesta una perspectiva que, creemos, puede constituir un aporte a la discusión: seres inteligentes que intentan transmitir mensajes utilizan las posibilidades sintácticas pautadas y rutinizadas en la lengua y, a la vez, crean otras posibilidades a la luz de renovadas urgencias comunicativas. Son esas necesidades comunicativas las que pueden dar lugar, en situación de contacto de lenguas, a la producción de diferencias en los paradigmas gramaticales.

En este trabajo, mediante el análisis microsintáctico que se sustenta en producciones escritas en español por individuos en contacto con la lengua quechua, intentamos demostrar que ciertas perspectivas cognitivas de los hablantes, plasmadas en rutinas gramaticales del quechua, influyen sobre las frecuencias de uso en la sintaxis de la lengua en contacto.

2. LINEAMIENTOS TEÓRICOS

Nuestra investigación se halla enmarcada en el ámbito de la propuesta etnoprágmatica centrada en el análisis de variación morfosintáctica, con especial atención a los aspectos cognitivos del uso del lenguaje. Dicho enfoque parte de la idea de que las formas

lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes con el fin de transmitir mensajes. Considera, además, que la frecuencia relativa de uso variable de dichas formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva de los hablantes (García 1995).

El interés apunta a explicar, mediante la interpretación de la variación en el uso del lenguaje, los procesos cognitivos que llevan al hablante a resolver sus necesidades comunicativas. Nos basamos en el principio de que la sintaxis, es decir, la co-localización de formas en contexto, es abierta y motivada semántica y pragmáticamente. Intentamos descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística. (*cf.* García 1995: 70).

Como dijimos, la opción lingüística que realiza el hablante en su discurso corresponde a un perfilamiento cognitivo de la escena que representa. Tal perfilamiento genera frecuencias de uso de opciones morfosintácticas que a veces se manifiestan diferentes de las esperadas desde el estándar. La sistematicidad de dichas frecuencias, y sobre todo, la evidencia de la alternancia con emisiones consideradas 'normativas' en la producción de un mismo hablante nos induce a indagar en qué contextos se favorece qué opción lingüística. El análisis de estos contextos, y de la influencia de parámetros que se relacionan con el valor de las unidades lingüísticas en variación, muestra que la elección de las formas responde a la necesidad de transmitir un mensaje coherente, a la luz de las categorizaciones que surgen de las características gramaticales de las lenguas en contacto.

En esta dirección, los resultados obtenidos en estudios anteriores nos permiten concluir que:

- a) en la mayoría de los casos, la diferencia de uso de las formas lingüísticas de los sujetos en situación de contacto del español con las lenguas quechua y guaraní respecto del de los monolingües, es una cuestión de frecuencia (Martínez 1996, 2000; Arnoux y Martínez 2000);
- b) no se manifiesta recategorización de los significados. La diferencia consiste en desplazamientos o simplificaciones en el empleo de las formas que, en general, pueden relacionarse con las características de la lengua indígena o con pautas culturales de la comunidad (Martínez 1996, 2000; Arnoux y Martínez 2000; Martínez 2001; Speranza 2003; Fernández 2002).
- c) el análisis cualitativo y cuantitativo de las diferencias halladas resultan ser selecciones sistemáticas que revelan perfilamientos cognitivos propios (Martínez 2004).

3. TRES ASPECTOS DE LA SINTAXIS DEL ESPAÑOL EN CONTACTO CON EL QUECHUA

Consideramos, en esta ocasión, el análisis de tres zonas de variación en la producción escrita en español por sujetos en situación de contacto con el quechua:

i) La alternancia en el número –singular o plural– del verbo en construcciones no reflexivas con el pronombre *se* y sintagma nominal plural, como en los ejemplos que siguen:

(1a) *Se abrieron las puertas del templo y los fieles comenzaron a entrar para desfilar por unos minutos frente a la imagen del Santo, permaneciendo abierta hasta que pase el último peregrino*

(Artículo periodístico, 1ª quincena, agosto, 2000)

(1b) *Sí, para nosotros es un trabajo, claro hay altas y bajas, pero cuando uno trabaja en lo que le gusta y ama lo que hace se logra varios objetivos y entre ellos vivir de eso*

(Artículo periodístico, 1ª quincena, agosto, 2000)

ii) La alternancia de correlaciones verbales en discurso referido con verbo principal en presente o pasado, del tipo:¹

(2a) *Martín se fue al trabajo porque se le hacía tarde cuando llegaba le informan que entraron a trabajar unos empleados nuevos entre ellos Laura Avellaneda.*

(Yésica, L.)

(2b) *De pronto llega Camilo y la señora Milagros se la entrega [la carta] y le explica del por qué había abierto el sobre.*

(Nancy, P.)

(3a) *Santiago Nasar el desperto le contó a su madre lo que había soñado y su madre le respondió que los sueños con árboles eran de suerte.*

(Juan, L.)

(3b) *Cristo Bedoya, su amigo, fue quien narro esta historia y contó que nunca vio una muerte tan anunciada.*

(Juan, L.)

iii) La alternancia de las preposiciones *en* y *a* con verbos de desplazamiento, por ejemplo:

(4a) *Al abrir la puerta Milagros y ver a Rosaura, sin pensarlo, lo hace entrar a la pensión*

(Abigael, F.)

(4b) *Mi familia salieron en una fiesta de cumpleaños...*

(Sergio, C.)

1. La transcripción ortográfica del material citado en los ejemplos correspondientes al análisis de los problemas ii) y iii) se ciñe a las formas originales de producción de los sujetos informantes.

3.1 *El corpus*

Los materiales con los que hemos trabajado provienen de dos fuentes, a saber:

1. Artículos periodísticos de sujetos que pertenecen a la colectividad boliviana en la Argentina.
2. Producciones narrativas de jóvenes estudiantes del nivel medio, de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, que manifiestan contacto con la lengua quechua en sus variedades boliviana o quichua santiagueño.

Para el análisis de (i) el corpus utilizado se circunscribe a una serie de artículos periodísticos que representan la producción discursiva de escribientes expertos –periodistas. Se trata de publicaciones periódicas sobre temas vinculados con la colectividad boliviana en la Argentina y noticias relacionadas con acontecimientos de su lugar de origen. Para el análisis de (ii) y (iii) el corpus utilizado ha sido un conjunto de producciones de escribientes no expertos. Ellos son alumnos que asisten a la EMEM N.º 2 de Villa Soldati en la Ciudad de Buenos Aires y a la Escuela de Educación Polimodal N.º 11 de la localidad de Libertad, Partido de Merlo de la Provincia de Buenos Aires. Exploraciones sociolingüísticas previamente realizadas han mostrado que el 21 % de los integrantes de estos grupos corresponde a alumnos que manifiestan poseer algún nivel de contacto con otra lengua. De ellos, el conjunto más importante está constituido por estudiantes que se encuentran en contacto con el guaraní (61 %) y con el quechua boliviano o quichua santiagueño (27 %).

3.2 *Hipótesis general*

Nuestra hipótesis general es que la variedad de español en contacto con el quechua promueve una diferencia de frecuencia en el uso variable de las formas lingüísticas, en las tres áreas sintácticas señaladas. Dicha diferencia, que se manifiesta en relación con la variedad de los hablantes monolingües, refleja estrategias comunicativas vinculadas con la focalización y la evidencialidad, ambas consistentes con pautas gramaticales de la lengua indígena. Trataremos de mostrar que el uso variable que hacen los hablantes refleja una sistemática racional que conduce a la selección idiosincrásica de la alternancia.²

2. Ante estos tipos de variación, en general, los gramáticos se han referido a imprecisiones de los hablantes en el uso de las construcciones lingüísticas, aceptando a algunas de ellas y calificando a otras como anómalas o irregulares.

3.3 Construcciones con el pronombre *se*

Los ejemplos (1a) y (1b) constituyen una muestra del empleo alternante del verbo en singular o plural, en construcciones no reflejas con el pronombre *se* y frase nominal plural, en el corpus considerado. Como es sabido, la variación en la selección de la marca de número en el verbo, en este tipo de construcciones, no es ajena al español general. Sin embargo, en la variedad de contacto que estamos analizando, se observa un aumento de frecuencia del verbo en singular, en relación con las bases verbales. En efecto, si bien el uso del verbo singular es frecuente en el español general en construcciones como: *Se vende casas, se alquila propiedades, se compra papeles*, etc., no es habitual la selección que se observa, por ejemplo, con el verbo *lograr* en (1b).

En general, la justificación que se ha dado tradicionalmente al uso variable que se manifiesta en el español general ha girado en torno de si se trata de oraciones pasivas o impersonales, división que resulta, lamentablemente, circular, en el momento del análisis. Enfoques más modernos (GDLE 1999: § 26.3.2.2.) admiten que ambas opciones corresponden al mismo ámbito de la pasivización y promueven la diferenciación entre pasivas concertadas o no concertadas.

Desde una perspectiva comunicativa, que intente no sólo describir, sino también explicar esta alternancia, podemos argumentar que lo que se halla en juego en el uso variable considerado es la deixis, o sea la posibilidad de identificar a un referente. La forma pronominal *se* aporta, en relación con otras formas del español, tales como *le* y *lo*, un significado de baja deixis y promueve estrategias de doble mención (*se lo dieron a Juan*) y defocalización (*se rompió*) (García 1975: 193). Tanto (1a) como (1b) conllevan un mensaje de persona defocalizada, y, por lo tanto, la asignación de foco, es decir, a qué entidad refiere la terminación verbal, se halla librada a la inferencia del receptor. El candidato obvio, el actante más activo del evento, se halla referido por el clítico de baja deixis *se*, que permite inferir la poca relevancia de su identidad. La dificultad en asignar foco deriva, entonces, en la dubitación del hablante ante la posibilidad de emitir (1a) y así favorecer a la entidad menos activa del evento, es decir, al candidato menos digno de ser focalizado o bien seleccionar (1b) y negar así al participante menos activo el derecho de ser foco.

Pero ser foco de atención puede conllevar consecuencias comunicativas como, por ejemplo, aparecer como actor y, por lo tanto, responsable del evento. Creemos que la necesidad de señalar al actante responsable del evento favorece la selección del verbo en singular, mientras que la falta de necesidad de poner en evidencia al responsable conduce a la opción del verbo en plural.

De acuerdo con la argumentación precedente, podemos prever que determinados contextos favorezcan la selección de una u otra opción. En efecto, la posición remática de la FN, su indeterminación y la factualidad y perlocutividad del evento muestran congruencia contextual con la opción del verbo en singular. A continuación vemos en qué medida estos factores influyen en la selección de las formas.

3.3.1 La posición del SN respecto del V

Si, tal como hemos propuesto, lo que se halla en juego en la selección de las formas es la asignación de estatus de «actor», los contextos en que el SN precede a la construcción *se + V* favorecerán la selección del verbo en plural puesto que la posición de tópico es consistente con la calidad de «agente». Por ejemplo:

- (5) *Las voces de protesta pronto se oyeron porque los robos cada día son más violentos*
(Artículo periodístico, edición de junio, 2001)

Por el contrario, la opción del verbo en singular se verá favorecida en las emisiones que presentan la FN pospuesta. Por ejemplo:

- (6) *La mejor oportunidad de la colectividad boliviana está en el mes de noviembre donde se realizará las elecciones de FACBOL y las inscripciones están abiertas desde agosto en la institución Gral. San Martín» enfatizó el dirigente.*
(Artículo periodístico, 1ª quincena de octubre, 2000)

En la tabla que sigue observamos la frecuencia de uso de las variantes a la luz de la posición del SN:

TABLA 1
Frecuencia relativa de selección de verbo singular vs. plural en construcciones no reflejas con se en relación con la posición de FN

	Verbo singular		Verbo plural	
V + SN	30	85 %	5	15 %
SN + V	2	20 %	8	80 %

o.r.: 24

χ^2 : 15.4 p < 0.01

Los resultados indican que la anteposición del verbo al sintagma nominal favorece en un 85 % la opción de número singular. Por el contrario, cuando el sintagma nominal se antepone al verbo, la selección del plural asciende al 80 %.

3.3.2 La índole –determinada o indeterminada– del SN

Otro factor que muestra influencia en la selección de las formas es la índole de la FN. En efecto, una entidad determinada por el uso del artículo determinante (*los-las*) puede favorecer la asignación de tema y, en consecuencia, en este caso, la concordancia con el verbo. Por ejemplo:

- (7) *En la actualidad se sigue con esa tradición pero ya no se usan las mesas de piedra sino de madera.*

(Artículo periodístico, 1^a quincena de octubre, 2000)

Por el contrario, las FN no determinadas constituyen un contexto más apropiado para la selección del verbo en singular:

- (8) *En todos los lugares el recibimiento fue cálido, se vio algunos rostros que lloraban de alegría porque todo terminó...*

(Artículo periodístico, 1^a quincena de octubre, 2000)

Presentamos, a continuación la tabla que mide la frecuencia relativa del empleo de las formas en variación en relación con la índole de la FN.

TABLA 2

Frecuencia relativa de selección de verbo singular vs. plural en construcciones no reflejas con se

	Verbo singular		Verbo plural	
SN Indet.	26	86 %	4	14 %
SN Det.	6	40 %	9	60 %

o.r.: 9.75

χ^2 : 11.38 p < .01

Según los resultados de la tabla y coherentemente con nuestra argumentación, el contexto de entidad indeterminada muestra un 86 % de preferencia por el verbo singular mientras que la indeterminación de la frase propicia la opción del plural en un 60 %.

3.3.3 La índole del acto de habla

El tercer factor considerado se relaciona con la índole del acto de habla. Tal como hemos argumentado más arriba, la variación en la selección del número en el tipo de construcciones que estamos analizando se debe a la necesidad de señalar que hay un responsable activo en el evento. Las características del género periodístico nos permiten argumentar que, si esto es así, los eventos presentados como de mayor factualidad o los que representan actos perlocutivos serán más congruentes con la necesidad de revelar al responsable y favorecerán, por lo tanto, el empleo del verbo en singular. Por ejemplo:

- (9) *Se tomó en cuenta los rubros de la comunidad boliviana: talleres textiles, verdulerías, quinteros, Restaurantes, Karaodes, comerciantes, construcción y ramas anexas como fabricantes de ladrillos, profesionales, domésticas, peluquerías, choferes y carpinteros*

(Artículo periodístico, 1^a quincena de octubre, 2000)

- (10) *Se pide testigos que puedan aportar detalles, la familia agradece cualquier información al teléfono...*

(Artículo periodístico, edición de junio, 2001)

Por el contrario, los actos de habla no factuales o de baja perlocutividad, se verán favorecidos por una sintaxis que establezca la concordancia entre el verbo y la FN en la que no se contempla la focalización del responsable del evento. Por ejemplo:

- (11) *Pedir que se firmen más convenios sobre intercambio estudiantil, que incluyan becas de Universidad a Universidad.*

(Artículo periodístico, 1ª quincena de octubre, 2000)

En la tabla que sigue damos cuenta de la frecuencia relativa de la opción de número en relación con la factualidad del acto de habla. Tomamos en consideración las construcciones V-SN.

TABLA 3

Frecuencia relativa de selección de verbo singular vs. plural en construcciones no reflejas con se, V-FN, en relación con la índole del acto de habla

	Verbo singular		Verbo plural	
+ factualidad	20	95 %	1	5 %
- factualidad	10	71 %	4	29 %

o.r.: 8

χ^2 : 3.87 p < .05

La tabla muestra que la índole del acto de habla es un factor que influye en la selección del número en las construcciones estudiadas, en las que el orden de los elementos del sintagma V-FN constituye el parámetro de mayor peso.

A través de los resultados de las tablas 1, 2 y 3 hemos podido observar la asociación coherente de la estrategia lingüística «opción de número» a la luz de las variables independientes consideradas. El test χ^2 indica que, en los tres casos, los datos son significativos. A su vez, la herramienta estadística «odds ratio» nos permite establecer el índice de polarización de las variables consideradas. Según este valor, la posición del SN es la variable que más influye en la selección del número y, en consecuencia, en la opción por destacar un responsable en el evento. Por otra parte, la índole del acto de habla muestra influencia incluso en los casos en que el SN se halla pospuesto.

La sistematicidad y la frecuencia con que aparece esta estrategia se encuentra apoyada por las características de la lengua quechua, específicamente en lo que respecta a la concordancia de número, que, como ya han mostrado otros autores (Godenzi 1986)

presenta una flexibilidad mayor que el castellano. En efecto, en quechua, la concordancia de número no es obligatoria y, si bien no se conocen estudios de variación que den cuenta de los factores que subyacen a esta alternancia, sabemos que, en muchas ocasiones, la marca de concordancia es discursivamente innecesaria (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002).

3.4 *Correlación temporal*

El segundo aspecto que vamos a considerar se relaciona con los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez que el sujeto le otorga a la información que se transmite en un determinado enunciado, o sea el denominado sistema evidencial (Palmer 1986; de Granda 2003; Dendale 1984; Guentchéva 1984; Klee y Ocampo 1995).

Algunas lenguas poseen sistemas morfológicos extremadamente precisos con los que el locutor indica de qué manera ha obtenido la información que transmite. Ciertas lenguas, entre ellas las indígenas americanas, disponen de mecanismos gramaticales específicos para indicar dicha función. Este es el caso del quechua que posee un pasado específico de la narración o reportativo, que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente. Este tiempo, que es muy empleado en el relato de cuentos y casos, hace uso del sufijo *-ñaq* o *-sqa* de acuerdo con las distintas formas dialectales, para marcar una acción ocurrida en el pasado y puede indicar una acción ejecutada sin control por parte del hablante (durante un sueño, por ejemplo) o una actitud de sorpresa por parte de quien describe un hecho (Cerrón Palomino 1987: 273).

Asimismo, el quechua cuenta con una serie de sufijos de validación obligatorios. Dentro de este grupo se encuentra el asertivo *-mi*, el reportativo *-si* y el pronosticativo *-cha*. El conjunto de estos sufijos permite especificar la fuente de información transmitida. En particular, el asertivo *-mi* indica que el hablante tiene alto grado de seguridad respecto de lo que dice, transmite información de primera mano. El reportativo *-si* indica que el hablante se basa en la autoridad de otra persona acerca del juicio que se emite, simplemente repite lo que ha escuchado o lo que se comenta. El pronosticativo *-cha* indica probabilidad, no seguridad absoluta expresada por el hablante (Alderetes 2001; Calvo Pérez 1993; Cerrón Palomino 1987; Nardi 2002).

Dado que el castellano carece de tales mecanismos, creemos reconocer la relación de estrategias lingüísticas particulares como, por ejemplo, el uso variable de determinados tiempos verbales, en este caso, del Pretérito Perfecto Simple (PPS) y el Pretérito Pluscuamperfecto (PPI), con la necesidad de presentar 'evidencia' de los hechos.

Entendemos que la perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciativo en directa relación con 'lo concluido' y por lo tanto, con 'lo conocido', lo que se entiende como cierto. En cambio, la forma del PPI, a través del componente imperfectivo del

lexema 'había', remite al plano de 'lo inconcluso' y, por lo mismo, de 'lo desconocido', de 'lo incierto', de 'lo remoto' (Martínez *et al.* 1998). Sobre este tiempo verbal, Cartagena (1999: 2954-2955) sostiene:

Si bien el valor básico del ante-co-pretérito es su carácter terminativo en el ámbito del pasado, lo que le permite referir acciones puntuales inmediatamente anteriores a la que le sirve de referencia, (...) no es menos cierto que la anterioridad de la acción designada por este tiempo respecto del momento del pasado considerado, normalmente expresa un período indefinido o, por lo menos, claramente perceptible. Es decir, es un tiempo que se presta especialmente para indicar larga duración o repetición de acciones anteriores a un momento del pasado (...) La referida propiedad es atribuible al componente imperfectivo primario que origina la forma. También pueden asignarse al co-pretérito de base las propiedades narrativas de ese tiempo, que se utiliza para las enumeraciones de acciones coexistentes o superpuestas anteriores a otra pasada.

Consideramos que en las emisiones estudiadas, de acuerdo con el significado de las formas, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del locutor; mientras que la utilización del PPI manifiesta un nivel menor de certeza por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición.

En las emisiones que constituyen nuestro corpus, los sujetos seleccionan formas verbales con las que indican el dominio de conocimientos que poseen respecto del contenido referencial de la construcción (p. e. *La madre sabía que Laura y Martín habían iniciado un romance.*). Por su parte, estas construcciones presentan verbos que indican mayor grado de conocimiento, con es el caso de las formas verbales correspondientes a las denominadas *verba dicendi*: *comentar, comunicar, confesar, contar, contestar, decir, declarar, explicar, informar*, junto a emisiones cuyos verbos corresponden a formas que indican menor grado de conocimiento. Este es el caso de los lexemas que implican procesos de inferencias (p. e. *darse cuenta*); los contenidos dentro de la noción rumor (p. e. *enterarse*) y aquellos que muestran un nivel inferior de conocimiento respecto de los analizados anteriormente (p. e. *creer, pensar*).

El empleo de estos verbos en determinados contextos favorecerá la selección de una u otra forma de acuerdo con el punto de vista que adopta el locutor respecto de los personajes introducidos en el discurso y el contenido semántico de las bases verbales de los verbos dependientes en relación con el mayor grado de conocimiento que transportan los lexemas principales, en ambos casos en directa relación con el tiempo presente o pasado del verbo principal.

3.4.1 El punto de vista del locutor

Las construcciones analizadas constituyen producciones en las que el emisor incorpora a su discurso ‘palabras atribuidas a distintas fuentes’. Dichas construcciones se inscriben dentro de los considerados discursos polifónicos puesto que en ellos aparecen, a través de diferentes mecanismos, las voces que conforman el mensaje que se desea reproducir.

De esta manera, hemos considerado sujeto hablante (SH) al productor efectivo del enunciado, en nuestro caso el ser empírico responsable de los juicios transmitidos, y seres discursivos (SD) a los participantes introducidos en el discurso a quienes el sujeto hablante les atribuye una intervención determinada. Dicha intervención se halla sujeta a la evaluación que realiza el SH de los hechos protagonizados por cada uno de los SD en los eventos descritos, es decir que son sujetos susceptibles de ser responsabilizados desde los puntos de vista (PdV) expresados en la emisión (Nølke 1994: 85).

La categoría SD manifiesta diferencias en función del lugar que ocupa en el relato. De esta manera, distinguimos los distintos seres discursivos que aparecen en las emisiones estudiadas, según el lugar que el SH les ha atribuido. En nuestro análisis hemos denominado SD₁ al participante que posee la atribución de portavoz del PdV hegemónico en el evento y SD_x al resto de los SD, quienes ocupan un lugar menos destacado en las emisiones.

La posibilidad de establecer esta diferenciación está dada por el rol que el emisor otorga a los personajes involucrados en el evento. Así, el SH construye distintos PdV que se relacionan con la asignación de un determinado grado de hegemonía otorgado a cada uno de los SD.

En nuestro corpus, la diferencia observada a través de la frecuencia relativa de uso de las formas en variación nos permite establecer una relación entre los PdV construidos por el SH, a través de la asignación de diferentes grados de hegemonía otorgados a cada uno de los SD, en relación con el PdV adoptado, tal como aparece en los siguientes ejemplos:

(12) *...Camilo comenta que la conoció en la casa de su padre mientras restauraba un cuadro.*

(Guillermo, Q.)

(13) *...Sebastián trata de convencer a Tuco de que Mingo lo había engañado.*

(Yésica, Z.)

Dicha diferencia, manifestada a través de la distribución de las formas, representa una estrategia comunicativa de índole evidencial en la medida en que el SH asigna mayor oportunidad de ocurrencia al contenido del discurso de SD₁ y, por lo tanto, mayor responsabilidad, mediante la selección del PPS en el verbo subordinado. Mostramos los resultados obtenidos en la tabla siguiente:

TABLA 4

Frecuencia relativa de selección de verbo singular vs. plural en construcciones no reflejas con se, V-FN, en relación con la índole del acto de habla

	Presente / Pret. Perf. Simple		Presente / Pluscuamperfecto	
SD ₁ a SD _x	20	69 %	9	31 %
SD _x a SD ₁	13	50 %	13	50 %

o.r.: 2.2

χ^2 : 2.05 p < .20

De los datos arrojados por la tabla se deduce que, de acuerdo con el significado básico propuesto, cuando el verbo principal está en presente, el uso alternante del PPS y PPl encuentra relación con la variable postulada. Sin embargo, los resultados de la tabla no son lo suficientemente significativos ya que no alcanzan el nivel del 5 % necesario para confirmar nuestra predicción.

Veamos, ahora los siguientes ejemplos correspondientes a construcciones con verbo principal en pasado:

(14) *...en la oficina Santome recibe un llamado en el que se enteró que Avellaneda había fallecido, no lo podía creer.*

(Diego, F.)

(15) *Un día al volver a su casa le contó primero a su hija que empezó una relación con una mujer.*

(Diego, O.)

En estos casos, en la misma línea cognitiva, las opciones como (14) favorecen el PPl mientras que las emisiones como (15) seleccionan el PPS. La tabla de frecuencia de uso muestra lo siguiente:

TABLA 5

Frecuencia relativa de uso de las formas verbales en relación con la transmisión de información por parte de los diferentes participantes del evento, con verbo principal en pasado

	Pasado / Pluscuamperfecto		Pasado / Pret. Perf. Simple	
SD _x a SD ₁	25	58 %	18	42 %
SD ₁ a SD _x	31	38 %	51	62 %

o.r.: 2.28

χ^2 : 4.70 p < .05

En la segunda variable analizada, el verbo principal en pasado no impide que el hablante seleccione el PPS, coherentemente con el rumbo elegido para la transmisión del mensaje construido.

La lectura de los resultados nos advierte acerca de la relación entre la selección de los tiempos verbales y su significado básico. El carácter imperfectivo del verbo auxiliar *haber* en el PPI es congruente con la frecuencia hallada en aquellas emisiones en las que el sujeto que transmite el PdV hegemónico en el relato es informado, es puesto en conocimiento, con lo cual se verifica el distanciamiento que el locutor adopta de los dichos por medio de la selección del tiempo verbal dependiente. Como contrapartida, la selección del PPS acompaña los dichos del sujeto portavoz del PdV hegemónico con el que el locutor acuerda.

El análisis cuantitativo muestra una mayor productividad de las emisiones con verbo principal en pasado en relación con las emisiones con verbo principal en presente, lo que manifiesta la importancia que cobra la selección de las formas como síntoma de la perspectiva cognitiva del emisor. En este sentido, debemos destacar que las formas del pasado ofrecen al sujeto enunciador un espacio de mayor libertad para expresar, a través de la generación de estrategias peculiares, su conocimiento y evaluación de los hechos, a diferencia del presente que, tal como señala Bello (1954: 226), indica el momento en que nos expresamos, denota mayor certidumbre respecto de otras formas verbales.

3.4.2 El contenido semántico de las bases verbales

Las bases verbales conllevan una información que permite al enunciador tomar una posición respecto del evento descripto. Dada la relación establecida entre las bases lexicales de la construcción sintáctica que nos ocupa, en esta oportunidad hemos estudiado la relación existente entre las bases verbales que indican mayor grado de conocimiento (p. e. *acordarse, avisar, comentar, decir*, etc.) y los lexemas verbales dependientes.

Entendemos que el contenido semántico de los verbos dependientes, cuando remite a contextos de mayor factualidad, es decir, a situaciones que el locutor considera como 'posibles' en el marco de la evaluación que realiza de los eventos (p. e. *conocer, inventar, ir, recibir, entrar, levantarse*) propicia la aparición del PPS, mientras que los contextos que denominamos 'negativos', ya sea los de menor factualidad, vinculados con la 'no realización' de los eventos, con engaños (p. e. *comprometerse, engañar, proponer*) o con situaciones de pérdidas irreversibles, de los que el locutor desea distanciarse (p. e. *fallecer, morir*), favorecen, por el contrario, la aparición del PPI. Por ejemplo:

(16) *Cuando llega Martín se pone a hablar con la madre, ella lo reconoce y le dice que Laura se pasó los últimos días de su vida hablando de él.*

(Ignacio, A.)

(17) *Tuco cuenta que Mingo se había comprometido a conseguirle un lugar donde cantar y a mandarle el acompañamiento, por eso no salía del cuartito...*

(Yesica, Z.)

Los resultados de la tabla son:

TABLA 6

Frecuencia relativa de uso de las formas verbales en contextos 'positivos' vs. contextos 'negativos' con verbo principal que indica mayor grado de conocimiento, en presente

	Presente / Pret. Perf. Simple		Presente / Pluscuamperfecto	
Contexto +	22	69 %	10	31 %
Contexto -	7	30 %	16	70 %

o.r.: 5.02

χ^2 : 7.87 p < .01

Los ejemplos que siguen corresponden a construcciones con verbo principal en pasado:

(18) *Santome se va a la casa de sus hijos, en la oficina ese día le avisaron que Avellaneda había fallecido...*

(Diego, F.)

(19) *Cuando todo estaba en silencio, Doña Milagros se fue con sus hijas a la habitación de Camilo y leyeron las cartas. Matilde dijo que Rosaura se enamoró de esa forma porque era una solterona.*

(Alejandra, CH.)

Por su parte, los verbos que implican contextos 'negativos' favorecen el uso del PPL. La tabla de frecuencia de uso muestra:

TABLA 7

Frecuencia relativa de uso de las formas verbales en contextos 'negativos' vs. contextos 'positivos' con verbo principal que indica mayor grado de conocimiento, en pasado

	Pasado / Pluscuamperfecto		Pasado / Pret. Perf. Simple	
Contexto -	13	68 %	6	32 %
Contexto +	9	28 %	23	72 %

o.r.: 4.05

χ^2 : 7.86 p < .01

A la luz de los datos analizados, observamos que el contenido semántico de la base verbal y la selección del tiempo constituyen dos elementos claves de la estrategia evidencial que el emisor pone en juego en la construcción del enunciado.

El carácter polifónico de las producciones mencionadas, nos permite efectuar un análisis acorde con la problemática analizada, puesto que un elemento caracterizador del sistema evidencial es el de constituirse en un instrumento por medio del cual el locutor establece las responsabilidades lingüísticas en los diferentes enunciados, así como el compromiso con el contenido del evento transmitido.

Entendemos que el tipo de operaciones cognitivas que la conceptualización de la evidencialidad implica es congruente con nuestro análisis. En primer lugar, por las características que posee la lengua de contacto como hemos dicho y, en segundo lugar, por las características de los textos que constituyen nuestro corpus. En este sentido, cada una de las producciones requiere de procesos cognitivos particulares por los cuales las estrategias en el manejo de la información también son distintas.

3.5 Alternancia preposicional

La otra área de la sintaxis que hemos considerado en este trabajo es la expansión de la alternancia de las preposiciones *a* y *en*, en contextos de verbos de movimiento, que se observa en la producción escrita en español por escribientes inexpertos en situación de contacto con el quechua, tal como hemos señalado en (4a) y (4b) y reiteramos en los ejemplos siguientes:

(20a) *Para ir a tomar un café tenés que ir al barrio de Boedo y tenés que hacer ocho cuadras.*

(Florencia, A.)

(20b) *¿Vamos en mi casa en bici?*

(Jonathan, B.)

Esta alternancia preposicional tiene sus orígenes en la lengua latina en la que las preposiciones *in* y *ad* junto a un sustantivo en caso acusativo son alternativas que indican el movimiento hacia un lugar. Algunas gramáticas señalan que la forma *in* se emplea para indicar un movimiento que llega al interior de un lugar o de un objeto, mientras que la preposición *ad* se utiliza para expresar idea de movimiento que llega a las cercanías del lugar. Ejemplificamos esta alternancia con textos de autores clásicos:

(21) *Nunc adeo edico omnibus:
Quemque a milite hoc videritis hominem in nostris tegulis,
Extra unum Palaestriorem, huc deturbatote in viam.*

(Plauto, Miles Glor., 159-161)³

3. Nuestra traducción: «Llegado este punto les digo a todos: A cualquier hombre que viéreis (a causa de ese soldado) en nuestros techos, excepto uno, Palaestrio, arrojadlo a la calle».

(22) *...erunt etiam altera bella
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles*

(Virgilio, Buc. IV, 35-36)⁴

La variación preposicional *a / en* es también propia de la variedad de español estándar de la Argentina con algunos verbos de movimiento tales como *entrar –entró en / al auto– caer –cayó a / en el mar–, meter –lo metieron a / en la ambulancia–* o *tirar –se tiró al / en el agua*. Con otros verbos, sin embargo, tales como el verbo *ir* la selección de *en* resulta inaceptable. Sin embargo, en la variedad en contacto con el quechua –en escribientes inexpertos– se advierte esta posibilidad y, en general, una distribución diferente respecto del uso preposicional de los verbos.

Creemos que tanto en latín como en español la diferencia de significado entre *a* y *en* se relaciona con la posibilidad de percibir dos fases diferenciadas del movimiento hacia un lugar: la dirección y la meta.⁵ Intentaremos probar la hipótesis de que la mayor frecuencia de uso de *en* en contextos de verbos de movimiento, en hablantes en situación de contacto de lenguas, se debe a la focalización de la importancia de la meta, mientras que la opción por el morfema *a* indica que no se persigue esa intención. Esto es consistente con el significado prototípico que asigna el rasgo de locatividad a la preposición *en* y de direccionalidad para la preposición *a*.

Para abordar el problema que nos hemos propuesto en este caso, entendemos que resultan determinantes la índole de las bases verbales que indican mayor o menor desplazamiento; la índole del sintagma nominal y el grado de empatía que el emisor manifiesta en relación con la proximidad cultural de los elementos implícitos en la construcción.

El sistema de la lengua quechua refleja, por otra parte, en esta área, significativas diferencias con el de los morfemas que el español denomina preposiciones. El quechua indica la meta alcanzada con el acusativo *-ta* y la meta a alcanzar con el adlativo *-man*. Mientras que de *ñuqaqa mayuman rini* se infiere: «yo he ido hacia el río», *ñuqaqa mayuta rini* permite inferir: «yo he ido al río». ⁶ En español, por el contrario, la meta puede identificarse sin necesidad de una marca explícita. En efecto, «he ido al río» puede suponer la concreción de la acción a pesar de la marca prototípica de direccionalidad contenida en la preposición *a* (Calvo Pérez 1993: 329-330 y comunicación personal).

4. Traducción de Bauzá: «...habrá también otras guerras y de nuevo un magno Aquiles será enviado a Troya».
5. Confróntese el tratamiento de las preposiciones en las obras de referencia consultadas: *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Ignacio Bosque, Violeta Demonte; *Diccionario del Uso del Español*, María Moliner; *Las preposiciones en español. Valores y Usos. Construcciones preposicionales*, M^a del Camen Fernández López y *El arte de escribir bien en español. Manual de corrección de estilo*, María Marta García Negroni (Coord.).
6. Agradecemos a Julio Calvo Pérez sus comentarios sobre el funcionamiento de los sufijos *-ta* y *-man* en la lengua quechua y los ejemplos aportados.

3.5.1 Índole de las bases verbales: mayor desplazamiento vs. menor desplazamiento

Hemos considerado emisiones con verbos de mayor desplazamiento –*acompañar, arrastrar, atraer, caer, caminar, dirigirse, ir, llevar, pasear, trepar, venir*– y de menor desplazamiento –*llegar, meter, introducir, embarcar, salir, entrar*– tal como se muestra en los ejemplos siguientes:

(23) *Lo vi aproximarse para treparse en mi casa...*
(Moisés, G.)

(24) *Introdujo al armario las cosas que no le servían...*
(Lady D, S.)

En la tabla 8 indicamos la frecuencia relativa de uso variable preposicional a la luz de la índole de la base verbal.

TABLA 8
*Frecuencia relativa de a vs. en en contextos de verbos de movimiento
en relación con la dimensión de la locatividad*

	A		EN	
Menor desplazamiento	66	77 %	20	23 %
Mayor desplazamiento	20	38 %	32	62 %

o.r.: 5.28

χ^2 : 18.86 p < .001

De los valores resultantes, se desprende que las bases verbales con matiz de menor desplazamiento privilegian, relativamente, la selección de la preposición *a*. Este hecho no es sorprendente puesto que si nuestra hipótesis es correcta, sólo en los casos de mayor desplazamiento, es decir, cuando la meta no resulta tan evidente, su focalización aportará rédito comunicativo. Consecuentemente, los lexemas verbales que señalan mayor desplazamiento muestran, en nuestra tabla, un comportamiento variable que favorece relativamente el uso de *en*.

Si consideramos los rasgos semánticos de la base verbal en los verbos que indican mayor desplazamiento, podemos establecer una nueva clasificación que tome en consideración si el movimiento se expresa como traslación pura (dirección inherente) o da cuenta del modo en que se realiza la acción (GDLE 1999: § 25.2.3.2.). Veamos los siguientes ejemplos:

- (25) *Ades sube al barco con los tripulantes...* (dirección)
(Marlene, C.)
- (26) *...pero la corriente lo arrastraba en la parte más peligrosa...* (modo)
(María Laura, C.)

El cómputo de las emisiones de nuestro corpus a la luz de esta distinción nos ha permitido elaborar la tabla siguiente:

TABLA 9
Frecuencia de uso preposicional en bases verbales con mayor desplazamiento según enfaticen dirección pura o el modo de realización del movimiento

	A		EN	
Dirección	12	63 %	7	37 %
Modalidad	8	24 %	25	76 %

o.r.: 5.35

χ^2 : 8.82 p < .001

Los resultados de la tabla indican que el factor considerado influye en la selección de las formas privilegiando el uso de *a* o *en* según se trate de bases verbales que impliquen dirección pura o modo respectivamente.

3.5.2 La índole del SN: Relevancia de la meta

Coherentemente con nuestra hipótesis, el uso de la preposición *en* se ve favorecido en enunciados en los que el emisor desea señalar una referencia significativa en el mensaje.

Un nombre propio constituye, en general, una meta comunicativamente más relevante que la que implica un nombre común. Esperamos, por consiguiente, que, en los contextos que estamos estudiando, la meta señalada mediante un nombre propio favorezca relativamente el uso de la preposición *en*. Por ejemplo:

- (27) *Primero lo llevo a caminar en Roca, a tomar un helado en La Fuente, a jugar o ver un partido en el club de Sacachispas.*

(Pedro, P.)

En la tabla que sigue observamos la frecuencia de uso hallada:

TABLA 10
Frecuencia relativa de uso según la índole del complemento verbal: nombres propios

	EN		A	
Nombre propio	5	71 %	2	29 %
Nombre común	47	36 %	84	64 %

o.r.: 4.46

χ^2 : 3.44 p < .07

Los resultados de la tabla indican que, tal como esperábamos, los sustantivos propios favorecen la selección de la preposición *en* que establece la relevancia de la meta.

3.5.3 Empatía con la meta

La alternancia se observa, sin embargo, incluso cuando el complemento que indica la meta es un nombre común. Así ocurre en los enunciados siguientes:

(28) ... *dejó el camino porque empezó a escuchar una música que lo atraía en el centro del monte...*

(Lady, D.)

(29) *Introdujo al armario las cosas que no le servían...*

(Lady D, S.)

En (28) se está narrando una secuencia en la que el personaje se siente fuertemente atraído por la música y, consecuentemente, cambia su rumbo hacia el lugar desde donde proviene el sonido. La importancia del monte en el relato y su relación con los habitantes del lugar aparecen explicitados en el discurso. Se trata de un monte en el cual ocurren hechos sobrenaturales. La autora encabeza el complemento de direccionalidad con la preposición *en*.

En (29), por el contrario, la misma escritora selecciona la preposición *a* en la construcción en la que el armario aparece como una entidad poco connotativa en el desarrollo del discurso narrado.

Si tomamos en cuenta las características de estos sintagmas nominales, observamos que no todos cobran la misma relevancia para el emisor, en función del mensaje que desea transmitir. Veamos los siguientes ejemplos:

(30) *¿Vamos en mi casa en bici?*

(Jonathan, B.)

(31) *Acleo un hombre de gran fuerza ha embarcado a un barco en el cual iba rumbo a Timeo*

(Marlene, C.)

De las emisiones estudiadas, podemos establecer que algunos sustantivos comunes guardan discursivamente más empatía con el emisor. En (30) es evidente la cercanía cultural del emisor con el contexto espacial al que hace referencia el enunicado. Por el contrario, en (31) el emisor narra un episodio que no forma parte de su cotidianeidad. Estos dos casos resultan apropiados para poder describir los dos tipos de sintagmas nominales que llamaremos empáticos y no empáticos con el emisor. Esperamos que las entidades más empáticas favorezcan la presencia de la preposición *en*.

Sobre la base de esta clasificación, hemos elaborado una nueva tabla que indica la frecuencia observada para las preposiciones *en* y *a*, según los matices de empatía de la entidad complemento de verbo.

TABLA 11
Frecuencia relativa de uso para las entidades complemento de verbo

	EN		A	
> empatía	14	52 %	13	48 %
< empatía	33	32 %	71	68 %

o.r.: 2.31

χ^2 : 4.08 p < .05

Tal como esperábamos y coherentemente con el significado que aportan las preposiciones *en* y *a*, los valores obtenidos resultan índices significativos que confirman nuestra predicción sobre la influencia de los parámetros contextuales postulados. Por otra parte, y una vez más, las pautas gramaticales de la lengua quechua, en especial el uso de los sufijos *-ta* y *-man* da cuenta de valores de uso coherentes con los que hemos visto que se ponen en juego mediante la estrategia analizada.

4. CONCLUSIONES

Las tres áreas de la sintaxis analizadas han mostrado algo en común: la alternancia observada es propia del español general y la situación de contacto incide en la frecuencia de distribución de las formas.

Este tipo de influencia por contacto ya ha sido esbozado. Zimmermann (1995), por ejemplo, considera que la simplificación y la reorganización pueden ser resultados del contacto de lenguas. Otros trabajos han intentado explicar este proceso (García 1995; Martínez 2000, 2004; Company 2005).

En esta línea, nuestro análisis muestra que las situaciones de contacto promueven desplazamientos en la distribución de la sustancia semántica categorizada en algunos pa-

radigmas gramaticales. Dichos desplazamientos se hacen evidentes en las frecuencias de uso de las formas y resultan consistentes con las características de la lengua de contacto.

¿Por qué suceden dichos desplazamientos? Porque los usos variables responden a necesidades comunicativas de los hablantes. La aparición de las formas en determinados contextos muestra que la variación lejos de ser azarosa, está motivada por dichas necesidades a la luz de conceptualizaciones propias de la comunidad.

En los casos que nos ocupan, los requerimientos discursivos de la focalización y evidencialidad, plasmados en recursos gramaticales del quechua, configuran en situación de contacto, paradigmas expandidos en español.

La focalización del agente y de la meta por un lado y la necesidad de marcar la evidencialidad por el otro nos permite observar, en la variedad de contacto, nuevas rutinas sintácticas que reacomodan el paradigma al que los monolingües están acostumbrados. Dicha reorganización se traduce, en los tres casos, en nuevas frecuencias relativas de selección de las herramientas con que cuenta el español. Es por ello que la frecuencia relativa de uso de las formas resulta, entendemos, una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que aparece la variación.

En los tres casos analizados, el uso variable de las formas se halla directamente relacionado con el significado básico que conllevan. La variación en el número del verbo en las construcciones no refleja con *se*, explica la relación entre el significado de la concordancia y la transparencia del responsable en el evento; en el caso del uso variable de las formas verbales analizadas, también la variación se halla directamente relacionada con el significado básico que hemos postulado para ellas, significado alejado, por otra parte, de las tendencias predominantemente temporalistas. De esta manera, las explicaciones del fenómeno deben vincularse a las nociones de conocimiento y compromiso, pilares del sistema evidencial, que nos remiten a las raíces de nuestro análisis. Por último, la variación en el uso preposicional observado, encuentra su explicación a la luz del aporte significativo de locatividad y direccionalidad de las preposiciones involucradas.

Por último, creemos que el análisis del contacto de lenguas y variedades puede aportar a la reflexión sobre la teoría lingüística. En este sentido, los resultados obtenidos en el presente trabajo son consistentes con una visión de la sintaxis no autónoma sino, por el contrario, semántica y pragmáticamente motivada.

ABREVIATURAS

PdV	Punto de vista	SD _x	Ser discursivo 'no protagonista'
PPI	Pretérito Pluscuamperfecto	SH	Sujeto hablante
PPS	Pretérito Perfecto Simple	SN	Sintagma nominal
SD	Seres discursivos	V	Verbo
SD ₁	Ser discursivo 'protagonista'		

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN, Lelia, Mario TEBES y Jorge ALDERETES (comps.) (2002): *Introducción al quechua santiaguëño por Ricardo L. J. Nardi*. Buenos Aires, Ed. Dunken.
- ALDERETES, Jorge (2001): *El quechua de Santiago del Estero*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ARNOUX, Elvira y Angelita MARTÍNEZ (2000): «Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura», en *Temas actuales en Didáctica de la Lengua*. Rosario, Universidad de Rosario, 175-197.
- BELLO, Andrés y Rufino J. CUERVO (1954): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires, Edit. Sopena.
- BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Real Academia Española. Madrid, Espasa Calpe.
- CALVO PÉREZ, Julio (1993): *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas».
- CARTAGENA, Nelson (1999): «Los tiempos compuestos», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), Volumen II, 2935-2975.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística Quechua*. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- COMPANY COMPANY, Concepción (2005): «Frecuencia de uso y contacto lingüístico en sintaxis: Artículo indefinido + posesivo en el español americano», en Rosina Márquez Reiter, Ofelia García y Ricardo Otheguy (eds.), *Spanish in Context*. Vol. 2. Issue 2. Amsterdam / Philadelphia, J. Benjamins Publishing Company.
- DE GRANDA, Germán (2003): «La modalidad epistémica en el español andino de Argentina», en Ana María Fernández Lávaque y Juana Rodas, *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino. Nuevas Investigaciones*. Salta, Universidad Nacional de Salta, 66-77.
- DENDALE, Patrick (1994): «Devoir épistémique, marqueur modal ou évidentiel?», en *Langue Française 102: Les sources du savoir*, 24-39.
- FERNÁNDEZ, Guillermo (2002): «Lenguaje e identidad cultural: contacto quechua/español en la escuela secundaria», en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Publicación en CD.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, María del Carmen (1999): *Las preposiciones en español. Valores y usos. Construcciones preposicionales*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- GARCÍA, Érica (1975): «Shifting variation». *Lingua*, 67, 189-224.
- (1995): «Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 51-72.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta (coord.) (2001): *El arte de escribir bien en español. Manual de corrección de estilo*. Buenos Aires, Edicial.

- GUENTCHÉVA, Zlatka (1994): «Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français», en *Langue Française 102: Les sources du savoir*. Larousse, 8-23.
- GODENZZI, Juan Carlos (1986): «Pronombres de Objeto directo e indirecto del Castellano de Puno». *Lexis*. Vol. X, núm. 2, 187-201.
- KLEE, Carol y Alicia OCAMPO (1995): «The expression of Past Reference in Spanish Narratives of Spanish-Quechua Bilingual Speakers», en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in four continents. Studies in Language Contact and Bilingualism*. Georgetown, Georgetown University Press, 52-70.
- MARTÍNEZ, Angelita (1996): «Lenguaje, pensamiento y cultura: uso de 'le' en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa». *Hispanic Linguistics*, 94-122.
- (2000): *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden, Universidad de Leiden, Holanda. Tesis de Doctorado, mayo de 2000.
- (2001): «Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística». *Signo & Seña*, 11. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística, 199-222.
- (2004): «Estrategias discursivas como parámetros para el análisis lingüístico», en Ellen Contini Morava, Robert S. Kirsner y Betsy Rodríguez-Bachiller (eds.), *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 361-379.
- MARTÍNEZ, Angelita et al. (1998): «Alternancia y frecuencia de uso en las condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*. Campinas, Brasil, agosto de 1990, 97-106.
- MOLINER, María (1992): *Diccionario del uso del español*. Madrid, Gredos.
- NØLKE, Henning (1994): «La dilution linguistique des responsabilités. Essai de description polyphonique des marqueurs évidentiels 'il semble que' et 'el paraît que'», en *Langue Française 102: Les sources du savoir*. Larousse, 84-94.
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (2005): «Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias», en Klaus Zimmermann, Volker Noll e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Vervuert, Iberoamericana, 63-94.
- PALMER, F. R. (1986): *Mood and Modality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PLAUTO s. III-IIa. (d. C.): *Miles gloriosus*. Texte établi par Alfred Ernout, 1936. Societé d'édition «Les Belles Lettres», París.
- THOMASON, Sarah G. (2001): *Language Contact*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- REYNOSO, Jeanett (en pr.): «Determinante + nombre propio en el español de nahuatlatos. ¿Evolución interna o contacto de lenguas?», en *Tópicos del Seminario*.

- SPERANZA, Adriana (2003): «La lengua escrita como práctica cultural: el contacto quechua / quichua-castellano», en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas, Centro de Investigaciones Lingüísticas. Publicación en CD.
- VILLAVICENCIO, Frida (en pr.): «Estructuras gramaticales en contacto. Predicación nominal en purépecha y español»
- VIRGILIO, ca. 37 (a. de C.): *Bucólicas*. Traducción de Hugo F. Bauzá, 1982. Buenos Aires, EUDEBA.
- ZIMMERMANN, Klaus (1995): «Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 9-49.

Fecha de encargo: 05-10-2005

Fecha de recepción: 12-04-2006

Comentario de Ana Isabel García Tesoro

Universidad Kansai Gaidai, Japón

El español argentino ha sido objeto de numerosos estudios, no así las variedades emergentes que la inmigración procedente de áreas de bilingüismo histórico español-lenguas amerindias está originando en ciudades como Buenos Aires. Por ello el trabajo de Martínez, Speranza y Fernández constituye una valiosa aportación en el conocimiento de las variedades de contacto y de las consecuencias lingüísticas que los movimientos migratorios están produciendo en América Latina.

La perspectiva teórica del estudio, la Etnopragmática, constituye un enfoque innovador que resulta muy útil para analizar y entender los cambios inducidos por contacto de las variedades americanas del español. Como señalan acertadamente los autores, en muchos casos las perspectivas cognitivas de la lengua de contacto (el quechua en este caso) influyen sobre el español y producen cambios indirectos que en ocasiones son difíciles de detectar, pues se manifiestan en la explotación de estructuras y opciones que ya existen en la lengua. Por esta razón, el estudio de las frecuencias de uso en función de los parámetros propuestos por los investigadores, así como la aplicación de pruebas estadísticas, constituye una de las herramientas más acertadas de este enfoque.

El artículo aborda tres fenómenos apenas estudiados en las variedades de español en contacto con lenguas amerindias. En primer lugar, el empleo alternante de verbo en singular o plural en construcciones con *se* documentado en periódicos escritos por la comunidad boliviana. Los autores realizan un análisis basado en la noción de foco; según su interpretación se favorece el verbo en singular cuando se quiere señalar al actante responsable del evento, y al contrario, se acude en mayor medida al verbo en plural cuando no es necesario ponerlo en evidencia. Cabe señalar, no obstante, que estas construcciones con *se* de por sí presentan variación en español: las últimas investigaciones sobre este fenómeno apuntan a que la distinción entre pasiva con *se* y la impersonal con *se* no resulta muy clara, y se propone que los giros no concertados con verbo en singular realizados fundamentalmente con SN que remiten a cosas (*Se vende botellas*) en realidad serían una variante de los giros concertados (*Se venden botellas*) (Mendikoetxea 1999). Estos giros no concertados se ven favorecidos en español por los SN plurales no determinados (*Se alquila cuartos*), pospuestos al verbo (**Aprendices se necesita aquí*) y que no son tema o tópico de la oración. La razón es que un SN con estas características y que además es objeto semántico del verbo transitivo se parece más a un objeto gramatical que a un sujeto gramatical, de ahí que se confunda con la estructura impersonal y se pierda la concordancia. Cabe pensar que el análisis, según los dos primeros parámetros propuestos en el artículo, se podría integrar dentro de una tendencia de cambio general del español, con el fin de contrastar el alcance

de la influencia del quechua. Creemos que sería interesante observar la frecuencia de uso de estas estructuras del español en contacto y del español estándar argentino.

La segunda parte se ocupa de dos fenómenos detectados en un corpus recogido en escritos de escolares procedentes de ambientes de contacto con el quechua. El primero se refiere a la transmisión de los valores evidenciales del sistema verbal del quechua al español que se manifiesta en el uso de los tiempos verbales de pasado, y que ya es conocida en español andino: el pretérito perfecto se usa cuando la información se concibe como concluida y conocida, es decir, se emplea como un evidencial; mientras que el pluscuamperfecto remite a lo incierto, lo desconocido. El estudio de la semántica de los verbos y los participantes en el evento resulta muy atinado; los autores demuestran que en el corpus la elección de los tiempos de pasado están determinados por la conceptualización de la evidencialidad, y que este cambio es fruto del contacto con el quechua, dadas las características de esta lengua y la situación de contacto intenso propia de la zona de donde provienen los informantes. El análisis desde una perspectiva comunicativa es de gran interés y sin duda viene a arrojar luz a la interpretación de este fenómeno. Con el fin de tener una visión más completa del problema nos permitiríamos sugerir a los autores que amplíen el análisis al uso del pretérito indefinido, para el que igualmente se han constatado nuevos valores aspectuales y temporales desconocidos en español (Escobar 1997).

Por último, la variación en el empleo de las preposiciones *a/en* con verbos de movimiento se plantea como una alternancia en la que se focaliza la importancia de la meta: así, se usa *en* cuando se quiere resaltar la meta y *a* cuando no interesa. Los autores explican esta variación por el significado de locatividad que posee la preposición *en* y de direccionalidad que tiene *a*, y remiten al latín como origen de esta diferenciación, aunque el empleo de la preposición *en* con verbos de movimiento como *ir* es un fenómeno del español antiguo aún presente en algunas variedades dialectales del español peninsular, donde se puede escuchar expresiones como *voy en casa de mi abuela*, y que igualmente permiten indicar la meta. También es conocida la preferencia del español de España por la preposición *en* con verbos de movimiento que denotan penetración (como *entrar*, *ingresar*, *meter(se)*, *penetrar*, etc.) y del de América por *a* (Bruyne 1999). Consideramos importante tener en cuenta estos datos para plantear el análisis del fenómeno, así como confrontar la norma estándar argentina y la norma del español en contacto. No obstante, los autores del artículo muestran en su análisis que el contacto con el quechua es lo que ha provocado que se dispare el cambio, pues los parámetros propuestos en el análisis son congruentes con los valores transferidos del quechua. Asimismo esta alternancia ha sido detectada en otras áreas de contacto de Paraguay, Uruguay, Nordeste de Argentina, Costa Rica (Palacios 2005) y México (Flores Farfán 2000), lo que apoyaría la hipótesis del contacto como causante de la variación y pondría de manifiesto que estamos ante procesos de cambio similares en español inducidos por el contacto con las lenguas amerindias.

Para finalizar, quisiera destacar una de las grandes aportaciones que presenta esta investigación por su planteamiento y el tipo de corpus estudiado, aunque no se mencione

en el artículo, y es la posibilidad de su aplicación práctica en la enseñanza en las escuelas argentinas. La necesidad de una enseñanza adaptada a los hablantes de lenguas amerindias (o que proceden de ambientes de bilingüismo) ha sido contemplada en varios países latinoamericanos, pero en ocasiones la influencia de las lenguas de contacto no ha sido bien comprendida ni exhaustivamente estudiada. Esta investigación y otras desarrolladas dentro de la misma línea, pueden proporcionar a los profesores herramientas para enfocar adecuadamente la enseñanza de español y ayudarles en la comprensión de estos fenómenos, ya que no se trata de errores de aprendizaje o de simples muestras de desconocimiento por parte de los estudiantes, sino, como bien señalan los autores, de crear «otras posibilidades a la luz de renovadas urgencias comunicativas».

BIBLIOGRAFÍA

- BRUYNE, Jacques de (1999): «Las preposiciones», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, vol. I, 657-704.
- ESCOBAR, Anna María (1997): «Contrastive and innovative uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in contact with Quechua». *Hispania*, 80, 859-870.
- FLORES FARFÁN, José Antonio (2000): «Transferencias náhuatl-español en el Balsas (Guerrero, México). Reflexiones sobre el desplazamiento y la resistencia lingüística en el náhuatl moderno». *Amerindia*, 25, 87-106.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999): «Construcciones con *se*: Medias, pasivas e impersonales», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, vol. II, 1631-1722.
- PALACIOS, Azucena (2005): «Variedades del español hablado en América: una aproximación educativa», en E. de Miguel (ed.), *Las lenguas españolas: un enfoque filológico*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

Comentario de Juan C. Godenzzi

Departamento de Literatura y Lenguas Modernas
Universidad de Montreal, Montreal, Canadá

Angelita Martínez, Adriana Speranza y Guillermo Fernández hacen un aporte teórico significativo al establecer un vínculo entre representaciones cognitivas, formas lingüísticas y necesidades comunicativas de los hablantes. Plantean que la variabilidad de la lengua obedece en buena parte a aspectos pragmático-cognitivos, volviéndose esto más manifiesto en situación de contacto idiomático-cultural. De modo específico, los autores sustentan, tomando el caso de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, que «ciertas perspectivas cognitivas de los hablantes, plasmadas en rutinas gramaticales del quechua, influyen sobre las frecuencias de uso en la sintaxis de la lengua en contacto». El planteamiento reposa sobre un marco teórico determinado, sobre una modalidad de recolección de los datos y, finalmente, sobre una propuesta explicativa de tales datos en tres zonas específicas de variación. Mis comentarios se refieren, sucesivamente, a cada uno de esos aspectos.

La opción teórica, procedente de la etnopragmática, postula que la sintaxis está semántica y pragmáticamente motivada, de manera que «la elección de las formas responde a la necesidad de transmitir un mensaje coherente»; o «que las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes con el fin de transmitir mensajes». Ciertamente, no es el azar el argumento explicativo de la variación y es innegable que ciertos contextos pragmáticos favorecen ciertas formas lingüísticas, pero me pregunto hasta qué punto hay necesidad de invocar la voluntad o intención esclarecida del hablante, o la coherencia de su mensaje. En el ejemplo (1a) aparece la frase *se logra varias objetivos*; tomemos sólo el sintagma *varias objetivos*, en el que se advierte una discordancia de género. ¿Podrá decirse que ese uso variable está semántica o pragmáticamente motivado? ¿o que ese uso es una elección del hablante para transmitirnos un mensaje? Me parece que, en particular en situaciones de contacto y conflicto idiomático-cultural, uno no sólo elige formas, sino que también las «sufre». No sólo hay libertades; también existen constreñimientos, como los derivados de las interferencias de una lengua sobre otra.

En relación con los datos, éstos provienen de artículos periodísticos y producciones narrativas escritas. Quienes escriben esos textos —periodistas bolivianos en un caso, y jóvenes estudiantes en el otro— son sujetos que «manifiestan contacto con la lengua quechua». Esta información resulta escueta, pues no nos informa sobre el grado de manejo del quechua: ¿se trata de bilingües coordinados, incipientes, o de monolingües con un español «quechui-zado»? Si se contara con esa información podría establecerse una relación entre el grado de contacto con el quechua y la frecuencia relativa de la variación. Tampoco se indica el

número de los escribientes ni el de sus textos. Esto tiene incidencia en las tablas en las que se presentan las frecuencias relativas de los fenómenos estudiados, pues no sabemos cuán representativos resultan. Si tomamos, por ejemplo, la tabla 10, se registra 5 veces el uso de *en* para señalar la meta de verbos de movimiento, cuando la meta es un nombre propio; y sólo el ejemplo (27), escrito por un hablante, contiene ya 3 de esas realizaciones. Al menos para este caso, pareciera que el sustento empírico es insuficiente.

En lo que concierne a la alternancia en el número del verbo en construcciones no reflejas con el pronombre *se* seguido de sintagma nominal plural, la interpretación ofrecida gira en torno de la asignación de foco: «la necesidad de señalar al actante responsable del evento favorece la selección del verbo en singular [*se logra varias objetivos*], mientras que la falta de necesidad de poner en evidencia al responsable conduce a la opción del verbo en plural [*se abrieron las puertas del templo*]». La explicación es sugerente y los ejemplos ofrecidos ilustran muy bien la estrategia. Ahora bien, encuentro una dificultad cuando se relaciona este uso variable con características del quechua. Me parece que habría que referirse, en este caso, a la manera en que se atribuye el foco en quechua en situaciones parecidas, y no a la categoría de número, puesto que en quechua el uso de la marca de número pareciera no ser pertinente y, en consecuencia, mal podría servir de soporte a perspectivas cognitivas.

Sobre la alternancia de correlaciones verbales en discurso referido con verbo principal en presente o pasado, los autores postulan la evidencialidad como esquema explicativo: puesto que el castellano carece del sistema morfológico evidencial del quechua, es posible que los hablantes recurran al uso variable de determinados tiempos verbales para presentar un mayor o menor grado de conocimiento respecto del contenido referencial de la construcción. Los autores hacen una detenida y bien fundada argumentación acerca de las operaciones cognitivas de la evidencialidad, de los recursos expresivos de las lenguas y de las peculiaridades de los textos analizados. El mismo rigor y cuidado se da en el tercer fenómeno estudiado, es decir, la alternancia de las preposiciones *en* y *a* con verbos de desplazamiento. En este caso, la focalización de la meta quedaría señalada a través del recurso a la preposición *en*, en lugar de *a*. El argumento se apoya de modo coherente, como en el caso anterior, sobre las características del quechua. En efecto, esta lengua distingue entre la meta alcanzada, marcada por el sufijo *-ta*, y la meta por alcanzar, señalada por *-man*.

Los autores concluyen afirmando que, en su conjunto, el análisis de las tres zonas de variación muestra que, si bien «la alternancia observada es propia del español general», «la situación de contacto incide en la frecuencia de distribución de las formas»; que la variedad de contacto presenta «nuevas rutinas sintácticas que reacomodan el paradigma al que los monolingües están acostumbrados». Yo diría que hay fuertes indicios de ello, pero que falta evidencia empírica para sustentarlo ya que, para fines de comparación, es fundamental disponer de un grupo de control. Hubiera sido deseable contar con las frecuencias de uso de periodistas y estudiantes monolingües sin contacto con el quechua. Se da por sentado que ellos ofrecen una frecuencia de uso diferente, pero no lo sabemos efectivamente.

Termino señalando que, más allá de ciertos reajustes necesarios, el planteamiento de los autores es consistente e innovador. Introduce un enfoque teórico pragmático-cognitivo que me parece central en el estudio de los fenómenos de contacto lingüístico. Un mérito adicional de los autores es el haber situado el estudio en la efervescencia actual de la recomposición sociocultural e idiomática urbana, de la cual no se escapa ninguna gran ciudad, ni siquiera Buenos Aires.

Comentario de Gladys Merma Molina

Universidad de Alicante, España

Últimamente se vienen realizando importantes investigaciones especialmente en países hispanoamericanos, que están poniendo de manifiesto los avances en el ámbito de las lenguas en contacto. Concretamente, con relación a los estudios del contacto en Hispanoamérica se ha resaltado la peculiaridad del español argentino, especialmente del Noroeste, que se presenta como una variante del español influida por el quechua. Si bien la mayoría de investigaciones publicadas sobre esta variante lingüística han sido abordadas con un enfoque eminentemente gramatical, el artículo de Martínez, Speranza y Fernández se excluye de esta perspectiva tradicional debido a que realizan una serie de consideraciones que tienen como base principios teóricos que derivan no sólo de la gramática, sino también del cognitivismo y de la pragmática. En este sentido, compartimos la perspectiva adoptada en esta investigación, pues pensamos que la influencia de estas dos disciplinas en el estudio de las lenguas en contacto es inexcusable, dado que su objeto de estudio se encuentra, precisamente, en la praxis conversacional.

Igualmente, si entendemos que la heterogeneidad lingüística es una característica predominante de las sociedades modernas, la propuesta metodológica etnopragmática planteada por los autores no sólo resulta interesante sino necesaria, pues ella hace posible una descripción del lenguaje en uso sustentado en la interacción social, el conocimiento de la lengua de acuerdo con la estructura social y con las reglas que gobiernan las relaciones sociales. Creemos que la etnopragmática es un método ideal para el estudio de la lengua en uso, que nos permitirá entender que son las necesidades comunicativas las que dan lugar, en una situación de contacto de lenguas, a la producción de diferentes paradigmas gramaticales. Son estas necesidades las que enmarcadas en un contexto y situación de habla determinan claramente el significado de estas expresiones, en qué circunstancias las emplean los hablantes, con qué propósito lo hacen y qué efectos produce en los hablantes y en la estructura de la vida social.

Respecto a las construcciones con la forma pronominal *se* de forma alternante para bases verbales en singular o en plural, desde el punto de vista comunicativo, es importante destacar dos aspectos cruciales abordados por los autores. Por un lado, la *deíxis* como una variable que se presenta debido a la necesidad de focalizar o «deslocalizar» al referente. En ambos casos, al hablante le interesa producir determinados efectos cognoscitivos en su interlocutor, por lo cual le exige un esfuerzo de interpretación. En este sentido, la garantía de la relevancia podría explicar la elección deliberada que hace el hablante del pronombre que acompaña a una u otra forma verbal. Por ello, el estudio de este rasgo lingüístico y su persistencia, analizado acertadamente, podría complementarse con un análisis de la teoría

pragmática de la relevancia comunicativa (Sperber y Wilson 1986). Asimismo, creemos que la naturaleza determinada o indeterminada del sintagma nominal (ya no se *usan las mesas* de piedra, se *vio algunos rostros*), y la naturaleza del tipo de acto de habla (*se tomó en cuenta los rubros*, pedir que *se firmen más convenios*), que señalan los autores, son los dos factores más importantes que influyen en la selección de dichas formas.

Por otro lado, en el tratamiento de los evidenciales, que en lenguas como el quechua se han constituido en una verdadera categoría gramatical donde la fuente de información aparece marcada gramaticalmente a través de una serie de partículas (*-mi, -si, -chá*) (Cusihamán 1976; Weber 1986; Floyd 1997) o de formas verbales específicas que describen los autores de este artículo, también destacan dos aspectos importantes: en primer lugar, el hecho de que su empleo se deba fundamentalmente a la selección del tiempo del verbo y, en segundo lugar, al contenido semántico de las bases verbales. De esta forma, el hablante indica el dominio de conocimientos que posee respecto del contenido referencial de la construcción que emite. Como concluyen Martínez, Speranza y Fernández, efectivamente, las explicaciones del fenómeno deben vincularse a las «nociones de conocimiento y compromiso, pilares del sistema evidencial». En este entender, podríamos afirmar que la evidencialidad, en la ciudad y provincia de Buenos Aires, de forma similar a lo que ocurre en el español andino peruano, funciona como una categoría semántico-pragmática relacionada con la modalidad epistémica. Si las nociones epistémicas son relativas a las creencias del hablante, la evidencialidad se relaciona con los distintos modos en que el hablante ha obtenido dicho conocimiento: el hablante pudo haber sido testigo presencial del hecho, lo sabe porque lo escuchó de alguien, lo deduce por inferencia a partir de ciertos indicios que él considera pertinentes, alguien se lo ha contado, etc. Por tanto, su empleo se puede explicar como un recurso que los hablantes de esta variedad emplean, que está ligado a la manifestación del compromiso ante la verdad de la información que se transmite, esto es, la expresión de la modalidad epistémica.

Una vez más, la perspectiva adoptada por los autores nos demuestra que el uso de estas construcciones gramaticales responde a necesidades comunicativas de los hablantes, que están claramente determinadas por el contexto situacional y social de una comunidad. Es en el contexto, entendido como un entorno dinámico en la medida en que se define por un conjunto ordenado de relaciones que ocurren en un espacio y tiempo determinado, donde se produce la interacción comunicativa, una actividad humana que implica la combinación de procesos cognitivos, afectivos, actitudes, comportamientos, etc. Sólo en la medida en que el hablante y el oyente compartan o entiendan claramente el contexto serán capaces de descifrar y comprender realmente los mensajes.

Martínez, Speranza y Fernández destacan aún más el factor contextual cuando abordan el empleo de las preposiciones *en* y *a* en el español de Buenos Aires. En efecto, sostienen que la variación en el uso de dichas preposiciones está relacionada con el tipo de base verbal, que generará, de acuerdo con su naturaleza, un mayor o menor desplazamiento; con la relevancia de la meta, es decir su focalización; y con el grado de empatía

que el hablante manifiesta en relación con los elementos implícitos de la construcción. Evidentemente, aquí entra en juego el hecho de que los principales elementos en base a los cuales el hablante construye un enunciado son la intencionalidad, que implica la capacidad del hablante para utilizar un determinado tipo de enunciado y el contexto, entendido como el contexto lingüístico, situacional (físico) y sociocultural. De esta manera, el empleo de una u otra preposición estaría determinado por el mensaje que el hablante quiere transmitir (significado lingüístico) y por la situación cultural.

Finalmente, quisiéramos sólo señalar que este artículo, enmarcado en una perspectiva de análisis novedosa, es una muestra de que el origen causal de los fenómenos gramaticales producto del contacto de lenguas, especialmente en el área hispanoamericana, en apariencia complejos, pueden ser explicados con una visión más concreta y sencilla, y sobre todo eminentemente comunicativa. En este sentido, salvo la apostilla de insistir más en la relevancia y la modalidad epistémica, estamos totalmente de acuerdo con los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- CUSIHUAMÁN, A. (1976): *Gramática quechua Cuzco-Collao*. Lima-Perú, Ministerio de Educación.
- FLOYD, R. (1997): *La estructura de los evidenciales en el quechua wanka*. Versión castellana: Marlene Ballena Dávila. Perú, Instituto Lingüístico de Verano.
- SPERBER, D. & D. WILSON (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford, Blackwell.
- WEBER, D. (1986): «Information perspective, profile, and patterns in Quechua», en W. Chafe y J. Nichols (eds.), *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. Norwood, NJ, Ablex, 135-155.

Réplica de los autores

Queremos, en primer lugar, agradecer a los doctores García Tesoro, Godenzzi y Merma Molina sus atinados comentarios a nuestro artículo y el interés que han manifestado en la perspectiva en él ofrecida. También agradecemos muy especialmente a los editores de esta revista quienes han propuesto nuestro trabajo para integrar el debate y contribuir así a una discusión, entendemos, necesaria en el campo del contacto lingüístico.

A continuación, nos referiremos a diferentes aspectos señalados por los especialistas e intentaremos responder, en forma sucinta, a las observaciones hechas por nuestros distinguidos colegas.

Abordaremos las siguientes problemáticas:

- los tres fenómenos estudiados como hechos de variación presentes en el español general,
- la consecuente necesidad de confrontar cuantitativamente, en el futuro, los datos provenientes del contacto con las variedades estandarizadas correspondientes y
- la relevancia de los datos cuantitativos, aun cuando las frecuencias observadas sean, en ocasiones, muy bajas.
- Añadiremos una referencia a la relación de nuestros resultados con el campo de la educación.

En lo que se refiere a la posibilidad de que el empleo alternante de verbo en singular o plural en construcciones con *se* pudiera integrar una tendencia de cambio general del español, nos parece relevante remarcar que los tres fenómenos estudiados son propios de las estrategias potenciales del español general. Nuestro objetivo ha sido analizar la presencia de estrategias gramaticales a la luz de una variedad de español influida, en este caso, por la lengua quechua. El análisis da cuenta de las frecuencias relativas de la variación y de los factores lingüísticos o extralingüísticos que influyen en la misma. Como lectores atentos de los periódicos locales y como docentes con experiencia en la evaluación de trabajos escritos por alumnos monolingües nos hemos permitido partir de la observación del carácter idiosincrásico de la variedad de contacto. Allí hemos hallado alternancia incluso en emisiones con SN antepuestos al verbo, como la siguiente: *Los golpes que a menudo se escucha, a través de la manguera de oxígeno de la mina Santa Clara, se convirtieron en el único medio de contacto con los mineros atrapados*. Creemos que la distribución observada se halla condicionada por la flexibilidad en la concordancia que presenta la lengua quechua. La estrategia de asignación de foco, en estrecha relación con los topicalizadores propios de la gramática del quechua, se lleva a cabo en la variedad objeto de estudio mediante los

recursos lingüísticos que brinda el español. Es en ese sentido que consideramos la influencia del contacto en el uso de las variables consideradas.

De igual manera, los análisis sobre otros hechos gramaticales en situación de contacto de lenguas que hasta el momento hemos llevado a cabo han mostrado inalterablemente que las diferencias observadas se dan en términos de frecuencia de uso pero que los recursos lingüísticos no son ajenos a la lengua mayoritaria. En el campo de los deícticos, por ejemplo, se hace muy evidente que, con las posibilidades que brinda la lengua española, los hablantes en situación de contacto con lenguas indígenas de la Argentina manifiestan estrategias discursivas insólitas para atender a necesidades comunicativas propias de la comunidad (cf. Martínez 2000).

Atendiendo a las observaciones de Merma Molina, nos parece de interés señalar que nuestra perspectiva analítica se fundamenta en el presupuesto de la Teoría de la Relevancia de que las opciones lingüísticas del hablante / escritor se presuponen congruentes con el mensaje que desea transmitir, lo cual es aceptado por el oyente / lector en el proceso de la comunicación. Por otra parte no hemos abordado en este trabajo la discusión teórica acerca de la relación entre modalidad epistémica y evidencialidad. Remitimos a trabajos anteriores en los que hemos expuesto nuestra postura sobre el tema (cf. Speranza 2005: 78-91).

No obstante, la importancia de la comparación de distintas frecuencias con las observadas en la variedad estándar de Buenos Aires, como herramienta de control, es evidente. En tal sentido, agradecemos la observación de nuestros colegas y señalamos la coincidencia en la valoración de tal recurso, al que hemos acudido en otros de nuestros trabajos (Fernández y Divito 2002; Fernández 2003; Speranza 2003*a* y 2003*b*; Dante y Speranza, e.p.; Martínez, e.p.).

Nos referimos ahora, específicamente, a los resultados obtenidos en la tabla 10:

A pesar de que el número de apariciones para el parámetro postulado en dicha tabla sea sólo 7 y que su distribución se observe fuertemente presente en un ejemplo –la aparición de tres formas en el mismo enunciado–, entendemos que dicho número es relevante puesto que constituye el total de ocurrencias observadas en todo el corpus analizado. En términos absolutos las frecuencias son bajas pero la relevancia se desprende de la confrontación relativa y, sobre todo, del hecho de que el factor considerado sea cognitivamente congruente con los otros parámetros que muestran influencia en la selección de las formas: modo en que se realiza la acción y empatía de la meta. En este sentido, el porcentaje de opción de la preposición *en* es muy elevado y la herramienta estadística odds ratio muestra que el desvío es digno de ser considerado. De todos modos, coincidimos con Godenzzi en que sería deseable poseer números absolutos más altos, sobre todo porque consideramos que la baja significatividad de la prueba estadística de chi cuadrado se halla condicionada, solamente, por dicha circunstancia.

En lo que se refiere a los aportes de este enfoque teórico-metodológico al campo de la educación, estamos trasvasando nuestros hallazgos a dicho ámbito. En efecto, nos

hallamos trabajando desde hace varios años en proyectos sobre interculturalidad en las escuelas y estamos llevando a cabo un trabajo sobre didáctica integradora cuyos resultados han sido producto de una tesis aprobada y otras dos actualmente en curso (G. Fernández y A. Divito 2002; G. Fernández 2003; A. Speranza 2003a).

BIBLIOGRAFÍA

- DANTE, Patricia y Adriana SPERANZA (en pr.): «Estrategias de escritura y contacto lingüístico», en *Actas del 5° Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Homenaje a Maite Alvarado*. Universidad Nacional de La Plata-Universidad Nacional de General San Martín.
- DIVITO, Adriana y Guillermo FERNÁNDEZ (2002): «Etnodiversidad en el aula: un desafío para la enseñanza de lengua», en Alicia Tissera de Molina y Julia Zigarán (comps.), *Lenguas e interculturalidad*. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.
- FERNÁNDEZ, Guillermo (2003): «Lenguaje e identidad cultural: contacto quechua / español en la escuela secundaria», en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas, Centro de Investigaciones Lingüísticas. Publicación en CD. ISBN: 987-9280-91-1.
- MARTÍNEZ, Angelita (2000): *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Universidad de Leiden, Departamento de Lenguas Comparadas, Holanda.
- (2006): «El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: estrategias etnopragmáticas», en Angelita Martínez (ed.), *Huellas del contacto lingüístico*. Tópicos del Seminario 15. Revista de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (en pr.): «Lenguas y variedades en contacto. Gramaticalización y frecuencia de uso», en *Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*. Universidad Nacional de La Pampa. Junio de 2006.
- SPERANZA, Adriana (2003a): «Etnodiversidad e identidad: un enfoque metodológico para la evaluación de la conciencia plurilingüe en el aula», en *Signos Universitarios Virtual*: <www.salvador.edu.ar/sv10-suvn.htm>, Año 2, núm. 1, marzo-abril de 2003.
- (2003b): «La lengua escrita como práctica cultural: el contacto quechua/quichua-castellano», en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas, Centro de Investigaciones Lingüísticas. Publicación en CD. ISBN: 987-9280-91-1.
- (2005): *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*. (Tesis de Maestría).

**LENGUAS INDÍGENAS
DE ARGENTINA**

SECCIÓN 2

ASPECTOS

MORFOLÓGICOS

Contribuciones al estudio del sistema inverso en el mapuzungun de Chubut, Argentina

Antonio Díaz-Fernández

<titakin_utimpa@yahoo.com.ar>; <utimpa_kalchaki@hotmail.com>

Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut

Resumen

En este trabajo se analiza el sistema inverso en el mapuzungun hablado en Chubut, Argentina. El sistema depende de una jerarquía de animación y cambia las reglas entre argumentos del verbo y relaciones gramaticales entre las formas directa e inversa. Se consideran los morfemas *-e* y *-mo* como alomorfos de marcas del sistema y se analizan su distribución y restricciones. También se considera la diátesis reflexiva como un mecanismo complementario para indicar interacciones que no se indexan con el sistema inverso. Como se puede apreciar la lengua mapuche percibe a los participantes del evento de una manera diferente a otras lenguas, ya que emplea el sistema inverso para algunos casos y la diátesis reflexiva para otros.

Palabras clave: Mapuzungun, Sistema inverso, Mapuzungun de Chubut, Verbo mapuche, Argumentos del verbo mapuche.

Abstract

In this paper I analyze the inverse system in Mapuzungun as spoken in Chubut, Argentina. The inverse system depends on an animacy hierachy and changes the grammatical relations that the arguments have to the verb. The ways to mark interaction between persons are not homogeneous since different mechanisms are used. The morphemes *-e* and *-mo* are considered to be allomorphs of the inverse system marker; their distribution and occurrence restrictions are analyzed in this paper. Reflexive voice is also treated here as a complementary way to indicate person interactions. As we can appreciate, Mapuzungun's perception of the participants of the event differ from other languages and it uses the inverse system for some cases and reflexive voice for others.

Key Words: Mapuzungun, Inverse system, Chubut Mapuzungun, Mapuche verb, Mapuche verb arguments.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las características más conspicuas del verbo mapuche, como lo expresa Salas (1992: 119) es «... su capacidad para expresar internamente varias personas interactuantes entre sí...». Esto significa que además de las modalidades obligatorias del verbo, que indexan el actor del evento, pueden ocurrir en el sintagma verbal personas no obligatorias. Estas indexan la interacción con las personas obligatorias.

Los araucanólogos antiguos (Valdivia 1606; Febrés 1765; Havestadt 1777 y Augusta 1903) denominaron «transiciones» a las construcciones que indexan la interacción entre las personas en el sintagma verbal. El lingüista chileno Adalberto Salas (1971, 1974, 1978 y 1992) reformuló el sistema, distinguiendo entre ‘personas focales’ y ‘personas satélites’, cuya relación no depende de su desempeño como agente o paciente sino de «una ordenación jerárquica de las personas gramaticales» y aclara que «los sufijos de persona focal» son obligatorios, mientras que los morfemas que indexan la «persona satélite son opcionales» (vide Salas 1992: 120). Grimes también se ocupó del tema, pero para él esta jerarquía depende de lo que denominó ‘topicality’ (1985: 147).

2. EL SISTEMA INVERSO

Finalmente Arnold (1996) propone un análisis diferente, en el que considera al mapuzungun como una lengua con un sistema inverso que depende de una jerarquía de animación, «in which first and second persons are generally considered more salient, as are characters who are the focus of discourse.» (Arnold 1996: 10), a saber:

1^a pers. > 2^a pers. > 3^a pers. proximativa > 3^a pers. obviativa

Arnold (1996) denomina Actor al más alto de los argumentos en un predicado transitivo y Undergoer al más bajo de los dos y cuando el «Actor is higher on the saliency hierarchy than the Undergoer, the direct verbal form is used, but when the Undergoer is higher, the inverse’s verbal form is used» (Arnold 1996: 10, 23). El sistema inverso cambia las reglas entre argumentos del verbo y relaciones gramaticales entre las formas directa e inversa e implica que el sujeto gramatical del evento verbal se convierte en paciente y el agente es obligatorio, a diferencia de la diátesis pasiva, donde éste es removido obligatoriamente.

3. INTERACCIÓN AGENTE-PACIENTE

La interacción entre las diferentes personas no es homogénea, pues el morfema marcador del sistema inverso se realiza *-e* en ciertos contextos y *-mo* en otros, como veremos más abajo y ambos están en distribución complementaria (vide Arnold 1996: 32). Por su

parte, Salas los considera como «sufijos de persona satélite» (Salas 1992: 127), a la que define como «la entidad interactuante con la persona focal» (Salas 1978: 173). Este análisis tiene una falencia ya que considera un morfema *-e* y otro discontinuo *-e...(m)ew* como marcas de agente, asimismo indexa la 1ª y 2ª personas con una misma forma lingüística, *-e*, en tanto que *-e...(m)ew* se adscribe a la 3ª persona. A continuación analizo el sistema inverso tal como aparece en el corpus recogido en comunidades mapuches de la provincia de Chubut, Argentina.

La marca de sistema inverso precede al paciente y al agente y se coloca en el siguiente orden:

[Base verbal] + [Inv.] + [M] + [Pac.] + [Ag.]

Modo [M] y agente [Ag.] se realizan a veces como morfema \emptyset , mientras que agente y paciente pueden ser determinados por número, que en el caso de 3ª persona es opcional. A diferencia de la diátesis pasiva donde el agente es removido obligatoriamente y permanece desconocido, en el sistema inverso el agente se realiza con $-\emptyset$ o con otro morfema y es claramente identificado, ejemplos:

- (1) *kimeltu-e- \emptyset -n-ew* *ñi chaw*
enseñar-Inv.-MR-1ª sg-Ag. mi padre
'Mi padre me enseñó'
- (2) *kimeltu-nge- \emptyset -n*
enseñar-Pas.-MR-1ª sg.
'Me enseñaron'
- (3) *kakekake* *wingka* *kontu-pa-e- \emptyset -n-ew*
otros gente.blanca venir.a.ver-Cisl.-Inv.-MR-1ª sg-Ag.
'Otros blancos me vinieron a ver'

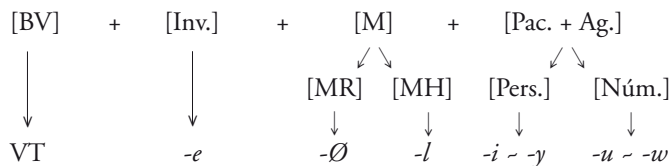
3.1 El morfema *-e*

La ocurrencia de *-e* está restringida a la presencia de un agente singular, pero el paciente puede ser singular, dual o plural, de modo que el total de participantes del evento es dos o más. El agente se marca con $-\emptyset$ o con *-mew* *-mu* *-ew* *-u*, mientras que el paciente se indexa con diferentes morfemas, según la persona. A continuación enumeramos y analizamos las interacciones donde ocurre *-e*:

– A 1) 1ª sg. > 2ª sg.

Se produce cuando el rol de agente recae en la 1ª y el de paciente en la 2ª pero ambos deben ser singular, de modo que hay sólo dos participantes en el evento. La representación

gráfica de la construcción de esta interacción colocada a la derecha de la base verbal es la siguiente:



Ejemplos:

- (4) *kimeltu-e-Ø-y-u*
enseñar-Inv.-MR-1-dl.
'Yo te enseñé'
- (5) *kimeltu-e-l-i-w*
enseñar-Inv.-MH-1-dl.
'Si yo te enseñó'

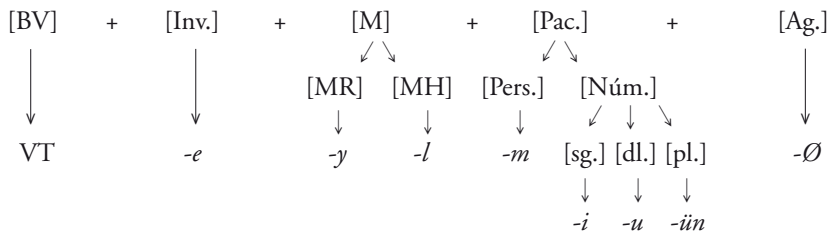
La realización de la interacción 1ª sg > 2ª sg es la siguiente:

- | | | |
|--------------------|----------|---------------|
| 1ª sg. > 2ª sg. MR | -e-Ø-y-u | 'yo te...' |
| 1ª sg. > 2ª sg. MH | -e-l-i-w | 'si yo te...' |

En esta interacción (1ª sg > 2ª sg) parece que agente y paciente son percibidos como co-participantes del evento al mismo nivel, por eso no ocurren los morfemas que indexan la 2ª pers., es decir el paciente, sino los que indican 1ª dl., al respecto. Si bien agente y paciente son percibidos como co-participantes a un mismo nivel, la presencia del morfema -e implica que hay un agente y por lo tanto un paciente.

– A 2) El 'sistema williche'

En las interacciones 1ª > 2ª no singular no se emplea el sistema inverso, pero en las variedades meridionales se mantiene el morfema -e en todos los casos de 1ª > 2ª, a diferencia de las otras variedades que emplean la diátesis reflexiva (vide infra 4). En este caso la marca de sistema inverso ocurre en la interacción de 1ª sg./dl./pl. > 2ª sg./dl./pl., precediendo a las modalidades obligatorias del verbo. Estas formas ya fueron notadas por Augusta, quien aclara que es el «método usado por los indígenas del sur» (1903: 84). Se entiende que son propias del williche i.e. de las variedades más meridionales del mapuzungun, pero Salas (1992: 128-129) expresa su duda sobre la vigencia actual de esta forma en el sur de Chile. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente



Ejemplos:

- (6) *zungu-e-y-m-i-Ø*
hablar-Inv.-MR-2^a-sg-Ag.
'Yo te hablé'
- (7) *zungu-e-l-m-ün-Ø*
hablar-Inv.-MH-2^a-pl.-Ag.
'Si yo os hablo'

Arnold (1996: 31) considera esta construcción como un caso intermedio entre las formas inversa y directa pero en realidad la forma williche sigue el patrón original del sistema inverso, pues la marca de inversión cambia el rol del actor del evento, explicitado con los índices personales que se transforman en paciente.

La realización de la interacción 1^a > 2^a en el sistema williche es la siguiente:

1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a sg. MR	-e-y-m-i-Ø	'yo te...'
1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a dl. MR	-e-y-m-u-Ø	'yo os...'
1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a pl. MR	-e-y-m-ün-Ø	'yo os...'
1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a sg. MH	-e-l-m-i-Ø	'si yo te...'
1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a dl. MH	-e-l-m-u-Ø	'si yo os...'
1 ^a sg./ dl./ pl. > 2 ^a pl. MH	-e-l-m-ün-Ø	'si yo os...'

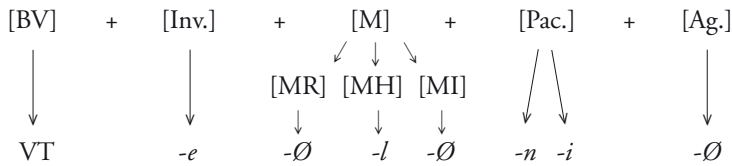
Ambas formas, sistema williche y el del mapuzungun general, son empleadas por Mapuche-hablantes de la provincia de Chubut, en especial en las comunidades de Nahuelpán, Lago Rosario y Sierra Colorada, cuya filiación dialectal está en las variedades meridionales del mapuzungun trasandino, ejemplos: el primero en williche y el segundo en mapuzungun general:

- (8) *mañum-e-y-m-i-Ø* *zeya*
agradecer-Inv.-MR-2^a-sg.-Ag. hermana
'Te agradezco, hermana'

- (9) *mañum-e-Ø-y-u* *peñi*
 agradecer-Inv.-MR-1^a-dl. hermano
 ‘Te agradezco, hermano’
- (10) *epewtul-el-a-e-Ø-y-u* *yom*
 narrar.cuentos-Ben.-Fut-Inv.-MR-1^a-dl. nieta
 ‘Te narraré cuentos, nieta’

– B) 2^a sg. > 1^a sg.

Se da cuando 2^a sg. tiene el rol de agente y 1^a sg. el de paciente; aquí el primero se realiza con *-Ø*, de modo que se focaliza al paciente sobre el agente. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



Ejemplos:

- (11) *zungu-e-Ø-n-Ø*
 hablar-Inv.-MR-1^a sg-Ag.
 ‘Tú me hablaste’
- (12) *eymi zungu-e-l-i-Ø*
 tú hablar-Inv.-MH-1^a sg-Ag.
 ‘Si tu me hablas’

La realización de la interacción 2 sg > 1 sg es la siguiente:

2 ^a sg. > 1 ^a sg. MR	<i>-e-Ø-n-Ø</i>	‘tú me...’
2 ^a sg. > 1 ^a sg. MH	<i>-e-l-i-Ø</i>	‘si tú me...’
2 ^a sg. > 1 ^a sg. MI	<i>-e-Ø-n-Ø</i>	‘... me tú’

– C) 3^a > 1^a

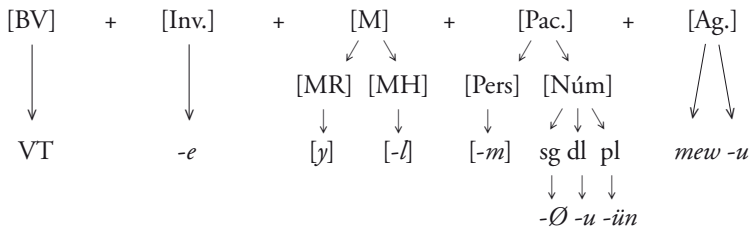
El morfema *-e* ocurre cuando la 3^a persona obviativa, es decir, la que se percibe como más lejana al locutor (vide infra 4.2) tiene el rol de agente y la 1^a sg., dl. o pl. el rol de paciente. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:

Ejemplos:

- (15a) *zungu-e-Ø-n-ew*
 hablar-Inv.-MR-1^a sg-Ag.
 ‘Él me habló’
- (15b) *zungu-e-Ø-n-o* *ñi* *chezki*
 hablar-Inv.-MR-1^a sg-Ag. mi abuelo (materno)
 ‘Mi abuelo me habló’
- (16a) *zungu-e-l-i-mew*
 hablar-Inv.-MH-1^a sg-Ag.
 ‘Si él me habla’
- (16b) *zungu-e-l-i-mu*
 hablar-Inv.-MH-1^a sg-Ag.
 ‘Si él me habla’

– D) 3^a > 2^a

Se tiene cuando la 3^a persona obviativa tiene el rol de agente y la 2^a sg., dl. o pl. el de paciente. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



Ejemplos:

- (17) *¿iney ta zungu-e-y-m-Ø-u*
 quién Disc. hablar-Inv.-MR-2^a-sg-Ag.
 ‘¿Quién te habló?’
- (18) *zungu-e-y-m-u-mew*
 hablar-Inv.-MR-2^a-dl-Ag.
 ‘Él os habló’
- (19) *zungu-e-y-m-iün-mew*
 hablar-Inv.-MR-2^a-pl-Ag.
 ‘Él os habló’

La realización de la interacción 3 > 2 es la siguiente:

3 ^a > 2 ^a sg. (MR)	<i>-e-y-m-Ø-u</i>	‘él te...’
3 ^a > 2 ^a sg. (MR)	<i>-e-y-m-u-mew</i>	‘él os...’
3 ^a > 2 ^a sg. (MR)	<i>-e-y-m-üin-mew</i>	‘él os...’
3 ^a > 2 ^a sg. (MH)	<i>-e-l-m-Ø-u</i>	‘si él te...’
3 ^a > 2 ^a sg. (MH)	<i>-e-l-m-u-mew</i>	‘si él os...’
3 ^a > 2 ^a sg. (MH)	<i>-e-l-m-üin-mew</i>	‘si él os...’

Seguramente la secuencia *-eymu* y *-elmu* resultan de la reducción de proto-formas, fenómeno que Augusta también observa y aclara que derivan de lo que él llama, «forma aclaratoria» (Augusta 1903: 76 y 151). Obviamente la secuencia de la reducción operó primero con la caída de la vocal *i* y posteriormente o simultáneamente la asimilación de ambas nasales, a saber:

*-eymimew > *-eymmew > -eymew ~ -eymu
 *-elmimew > *-elm(i)mew > -elmew ~ -elmu

En las variedades de Chubut las formas *-e-y-m-Ø-u* y *-e-l-m-Ø-u* tienen las variantes *-e-y-m-Ø-ew* y *-e-l-m-Ø-ew*, respectivamente, donde *-ew* obviamente es *mew* que perdió la *m* inicial, siendo las dos primeras las más usadas. Asimismo hay que observar que *-mew* ~ *-u* marcan el agente.

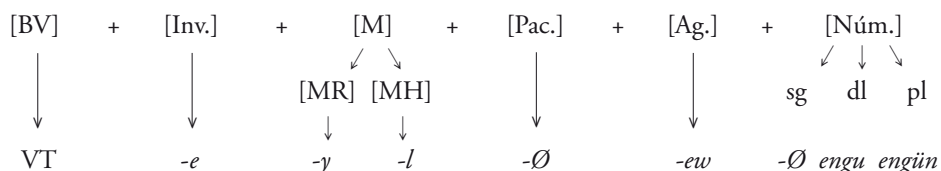
Como se puede apreciar para el caso donde la 2^a sg. es paciente, el agente se marca con *-u* mientras que cuando el paciente es 2^a dl. o 2^a pl. el agente queda indicado con *-mew*.

En cuanto al número del agente es opcional; si se necesita explicitarlo ocurren los marcadores de número de 3^a pers., ejemplos:

- (20) *kimeltu-e-Ø-n-ew*
 enseñar-Inv.-MR-1^a sg.-Ag.
 ‘Él me enseñó’
- (21) *kimeltu-e-Ø-n-ew* *engu*
 enseñar-Inv.-MR-1^a sg.-3^a Ag. dl.
 ‘Ellos dos me enseñaron’
- (22) *pu mapuche kimeltu-e-Ø-n-ew engün*
 pl. mapuche enseñar-Inv.-MR-1^a sg.-3^a Ag. pl.
 ‘Los mapuches me enseñaron’

– E) 3^a > 3^a

Cuando la 3^a persona obviativa tiene el rol de agente y la 3^a proximativa (vide infra 5) el rol de paciente se emplea *-e* en todos los casos. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



La realización de la interacción 3^a > 3^a es la siguiente:

3 ^a sg. > 3 ^a MR	-e-y-Ø-ew	‘él le(s)...’
3 ^a dl. > 3 ^a MR	-e-y-Ø-ew (engu)	‘ellos le(s)...’
3 ^a pl. > 3 ^a MR	-e-y-Ø-ew (engün)	‘ellos le(s)...’
3 ^a sg. > 3 ^a MH	-e-l-e-y-ew	‘si él le(s)...’
3 ^a dl. > 3 ^a MH	-e-l-e-y-ew (engu)	‘ellos le(s)...’
3 ^a pl. > 3 ^a MH	-e-l-e-y-ew (engün)	‘ellos le(s)...’

El agente, *-ew*, también se realiza con el alomorfo *-u*, que es una forma abreviada, mientras que el paciente se marca con el morfema *-Ø*, hecho que tiene coherencia con la forma directa, o sea cuando la 3^a persona es el actor, ejemplo:

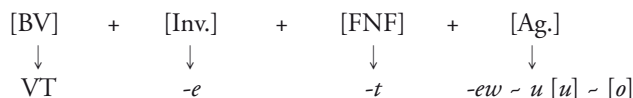
- (23) *ti wingka wichu-küno-e-y-Ø-ew Fütachaw*
 la gente.blanca apartar-Res-Inv.-3^a Pac.-Ag. Padre.Grande
 ‘El Padre Grande [teónimo] dejó aparte a la gente blanca’

El número del agente se puede explicitar opcionalmente con los morfemas *engu* y *engün* para dual y plural, respectivamente, asimismo el paciente puede ser dual o plural, además de singular, pero el número no se marca. Aquí también se observa que estamos frente a derivaciones de una protoforma *y*, como se aprecia, al producirse la caída de la *-m* en el MH se insertó una yod eufónica (cf Augusta 1903: 76 y 151); a saber:

- MR: **-e-y-mew* > *-e-y-ew*
 MH: **-e-l-e-mew* > *-e-l-e-y-ew*

– F) En la forma no finita correspondiente al infinitivo

Los morfemas que indexan la interacción agente-paciente en una forma no finita del verbo (FNF) se colocan en forma contigua a la base verbal en el siguiente orden: [Inv.] + [FNF] + [Ag.]. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



Ejemplos:

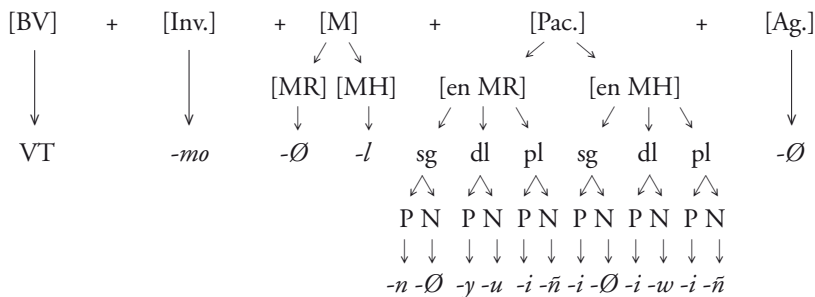
- (24) *kimeltu-n*
enseñar-FNF
'Enseñar'
- (25) *kimeltu-e-t-ew*
enseñar-Inv.-FNF-Ag.
'El que me/ te/ le enseñó'
- (26) *azü-m-la-y* *ñi* *el-pe-e-t-ew*
entender-Neg.-3ª MR su crear-Val.-Inv.-FNF-Ag.
'No entiende(n) a su creador [el que los creó]'

Para indexar al paciente se emplean los posesivos, los cuales preceden a la forma verbal no finita (cf. Harmelink 1996: 260, Salas 1992: 175), ejemplos:

- (27) *ñi* *kimeltu-e-t-ew*
mi enseñar-Inv.-FNF-Ag.
'El que me enseñó'
- (28) *mi* *kimeltu-e-t-ew*
tu enseñar-Inv.-FNF-Ag.
'El que te enseñó'
- (29) *iñ* *kimeltu-e-t-ew*
nuestro enseñar-Inv.-FNF-Ag.
'El que nos enseñó'
- (30) *¿iney* *mi* *kimeltu-e-t-ew?*
quién tu enseñar-Inv.-FNF-Ag.
'¿Quién te enseñó?'

3.2 El morfema -mo

Este morfema ocurre en distribución complementaria con -e, pues se excluyen mutuamente. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



Ejemplos:

- (31) *pe-Ø-mo-pa-n* *ñi* *chumle-n*
 ver-MR-Inv.Cisl.-1 sg. mi como.estar-FNF
 ‘Uds. me vinieron a ver cómo estoy’
- (32) *elu-Ø-mo-a-iñ* *ta* *ko*
 dar-MR-Inv.Fut.-1 pl. Disc. agua
 ‘Dadnos agua’

Este morfema ocurre en casos donde el paciente es dual o plural y si es singular, el agente debe ser la 2ª persona y su número puede ser dual o plural, de modo que el total de participantes es plural. El agente se realiza como *-Ø*, mientras que el paciente se indexa con los morfemas de actor del verbo que incluyen persona y número, a saber:

- 2ª sg. > 1ª dl. MR, MI *-mo-Ø-y-u-Ø* ‘tú nos (dl.)...’
 2ª sg. > 1ª pl. MR, MI *-mo-Ø-i-ñ-Ø* ‘tú nos (pl.)...’
- 2ª dl. > 1ª sg. MR, MI *-mo-Ø-n-Ø* ‘vosotros (dl.) me...’
 2ª dl. > 1ª dl. MR, MI *-mo-Ø-y-u-Ø* ‘vosotros (dl.) nos (dl.)...’
 2ª dl. > 1ª pl. MR, MI *-mo-Ø-i-ñ-Ø* ‘vosotros (dl.) nos (pl.)...’
- 2ª pl. > 1ª sg. MR, MI *-mo-Ø-n-Ø* ‘vosotros (pl.) me...’
 2ª pl. > 1ª dl. MR, MI *-mo-Ø-y-u-Ø* ‘vosotros (pl.) nos (dl.)...’
 2ª pl. > 1ª pl. MR, MI *-mo-Ø-i-ñ-Ø* ‘vosotros (pl.) nos (pl.)...’
- 2ª sg. > 1ª dl. MH *-mo-l-i-w-Ø* ‘si tú nos (dl.)...’
 2ª sg. > 1ª pl. MH *-mo-l-i-ñ-Ø* ‘si tú nos (pl.)...’
- 2ª dl. > 1ª sg. MH *-mo-l-i-Ø* ‘si vosotros (dl.) me...’
 2ª dl. > 1ª dl. MH *-mo-l-i-w-Ø* ‘si vosotros (dl.) nos (dl.)...’
 2ª dl. > 1ª pl. MH *-mo-l-i-ñ-Ø* ‘si vosotros (dl.) nos (pl.)...’
- 2ª pl. > 1ª sg. MH *-mo-l-i-Ø* ‘si vosotros (pl.) me...’
 2ª pl. > 1ª dl. MH *-mo-l-i-w-Ø* ‘si vosotros (pl.) nos (dl.)...’
 2ª pl. > 1ª pl. MH *-mo-l-i-ñ-Ø* ‘si vosotros (pl.) nos (pl.)...’

La cantidad de personas que potencialmente puede participar como agente y paciente del evento siempre implica pluralidad, como se aprecia en la siguiente lista que detalla cada situación:

- 2ª sg. > 1ª dl. implica 3 participantes (Ag. 1 + Pac. 2).
 2ª sg. > 1ª pl. implica 4 participantes o más (Ag. 1 + Pac. 3 o más).
- 2ª dl. > 1ª sg. implica 3 participantes (Ag. 2 + Pac. 1).
 2ª dl. > 1ª dl. implica 4 participantes (Ag. 2 + Pac. 2).
 2ª dl. > 1ª pl. implica 5 participantes o más (Ag. 2 + Pac. 3 o más).

- 2ª pl. > 1ª sg. implica 4 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 1).
 2ª pl. > 1ª dl. implica 5 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 2).
 2ª pl. > 1ª pl. implica 6 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 3 o más).

El análisis de este morfema varía según los autores. Arnold afirma que cuando la 2ª persona es agente y la 1ª paciente siempre que ambos conformen plural «the morpheme *mu-* is used instead of the inverse *-e*». (Arnold 1996: 32). Fernández Garay también coincide con esta autora y considera que este morfema indexa la interacción que estamos tratando en esta sección y que ocurre «sin marcador de inversión» (Fernández Garay 2002: 45). Como se aprecia, ambas lingüistas no consideran a *mo-* como un alomorfo de la marca de inversión. Malvestitti (2003: 149) lo interpreta como marcador de inversión que ocurre en contexto plural. Pero estas interpretaciones son parciales ya que *-mo* no ocurre en todos los casos de plural ni en todas las interacciones que involucran la 2ª pers. En realidad este morfema ocurre en contextos donde el total de los participantes del evento conforman plural pero el rol de agente es exclusivo de la 2ª pers., excepto en la interacción 2ª sg. > 1ª sg.

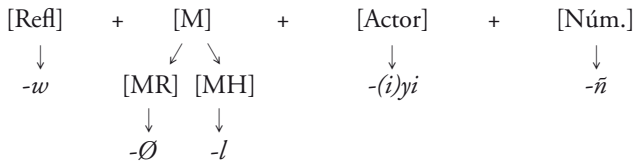
Se podría considerar a *-mo* como una amalgama ($[\text{Inv.}] + [\text{Ag.}] \rightarrow [(-\emptyset) + [\text{mo}]]$), pero tal interpretación no es válida ya que el agente se coloca al final de la cadena en todos los casos de interacción de personas en el sintagma verbal; el agente jamás precede al paciente. No hay duda de que *m-* es un morfema que indexa la 2ª persona, hecho que tiene correlato en muchas lenguas de la familia Arawak, con la que el mapuzungun estaría relacionado genéticamente; esto coadyuva a esclarecer el origen y desarrollo histórico de este morfema dentro del sistema verbal Mapuche. Pero el análisis permite ver claramente que *-mo* ~ *-mu* es la marca de inversión propia de la 2ª persona en las interacciones que acabamos de considerar.

4. INTERACCIONES SIN EMPLEO DEL SISTEMA INVERSO

4.1 *El empleo de -wyiñ*

Para la interacción 1ª > 2ª dl./pl. no se emplea el sistema inverso sino la diátesis reflexiva-recíproca-media aplicada a un contexto plural. Por eso tiene la forma de la 1ª persona del plural y se mantiene invariable para todas las interacciones en las que ocurre (Cf. Salas 1992: 128).

En este caso no se da la marca de sistema inverso, sino la diátesis reflexiva que ocurre con otros morfemas en la esta estructura: $[\text{Refl}] + [\text{M}] + [\text{Actor}] + [\text{Núm.}]$. La representación gráfica de la construcción de esta interacción es la siguiente:



Los casos de interacción donde se utiliza *-wyiñ* son los siguientes:

1ª sg. > 2ª dl.	<i>iñche</i> yo	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymu)</i> (vosotros dos) 'Yo os vi a vosotros dos'
1ª sg. > 2ª pl.	<i>iñche</i> yo	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymün)</i> (vosotros) 'Yo os vi'
1ª dl. > 2ª sg.	<i>iñchiw</i> nosotros dos	<i>pe-w-y-iñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymi)</i> (tú) 'Nosotros dos te vimos'
1ª dl. > 2ª sg.	<i>iñchiw</i> nosotros dos	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymu)</i> (vosotros dos) 'Nosotros dos os vimos a vosotros dos'
1ª dl. > 2ª sg.	<i>iñchiw</i> nosotros dos	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymün)</i> (vosotros) 'Nosotros dos os vimos a vosotros'
1ª pl. > 2ª sg.	<i>iñchiñ</i> nosotros	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymi)</i> (tú) 'Nosotros te vimos'
1ª pl. > 2ª dl.	<i>iñchiñ</i> nosotros	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymu)</i> (vosotros dos) 'Nosotros os vimos a vosotros dos'
1ª pl. > 2ª pl.	<i>iñchiñ</i> nosotros	<i>pe-w-yi-ñ</i> ver-Refl.-1ª-pl	<i>(eymün)</i> (vosotros) 'Nosotros os vimos a (vosotros)'

En el MH la secuencia *-wyiñ* se realiza se realiza *-(u)wliyiñ*.

Como se puede apreciar de la tabla precedente, la secuencia de morfemas *-w-yi-ñ* indexa una situación plural, pues en todos los casos los participantes del evento en conjunto constituyen plural.

La cantidad de personas que potencialmente puede participar como agente y como paciente del evento es siempre plural, a saber:

- 1ª sg. > 2ª dl. implica 3 participantes (Ag. 1 + Pac. 2).
 1ª sg. > 2ª pl. implica 4 participantes o más (Ag. 1 + Pac. 3 o más).
 1ª dl. > 2ª sg. implica 3 participantes (Ag. 2 + Pac. 1).
 1ª dl. > 2ª sg. implica 4 participantes (Ag. 2 + Pac. 2).
 1ª dl. > 2ª sg. implica 5 participantes o más (Ag. 2 + Pac. 3 o más).
 1ª pl. > 2ª sg. implica 4 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 1).
 1ª pl. > 2ª dl. implica 5 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 2).
 1ª pl. > 2ª pl. implica 6 participantes o más (Ag. 3 o más + Pac. 3 o más).

Unos pocos ejemplos sirven para ilustrarlo mejor:

- (33) *ka* *pe-w-pu-a-Ø-i-ñ*
 otra.vez ver-Refl.-Tlc.-Fut.-MR-1ª -pl.
 ‘Nos veremos allá’
- (34) *chali-w-Ø-yi-ñ* *fachiantü*
 saludar-Refl.-MR-1ª-pl. hoy
 ‘Hoy os saludo’ [lit. ‘hoy nos saludamos unos a otros’]
- (35) *eypi-w-a-Ø-yi-ñ* *ula*
 decir-Refl.-Fut.-MR-1ª-pl. enseguida
 ‘Enseguida os diré’ [lit. ‘enseguida nos diremos’]

En los ej. (33) y (34) agente y paciente son a la vez paciente y agente respectivamente, pues uno ve y es visto, saluda y es saludado, mientras que en (35) no se daría la misma situación desde la percepción del hablante de una lengua europea, pero evidentemente la percepción mapuche implica que uno dice y es escuchado y viceversa, porque el que escucha responde, de modo que también hay reciprocidad en el evento.

Salas (1992: 124) comenta que «... más que la cantidad real del agente, es importante la composición dialógica...» ya que participan personas individuales (tú y yo) o personas agrupadas en conjunto (vosotros y yo, nosotros y tú, vosotros y nosotros). Por su parte Arnold (1996: 32) considera que *-wyiñ* es un intermedio entre el sistema inverso y el directo y que crea ambigüedad entre las diátesis reflexiva y recíproca y la interacción 1ª sg. > 2ª pl. En realidad no hay tal ambigüedad, pues esta estructura refleja una percepción diferente de los participantes del evento, que son vistos desde una simetría especular –de allí la ocurrencia de *-w*. Además se indexan los participantes, agente y paciente, con la 1ª pl. ya que son concebidos como co-participantes en el mismo nivel, de modo que se focaliza al conjunto y no al paciente como en los casos donde ocurren *-e* y *-mo*. Por ser percibidos como co-participantes, agente y paciente, no se emplea la marca de sistema inverso sino el morfema *-w*. Además en coherencia con la jerarquía de saliencia la 1ª persona plural aparece como sujeto incluyendo los roles de agente y paciente.

4.2 La tercera persona paciente

Cuando se da una interacción entre dos terceras personas, una como agente y la otra como paciente, el sistema distingue entre proximativa y obviativa. La obviativa refiere a la que se percibe como más lejana del locutor que la 3ª persona paciente, mientras que la proximativa refiere a la más próxima al locutor.

Cuando la 1ª, 2ª y 3ª actúan sobre la 3ª proximativa se emplea la forma directa y el marcador de ésta como paciente es *-fi*, el cual siempre precede a la modalidad de persona obligatoria:

El empleo de *-fi*, indica 3ª persona paciente mientras que el agente puede ser 1ª, 2ª y 3ª y se da sólo en los siguientes casos:

- 1ª sg./ dl./ pl. > 3ª MR y MH
- 2ª sg./ dl./ pl. > 3ª MR, MH y MI
- 3ª prox. > 3ª obv. MR y MH

	MR	MH	MI
1ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi-ñ</i>	<i>zungu-fi-li</i>	–
1ª dl. > 3ª	<i>zungu-fi-yu</i>	<i>zungu-fi-liw</i>	–
1ª pl. > 3ª	<i>zungu-fi-iñ</i>	<i>zungu-fi-liñ</i>	–
2ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi-mi</i>	<i>zungu-fi-lmi</i>	<i>zungu-fi-nge</i>
2ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi-mu</i>	<i>zungu-fi-lmu</i>	<i>zungu-fi-mu</i>
2ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi-miin</i>	<i>zungu-fi-lmün</i>	<i>zungu-fi-mün</i>
3ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi</i>	<i>zungu-fi-le</i>	–
3ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi (engu)</i>	<i>zungu-fi-le (engu)</i>	–
3ª sg. > 3ª	<i>zungu-fi (engün)</i>	<i>zungu-fi-le (engün)</i>	–

Respecto a la 3ª persona agente, el número es opcional y se lo puede indicar mediante morfemas libres, i.e. que no forman parte de la forma verbal.

5. CONCLUSIÓN

El análisis del sistema inverso del mapuzungun nos permite arribar a las siguientes conclusiones, que representan más aportes para el esclarecimiento de estas construcciones; a saber:

- Cuando el rol de agente recae en la 1ª o en la 2ª persona, éste se marca con *-Ø*.
- Cuando el rol de agente recae sobre la 3ª persona, éste se marca con *-(m)ew* ~ *-(m)u*.
- En las FNF con inversión incorporada, *-t* representa la FNF y el agente se marca con *-ew* por cuanto el agente es la 3ª persona.

- El número del agente no se marca cuando éste es la 1ª o la 2ª persona; en cambio si este rol recae sobre la 3ª persona, se puede explicitar opcionalmente con morfemas libres.
- El número del paciente se marca morfológicamente en las interacciones 1ª > 2ª (sistema williche), 2ª > 1ª, 3ª > 1ª y 3ª > 1ª.
- El morfema *-e* ocurre en las interacciones 1ª > 2ª, 2ª > 1ª, 3ª > 1ª, 3ª > 2ª y 3ª > 3ª cuando el agente es singular mientras que el paciente puede ser singular, dual o plural. Este morfema también ocurre en las formas no finitas.
- El morfema *-mo* ocurre cuando el total de los participantes del evento es plural siendo la 2ª el agente y la 1ª el paciente.
- El sistema inverso no se aplica a todas las situaciones de interacción entre personas obligatorias y personas no obligatorias en el sintagma verbal. En los casos en que no ocurre el sistema inverso, con los morfemas *-e* y *-mo*, se usa la diátesis reflexiva o la marca de 3ª persona paciente.
- El sistema inverso sólo ocurre en las siguientes interacciones: 1ª sg. > 2ª sg., 1ª sg. > 2ª sg./dl./pl. (forma williche), 2ª sg. > 1ª sg., 2ª dl./pl. > 2ª sg./ dl./ pl., 3ª > 1ª sg./ dl./ pl., 3ª > 2ª sg./dl./ pl., 3ª > 3ª.
- La diátesis reflexiva se aplica a las siguientes interacciones: 1ª sg. > 2ª dl./pl.; 1ª dl./pl. > 2ª sg./dl./pl., ya que pacientes y agentes son percibidos como co-participantes del evento en un mismo nivel.
- El sistema williche no es una transición entre las formas directa e inversa, como lo afirma Arnold (1996), sino la verdadera realización del sistema inverso.
- En las variedades del mapuzungun aún sobrevivientes en la provincia de Chubut se emplea tanto el sistema williche como las otras formas propias del mapuzungun general.

Abreviaturas de los descriptores utilizados en el análisis morfológico

1ª	primera persona	MI	modo imperativo
2ª	segunda persona	MR	modo real
3ª	tercera persona	N	número
Ag.	agente	Neg.	Negativo
Ben.	benefactivo	Pac.	paciente
BV	base verbal.	Pers.	persona
Cisl.	cislocativo	pl.	plural
dl.	dual	Refl.	reflexivo
Euf.	eufónico	Res.	Resultativo
FNF	forma no finita	sg.	singular
Fut.	futuro	Tlc.	translocativo
Inv.	inverso	Val.	Validador
M	modo	VT	verbo transitivo
MH	modo hipotético		

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Jennifer (1996): «The Inverse System in Mapudungun and other Languages». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34. Concepción, 9-48.
- AUGUSTA, Fr. Félix J. de (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Chile, Imprenta Central J. Lampert.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio (2003): *Descripción del Mapuzungun hablado en comunidades del departamento Futaleufú, Chubut: Lago Rosario-Sierra Colorada-Nahuelpán*. Bahía Blanca, Argentina, Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional del Sur (MS).
- FEBRÉS, Andrés (1882 [1765]): *Gramática araucana o sea de la lengua general de los indios de Chile*. Buenos Aires, Imprenta de J. A. Alsina.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2002): *Testimonios de los últimos ranqueles*. Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, UBA.
- GRIMES, Joseph: (1985): «Topic Inflection in Mapudungun Verbs». *IJAL* 51: 2. Chicago, The University of Chicago Press, 141-163.
- HARMELINK, Brian (1996): *Manual de aprendizaje del idioma mapuche, aspectos morfológicos y sintácticos*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera.
- HAVESTADT, Bernardo (1777): *Chilidugu sive tractatus Linguae Chilensis*, Westfalen. Edición facsimilar de Julius Platzmann. Leipzig, B.G.Teubner, 1883.
- MALVESTITI, Marisa (2003): *La variedad mapuche de la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa, Instituto de Análisis Semiótico del Discurso (Edición en CD, ISBN 950-863-053-1).
- PALMER, Frank R. (1994): *Grammatical Roles and Relations*. Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- SALAS, Adalberto (1971): «Notas sobre el Verbo en el Mapuche de Chile (IV)», en *RLTA* 9. Concepción, Universidad de Concepción, 75-101.
- (1974): «Notas sobre el Verbo en el Mapuche de Chile (IV)», en *RLTA* 12. Concepción: Universidad de Concepción, 49-88.
- (1978): «Terminaciones y Transiciones en el Verbo Mapuche, Crítica y Base para una Nueva Interpretación» en *RLTA* 16. Concepción, Universidad de Concepción, 167-179.
- (1992): *El Mapuche o Araucano: fonología, gramática y antología de cuentos*. Colección Lenguas y Literaturas Indígenas v 3, Madrid, Editorial MAPFRE.
- VALDIVIA, Luis de (1606): *Arte, vocabulario y confesonario de la lengua de Chile*. Lima, Francisco del Canto. Edición facsimilar, Leipzig, Julius Platzmann, 1887.

Fecha de recepción: 06-03-2006

Fecha de aceptación: 07-07-2006

El género como mecanismo de seguimiento referencial en el tehuelche*

María Alejandra Regúnaga

<aregunaga@arnet.com.ar>

Universidad Nacional de La Pampa

Resumen

La correferencia a través del discurso puede codificarse de diferentes maneras en las lenguas del mundo. La comparación interlingüística permite encontrar determinados patrones que conforman sistemas básicos de marcación de la referencia. El objetivo del siguiente trabajo es observar el funcionamiento discursivo de las clases nominales, más concretamente, el género gramatical como parte de uno de los tipos de sistema de seguimiento de la referencia postulados por Foley y Van Valin (1984). El corpus analizado consta de narraciones breves en lengua tehuelche, donde los tres géneros (masculino / femenino / neutro) son utilizados como mecanismos de seguimiento de la referencia.

Palabras clave: lenguas indígenas, tehuelche, género gramatical, seguimiento de la referencia.

Abstract

Crosslinguistically, languages may vary in the way they encode reference tracking in discourse. The purpose of this paper is to analyze the use of gender class markers as one of the reference tracking system proposed by Foley & Van Valin (1984). We focus on the nominal classes, namely, the three grammatical gender markers (i.e. masculine, feminine, and neuter) in Tehuelche to examine reference-tracking along short narrations.

Key Words: indigenous languages, Tehuelche, grammatical gender, reference tracking.

* Este trabajo fue realizado en el marco del Seminario «Tipología del seguimiento referencial», dictado por el Dr. Bernard Comrie (Instituto Max Planck, Alemania / Universidad de California en Santa Bárbara, Estados Unidos) entre los días 15 y 24 de junio de 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco al Dr. Comrie las valiosas observaciones que me hiciera. Una versión preliminar y muy reducida de este trabajo fue presentada como ponencia en el X Congreso Nacional de Lingüística, organizado por la Sociedad Argentina de Lingüística y la Universidad Católica de Salta y realizado en Salta del 5 al 8 de julio de 2005.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo consiste en analizar el seguimiento referencial a través de las marcas de género a lo largo de narraciones breves en lengua tehuelche.

A tal efecto, procederemos en primer lugar a presentar algunas consideraciones generales acerca de los mecanismos de seguimiento de la referencia, así como de los sistemas de género en tanto uno de sus casos particulares. A continuación, se proveerán detalles acerca de los procedimientos de asignación y de concordancia de género en la lengua que nos ocupa –según datos de Fernández Garay 1998 y 2005–, para luego pasar al análisis de fragmentos narrativos en los que se verifiquen casos específicos de los procesos relacionados con nuestro tema de exposición.

2. EL SEGUIMIENTO DE LA REFERENCIA

En el marco del tratamiento de los diversos sistemas de cohesión discursiva, Foley y Van Valin (1984) hacen alusión al problema de la identificación de los referentes en un contexto donde han sido introducidos diferentes sintagmas nominales. Dado que la solución más obvia –la mención explícita de cada uno de ellos cada vez que aparece en el discurso– va en contra de la economía del lenguaje, las lenguas han desarrollado medios para omitir o abreviar la información ya dada –a través de la pronominalización o de otros dispositivos– sin perjuicio de la comprensión del mensaje.

Entre los mecanismos más usuales para el seguimiento referencial, Foley y Van Valin (1984: 322) mencionan los pivotes pragmáticos, el cambio de referencia y, finalmente, el que aquí nos interesa: el mecanismo de los sistemas de género. De acuerdo con estos investigadores,

languages in which gender functions as the dominant system of discourse cohesion are common. [...] Discourse in languages of this type is characterized by chains of verbs heavily inflected with cross referencing affixes (Foley y Van Valin 1984: 326).

Otra tipología acerca de dichos mecanismos es la propuesta por Comrie (1994). En ella se parte de dos dicotomías básicas: la primera, entre rasgos inherentes y asignados y la segunda, entre mecanismos locales y globales. Dado que los rasgos inherentes necesariamente conducen a mecanismos globales, el cruce de ambas dicotomías llevaría al establecimiento de tres tipos de mecanismos:

- 1) los inherentes
- 2) los asignados-globales
- 3) los asignados-locales.

Resulta clara la pertenencia del género gramatical al primer tipo, ya que efectivamente es un rasgo «which partitions the lexicon, more specifically nouns, according to some lexical property» (Comrie 1994: 2). De esta manera, la adscripción de cierto término a un género determinado no responde a una elección del hablante, así como tampoco resultaría posible para éste cambiar dicha asignación a lo largo del discurso.

Un concepto estrechamente vinculado con el de género es el de concordancia. Entendida como «some systematic covariance between a semantic or formal property of one element and a formal property of another» (Corbett 1991: 105, reformulando la definición de Steele 1978: 610), la concordancia presenta una clara vinculación con el género: no sólo es el medio por el cual éste se realiza en el uso lingüístico, sino que es quien permite el establecimiento de las categorías de género en una lengua, así como su correcta identificación.

En relación con este tema, Corbett (1991: 151) propone la distinción entre ‘controller gender’ (los grupos en los que pueden ser divididos los sustantivos) y ‘target gender’ (el conjunto de marcas que aparecen en los elementos que manifiestan concordancia con el sustantivo: adjetivos, verbos, etc.). Así, en la frase en español ‘el gato negro’, ‘gato’ operaría como ‘gender controller’, dada su pertenencia al conjunto de sustantivos masculinos, mientras que el artículo y el morfema final del adjetivo pertenecerían al grupo de marcas de concordancia (i.e., ‘target gender’) determinadas por el ‘gender controller’.

De esta manera, dicho «reflejo» del género de un sustantivo en ciertas clases sintácticas con las que entra en relación puede ser utilizado como un mecanismo de seguimiento de la referencia, aunque su certeza referencial puede variar en cada lengua, de acuerdo con la cantidad y calidad de categorías que ella presente.

Antes de pasar a la caracterización del género en el tehuelche, dejamos planteada una observación de Comrie (1994: 3):

Observation of other languages suggests that gender distinctions among human participants, in particular the grammatical male/female gender distinction is sufficiently robust to carry reference-tracking across long stretches of text; but the gender distinctions among inanimate participants are not.

Retomaremos más tarde esta consideración, una vez realizado el análisis del seguimiento referencial en los textos.

3. EL GÉNERO EN LA LENGUA TEHUELCHÉ

Conjuntamente con el teushen, el selknam u ona y el haush o manekenk, la lengua del pueblo tehuelche –denominada aonekʔo ʔaʔjen, es decir, ‘hablar sureño’– pertenece a la familia Chon (Suárez 1970 y 1973; Fernández Garay 1998 y 2005).

Esta lengua presenta una oposición verbo-nominal, dado que existe una clase verbal utilizada exclusivamente como predicado o núcleo de enunciado; a pesar de esto, otras clases (los sustantivos, los demostrativos, los indefinidos, los personales, los funcionales, los cuantitativos y los cuantificadores) pueden recibir la determinación de categorías verbales y de esta manera predicativizarse.

Respecto del género, los sustantivos se clasifican en masculinos, femeninos y neutros. El tehuelche exhibe diferentes criterios para la asignación de género en los sustantivos. Siguiendo los lineamientos trazados por Corbett (1991: 1-50), se pueden identificar dos tipos de reglas, las semánticas y las morfológicas.

De acuerdo con las primeras, podemos afirmar:

a) Son masculinos aquellos sustantivos que denoten humanos y animales de sexo masculino. También pertenecen a esta clase ciertos sustantivos inanimados, entre los que se cuentan elementos de la naturaleza (*gexer* ‘arco iris’, *karot*² ‘relámpago, trueno o tormenta’; *qe:ngenken* ‘sol’), objetos (*č²ex* ‘lana’; *qoj* ‘laguna’; *xono* ‘mar, lago’), plantas y partes de cuerpo. En los tres últimos casos, se presenta una interesante relación entre género y número con respecto al neutro –cf. *infra*, c).

b) Son femeninos los sustantivos que denoten humanos y animales del sexo femenino. Los inanimados de género femenino constituyen un fenómeno poco frecuente, y se limitan a la luna (*qe:nkenkon*), el remolino (*šanon*), la neblina (*paʔun*), la sarna (*č²ewn*), la yema del huevo (*šajGon*), la harina –o bien la masa preparada con ella– (*xelmen*), las cejas o pestañas (*kašč²ex*), la cadera (*gox*), el buque (*jene*), la nieve (antiguamente *je:w*, término luego reemplazado por *majge*), la mesa (*mesa* < ESP¹), EL RASPADOR (*ʔEʔN*) Y LA OLLA (*ʔAŠK²OM*).

c) Son neutros los sustantivos abstractos y los que expresan objetos inanimados. En algunos casos, se atribuye género neutro a ciertas plantas o frutas que en masculino son consideradas pertenecientes al número singular, a fin de expresar que deben interpretarse como colectivos (*k²ak*: m. ‘leño, mata’, n. ‘leña, matorral’; *paʔr*: m. ‘junco’, n. ‘conjunto de juncos’); el mismo fenómeno se verifica en relación con las partes del cuerpo que se presentan de a pares, cuya asignación al neutro marcaría la consideración de ambos miembros –en oposición al masculino para la unidad– y con respecto al todo frente a una parte (*tap*: m. ‘riñón’, n. ‘par de riñones’; *t²a:s*: m. ‘cuerno’, n. ‘par de cuernos’). Esta situación da cuenta de una interacción entre el género y el número, dado que la elección de uno aporta información acerca del otro.

1. Se utilizan las siguientes abreviaturas: CAUS ‘causativo’; DIR ‘direccional’; EP ‘especificador del predicado’; ESP ‘español’; f ‘femenino’; FUNC ‘funcional’; INF ‘infinitivo’; m ‘masculino’; MED ‘voz media’ MI ‘modo imperativo’; MNR ‘modo no real’; MR ‘modo real’; n ‘neutro’; OBJ ‘objeto’; PL ‘plural’; POS ‘posesivo’; PROP ‘proposición’; s ‘sustantivo’; SUJ ‘sujeto’; TFI ‘tiempo futuro de intención’; TFM ‘tiempo futuro mediato’; TPL ‘tiempo pasado lejano’; v/T1 ‘verbo transitivo de tipo 1’; v/I1 ‘verbo intransitivo de tipo 1’; 1, 2, 3 ‘1^a, 2^a, 3^a persona’; _g, @ ‘correferencia en dominios locales’; ‘correferencia en dominios globales (se utiliza como subíndice la inicial del participante referido: _E ‘*ʔE:lal*’, _v ‘el viejo’, etc.).

Se puede observar así que, junto con las reglas semánticas de asignación –dependientes del sexo del referente–, coexisten otros criterios, mediante los cuales el género de los sustantivos inanimados (que son mayormente masculinos y neutros, porque ya se ha mencionado la exigua presencia de los femeninos en este dominio) es atribuido de acuerdo con otras reglas, esta vez morfológicas. En consonancia con lo demostrado por Fernández Garay (2005), dichas reglas se fundamentan en la historia derivacional de los sustantivos. Uno de los casos en que se cumple la asignación por regla morfológica es el de los sustantivos deadverbiales; esta nominalización –que resulta siempre en sustantivos neutros– se realiza por medio del sufijo *-k²en*, que significa ‘extensión espacial o temporal’ (*aonek²* ‘hacia el sur’ > *aonek²en* ‘sur’; *t²e:nš* ‘de noche’ > *t²e:nšk²en* ‘noche’).

Igualmente el género de los sustantivos deverbales (también denominados ‘infinitivos’) responde a una regla morfológica, dado que están constituidos por morfemas verbales que son nominalizados mediante la sufijación de *-n* (o *-j* en oportunidades muy acotadas). La mayor parte de estos infinitivos son neutros, aunque se ha registrado una forma masculina, *xošn* ‘viento’, derivada del verbo *xoš* ‘haber viento’. De acuerdo al dato provisto por Fernández Garay, una probable causa de su pertenencia al género masculino sería que el viento es una característica del *majp* ‘gualicho’, ente maléfico de la mitología tehuelche.

Cuando el derivado nominal proviene de un verbo atributivo² puede ser determinado por un sufijo que indique el sexo (*-k* = m., *-Ø* = f.):

- (1) *šoj* (v/11) ‘estar enfermo’ → *šojon* (infinitivo = sn) → *šojon* (sf) ‘enferma’
 ↳ *šojonk* (sm) ‘enfermo’

En este caso, a la regla morfológica asociada con la derivación nominal se superpone otra, de tipo fonológico, mediante la cual el género se hace explícito a través de la presencia/ausencia de la forma *-k*.

El género manifiesto o explícito puede encontrarse también en ciertos sustantivos que, ubicados a continuación del verbo, exhiben un morfema sufijado, que puede ser *-n* ~ *-ne* para f./n. y *-e* ~ *-je* para m.:

- (2) *xem* *r* *t-Geroqe(n)-nš* *t-ʔ-eʔ-šn* *čočeʔn-ne* [...]
 quién FUNC 3POS-collar(n)-TPL 3SUJ-3OBJ-tomar-EPF única(f)-f
 ‘¿Quién tomó el collar a la única [hija del Sol y la Luna] [...]?’
- (3) [...] *k-mxa:me* *wamenk-je*
 MED-hacer el muerto curandero (m)-m
 ‘[...] se hacía el muerto el curandero’

2. Los verbos atributivos corresponden a los denominados por Fernández Garay (1998: 260-262) ‘verbos intransitivos del Grupo 1’. Véase *infra*, «Concordancia de los sustantivos».

4. CONCORDANCIA DE LOS SUSTANTIVOS

Una vez explicitados los mecanismos de asignación del género que operan en el tehuelche, focalizaremos nuestra atención en el modo con que esta lengua manifiesta las relaciones de concordancia. Ya se ha mencionado la importancia de esta cuestión para los estudios que involucren no sólo el género gramatical, sino cualquier otro tipo de clasificador, dado que permite tanto la detección como el establecimiento de las diferentes clases involucradas. Para ello, presentaremos a continuación las características de la estructura oracional del tehuelche, para luego mostrar los mecanismos de concordancia verificables entre las diversas clases sintácticas.

La construcción sintáctica del tehuelche presenta, tanto en la oración simple como en las proposiciones subordinadas, una estructura nominativo-marcada (Dixon 1994: 63-67). En ella, el agente de la oración transitiva –cuyo orden más frecuente es SOV/OVS– se halla marcado por el funcional $\check{s} - r - n$, o bien por el orden de los constituyentes de la oración, mientras que el paciente semántico en general carece de marca, implicando una estrecha relación con el verbo; por su parte, el participante único de la oración intransitiva recibe la misma marca que el agente de la transitiva (Fernández Garay 1998: 259 ss.).

En coexistencia con dicho sistema puede encontrarse un subsistema ergativo que se hace explícito en cierto tipo de verbos (tanto intransitivos como transitivos) que deben portar obligatoriamente el paciente semántico integrado a ellos en su parte anterior (verbos denominados por Fernández Garay ‘del Grupo 1’). Este paciente semántico se expresa a través de los personales:³ $k-$ (en caso de que fuera de género masculino o femenino) y $\text{?}/\emptyset-$ (cuando es neutro). A pesar de que los verbos del Grupo 1 exhiben las mismas marcas de paciente semántico ($k-$ y $\text{?}/\emptyset-$) en los transitivos e intransitivos, existe una diferencia entre ambos: en el primer caso, refieren exclusivamente a una ‘tercera persona indeterminada paciente semántico’ y pueden conmutar con los otros personales dependientes, mientras que en el segundo no distinguen persona, por lo que el verbo puede aparecer determinado por la primera, segunda o tercera persona, aunque siempre en rol paciente.

Por su parte, el sustantivo determina un conjunto de variaciones morfológicas en los miembros de las diversas clases con las que concuerda, sean éstos otros sustantivos, funcionales, verbos o categorías deverbales.

Esta lengua no posee adjetivos, por lo que la calificación es llevada a cabo por medio de los verbos atributivos; estos son un determinado conjunto de verbos intransitivos que pueden presentar concordancia de género con el participante único:

- | | | | |
|-----|--------------------------------|--------------|------------------------------------|
| (4) | $\text{?}^2ale-\check{s}-k^?n$ | $e-kalomn$ | ?^2ale (v/11) ‘ser chico’ |
| | ser chica-EP-MRF | 1POS-hija(f) | |
| | ‘Mi hija es chica’ | | |

3. Acerca de los personales, véase Fernández Garay (1998: 199-217).

- (5) *tʰale-š-kʰe* *e-kalom*
 ser chico-EP-MRM 1POS-hijo(m)
 ‘Mi hijo es chico’

Es oportuno aquí mencionar la dificultad que significó para quien realizara la descripción del tehuelche –tal como lo indica Fernández Garay– la identificación del género de los sustantivos, dado el sincretismo que presentan las formas femeninas y neutras (en el caso de los demostrativos, algunos cuantitativos, el especificador de predicado y el modo) o bien las masculinas y femeninas (como en los personales que indican el participante único de los verbos intransitivos del Grupo 1 y la ‘tercera persona indeterminada paciente semántico’ de los verbos transitivos del Grupo 1).

A continuación mencionaremos las diferentes clases sintácticas que exhiben concordancia de género, atendiendo a las formas en que ésta se manifiesta.

4.1 Los demostrativos: esta clase, que presenta funciones tanto atributivas como pronominales, esta compuesta por cuatro formas: *wen* ‘este, esta, esto/éste, ésta’; *?em* ‘ese, esa, eso/ése, ésa’; *mer* ‘ese, esa, eso/ése, ésa’ y *mon* ‘aquel, aquella, aquello/aqué, aquélla’. Junto con estas formas, que pueden determinar o reemplazar a sustantivos masculinos, femeninos o neutros, existen otras aplicables exclusivamente a sustantivos femeninos (*wenn* ~ *wenne* ‘ésta’, *?emn* ~ *?enm* ‘ésa’, *mern* ‘ésa’), a masculinos (*?eme* ‘ése’) o a neutros (*wenne* ‘esto’):

- (6) *?emaj* *t-ke* *kajxe:-kʰ* *?eme* *xalwen*
 entonces 3SUJ-dicen que pasar-MR ese(m) tigre(m)
 ‘Entonces dicen que ese tigre pasó’

4.2 Los cuantitativos. Del siguiente conjunto de los cuantitativos:

- čoče* ‘uno’ *xawke* ‘dos’ *qa:š* ‘tres’ *qa:ge* ‘cuatro’ *ktʰen* ‘cinco’
wenaqa:š ‘seis’ *qo:ke* ‘siete’ *poš* ‘ocho’ *xamaqtʰen* ‘nueve’ *oqaken* ‘diez’

pueden encontrarse, en los tres primeros, formas concordantes con los sustantivos a los que determinan. Así, al entrar en relación con sustantivos femeninos, dichos cuantitativos se convierten en *čoče?nne*, *xawken* ~ *xa:one* y *qa:šn*, respectivamente:

- (7) *xa:one* *ka:rken*
 dos(f) mujeres(f)
 ‘Las dos mujeres’

4.3 Los sustantivos en construcción posesiva: esta construcción se expresa a través de la yuxtaposición de los dos sustantivos, el poseído y el poseedor –sin mediación de funcional ni adposición–, en una relación apositiva en la que el poseedor, pospuesto, marca también al poseído a través de un personal prefijado a éste último. En general, aparece vinculada con un poseedor de 3ª persona, casi siempre humano o animado, y en referencia a partes de cuerpo, a lazos de parentesco o a objetos que se encuentran en relación permanente con el poseedor:

- | | | | | | |
|-----|---|-------------------|---------------|---------------------|-----------------|
| (8) | [...] | <i>t-kalomn-e</i> | <i>še:wen</i> | <i>t-kalomn-(n)</i> | <i>še:wenon</i> |
| | | 3POS-hija(f)-m | sol(m) | 3POS-hija(f)-f | luna(f) |
| | | poseído | poseedor | poseído | poseedor |
| | ‘[...] la hija del sol, la hija de la luna’ | | | | |

4.4 La clase de los personales: esta clase presenta una división entre los personales independientes y los dependientes. A los fines de este trabajo, sólo consideraremos los segundos –que se apoyan en los sustantivos, verbos, adverbios y adposiciones–, específicamente las formas *k-* y *ʔ-*, que expresan la 3ª persona paciente semántica de verbos transitivos del Grupo 1 y deben concordar con un sustantivo o sintagma nominal: *k-* indica que el paciente es masculino o femenino y *ʔ-*, que el paciente es neutro:⁴

- | | | | | | | |
|------|---|----------------|--------------|-------------------|-------------|---------------------|
| (9) | [...] | <i>t-ke</i> | <i>kaj</i> | <i>k-ot-k'e</i> | | |
| | | 3SUJ-dicen que | cuero(m) | 3OBJM-sacar-MRM | | |
| | ‘[...] dicen que él sacó el cuero’ | | | | | |
| (10) | [...] | <i>t-ke</i> | <i>welom</i> | <i>ʔ-o:te-k'n</i> | <i>t-ʔa</i> | <i>t-qa:qeweten</i> |
| | | 3SUJ-dicen que | todas | 3OBJN-sacar-MRN | 3POS-ah | 3POS-ropa(n) |
| | ‘[...] dicen que él se sacó toda su ropa’ | | | | | |

Como se dijera anteriormente, las formas *k-* y *ʔ-* conmutan con los restantes personales dependientes de 1ª, 2ª y 3ª persona.

En el caso de los verbos intransitivos del Grupo 1, se verifica una concordancia de género semejante entre el personal y el participante único:

- | | | | |
|------|--------------------------------|--------------------|--|
| (11) | <i>leʔašk'o</i> | <i>ʔ-aštere-n</i> | |
| | manantial(n) | n-ser profundo-INF | |
| | ‘El manantial que es profundo’ | | |
| (12) | <i>ʔalen</i> | <i>k-šor-š-k'</i> | |
| | hombre(m) | m-ser duro-EP-MR | |
| | ‘El hombre es duro’ | | |

4. Existe una tercera forma (*t-*), para la tercera persona, pero se utiliza en referencia a personas identificables y no presenta una variación formal que permita la concordancia con sustantivos femeninos, masculinos o neutros.

4.5 La clase del especificador del predicado: así se denomina a cierto morfema (-š) cuya existencia indica la presencia de un verbo (o un lexema de otra clase que se ha convertido en núcleo del enunciado, esto es, en predicado). En concordancia con el género del sustantivo al que precede, este morfema puede asumir una forma masculina (-še) o una femenina/neutra (-šn):

- (13) *ke* *ʔawke-še* *ʔatš* *čʔo:nke*
dicen que cazar-EPm PL gente(m)
‘Dicen que la gente cazaba’
- (14) [...] *e-ʔam* *newr* *ʔ-enšp-šn* *e-ʔamel*
1SUJ-MNR así 3OBJ-decir+EPn 1POS-hijos(n)
‘[...] yo así digo a mis hijos’

4.6 La clase del modo: los morfemas indicadores de modo (-kʔ ‘modo real’, -m ‘modo no real’ y -Ø ‘modo imperativo’) también pueden adaptar su forma de acuerdo con el género del sustantivo que les sigue, asumiendo -kʔe, -me para masculino y -kʔn, -mn para femenino y neutro:

- (15) *wenaj* *ʔele:-š-kʔe* *ʔe:lal*
acá nacer-EP-MRm ʔE:lal(m)
‘Acá nació ʔE:lal’
- (16) *t-mta:we-mn* *t-qon*
3OBJ-criar+MNrf 3POS-abuela(f)
‘Su abuela lo crió’

Cuando no es seguido por un sustantivo, la concordancia es con el agente, que puede no estar explícito en la oración:

- (17) *e-ʔo:ko-Ø-kote* *ke* *k-en-š-kʔe*
1OBJ-seguir-MI+TFM dicen que 3OBJm-decir-EP-MRm
‘Dicen que le decía : «Sígueme»’ [agente:‘el viejo’, mencionado en una frase anterior]

5. EL SEGUIMIENTO DE LA REFERENCIA EN UNA NARRACIÓN

A partir de la concisa caracterización que hemos presentado de los mecanismos de concordancia en la lengua tehuelche, analizaremos a continuación un texto narrativo, a fin de poner en evidencia de qué manera aporta el género gramatical en el seguimiento de la referencia.

Aunque ya se ha mencionado que el género, en tanto rasgo inherente, genera mecanismos globales, eso no impide que, en contextos locales, puedan verse marcas que relacionan diferentes elementos de la oración, como por ejemplo:⁵

1) concordancia entre el EP y el sustantivo que lo sigue:

-šn → *čočeʔn* (A.12)
EPf única(f)

2) concordancia entre el modo y el sustantivo siguiente:

-kʔe → *ʔe:lal* (A.1)
MRm ʔE:lal(m)

-mn → *-qon* (A.2)
MNRf abuela(f)

-me → *ʔe:lal* (A.3)
MNRm ʔE:lal(m)

-me → *leʔ* (A.13)
MNRm agua(m)

-kʔe → *xalwen* (B.2)
MRm tigre(m)

-kʔe → *kʔaron* (B.5)
MRm viejo(m)

-kʔn → *qaqeweten* (B.7)
MRn ropa(n)

3) entre el demostrativo y el sustantivo:

ʔeme → *xalwen* (B.1)
ese(m) tigre(m)

ʔeme → *kʔa:k* (B.9)
ese(m) palo(m)

5. Estos ejemplos han sido tomados de las narraciones analizadas (A: «Infancia de ʔE:lal y casamiento con la hija del Sol y la Luna» y B: «Cuento del tigre y del viejo»). Se indica a cuál de ellas pertenece, identificando el número de línea donde se encuentra el fenómeno citado.

Dentro de los límites de la oración, el tehuelche también puede marcar la relación entre la proposición *k^oom* ‘no’ y un infinitivo, como sucede en:

$$\begin{array}{lcl} k^o om\text{-}\check{s}\text{-}ke & \rightarrow & \text{?ewe-n-k} & \text{(A.11)} \\ \text{PROP-EP-MRM} & & \text{ser-INF-m} & \end{array}$$

En numerosos casos, el personal 3 de un verbo transitivo del Grupo 1 puede ser explicitado por medio de una aposición. En tal caso, se establece una concordancia de género entre dicho personal y el aposito, como puede verse en los ejemplos:

$$\begin{array}{lcl} qa:qeweten & \rightarrow & \text{?} & \text{(B.7)} \\ \text{ropa(n)} & & \text{3(n)} & \end{array}$$

$$\begin{array}{lcl} k^o a:k & \rightarrow & k\text{-} & \text{(B.8)} \\ \text{palo(m)} & & \text{3(m)} & \end{array}$$

$$\begin{array}{lcl} kaj & \rightarrow & k\text{-} & \text{(B.12)} \\ \text{cuero(m)} & & \text{3(m)} & \end{array}$$

Pero como, tal como aseveran Foley y Van Valin (1984: 363), «on the three grammatical reference-monitoring systems, only the gender systems can operate across syntactically unlinked clauses» —otra manera de exponer la globalidad de los mecanismos basados en rasgos inherentes descritos por Comrie (1994)—, atenderemos a continuación los procesos globales de seguimiento de la referencia. El primero de los textos seleccionados («Infancia de ?E:lal y casamiento con la hija del Sol y la Luna») posee tres participantes humanos femeninos (la abuela de ?E:lal; la muchacha, hija del Sol y de la Luna, y esta última, humanizada) y dos participantes humanos masculinos (?E:lal y el Sol, también humanizado); un animado no humano de género masculino (el caballo) y otros inanimados (el mar, el agua). También aparece un elemento de género neutro (el collar). Algunos de ellos ya se han mencionado con respecto a la correferencia en dominios locales. Aquí nos interesaremos por las marcas que nos permiten recuperar un referente que no aparece explícitamente en la oración.

$$\begin{array}{lcl} (18) \text{ wenaj} & \text{?ele-}\check{s}\text{-}k^o e_{@} & \text{?e:lal}_{E1-@} \\ \text{acá} & \text{nacer-EP-MRM} & \text{?E:lal(m)} \\ \text{'Acá nació ?E:lal'} & & \end{array}$$

$$\begin{array}{lcl} (19) \text{ t-mta:we-mn}_{@} & \text{t-qon}_{a1-@} & \\ \text{3OBJ-criar+MNRf} & \text{3POS-abuela(f)} & \\ \text{'Su abuela lo crió'} & & \end{array}$$

$$\begin{array}{lcl} (20) \text{ ?e}\check{c}^o \text{aje-me}_{@} & \text{?e:lal}_{E2-@} & \\ \text{crecer-MNRm} & \text{?E:lal(m)} & \\ \text{'?E:lal creció'} & & \end{array}$$

- (21) *ʔalo ta:we čʔa:nokʔo-mn_@ ʔe:lal_{E3-@}*
 mucho criarse hombre-MNRF⁶ ʔE:lal(m)
 ‘Se crió bien, ʔE:lal se hizo hombre’
- (22) *e-m-xojmene-š-we o-š-ʔe:lal_{E4}*
 1SUJ-2OBJ-contar-EP-? 1POS-PL-ʔE:lal(m)
 ‘Yo te voy a contar sobre nuestro ʔE:lal’

ʔE:lal, humano masculino, es mencionado en cuatro oportunidades (18, 19, 21 y 22) antes de que se lo encuentre referido (por medio de la forma masculina del MR, *-me*) en (23):

- (23) *waʔn-me_E*
 ir-MNRM
 ‘Se fue [ʔE:lal]’

Nuevamente mencionado en (24), vuelve a ser referido por medio del personal masculino *k-* en (25) y a través de las formas masculinas del MR (*-ke*) y del INF (*-nk*) en (11):

- (24) *xono kaš m-ʔewaʔn-kʔ-o ʔe:lal_{E4}*
 mar(m) FUNC 2-ir-MR-DIR ʔE:lal(m)
 ‘Te fuiste al mar, ʔE:lal’
- (25) *maʔ t-ʔor m-ša:-kʔ k_E-en-kʔe_E ʔa:we m-qawel*
 ahora 3-quizá 2OBJ-tomar-MR 3OBJ-decir-MRM también 2POS-caballo(m)
 ‘Ahora te van a tomar, le dijeron [a ʔE:lal], y también a tu caballo’
- (26) *weʔnon š m-(m)-ʔa:še-kʔ-ʔo ken t-a:j*
 muchacha (f) FUNC 2OBJ-CAUS-entrar-MR-DIR algún lado 3SUJ-donde
t-kalomn-e_@ še:wen_{S1-@} t-kalomn-(n)_# še:wenon_{L1-#}
 3POS-hija(f)-m sol(m) 3POS-hija(f)-f luna(f)
 ‘Una muchacha te hizo entrar donde estaba ella, la hija del sol, la hija de la luna’
- (27) *t-čočēʔn-n_@ še:wenon_{L2-@}*
 3POS+única(f)-f luna(f)
 ‘La única [hija] de la luna’
- (28) *kʔom-š-ke_E ma: ʔewe-n-k_E kʔom-š-ke_E ma: ʔewe-n-k_E*
 PROP-EP-MRM 2SUJ ser-INF-m PROP-EP-MRM 2SUJ ser-INF-m
 ‘No hay nadie como tú [ʔE:lal], no hay nadie como tú’

6. En este caso puede apreciarse un error del hablante, ya que la forma del MNR tendría que haber sido la correspondiente al masculino, *-me*, por estar en concordancia con ʔE:lal.

La introducción de otro participante masculino en el relato podría causar ambigüedad en el seguimiento de la referencia en ciertas lenguas (entre las que se cuenta el español).

- (29) *xem r t-Geroqe(n)-nš t-ʔ-eʔ-šn_h@ čöceʔn-ne_{h1}@ le kašk'er*
 quién FUNC 3POS-collar(n)-TPL 3SUJ-3OBJ-tomar-EPf única(f)-f agua(m) desde
 '¿Quién tomó el collar a la única [hija del Sol y la Luna] desde el agua?'
- (30) *ʔaj-š-me@ m-leʔ@*
 estar-EP-MNRM 2POS-agua(m)
 'Ahí está tu agua'
- (31) *ʔeč'aje-me_E*
 crecer-MNRM
 'Creció [ʔE:lal]'

Observamos en las líneas (29) y (30) que se menciona el agua, masculino al igual que ʔE:lal aunque con diferente grado de animicidad.⁷ Por lo tanto, de acuerdo con el género, existen dos posibles antecedentes para la forma masculina del MNR que indica el agente de (31). Una posible interpretación sería (siguiendo una lógica común a varias lenguas) considerar como «mejor antecedente» al último participante en ser mencionado), es decir, el agua. Pero la traducción global realizada por los consultantes aclara que el agente de (31) es ʔE:lal, quien no era mencionado desde (24). Esto da cuenta de una estrategia para el seguimiento de la referencia que presenta el tehuelche, según la cual el antecedente más firme no es el último en ser introducido sino el que presenta un mayor grado de animicidad. Otros ejemplos analizados (cf. Regúnaga 2005) nos han demostrado que, en caso de dos antecedentes con el mismo género y la misma animicidad, el criterio que permite la desambiguación es el de la mayor saliencia del nombre propio respecto de un sustantivo común.⁸

Un texto alternativo, en el que también podemos analizar las estrategias de correferencialidad frente a antecedentes en competencia, es el provisto por la narración breve «El tigre y el viejo». En ella, la mayoría de los participantes pertenecen al género masculino, aunque con diferentes niveles de animicidad: humano, animado no humano e inanimado:

7. «[...] un sintagma nominal es más alto en animicidad si está a la izquierda de un continuo, algunos de cuyos puntos principales son: pronombres personales de primera/segunda persona > otros sintagmas nominales humanos > sintagmas nominales animados > sintagmas nominales inanimados» (Comrie 1989: 185).
8. «There is a fundamental principle of salience in the system of persons. [...] NPS with animate referents are more salient than those with inanimate referents, and among animates, human referents are most salient. Some languages make a further distinction among NPS with human referents, with proper nouns more salient than common nouns [...] We may set up a hierarchy of inherent salience as: speaker/addressee > 3rd person pronouns > human proper nouns > human common nouns > other animate nouns > inanimate nouns» (Foley y Van Valin 1992: 288).

- (32) *ʔemaj t-ke kajxe:-kʔ ʔeme_@ xalwen_{t1-@}*
 entonces 3SUJ-dicen que pasar-MR ese(m) tigre(m)
 ‘Entonces dicen que ese tigre pasó’
- (33) *qa:ge-š-kʔe_@ t_@-ʔamel-e_@ xalwen_{t2-@}*
 ser cuatro-EP-MRM 3POS-cachorro(n)-m tigre(m)
 ‘Son cuatro los cachorros del tigre’
- (34) *ke ʔakʔe_v ʔa kʔe-š*
 dicen que MRM ah mirar-EP
 ‘¡Ah! Dicen que [el viejo] miraba’
- (35) *ke wa:le-š-kʔ meneXen_@ ʔem xalwen_{t3-@}*
 dicen que pasear-EP-MR famoso(m) ese tigre(m)
 ‘Dicen que ese tigre, el famoso, se paseaba’
- (36) *ke kʔe-š-kʔe_@ kʔaron_{v1-@}*
 dicen que mirar-EP-MRM viejo(m)
 ‘Dicen que el viejo [lo] miraba’
- (37) *e-ʔo:ko-Ø-kote ke k-en-š-kʔe_v*
 1OBJ-seguir-MI+TFM dicen que 3OBJM-decir-EP-MRM
 ‘Dicen que [el viejo] le decía [al tigre]: «Sígueme»’
- (38) *ʔemaj t_v-ke welom ʔ_@-o:te-kʔn t-ʔa t-qa:qeweten_@*
 entonces 3SUJ-dicen que todas 3OBJN-sacar-MRN 3POS-ah 3POS-ropa(n)
 ‘¡Ah! Entonces dicen que [el viejo] se sacó toda su ropa’
- (39) *ke kʔa:k_@ k_@-a:re-m*
 dicen que palo(m) 3OBJM-buscar-MNR
 ‘Dicen que buscó un palo’
- (40) *ke mʔo:j-me ʔeme_@ kʔa:k_@*
 dicen que plantar-MNRM ese(m) palo(m)
 ‘Dicen que plantó ese palo’

Dos de los participantes son presentados ya en el título: ‘el tigre’ y ‘el viejo’. El primero es referido en (32) y (33). Ya en (34) el MR presenta una forma que remite a un masculino, pero que no se refiere al tigre (de acuerdo con la traducción global realizada por los consultantes), sino a *kʔaron* ‘viejo’, cuya única mención ha sido en el título de la narración. Luego de una nueva mención del tigre en (35), el viejo es presentado explícitamente recién en (36), como agente. Continúa en este rol en (37), tal como lo indica la forma masculina del MR pospuesta a *-en* (v/TI), verbo cuyo personal incorporado presenta también la forma correspondiente a masculino (*k-*), en referencia al otro participante masculino, el tigre. El viejo demuestra ser un antecedente con muy alta persistencia, dado que no es necesaria siquiera una marca⁹ que indique su continuación como agente en

9. Nótese que en (7) se utiliza la forma menos informativa acerca del género, *t-* (véase nota 4).

(38), (39) y (40) (las concordancias masculinas verificables en las dos últimas oraciones son locales, con respecto a $k^2a:k$).

- (41) *ke* *ʔemaj* *t-ke* *e-kʔ* [*ʔem meneXen ʔoma:nk*]_i
 dicen que entonces 3SUJ-dicen que venir-MR ese famoso(m) asesino(m)
 ‘Dicen, entonces, que vino ese famoso asesino [el tigre]’
- (42) *ke* *k_i-sa:-me_v* *ʔajkenkʔer ke* *q_i-a:mXe-kʔe_v*
 dicen que 3OBJM-tomar-MNRM por detrás dicen que 3OBJM-apuñalar-MRM
 ‘Dicen que [el viejo] lo tomó por detrás [al tigre] y que lo apuñaló’
- (43) *ke* *ʔema-me_v* *ʔemaj* *t-ke* *kaj_@* *k_@-ot-kʔe*
 dicen que matar-MNRM entonces 3SUJ-dicen que cuero(m) 3OBJM-sacar-MRM
 ‘Dicen que [el viejo] lo mató y entonces [le] sacó el cuero’

En (41), la mención del tigre se realiza mediante un epíteto, *meneXen ʔoma:nk*—que repite un atributo ya asignado al animal en (4)—. Finalmente, (42) y (43) indican, por medio de las formas masculinas de modo, la continuidad del viejo como agente. En (42) se utilizan los personales masculinos para marcar la correferencia del paciente de *-sa:* y *-a:mXe* (ambos v/TI) con el tigre.

Podemos ver así que en la narración B se repiten los procedimientos verificados en la A: uno de los participantes (en este caso, el de mayor grado de animicidad, es decir, el humano) se erige como referente de las marcas de concordancia (‘target gender’, según Corbett) que remiten a un sustantivo masculino, mientras que el otro participante masculino debe ser mencionado cada vez en que se lo refiere.

6. CONCLUSIONES

Hemos podido comprobar, a lo largo de los relatos seleccionados, el funcionamiento de los mecanismos de seguimiento de la referencia en la lengua tehuelche a través de dispositivos gramaticales (las marcas de concordancia de género visibles en demostrativos, verbos y personales) y discursivos (información contextual), con el aporte de otro tipo de información (en A.14: la provista por los consultantes en la traducción global), ratificando así la aseveración de Comrie (1988: 191):

In any given discourse in any given language, there is necessarily interplay between the strictly grammatical factors and the extralinguistic (world knowledge) factors that help in determining anaphoric relations. The upshot of all this is that the speaker, in constructing his text, must manipulate structural principles, on the one hand, and the appeal to world knowledge, on the other, to produce a discourse whose anaphoric relations are clear to the hearer, but without being overspecific.

Podemos conjeturar, además, la existencia de una estrategia –en la que juegan un importante papel la animicidad y la saliencia del sistema de persona– que permite desambiguar la correferencia cuando se cuenta con dos antecedentes del mismo género.

BIBLIOGRAFÍA

- COMRIE, Bernard (1988): «Coreference and Conjunction Reduction in Grammar and Discourse», en Hawkins (ed.), 186-208.
- (1989): *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Madrid, Gredos.
- (1994): «Towards a Typology of Reference-Tracking Devices». *Paper* presentado en el *International Symposium on Language Typology*. Tsukuba University, 19-21 de enero de 1994.
- CORBETT, Greville (1991): *Gender*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DIXON, R. M. W. (1994): *Ergativity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1997): *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (1998): *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- (2005): «El género en tehuelche» [Inédito].
- FOLEY, William y Robert VAN VALIN, Jr. (1984): *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1992): «Information packaging in the clause», en Shopen (ed.), 282-364.
- GREENBERG, Joseph, Charles FERGUSON y Edith MORAVCSIK (eds.) (1978): *Universals of Human Language. IV: Syntax*. Stanford, Stanford University Press.
- HAWKINS, John (ed.) (1988): *Explaining Language Universals*. Oxford, Basil Blackwell.
- REGÚNAGA, María Alejandra (2005): «Factores gramaticales y discursivos para el seguimiento de la referencia en textos tehuelches», en *Actas de las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*.
- SHOPEN, Timothy (1992): *Language typology and syntactic description. Vol. I: Clause structure*. Cambridge, Cambridge University Press.
- STEELE, S. (1978): «Word order variation: a typology study», en Greenberg *et al.* (eds.), 585-623.
- SUÁREZ, (1970): «Clasificación interna de la familia lingüística Chon», en *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, X, 29-59.
- (1973): «Macro-Pano-Tacanan», en *International Journal of American Linguistics*, 39, 137-154.

De la direccionalidad al aspecto verbal en pilagá (guaycurú)

Alejandra Vidal

<vidal.alejandra@gmail.com>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

Este artículo aborda el significado y función de los sufijos aspectuales y direccionales en pilagá, lengua guaykurú hablada en varias comunidades de la provincia de Formosa, Argentina. Los sufijos de dirección pueden indicar locación espacial o trayectoria del sujeto del verbo intransitivo o del objeto de un verbo transitivo. El presente análisis se centra en aquellos direccionales que sincrónicamente han adquirido significado aspectual y en los sufijos de aspecto completivo y resultativo que son isomórficos con los direccionales *-ñi* / *-yi* cuyo significado básico es 'hacia abajo'. Los sufijos durativos, al igual que los completivos y resultativos, contienen *-tapiñi* y *-tapiyi* contienen *-ñi* / *-yi*, y también *-pe* 'movimiento concurrente' como en *-tapiyi*, *-tapiñi* y *-(ta)pega* 'habitual'. Por el contrario las formas *-tayi*, *-tañi*, *-yi*, *-ñi* no contienen *-pe* y en todos esos casos, el evento se construye como no concluido. Una hipótesis es que *-ñi* / *-yi* 'completivo', comenzaron siendo exclusivamente marcadores direccionales, es decir servían para codificar información acerca de la trayectoria que recorría la figura al ejecutar la acción del verbo.

Palabras clave: Sudamérica, lenguas guaycurúes, direccionalidad, aspecto, cambio semántico, tipología.

Abstract

This paper deals with the meaning and function of aspectual and directional affixes in Pilagá, a Guaycuruan language spoken in several enclaves in the province of Formosa, Argentina. Directionals code spatial location and trajectory of the intransitive subject or the transitive object. Aspectual markers refer to the internal temporal constituency of a situation. The central point of the discussion that follows is that a few directional markers also code aspect. Durative aspectual *-tapiñi* and *-tapiyi* contain *-ñi* and *-yi*, synchronically homophones with the directionals *-ñi* and *-yi* meaning 'downwards', but also directional *-pe* 'concurrent motion' as in *-tapiyi*, *-tapiñi* and *-(ta)pega* 'habitual'. These three morphemes share the sense that events are not bounded in time. Conversely, the forms *-tayi*, *-tañi*, *-yi*, *-ñi* do not exhibit the directional *-pe*, and in all such cases the event is construed as accomplished or finished, that is bounded in time. This study thus, examines the hypothesis that synchronically, *-ñi* and *-yi* 'completive' originally serve to code trajectory ('downwards') of the figure.

Key Words: South American, Guaycuruan languages, directionality, aspect, semantic change, typology

1. INTRODUCCIÓN

El pilagá o pitelaña laqtak pertenece al grupo de las lenguas guaicurúes habladas en el Gran Chaco, región de América del Sur. Otras lenguas guaicurúes son el toba, el mocoví y el caduveo. De las seis lenguas que se han atribuido a esta familia, sólo cuatro se hablan actualmente. Las otras dos, el abipón y el mbaya se extinguieron hace más de un siglo. Los pilagá constituyen un grupo étnico del centro-oeste de Formosa, Argentina. No existen datos precisos acerca del número de hablantes; según las fuentes, oscilan entre 4.000-6.000 y viven en varios asentamientos del departamento Patiño en la mencionada provincia. Fuera del territorio de Formosa, no existen comunidades y/o parcialidades que se adscriban al grupo étnico pilagá.

Este trabajo discurre acerca de la relación entre los sufijos de aspecto y los de dirección. La conexión entre ambas clases está dada por el hecho de que en pilagá algunos sufijos direccionales también indican aspecto. La discusión acerca de la transferencia de una categoría a la otra, es decir de la direccionalidad al aspecto, se fundamenta en principios que explican el cambio semántico. Según Bybee y Pagliuca (1985: 76) los hablantes realizan extensiones metafóricas que se instalan por el uso mismo. La frecuencia conduce a la generalización de un determinado lexema o construcción y partir de ello, se habilita la posibilidad de que se produzcan cambios en el sistema de lengua.

Desarrollaremos nuestra discusión en los próximos seis acápite. El segundo presenta un panorama general de las características tipológicas de la lengua y de la morfología verbal. El tercer acápite está dedicado a los sufijos direccionales y el cuarto a describir el sistema de aspecto, resaltando el uso de aquellos sufijos que son el eje de nuestra problemática. En el quinto acápite analizamos la función de *-yi* y *-ñi* como aspectuales y direccionales dentro de una misma estructura verbal. El acápite seis contiene la argumentación acerca de por qué pudo haberse producido el cambio de la direccionalidad al aspecto y qué casos similares se registran en la literatura. Las conclusiones del trabajo se encuentran en el séptimo acápite.

2. LENGUA PILAGÁ: CARACTERÍSTICAS GENERALES

El sistema fonológico del pilagá tiene veintidós fonemas. Es una lengua polisintética, del tipo aglutinante. El orden básico de la oración declarativa es AVO/SV, patrón que se repite en las demás lenguas de la familia. En el caso del caduveo, Sândalo (1995) afirma que el orden de los constituyentes con respecto al verbo es libre. Todas las lenguas guaicurúes son de argumento pronominal, de marcación en el núcleo (*headmarking*) y, por lo tanto, no resulta extraño que el orden sea flexible. Es evidente que la variación ocurre mayormente cuando se trata de la frase nominal sujeto y mucho menos en el caso

en que la frase nominal se refiere al objeto del verbo, y por eso, el sintagma en función de sujeto podría analizarse como un adjunto más que un argumento.

El sistema nominal carece de adposiciones; el subsistema de marcación de número en los sustantivos y sus formas son similares en todas las lenguas de la familia. Con los sustantivos, independientemente de su clase y/o su significado, ocurren clasificadores nominales que indexan la posición o el movimiento y/o presencia o ausencia de la entidad referida por aquel. Mientras los verbos tienen diferentes sufijos de plural para el sujeto y el objeto, los sustantivos tienen diferentes sufijos según la persona del poseedor.

2.1 *El verbo pilagá: estructura morfológica*

La morfología verbal incluye distintas series de prefijos de persona del sujeto y una serie de formas para indexar el número del segundo participante, ya sea paciente o dativo en el caso de los verbos transitivos. Todas las lenguas guaycurúes son o han sido del tipo activo / inactivo. Los roles de instrumental, benefactivo, locativo, dativo y comitativo se expresan por medio de sufijos verbales en pilagá.

Antes de presentar los sufijos aspectuales y direccionales resulta conveniente mostrar de manera esquemática el complejo morfológico verbal, a fin de visualizar la posición de los sufijos de dirección y de aspecto con respecto a las demás categorías morfológicas. Así, el verbo pilagá presenta la siguiente estructura:

- (1) (NEG)-(Obj) -(Suj.indef) -Suj (serieA/serieB) -TEMA-(Núm.Suj)-(Asp)-(Dir/Apl)-(Núm.Obj)

La parte central del verbo, el tema, consiste en la raíz más los sufijos de derivación que pueden estar presentes o no. Los marcadores aplicativos señalan el agregado de un participante a la estructura argumental básica de la raíz simple, y por lo general no aparecen junto con los direccionales. El número del sujeto puede indicarse antes, después o dentro del tema; ‘después del tema’ significa antes o después de los sufijos aspectuales. El número del objeto se ubica siempre en el extremo derecho del verbo. En el extremo izquierdo está la negación, seguida por los prefijos pronominales. Los prefijos de objeto, sujeto indefinido y número tienen su propio lugar en la estructura del verbo.

Los paréntesis señalan que las clases posicionales son optativas; contrariamente, la ausencia de paréntesis, que la clase es obligatoria.

Por su posición en el complejo morfológico, los sufijos de aspecto preceden a los de dirección. Pero por razones expositivas, invertiré el orden de tratamiento, es decir primero me referiré el sistema de dirección y locación y luego, al aspectual.

3. EL SISTEMA DE DIRECCIÓN Y LOCACIÓN: SIGNIFICADOS Y FUNCIONES

Uno de los sistemas más elaborados de la morfología pilagá lo constituye el de dirección y locación. Éste remite a la trayectoria o ubicación relativa de una figura (figure) con respecto a un fondo (ground) –Talmy (1985).

En el sistema de dirección se incluyen unos dieciséis sufijos (cuadro 1) los cuales, según el significado básico del tema, indican lugar, orientación o trayectoria de la acción. Éstos aparecen con todos los verbos, no sólo con los de movimiento, aunque no todos los sufijos direccionales co-ocurren con todos los temas verbales. Dichos sufijos pueden ir acompañados de una frase nominal co-referencial que explicita la locación.

Desde el punto de vista semántico, es posible organizar las formas que codifican direccionalidad / locación según dos sistemas de referencia espacial: *a*) un sistema deíctico, basado en la proximidad relativa de la figura con respecto a un punto de referencia (el hablante u otro), y *b*) un sistema geocéntrico de locación y orientación, basado en la ubicación de la figura y su orientación en el espacio geográfico.

El sistema deíctico de direccionales distingue entre *-get* ‘hacia el punto de referencia’ y *ge* ‘lejos del punto de referencia’. El sistema geocéntrico comprende las siguientes direcciones y locaciones: *-owe - we - -wek* ‘hacia dentro’, *-wo* ‘hacia fuera’ *-segem, -ot* ‘hacia arriba’; *-ñi, -ñ’a* y *-som* ‘hacia abajo’; *-yi* ‘abajo y hacia el interior’; *-sop* ‘en círculos’; *-ege* ‘hacia delante/delante de’; *-lege* ‘sobre una superficie’; *-eg’a* ‘a/en un lugar específico del bosque’; *-ta* ‘fuera de’ (por lo general fuera de una fuente de agua), y *-iyi* ‘en línea recta’:

CUADRO 1

Sufijos verbales de dirección y locación

<i>-ge</i>	‘lejos del punto de referencia’
<i>-get</i>	‘hacia el punto de referencia’
<i>-segem</i>	‘hacia arriba’
<i>-ot</i>	‘hacia arriba’
<i>-ñi</i>	‘hacia abajo’
<i>-som</i>	‘hacia abajo’ (e.g., hacia una fuente de agua)
<i>-yi</i>	‘hacia abajo (y hacia adentro)’
<i>-owe</i>	‘hacia adentro’ (la figura está ubicada al final de la trayectoria)
<i>-wo</i>	‘hacia afuera’ (la figura está ubicada al inicio de la trayectoria)
<i>-ege</i>	‘en dirección a’; ‘en frente de’
<i>-eg’a</i>	‘hacia un lugar específico’
<i>-iyi</i>	‘en línea recta’
<i>-sop</i>	‘en círculo’, ‘con’
<i>-lege</i>	‘sobre’
<i>-ta</i>	‘hacia afuera de’; ‘hacia el otro lado’
<i>-pe</i>	‘junto con’ (movimiento concurrente)

Los sufijos *-ñi*, *-yi* y *-pe* del cuadro 1 serán retomados en la discusión acerca del sistema aspectual. Por el momento, los ejemplos (2) a (16) ilustran el uso de los direccionales en pilagá:¹

- (2) *aw-la-pe-get*
serie A.2-mirar-DIR-DIR
(El oyente se da vuelta, como si el referente viniera hacia él o hacia el oyente)
'¡Mirá a ese!'
- (3) *∅-se-sowe-ta-pe-ge'*
serie A.1-insultar-ASP-DIR-DIR
'Lo estoy insultando (mientras el referente se aleja)'
- (4) *∅-se-sowe-ta-pe-lege*
3O-serie A.1-insultar-ASP-DIR-DIR
'Lo estoy insultando (el referente está acostado)'
- (5) *∅-s-esowe-t-pe-wo*
3O-serie A.1-insultar-ASP-DIR-DIR
'Lo estoy insultando (mientras el referente entra en un lugar)'
- (6) *∅-s-esowe-ta-ñi-a*
3O-serie A.1-insultar-ASP-DIR
'Lo estoy insultando (el referente está sentado)'
- (7) *∅-se-sowe-ta-sem-a*
3O-serie A.1-insultar-ASP-DIR.-Obj.sg
'Lo estoy insultando (el referente está arriba, por ejemplo subido a un árbol)'

(2) y (3) contrastan la dirección de la figura, hacia y desde el punto de referencia. (4)-(7) describen diferentes escenarios sobre la base del verbo *sowe* 'insultar'. En (4)-(7) el direccional codifica la locación y la trayectoria del objeto del verbo: en (4) la figura está apoyada o acostada, como lo indica el marcador direccional *-lege*; en (5) está ingresando a un lugar, en (6) está sentada y en (7) *-segem*, ubicada en una posición más elevada con respecto al punto de referencia. Tanto en (6) como en (7), la presencia de *-a* que expresa concordancia en número del objeto del verbo 'insultar', señala que hay un participante

1. ASP=aspecto; CL=clasificador; Col=plural colectivo; Conj=conjunción; Cptv=completivo; CPTZ= nexo subordinante completivo; dem= demostrativo; DIR=direccional; DUR=durativo; masc= masculino; neg=negación; hab=habitual; NEG.EXIST=marcador de negación de existencia; NMLZ= nominalizador; O=prefijo de objeto; Obj=concordancia de número del objeto; pauc=plural de pocos (paucal); pl=plural; Pos=poseedor; PRO=pronombre personal; Progr=aspecto progresivo; Rslt= aspecto resultativo; sg=singular; SI=sujeto indefinido; Vft=formante verbal.

Los ejemplos figuran en ortografía pilagá: <q> oclusiva postvelar sorda, <ʔ> oclusiva glotal, <č> africada palatal sorda, fricativa bilabial sonora, <ʔ> fricativa laríngea sonora, <λ> lateral palatal.

afectado por la acción del verbo. Veamos en (8)-(16) otros ejemplos del uso de los direccionales:

- (8) *yi-lot-ot ho' naegarawa*
 serie A.3-mirar-DIR dem compañero
 'Miró a su compañero (la dirección de la mirada es hacia abajo)'
- (9) *t-ae-ñi na' senal*
 serie A.3-ir-DIR. CL barro
 'Él se cayó (=ir+hacia abajo) en el barro'
- (10) *ya-na-n-yi haso' taraki so' dole'*
 serie A.3-poner-ASP-DIR fem.CL olla CL fuego
 'El/ella puso (poner+hacia abajo y hacia adentro) la olla en el fuego
 (Las brasas cubren parcialmente la olla, dando la impresión de que la olla está dentro de un círculo de brasas)'
- (11) *haso' waltañi netayi na' emelae*
 CL.fem mosca estar-DIR CL parte de casa, pared
 'La mosca está en la pared'
- (12) *se-no-ta-som*
 serie A.1-moverse-ASP-DIR
 'Yo estoy descendiendo (=moverse + hacia abajo)'
- (13) *s-awqa-wo*
 serie A.1-dirigirse-DIR
 'Me aproximo a un lugar'
- (14) *ya-saqa-t-owe na' nedegat*
 serieA.3-arrojar- ASP-DIR CL boca
 'Ella lo golpeaba/le arrojaba algo en la boca'
- (15) *s-owa-t-ege*
 serieA.1- abrir-ASP-DIR
 'Yo estoy abriendo (la puerta)'
- (16) *si-yoro-n-eg'a*
 serieA.1-lavar-ASP-DIR.en un lugar específico
 'Yo lavo (la ropa) (en la casa de alguien)'

3.1 La categoría de 'movimiento concurrente': el direccional -pe

La noción de 'movimiento concurrente' se encuentra en las descripciones de varias lenguas del mundo. Es una subclase de la categoría 'movimiento asociado' (*associated motion*); se la denomina 'concurrente' (*concurrent motion*) puesto que uno de los participantes, generalmente el sujeto gramatical, ejecuta un tipo movimiento en forma simultánea con la

acción denotada por el verbo ('hacer mientras va', 'hacer mientras viene', etc.). La idea de que la trayectoria del movimiento o locación es concurrente, se encuentra en la bibliografía sobre lenguas australianas (véase Wilkins 1991, Turnbridge 1988, inter alia) y de América del Sur (véase, por ejemplo, el caso del cavineña en Guillaume 1999).

En arrernte, una lengua de Australia Central, existen catorce formas: trece se usan cuando el sujeto es la entidad que se mueve (la figura); la número catorce se usa cuando el sujeto es diferente de la entidad que se mueve; en esos casos el que se mueve es el objeto, un dativo, y el sujeto se encuentra en el destino, a donde se dirige el movimiento. Los significados incluidos en estas formas son 'hacer yendo', 'hacer volviendo', 'hacer en reversa', 'hacer mientras se va hacia arriba o hacia abajo', 'hacer mientras se pasa por un lugar', 'hacer mientras se atraviesa un lugar'. La categoría de 'movimiento concurrente' en arrernte ocurre en un tercio de todos los verbos de cualquier narrativa (Wilkins 1991: 214).

En cavineña, lengua ergativa de la familia tacana hablada en el norte de Bolivia, los morfemas flexivos caracterizados como de 'movimiento concurrente' señalan el movimiento del argumento nominativo independientemente de la transitividad del verbo. En esta lengua también existen dos sufijos direccionales (hacia arriba / hacia abajo) que pueden co-ocurrir con los afijos que indican 'movimiento concurrente' (*-nati* 'hacer mientras va', *-eti* 'hacer mientras vuelve', *-diru* 'hacer mientras va de vuelta') y 'movimiento previo' (prior motion, como por ejemplo *-ti* 'ir y hacer', *-na* 'venir y hacer').

Tanto en arrernte como en cavineña, la categoría de 'movimiento concurrente' es mucho más elaborada que en pilagá. Pero de manera similar a lo que sucede en cavineña, los sufijos de dirección y locación en pilagá no se combinan entre sí. La forma *-pe* 'movimiento concurrente' constituye una excepción en tanto se puede combinar con otros direccionales, tal como lo demuestran (2), (3), (4) y (5). De la traducción de (2)-(5), se obtiene la idea de que la acción del verbo ('insultar') la ejecuta un sujeto agente, mientras la figura (en dichos ejemplos un segundo participante animado, objeto del verbo) está en una posición (sobre o acostado, hacia abajo o sentado, arriba) o recorriendo una trayectoria (hacia adentro, alejándose del punto de referencia), tal como lo indican los sufijos que siguen a *-pe*.

La forma *-pe*, entonces, aparece siempre en conjunto con otros direccionales. Al respecto, véanse los siguientes complejos morfemáticos: *-pe* 'DIR.junto con' + *-ege* 'DIR.hacia delante' > *-pege*; *-pe* 'DIR.junto con' + *-lege* 'DIR.sobre' > *-pelege*; *-pe* 'DIR.junto con' + *-ñi* 'DIR.hacia abajo' > *-piñi*. En toba también se encuentran combinaciones similares (Klein 1973).

Klein analiza para el toba la forma cognada *-pe* como indicando trayectoria 'circular', especialmente con verbos de habla (al hablar, especialmente en algunos escenarios, recorreremos un semicírculo imaginario, involucrando al auditorio.) En efecto, en (2) el hablante se da vuelta para mirar al que se aproxima, movimiento que acompaña su percepción del referente. Sin embargo, esta interpretación no satisface la presencia de *-pe* en la mayoría de los casos, y (3)-(5) son ejemplos de lo que acabo de decir, porque ni el suje-

to gramatical ni el objeto del verbo, el referente, parecen realizar un tipo de movimiento en sentido circular o semicircular.

Propongo, entonces, que en pilagá *-pe* pueda ser analizado como un sufijo de ‘movimiento concurrente’ que acompaña a verbos que no son necesariamente verbos de movimiento. Además, como demostraré más adelante, *-pe* no sólo se fusionó con determinados direccionales: también se combina con sufijos aspectuales, específicamente con formas progresivas, durativas y habituales. Desde una perspectiva morfológica, esta es una razón para incluirlo en la clase de direccionales, sincrónicamente. En términos semánticos, la forma *-pe* ‘junto con / movimiento concurrente’ parece implicar ‘acción no terminada o continua’ al participar en la marcación de todos esos conceptos aspectuales imperfectivos.

4. EL SISTEMA ASPECTUAL: TIPOS Y SIGNIFICADOS

Según el esquema presentado en (1), el verbo carece de flexión para la categoría tiempo. Encodifica, sin embargo, un número de distinciones aspectuales, a partir de las cuales se pueden enfocar las etapas del desarrollo de una acción, estado o proceso.

En principio, la gramática del pilagá hace seis distinciones, para las cuales utiliza once sufijos. Los sufijos aspectuales pueden combinarse entre sí. Tal es el caso de *-tak* progresivo el cual interviene en el formación de *-(ta) pega* habitual, *-tayi* completivo y *-tañi* resultativo (cuadro 2).

CUADRO 2
Sufijos de aspecto

<i>-tak / -tape</i>	‘Progresivo’
<i>-tapiñi / -tapiyi</i>	‘Durativo’
<i>-(ta) pega</i>	‘Habitual’
<i>-n</i>	‘No Progresivo’
<i>-tayi / -ñi / -yi</i>	‘Completivo’
<i>-tañi / -ta</i>	‘Resultativo’

En los apartados subsiguientes haremos referencia a cada una de las categorías mencionadas en el cuadro 2.

4.1 *Progresivo*

El pilagá tiene varias formas de aspecto progresivo: *-tak*, *-ta* y *-tape* (que se pronuncia también [tap'e] o [t'ape]). La distribución de las dos primeras formas está condicionada

fonológicamente: el primero de los alomorfos aparece en posición final (17*a*), cuando no está seguido de ningún otro sufijo, mientras que el segundo aparece cuando lo sigue otro sufijo (17*b*). El tercero es un sufijo amalgama que indica Progresivo + 3PL (17*c*).

- (17*a*) *na-kiara-tak*
 serieB.3-escuchar-ASP:progr
 ‘Él está escuchando’
- (17*b*) *se-lo-t’a-get*
 serieA.1-mirar-ASP:progr.-DIR.hacia aquí
 ‘Estoy mirando (a alguien que viene hacia mí)’
- (17*c*) *na-lorose-t’ape*
 serieA.3-correr-ASP:progr
 ‘Ellos están corriendo’

4.2 Durativo

El durativo implica extensión en el tiempo, al igual que el progresivo. Se indica en la gramática por medio de *-tapiñi* y *-tapiyi*. Aunque aún no se ha encontrado una explicación satisfactoria para dicha distribución podemos afirmar que ambos ocurren con raíces verbales distintas. El uso de *-tapiñi* ~ *-tapiyi* sugiere que su valor aspectual varía entre el carácter durativo y el iterativo, pero a veces tiene también un sentido progresivo.² Por ejemplo, con predicados tales como ‘sentarse’, ‘pararse’, ‘acostarse’ (18*a-c*), significa ‘estar en proceso de’, entendiéndose que hay un punto terminal tético:

- (18*a*) *ni-cate-tapiñi*
 serieB.3-pararse-ASP:dur
 ‘Él está en proceso de pararse’
- (18*b*) *ne-na-tapiñi*
 serie B.3-acostarse -ASP:dur
 ‘Él está en proceso de acostarse’
- (18*c*) *ne-so’o-tapiñi*
 serieB.3-sentarse -ASP:dur
 ‘Él está en proceso de sentarse’

2. Algunas lenguas diferencian entre el durativo y el progresivo. Comrie (1976: 41) asevera que los rótulos ‘durativo’ y ‘continuo’ se aplican a conceptos distintos. Trask (1993: 87) define ‘durativo’ como «aspecto que expresa una acción o estado que se percibe con una duración de cierta longitud temporal».

Con verbos de actividad, indica durativo. Nótese que *-tapiñi* no puede analizarse como un simple marcador de aspecto progresivo, ya que numerosos verbos de actividad pueden llevar alternadamente *-tak* y *-tapiñi*, y la diferencia de significado depende de que el evento se conceptualice como efectivamente sucediendo (con *-tak*) o como un evento que tiene cierta duración, sin referencia a ningún marco temporal (con *-tapiñi*). Al respecto, véase (19):

(19a) *na-lorose-tapiñi*
 serieB.3-correr-ASP.dur
 ‘Él corre/corrió y corre/corrió’

(19b) *ña-lorose-tak*
 serieB.3-correr-ASP.progr
 ‘Él está corriendo’

También puede implicar la repetición de un evento durante el transcurso del tiempo, es decir, iterativo, como en (20):

(20a) *s-one-tapinyi* *ñi' kamioneta*
 serieA.1-moverse-ASP.dur CL camioneta
 ‘(Muchas veces) voy (al pueblo) en camioneta’

(20b) *s-a(e)-tapinyi* *ñi' pedona*
 serieA.1-ir-ASP.dur CL laguna
 ‘(Muchas veces) voy a la laguna (por ej., a pescar)’

Si bien desde un punto de vista sincrónico considero que *-tapiñi* y *-tapiyi* son morfemas distintos de *-tak* y *-tape*, debe advertirse que los marcadores aspectuales se construyen aparentemente con el agregado de los direccionales *-ñi* y *-yi*, con el significado de ‘hacia abajo’, más el progresivo, es decir, *-tape* + *-ñi* y *-tape* + *-yi*.³ (Por otra parte, tanto *-ñi* como *-yi* tienen otros usos aspectuales como marcadores completivos, tal como lo verá en 4.5).

4.3 Habitual

Habitual significa ‘característico de un lapso extenso’; siguiendo a Comrie (1976: 28), un lapso tan extenso que «la situación a la que se hace referencia no se considera

3. Sincrónicamente, es difícil establecer la función de *-pe* en forma aislada. Como se dijo en la sección 3.1, este morfema puede interpretarse como portando tanto sentido direccional como aspectual, siempre ligado a la idea de progresión o de duración. No creo que los marcadores aspectual *-tape* ‘Progr. 3pl’, descrito en la sección precedente, y *-tape*, que aparece como parte de los marcadores aspectuales *-tapiñi* (<*ta(+pe)+ñi*> ‘durativo’ o *-tapiyi* ‘durativo’ (<*ta(+pe)+yi*>), provengan de fuentes distintas.

una propiedad incidental del momento sino, precisamente, un rasgo característico del lapso todo». El morfema verbal *-pega* indica un evento habitual atemporal que ocurre u ocurrió con cierta regularidad. La mayoría de los verbos que aparecen con *-pega* pueden llevar también el progresivo *-tak* o el durativo *-tapiñi*. Con *-pega*, el hablante no implica necesariamente que una sola instancia del evento se extienda en el tiempo. Este sufijo puede aparecer con un tema léxicamente puntual o bien durativo, y señala que el evento tiene o tuvo lugar una y otra vez. Puede presentarse también con *-ta* progresivo prefijado, es decir, como *-tapega*, que obviamente es lo que da lugar a la idea de extensión en el tiempo. Véase (21) a manera de ilustración:

- (21a) *qo-yi-na-pega* *pon qatara haso' miyoro*
 S.I.-serieA.3-levantar-ASP.hab flecha y DEM.fem bastón
 'Alguien levantaba la flecha y el bastón especial' (Fish13.1)
- (21b) *qo-ya-sona-pega*
 S.I.-serieA.3-clavar-ASP.hab
 'Se lo/la clavaba junto al fuego (por ej., la carne o el pescado, para asarlos)'

4.4 No progresivo

Es posible que el evento se centre en una sola etapa en pilagá. En ese caso se utiliza el afijo *-n* que adjuntado a verbos de actividad no debe entenderse como completivo (el pilagá cuenta con otros morfemas para indicar evento terminado, que se discutirán en la próxima sección), sino como no-progresivo, impliquen duración interna o no. Este afijo aparece incluso con verbos que sin duda tienen un punto terminal inherente, tales como «rascar» (22a) o «toser» (22b), pero también con los atéticos, como es el caso de «dormir» y «comer» (cf. [22c-d]). Algunos verbos indican el aspecto no-progresivo sin marcas de superficie o marcación cero (cf. [22c-d]). Todos los verbos mencionados pueden utilizarse en el progresivo, es decir, aceptan el sufijo *-tak*. Se presenta la traducción de las oraciones en (22) en tiempo presente, si bien, dado que en pilagá no hay marcación de tiempo verbal, también podrían traducirse en pasado si el contexto lo exigiera.

- (22a) *se-senara-n*
 serieA.1-rascar-ASP.puntual
 'Yo (me) rasco'
- (22b) *sa-qaegorosoro-n*
 serieA.1-toser-ASP.puntual
 'Yo toso'
- (22c) *de-ke'e*
 serieA.3-comer
 'Él come'

- (22d) *d'oce*
 serieA.3-dormir
 'Él duerme'

4.5 *Completivo y resultativo*

El pilagá distingue el aspecto completivo y el resultativo mediante sufijos distintos. Completivo significa que la acción es vista desde su punto terminal. Resultativo denota un estado que resulta de una situación previa. De esta forma, los aspectos completivos y el resultativos se expresan por medio de flexiones aspectuales diferentes: *-tayi*, *-yi*, *-ñi*, completivos, y *-tañi* y *-ta*, resultativos. La mayoría de los afijos completivos / resultativos son semejantes formalmente, pero el significado perfectivo específico que surge parece depender del contenido semántico del verbo más el afijo.

Determinados verbos marcan la diferencia entre un evento que ha sido completado (el completivo) y el estado resultante de un evento (el resultativo). En cambio, otros no adoptan una morfología que distinga entre esas dos categorías, sino que simplemente están gramaticalizados de manera que seleccionan la forma resultativa o bien la completiva (o cero) para indicar que la acción está terminada. Por el momento se desconoce por qué algunos verbos se han gramaticalizado de manera que seleccionan un sufijo en particular.

El sufijo *-tayi* expresa que la acción ha llegado a su término (23a-d). En mis datos, este morfema aparece junto con verbos de movimiento con translación y también junto con el verbo 'abrir', con significado estativo. La traducción de las formas se presenta en pretérito, como se entiende a partir del contexto narrativo del que provienen:

- (23a) *se-p'a-taeyi*
 serieA.1-salir-ASP.cptv
 'Yo me apuré'
- (23b) *sa-sese-tayi*
 serieA.1-retirar-ASP.cptv
 'Yo me retiré' (Lit.: me fui por completo)
- (23c) *yi-samara-taeyi*
 serieA.3-pasar-ASP.cptv
 'Él pasó' (por ejemplo, corriendo)
- (23d) *n'o-wate-tayi*
 serieB.3-abrir-ASP.cptv
 'La puerta está abierta'

La forma *-yi* con significado completivo aparece con una mayor variedad de predicados que denotan tanto actividades como procesos:

- (24a) *ñi-loe-yi*
 serieB.1-despertar-ASP.cptv
 ‘Me desperté a mí mismo’
- (24b) [yaβiyi yiwosek]
y-abi-yi *i-wosek*
 serieA.3-quemar-ASP.cptv Pos.1-guiso
 ‘Mi guiso se quemó’
- (24c) [natʃedaeyi saʔ lenatʃeʔ]
n-ace-d-e-yi *saʔ* *l-nace-*
 serieB.3-crecer-PL-ASP.cptv CL.paucal Pos.3-uña-PL
 ‘Le crecieron las uñas’

Los siguientes ejemplos, (25a-e), contienen predicados atélicos. Es interesante notar que *yom* ‘beber’ y *sara* ‘arrojar’, con un sufijo completivo y con un objeto paciente, se transforman en tólicos:

- (25a) *ni-yom*
 serieB.3-beber
 ‘Él bebe’
- (25b) *sorote ni-yom-yi* *soʔ norop*
 ya serieB.3-beber-ASP.cptv CL agua
 ‘Ya bebí agua’
- (25c) *ya-sarak* *hasoʔ pelota*
 serieA.1-arrojar fem-CL pelota
 ‘Él arroja/ la pelota a alguien’
- (25d) *ya-sara-yi* *hasoʔ pelota*
 serieA.1-arrojar ASP.cptv fem-CL pelota
 ‘Él arroja la pelota’

El aspectual *-ñi* completivo se usa con predicados locativos para indicar que el evento está terminado (26a-c). Recuérdese que estos mismos temas verbales indican ‘estar en proceso de’ mediante *-tapini* durativo (cf. [18]). Semánticamente, el sufijo *-ñi* completivo marca un límite, un término en el cambio de posición denotado por el verbo léxico, como lo confirma (26):

- (26a) *ni-caci-ñi*
 serieB.3-pararse-ASP.cptv
 ‘Él se paró’

- (26*b*) *ne-na(e)-ñi*
 serieB.3-acostarse-ASP.cptv
 ‘Él se acostó’
- (26*c*) *ne-s’oro-ñi*
 serieB.3-sentarse-ASP.cptv
 ‘Él se sentó’

No obstante, el mismo grupo de verbos locativos, cuando se centra en el estado resultante, aparece con otro sufijo, a saber, *-tañi* resultativo.

- (27*a*) [nitʃatetapi]
ni-čat-tañi
 serieB.3-pararse-ASP.rslt
 ‘Él está parado’
- (27*b*) *ne-naa-tañi*
 serieB.3-acostarse-ASP.rslt
 ‘Él está acostado’
- (27*c*) *ne-s’oro-tañi*
 serieB.3-sentarse-ASP.rslt
 ‘Él está sentado’

Los temas verbales de estados y eventos terminados que son inherentemente puntuales, es decir, no durativos, indican el estado resultante por medio de *-ta* ‘resultativo’. Adviértase el contraste semántico entre la forma verbal sin *-ta* (28*a*, *c*, *e*) y el verbo con marca aspectual (28*b*, *d*, *f*).

La expresión de (28*a*) se emplea en las narrativas para marcar la transición de una acción a otra (una paráfrasis posible sería ‘cuando él / ella terminó eso, entonces...’); la de (28*b*) se utiliza cuando ha terminado una clase o una reunión. Según la interpretación que le dan los consultantes a estas formas, es probable que la diferencia entre (28*c* y 28*d*) esté relacionada con el grado de transitividad (es decir, «tener un conocimiento específico» en contraposición a «saber en general»).

- (28*a*) *y-em*
 serieA.3-terminar
 ‘Se terminó’
- (28*b*) *y-eem-ta*
 serieA.3-terminar-ASP.rslt
 ‘Recién está terminado’
- (28*c*) *sa-noma*
 serieA.3-saber
 ‘Tengo conocimiento’

- (28d) *ñ-om-t'a*
 serieB.1-saber-ASP:rslt
 'Yo sé'
- (28e) *sa-lema-ta-tak*
 serieA.1-estar enojado-rslt-ASP:progr
 'Estoy enojado'
- (28f) *sa-lama-ta*
 serieA.1-estar enojado-rslt
 'Me enojé'

5. DIRECCIONALES Y ASPECTUALES: *-yi* y *-ñi*

Examinaremos el uso de *-yi* y *-ñi* como direccionales en aquellos contextos en los cuales el evento es captado como sucediendo en una sola etapa. En ese caso, los direccionales *-yi* y *-ñi* se combinan con el marcador aspectual *-n*, dando la idea de que la acción denotada por el verbo se realizó en dirección descendente (*-ñi* 'hacia abajo' y *-yi* 'hacia abajo y hacia adentro de un lugar'). Al respecto, adviértase el contraste entre las oraciones (a) y (b) del ejemplo (29):

- | | |
|---|---|
| (29a) <i>si-yoro-n</i>
serieA.1-llevar-ASP. no progr
'Llevé' | (29b) <i>si-yoro-n-yi</i>
serieA.1-llevar-ASP. no progr-DIR
'Llevé hacia abajo' |
| (29a) <i>s-op'i-Ø</i>
serieA.1-acarrear agua - ASP. no progr
'Acarreé agua' | (29b) <i>s-op'i-Ø-yi</i>
serieA.1-acarrear agua-DIR
'Acarreé agua (desde una lugar cerrado, una represa)' |
| (29a) <i>de-ke'e-Ø</i>
serieA.3-comer-ASP.no progr
'Comió' | (29b) <i>di-k'i-Ø-ñi</i>
serieA.3-comer-ASP.no progr-DIR
'Comió sentado' |
| (29a) <i>na-kiara-n</i>
serieB.3-escuchar-ASP.no progr
'Escuchó' | (29b) <i>na-kiara-Ø-ñi</i>
serieB.3-escuchar-ASP.no progr
'Escuchó (inclinando la cabeza hacia abajo)' |
| (29a) <i>sa-qaegorosoro-n</i>
serieA.1-toser-ASP.no progr
'Tosí' | (29b) <i>sa-qaegorosoro-n-yi</i>
serieA.1-toser-ASP.no progr-DIR
'Tosí dentro de un recipiente' |
| (29a) <i>se-seenara-n</i>
serieA.1-rascarse-ASP.no progr
'Yo me rasco' | (29b) <i>se-seenara-n-yi</i>
serieA.1-rascarse-ASP.no progr-DIR
'Yo me rasco (por ej., dentro del agua)' |

En (30) y (31) se expresan eventos terminados en las formas bajo (a) y (b) y, contrariamente, como desarrollándose en (c).

(30) y (31) con los verbos mirar y hablar ilustran la doble función de los afijos *-ñi* ‘hacia abajo’ y *-yi* completivo en (30b), en contraste con (30a) donde la trayectoria no está marcada, sino sólo el aspecto *-yi* completivo. Las oraciones en (31) ilustran un caso similar. En (31a) ocurre el marcador aspectual completivo sin direccional; en (31b) el marcador direccional está a continuación del aspecto no progresivo que en este caso no está marcado (es $-\emptyset$):

- (30a) *se-lo-yi*
 serieA.1-mirar-ASP.cptv
 ‘Miré’
- (30b) *se-lo-yi-ñi*
 serieA.1-mirar-ASP.cptv.-DIR
 ‘Miré hacia abajo’
- (30c) *se-lo-t’a-get*
 serieA.1-mirar-ASP.progr.-DIR.hacia aquí
 ‘Estoy mirando (a alguien que viene hacia mí)’
- (31a) *de-tara-yi*
 serieA.3-hablar-ASP.cptv
 ‘Habló’
- (31b) *de-tara- \emptyset -ñi*
 serieA.3-hablar-ASP.no progr.-DIR.hacia abajo
 ‘Habló de manera cabizbaja’
- (31c) *hokal’i* *so’ siyaradipi qo-de-taqa-tapiyi*
 en ese momento CL personas S.I.-serieA.3-hablar-ASP.dur
 ‘En ese momento, las personas hablaban de algo’

Tras examinar el uso de *-yi* y *-ñi* en § 4.5 y en los ejemplos (29)-(31) concluimos que *-yi* encodifica tanto la dirección, lugar o trayectoria circunscripta en el espacio, como el aspecto (el evento como concluido). El sufijo direccional *-ñi* que también indica que la trayectoria es hacia abajo, no conlleva, a diferencia de *-yi*, la idea de que el evento sucede en un espacio limitado. Indica la posición ‘sentado/a’ de la Figura (el sujeto intransitivo o el objeto de un verbos transitivo); en particular, con predicados locativos, marca un punto terminal en el cambio de posición del verbo locativo. Sin embargo, como marcador de aspecto completivo *-ñi* tiene un uso mucho más restringido que *-yi*.

Ahora bien, podría especularse con bastantes fundamentos que el sentido de movimiento circunscripto debe de haberse extendido a toda la clase (de *-yi* a *-ñi*), puesto que ambos direccionales funcionan como marcadores de aspecto completivo en pilagá. De cualquier forma, queda por explicar cómo un afijo cuyo significado básico es el de direc-

ción, pueda devenir en un marcador de aspecto. En los próximos dos apartados afrontaré esta problemática, demostrando que esto mismo sucede en otras lenguas y que es además un cambio de función relativamente predecible.

6. DE DIRECCIONALES A ASPECTUALES: REANÁLISIS SEMÁNTICO

La evolución de los sufijos direccionales a partir de verbos intransitivos de movimiento, con o sin traslación, y de verbos locativos es un aspecto explorado y demostrado; muchas lenguas del mundo atestiguan este fenómeno. Menos explorado y demostrado sin embargo, es el pasaje de la direccionalidad al aspecto, puesto que no se trata de un reanálisis sintáctico sino más bien de un reanálisis semántico por extensión metafórica (es decir, de transferencia de un esquema imaginario de conceptualización de un dominio a otro; Sweetser 1987, 1988) o de implicatura. Este proceso explica la semejanza entre el nuevo sentido y el sentido original.

Así como el movimiento en el espacio resulta un vehículo para referirse al tiempo, en algunas lenguas el aspecto no ignora las relaciones temporales. De Lancey (1982) afirma que resulta difícil separar las categorías de aspecto, tiempo y modo, porque todas ellas derivan de verbos de movimiento y de allí que los significados sean tan cercanos, tan estrechos y se (re)interpreten como parte de una misma categoría.

Sobre la extensión del sentido direccional al aspectual, demos por caso el inglés. En las expresiones *finish something up* (terminar completamente, hasta el final) o *eat something up* (comer completamente) la palabra que significa 'hacia arriba' se ha convertido en un marcador de aspecto para los verbos de proceso; es decir que con *up* el evento es concebido desde su culminación.

Que los sufijos direccionales que circunscriben la trayectoria del movimiento en el espacio evolucionen en marcadores aspectuales, indicando que el evento está también circunscrito en el tiempo, ha sido señalado por Payne (1985: 254) para el yagua. Esta lengua del Perú tiene distintos sufijos para el movimiento circunscrito (bounded) y para el movimiento no circunscrito (unbounded). Mientras que los primeros indexicalizan el sentido puntual, los segundos llevan el significado de movimiento no concluido, y por lo tanto imperfectivo.

En pilagá, como marcadores de dirección *-ñi* y *-yi* indican trayectoria 'hacia abajo' y también intervienen en la formación de sufijos aspectuales durativo, completivo y resultativo.

He sugerido que *-tapiñi* y *-tapiyi* contienen *-ñi* y *-yi* sincrónicamente homófonos de los direccionales *-ñi* y *-yi*. Esto estaría señalando que en pilagá, la ruta seguida por los afijos direccionales *-ñi* y *-yi* 'hacia abajo' podría ser la misma que describió Payne para los sufijos de movimiento circunscrito del yagua.

Por otro lado, nótese que el sufijo *-pe* movimiento concurrente aparece en *-tapiñi*, *-tapiyi* y *-tapega*. Estos sufijos indican que el evento se extiende, es continuo y no está circunscripto; hecho que podría explicar por qué en todos esos casos se conceptualiza al evento como no terminado o cumplido. Contrariamente, las formas *-tayi* *-ñi* y *-yi* no contienen el direccional *-pe* y en todos esos casos el evento se interpreta como terminado, es decir limitado en el tiempo.

7. COMENTARIOS FINALES

Como se afirmó en el apartado anterior, la extensión del significado espacial al aspectual es un fenómeno de cambio semántico. Los sufijos direccionales y locativos en pilagá derivan de verbos posicionales y de movimiento y dos de ellos han asumido la marcación de aspecto, pero sin perder el significado original que motivó dicho cambio; sincrónicamente, estas formas aún codifican trayectoria descendente con algunos verbos de actividad que son inherentemente atélicos. Entonces, no se evidencia en las formas *-ñi* y *-yi* una especialización funcional tal que podamos incluirlos o bien en la clase de los marcadores direccionales o bien en la clase de los aspectuales; ambas funciones son posibles.

Esta polisemia se corresponde con lo que Nichols y Timberlake (1991: 460) han llamado extensión semántica por efecto de la retextualización: el movimiento circunscripto en el espacio es análogamente reinterpretado desde la perspectiva del desarrollo del evento, como circunscripto a una meta (télico). De los tipos de cambio semántico enunciados por Croft (2000), podría tratarse de un caso de hiperanálisis: una unidad gramatical existente (los direccionales *-ñi* y *-yi*) gana un nuevo tipo de significado; en otras palabras, el que fue un marcador direccional con verbos que no son de movimiento, aparece identificado con la expresión gramatical de la meta interna del evento y no con la trayectoria en el espacio.

Entonces, aun cuando *-ñi* o *-yi* participen sincrónicamente de la formación de los sufijos de aspecto durativo, completivo y resultativo, éstos son desde el punto de vista de su significado y función, diferentes de los homófonos direccionales *-ñi* y *-yi*.

Mostramos que es posible expresar dirección descendente en el contexto de una acción que no está concluida (a través del sufijo de aspecto no progresivo). Sincrónicamente, el direccional *-ñi* se puede combinar con el sufijo aspectual *-yi* (30*b* y 31*b*) y el aspectual no-progresivo *-n* con el direccional *-yi*. (29) con verbos de actividad y de proceso. (Sin embargo esta posibilidad está bastante restringida en el caso de los verbos de actividad inherentemente atélicos).

La investigación, aunque preliminar, confirma características particulares del cambio semántico en pilagá, en consonancia con lo ocurre en otras lenguas del mundo. Asimismo, ofrece hallazgos para seguir repensando las relaciones entre forma-función lingüística, en el marco de los procesos diacrónicos motivados por el principio de iconicidad en el lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- BYBEE, Joan, William PAGLIUCA y Revere PERKINS (1985): «Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning», en Jacek Fisiak (ed.), *Historical semantics, historical word formation*. Berlin, New York and Amsterdam, Mouton, 59-84.
- CROFT, William (2000): *Explaining language change: an evolutionary approach*. London, Longman.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DELANCEY, Scott (1982): «Aspect, transitivity and viewpoint», en Paul Hopper (ed.), *Tense-Aspect: Between Semantics and Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins, 167-83.
- GUILLAUME, Antoine (1999): *Directionals versus associated motion in Cavineña*. Department of Linguistics. University of Oregon, m.i.
- KLEIN, Harriet M. (1975): *A grammar of Toba*. New York, Columbia University. PhD dissertation.
- NICHOLS, Johanna y Alan TIMBERLAKE (1991): «Grammaticalization as retextualization», en E. Closs Traugott and Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*. Vol. 1, *Focus on Theoretical and Methodological Issues*. Amsterdam and Philadelphia, John Benjamins, 129-146.
- PAYNE, Doris (1985): *A grammar of Yagua*. Los Angeles, University of California. PhD dissertation
- SÂNDALO, Filomena (1995): *A grammar of Kadiwéu*. University of Pittsburgh. Ph.D. dissertation.
- SWEETSER, Eve (1987): «Metaphorical Models of Thought and Speech: comparison of historical directions and metaphorical mappings in the two domains». *Berkeley Linguistics Society*, 13, 446-457.
- (1988): «Grammaticalization and semantic bleaching». *Berkeley Linguistics Society*, 14, 389-405.
- TALMY, Leonard (1985): «Lexicalization Patterns», en Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*. Volume III. Cambridge, CUP.
- TRASK, Robert L. (1993): *A dictionary of grammatical terms in linguistics*. London, Routledge.
- TUNBRIDGE, Dorothy (1988): «Affixes of Motion and Direction in Adnyamathanha», en Peter Austin (ed.), *Complex Sentence Constructions in Australian Languages*. Amsterdam, John Benjamins, 267-283.
- WILKINS, David (1991): «The semantics pragmatics and diachronic development of 'Associated Motion' in Mparntwe Arrernte». *Buffalo Papers in Linguistics* 91-01. Buffalo, SUNY.

SECCIÓN 3

GENERAL

El aplicativo -ʔa en toba

Marisa Censabella

<mcensabella@bib.unne.edu.ar>

Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA)

Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET

Resistencia (Chaco)

Resumen

Este trabajo examina el comportamiento sintáctico, semántico y pragmático del aplicativo alativo -ʔa en la lengua toba (flia. Guaycurú) hablada en el Gran Chaco argentino. Dicho morfema coocurre con bases verbales transitivas e intransitivas y se utiliza para promover sintagmas nominales no requeridos por la semántica verbal al nivel de argumentos nucleares objeto. Los roles semánticos de los argumentos aplicados por -ʔa son: ALATIVO, RECEPTOR, INSTRUMENTAL y PACIENTE. Desde el punto de vista pragmático, el argumento aplicado se transforma en el tópico de la cláusula, siendo éste un mecanismo muy utilizado en construcciones de pasiva no-promocional y en la coordinación de cláusulas cuyos tópicos son argumentos no-sujeto. Finalmente, se caracteriza el proceso de gramaticalización de la unidad tal como se observa en la sincronía.

Palabras clave: aplicativo, tópico, pasiva no-promocional, toba, Gran Chaco.

Abstract

This paper examines the syntactic, semantic and pragmatic characteristics of the applicative morpheme -ʔa in toba (Guaycuruan language spoken in the Argentinian Gran Chaco). This applicative coocurs with transitive and intransitive verbal roots and bases, and it is used to promote peripheral (non obligatory) arguments to the status of core object arguments. The semantic roles of the arguments applied are: ALLATIVE, RECIPIENT, INSTRUMENTAL and PACIENT. Pragmatically, the argument applied takes a high topic value enabling the derivation of non-promotional passives and the coordination of clauses which topics are no-subject arguments. Finally, we characterize the grammaticalization process observed in the synchronic study.

Key Words: applicative, topic, non-promotional passive, toba, Gran Chaco.

Entre las operaciones de aumento de la valencia verbal, se entiende por aplicativos a los morfemas que permiten promover un argumento oblicuo o periférico a la categoría de argumento nuclear objeto. En este trabajo presentamos el comportamiento sintáctico, semántico y pragmático-discursivo del morfema aplicativo -ʔa en la lengua toba. Veremos las características sintácticas y consecuencias semánticas de su utilización junto a raíces verbales transitivas e intransitivas, su función topicalizadora y las características del proceso de gramaticalización observable en la sincronía.

1. ASPECTOS TEÓRICOS

Los estudios sobre el tema coinciden en que los aplicativos se expresan morfológicamente en los verbos para indicar el tratamiento como objeto (o como argumento nuclear) de un argumento oblicuo o periférico en la cláusula de base. Los aplicativos se relacionan con uno o varios de los siguientes roles semánticos en las lenguas donde ocurren: BENEFACTIVO, MALEFACTIVO, RECEPTOR, INSTRUMENTO, LOCATIVO, ALATIVO, COMITATIVO (Comrie 1985, Croft 1999, Shibatani 1996, Dixon y Aikhenvald 2000, Mithun 2001, Polinsky 2005).

Para Dixon y Aikhenvald (2000: 6) los aplicativos son afijos derivativos que aumentan la valencia verbal, transformando un argumento S en A. Tal como lo sugería Shibatani (1996) en un importante artículo sobre el tema, Dixon y Aikhenvald consideran que es necesario distinguir dos tipos de esquemas prototípicos para estudiar los aplicativos: el primero, cuando se utilizan sobre cláusulas intransitivas para formar otras transitivas; el segundo, cuando lo hacen sobre cláusulas transitivas dando como resultado la reasignación del rol semántico de O. Según Shibatani (1996), solo el primer esquema es un aplicativo propiamente dicho, mientras que el segundo puede considerarse como benefactivo. En cada caso, los esquemas cognitivos de base son el prototipo de las cláusulas transitivas en el primero, y el de las construcciones del tipo «dar» en el segundo.

Una de las consecuencias sintácticas más importantes debido al uso de aplicativos es la posibilidad de relativizar y/o pasivizar los argumentos promovidos a objeto. Croft (1999: 197), citando un trabajo de Keenan y Comrie de 1977, expone que el acceso a la formación de cláusulas relativas obedece a una jerarquía de caso; así encontramos lenguas que *a*) permiten solo la relativización de los sujetos, *b*) permiten la relativización de sujetos y objetos directos solamente y *c*) permiten la relativización de sujetos, objetos directos y oblicuos. Por lo tanto, si en una lengua del tipo *b*) es necesario relativizar un argumento periférico u oblicuo, primero deberá ser promovido a la categoría objeto, y ésto se hará por medio de un aplicativo. Para Zabala (2005), los contextos sintácticos que exigen el uso de aplicativos en oluteco (lengua Mixe-Zoque hablada en Veracruz, México) son: la relativización del SN oblicuo de la cláusula de base, casos de SNs dislocados o focalizados (clefted/focused), SNs interrogados y SNs que se encuentran en cláusulas coordinadas en

las cuales el argumento extra-temático actúa como el tópico de la cláusula. Según Creissels (2004), la utilización no-canónica de los aplicativos de la lengua tswana (flia. bantú) no aumenta la valencia del verbo pero asigna el rol pragmático de foco.

2. LA LENGUA TOBA

La lengua toba pertenece a la familia lingüística Guaycurú, junto al pilagá, mocoví, caduveo, y a las ya extintas abipón y mbayá. Es hablada –con diversos grados de competencia, tanto en ámbitos rurales como urbanos– por aproximadamente 50.000 personas en las provincias de Chaco, Formosa y Salta en la República Argentina. Debido a movimientos migratorios, existen importantes enclaves en la zona central de ese país, en Rosario (Santa Fe) y periferia de Buenos Aires. En Paraguay se encuentran aproximadamente 600 hablantes, identificados como emok-tobas, en la localidad de El Cerrito, a 60 km al NO de Asunción. Se trata de una lengua amenazada, ya que es progresivamente desplazada por el español, especialmente en las zonas urbanas.

Se trata de una lengua con tendencia a la polisíntesis, oposición verbo / nombre y marcación de núcleo (head-marking) en lo que respecta a la relación entre predicado y argumentos. No posee adjetivos ni marcación de caso. Con respecto al orden de los argumentos las combinaciones más utilizadas son: VS, AVO y OVA cuando O es pronominal. Distingue nombres alienables de inalienables. Posee un paradigma de seis deícticos que indican posición y direccionalidad, obligatorios para cada nombre, que actúan como clasificadores únicamente en términos del léxico, ya que en las cláusulas otras reglas de orden cognitivo rigen su selección. Posee marca de género (masculino y femenino) y un rico sistema de número: singular, varias formas de plural ('paucal menos' y 'paucal más' para algunos nombres, distintos alomorfos según condicionamientos fonológicos, morfológicos y semánticos), distributivo y colectivo; estas dos últimas, como categorías diferentes, pueden aparecer ambas en un mismo nombre. El número dual solo es marcado sintácticamente y en muchos casos los O plurales exigen concordancia verbal. Posee dos paradigmas de conjugación para todas las personas, el de voz activa y el de voz media. En la voz activa, y sólo para la tercera persona singular y plural, se observan rasgos de ergatividad al utilizar marcas diferentes para A y S mediante los personales verbales. A su vez, la expresión de S en la tercera persona activa presenta tres formas, las cuales se encuentran en su gran mayoría lexicalizadas e indican distintos grados de control y afectación del participante único. Para un puñado de raíces verbales subsiste una marcación del tipo activa / inactiva, todavía utilizada para la 1ª persona del singular y del plural. La lengua no marca tiempo verbal y posee un sistema aspectual organizado en una oposición perfecto / imperfectivo y otros modos de acción. Cuenta con un rico paradigma de direccionales y locativo-orientativos, algunos de los cuales se comportan como aplicativos. Las operaciones de modificación de la valencia son reflexiva, recíproca, antipasiva, seis construcciones causativas, impersonal

(pasiva no-promocional) y varias construcciones applicativas. La lengua permite relativizar sujetos y objetos, y posee un patrón de coordinación de cláusulas nominativo-acusativo (pivote S/A). (Censabella 2002 y en prensa; Carpio 2004).

3. EL APLICATIVO -ʔA

Por razones de simplicidad expositiva, observaremos el comportamiento del morfema *-ʔa* únicamente en la voz activa, analizando sus efectos semánticos junto a verbos intransitivos y transitivos. Del conjunto de raíces intransitivas, que se pueden clasificar en cuatro grupos según el marcador de tercera persona que seleccionan desde el lexicón, exponemos preferentemente aquellas que utilizan el marcador *r-*,¹ salvo en los primeros ejemplos en los que forzamente necesitamos explicar el comportamiento del applicativo con raíces estativas. Las raíces transitivas seleccionan el marcador de tercera persona *i-* o su alomorfo *yV-*.

3.1 Con raíces intransitivas

El morfema applicativo *-ʔa* aporta la noción de alativo, es decir de ‘movimiento hacia’ o ‘en dirección a un lugar’ (Crystal [1980] 2000: 44). Cuando se pregunta a los hablantes sobre el significado de las expresiones verbales, suelen decir «que se va a un lugar donde hay alguien» o «ese es el lugar adonde se va». En ejemplo (1*a*) el rol semántico es LOCATIVO, en (1*b*) y (1*c*) confirmamos que es más ajustado considerarlo ALATIVO, es decir «en dirección hacia un lugar», o como se ve en (1*d*) «en dirección hacia una persona» (HUMAN LOCATIVE-GOAL, en términos de Givón 1984).

- (1*a*) *w-eta-ʔa* *ʒe* *Resistencia*
 3-ir/APL DACOS Resistencia
 ‘Está en Resistencia’
- (1*b*) *t-aya* *na* *menaGanaGaki*
 3-ir/APL DAL mercado
 ‘Va al mercado’
- (1*c*) *ayim s-aw-ʔa* *na* *tribunal*
 P1 1-ir/INT/APL DAC tribunal
 ‘Yo voy al tribunal’

1. El marcador *r-* se utiliza con dos grupos de raíces verbales: por un lado con eventos que indican menor grado de volición y control, y mayor de afectación (*r-ato* ‘bosteza’, también *r-ola* ‘se rompe’) y que remiten a un S_O prototípico; por otro, con eventos que expresan mayor grado de volición y control y menor de afectación (*r-keʔe* ‘come’), relacionados con un S_A prototípico.

- (1d) *ra-ta-ta-w-ʔa* *ʒe* *ralolaGay-k*
 3-ir-CONT-INT-APL DACOS persona enferma-MASC
 ‘Está yendo hacia el enfermo’
 ‘Está cuidando al enfermo’

En (2a) el participante único de la cláusula intransitiva es, desde el punto de vista semántico, un S_O . En (2b) el verbo ha incorporado un morfema direccional que indica que el evento se localiza en un lugar cerrado o espacio bien circunscrito.² Este morfema no modifica la valencia ni cambia la transitividad del verbo. En (2c) el morfema aplicativo -ʔa incorpora un nuevo participante, modificando la valencia pero no la transitividad del verbo, que sigue siendo intransitivo, hecho que se puede comprobar observando que el personal de tercera es *r-*. Siguiendo a Dixon y Aikhenvald (2000: 3), es útil distinguir entre tipos universales de cláusulas (existen dos: cláusulas intransitivas y cláusulas transitivas) y argumentos del predicado. El ejemplo (2c) puede ser interpretado como una cláusula intransitiva (con un verbo intransitivo) y dos argumentos del predicado (obligatorios ambos): S más una extensión, E. El rol semántico del argumento incorporado en (2c) es el de RECEPTOR, sin perder el matiz direccional del ALATIVO.

- (2a) *r-ona* *na* *i-waG-aʔe*
 3-pegarse DAC 1POS-mano-PL
 ‘Se pegan mis manos’
 ‘Están pegajosas mis manos’
- (2b) *r-ona-wo* *na* *palacheʔaGa* *l-ogonek*
 3-pegarse-INT DAC araña 3POS-tela
 ‘Se pega esta tela de araña’
- (2c) *ʔam* *r-ona-w-ʔa* *na* *palacheʔaGa* *l-ogonek*
 P2 3-pegarse-INT-APL DAC araña 3POS-tela
 ‘Se te pega esta tela de araña’

En los ejemplos (3) y (4) observamos el mismo comportamiento. En (3) con un verbo intransitivo del tipo S_A y en (4) con un verbo intransitivo del tipo S_O . En ambos casos el rol semántico del argumento aplicado es RECEPTOR. En (3c) y (4c) se observa que el RECEPTOR 2PL no exige la concordancia verbal, como sí sucede con el aplicativo benefactivo -ver más adelante ejemplo (22b).

2. Estos direccionales no aumentan la valencia y pueden ir o no acompañados de los SNs a los que hacen referencia. Los valores del paradigma son: *-wo* «hacia un lugar cerrado, en el interior de lugares con límites definidos», *-wek* «hacia un lugar abierto, hacia el exterior», *-ñi* «hacia abajo», *-shegem* «hacia arriba», *-som* «en pendiente, hacia la laguna, hacia donde vive la gente» (este último menos utilizado que los anteriores).

- (3a) *so shiʔaGawa r-yaGan*
 DAC persona 3-llamar
 ‘Esa persona llama (gritando)’
- (3b) *ayim si-yaGan-a ñi Marisa*
 P1 1-llamar-APL DSE Marisa
 ‘Yo llamo a Marisa’
- (3c) *qamiʔ si-yaGan-a*
 P2PL 1-llamar-APL
 ‘Yo los llamo (a ustedes)’
- (4a) *ramaʒe r-alemata*
 P3 3-enojarse
 ‘Él se enoja.’ tb.
 ‘Él está enojado’
- (4b) *ayim s-alemata-ya a-so Marisa*
 P1 1-enojarse-APL FEM-DAL Marisa
 ‘Yo estoy enojado con Marisa’
- (4c) *qamiʔ s-alemata-ya*
 P2PL 1-enojarse-APL
 ‘Estoy enojado con Uds’

En los ejemplos (5*b*) y (5*c*) se observa la forma que adquiere la combinatoria de los direccionales con el aplicativo, muy frecuentes en la lengua. Aquí también podemos apreciar que el objeto aplicado posee el rol semántico de RECEPTOR aunque el matiz de ‘movimiento hacia’ no deja de estar presente.

- (5a) *ramaʒe r-amaGasonGon-a so Pedro*
 P3 3-mandar a buscar-APL DAL Pedro
 ‘Él manda a buscar a Pedro’
- (5b) *s-amaGasogon-ew-ʔa ka Pedro*
 1-mandar a buscar-INT-APL DIN Pedro
 ‘Mando a buscar a Pedro (que está en la estación)’
- (5c) *s-amaGasogon-ewg-a ka Pedro*
 1-mandar a buscar-EXT-APL DIN Pedro
 ‘Mando a buscar a Pedro (que está en la ciudad)’

3.2 Con raíces transitivas

En toba son raíces transitivas aquellas que exigen la presencia de dos argumentos, uno con el rol semántico de AGENTE y otro con el de PACIENTE; en estos casos, el indicador

de tercera persona activa es *i-* o *yV-*. En (6*b*) vemos una cláusula ditransitiva en la cual el objeto aplicado cumple el rol semántico de ALATIVO.

- (6*a*) *so Pedro i-rowo so l-yale-k*
 DAL 3-llevar adentro DAL 3POS-hijo-MASC
 ‘Pedro lleva adentro a su hijo’
- (6*b*) *i-row-ʔa ñi lospital so l-yale-k*
 3-llevar adentro-APL DSE el hospital DAL 3POS-hijo-MASC
 ‘Lleva al hospital a su hijo’

En (7*a*) vemos que el verbo ‘llegar’ es interpretado en esta lengua como transitivo (de allí el marcador de tercera persona *i-*) y selecciona como objeto un ALATIVO (‘lugar hacia donde va’) mientras que en (7*b*) el morfema aplicativo *-ʔa* introduce la noción de un RECEPTOR más que de un ALATIVO, o un HUMAN LOCATIVE GOAL en términos de Givón (1984).

- (7*a*) *ramaʒe i-wiʔ ra lchaco*
 P3 3-llegar DAC el Chaco
 ‘Él llega al Chaco’
- (7*b*) *so shiʔaGawa i-wir-ew-ʔa a-ñi ʔalo*
 DAC persona 3-llegar-INT-APL FEM-DSE mujer
 ‘La persona se llega hasta la mujer’
 «El hombre le llega a la mujer»³

En (8) la cláusula transitiva bivalente se transforma, por medio del aplicativo, en una cláusula transitiva trivalente o una ditransitiva. El argumento aplicado cumple el rol de RECEPTOR.

- (8*a*) *ramaʒe y-achaGan na l-onatak*
 P3 3-mostrar DAC 3POS-artesanía
 ‘Él muestra su artesanía’
- (8*b*) *ʔam y-achaGan-a na l-onatak*
 P2 3-mostrar-APL DAC 3POS-artesanía
 ‘Te muestra su artesanía’

En (9*a*) y (9*b*) vemos que el significado del verbo exige la presencia de un argumento objeto con el rol PACIENTE, mientras que en (9*c*) a (9*e*) el objeto aplicado posee el rol INSTRUMENTAL; las cláusulas agramaticales (9*e*) y (9*f*) lo demuestran.

3. La glosa entre comillas dobles en (7*b*) expresa claramente la influencia de este tipo de construcciones del toba (y también de otras lenguas indígenas habladas en la región) en los dialectos del español hablados en el nordeste de Argentina.

- (9a) *i-wen ka l-maʔ*
 3-necesitar DIN 3POS-hogar
 ‘Necesita un hogar’
- (9b) *i-wen ra qolaq*
 3-necesitar SUB 1PL/ir/1PL
 ‘Necesita que vayamos’
- (9c) *i-wen-ʔa ka laGaray lawe*
 3-necesitar-APL DIN hoja de palma
 ‘Necesita hoja de palma (para hacer canastos)’
- (9d) *i-wen-ʔa ka tenaza*
 3-necesitar-APL DIN tenaza
 ‘Necesita una tenaza’
- (9e)
 **iwenʔa ka lmaʔ*
- (9f)
 **iwenʔa ra qolaq*

El aplicativo *-ʔa* también se utiliza junto a construcciones con objeto poseído, usualmente denominadas de posesión externa. La gramaticalidad de (10c) –según la informante consultada– demuestra que (10b) y (10c) son cláusulas bivalentes, y que en (10b) toda la construcción de posesión externa es interpretada como el objeto, es decir (10b) se acerca al prototipo de cláusula transitiva y no de cláusula ditransitiva del tipo «dar».

- (10a) *i-pot a-na alwa*
 3-tocar FEM-DAC tierra
 ‘Toca la tierra’
- (10b) *i-pot-ew-ʔa a-so Ana l-qosot*
 3-tocar-INT-APL FEM-DAL Ana 3POS-cuello
 ‘Toca el cuello de Ana’ (lit.: ‘Toca a aquella Ana su cuello’)
- (10c) *i-pot-ew-ʔa a-so Ana*
 3-tocar-INT-APL FEM-DAL
 ‘Toca a Ana’

3.3 Otras utilizaciones del aplicativo *-aʔ*

En los ejemplos que siguen se puede observar que el PACIENTE de (11a) se transforma en el ALATIVO / RECEPTOR de (11b) gracias al aplicativo, lo que provoca un cambio importante de significado de toda la cláusula.

- (11a) *so Pedro i-waGan so l-qaya*
 DAL Pedro 3-pegar DAC 3POS-hermano
 ‘Pedro pega a su hermano’
- (11b) *so Pedro i-waGan-a so l-qaya*
 DAL Pedro 3-pegar-APL DAL 3POS-hermano
 ‘Pedro pega a su hermano (accidentalmente)’

En algunos casos es posible encontrar el aplicativo -ʔa promoviendo un objeto con un claro rol de PACIENTE, como en (12b). Ejemplos como estos nos guían a mejorar la traducción de las raíces verbales, que en este caso sería ‘robar a alguien’, es decir una acción con el paciente incorporado expresada intransitivamente; por lo tanto, el aplicativo promocionará a la categoría de objeto el TEMA o PACIENTE semánticos.

- (12a) *ramaʒe r-kachi*
 P3 3-robar a alguien
 ‘Él roba a alguien’ (INTR)
- (12b) *ramaʒe r-kachi-ya so pelaʔte*
 P3 3-robar a alguien-APL DAC zapatos
 ‘Él roba a alguien los zapatos’ (INTR c / extensión)

Finalmente, en los textos libres es muy frecuente observar el aplicativo -ʔa con la función sintáctica de complementizador; es decir, que se utiliza para introducir cláusulas subordinadas objetivas:

- (13a) *qo-y-ii-teg-aʔ i-som-apeʔ seʔeso-wa-taʔe noGot-ol-qa*
 ADES-3-decir-PROG-APL 3-perdese-REI/PL PDAL-DL-DIM joven-DIM-PL
 ‘Están diciendo que se pierden los dos niños’ PR#3⁴
- (13b) *qayka qa-y-aten-ʔa n-eta-lek a-naʔana kor-ereʔ*
 PRES.EX.NEG ADES-3-saber-APL 3M-ir-SOB FEM-PDAC 1PLPOS-libro
 ‘No saben que (esto) está en nuestro libro’ DL#87
- (13c) *qoʔoʔaʒa seʔeso shiʔaGawa e-naʔaʔ dentro neʔena dos mil años...*
 ADV PDAL persona 3-decir/REI/APL dentro PDAC dos mil años
 ‘En aquel tiempo esa persona dijo: -«Dentro de dos mil años...’ DL#73

3.4 Aspectos pragmático-discursivos

Este aplicativo cumple un rol importante desde el punto de vista pragmático ya que asigna mayor estatus de tópico al sintagma aplicado, hecho que produce dos con-

4. La sigla indica el nombre del informante y el número de enunciado del texto transcrito.

secuencias: la primera, verificada a partir de una alta frecuencia de aparición en textos libres narrativos, es la posibilidad de creación de pasivas no-promocionales, derivadas de cláusulas con verbos intransitivos. La segunda, muchas veces relacionada con la primera, es la modificación del estatus de tópico del sintagma aplicado con el fin de adecuarse a las reglas de coordinación y subordinación.

La lengua toba realiza una operación de disminución de la valencia que denominamos impersonal en otros trabajos. Se trata de una pasiva no-promocional (Givón 2005) cuyas características formales son: *a*) destopicalización del AGENTE (democión sin desaparición ni transformación en argumento oblicuo) e incorporación del mismo como clítico en el verbo, *b*) una mayor topicalización del PACIENTE, que cuando posee la característica [+HUMANO] o [+ANIMADO] puede ir acompañado de un marcador de topicalización junto al determinante déctico obligatorio, y *c*) la ausencia de transformación del verbo. En los ejemplos (14*a*) y (15*a*) vemos que las cláusulas de base para la formación de la pasiva no-promocional son transitivas. La diferencia entre las dos impersonales es que en (14*b*) el PACIENTE topicalizado es [-ANIMADO] y por lo tanto no recibe el topicalizador *-m* que sí está presente en (15*b*) junto al determinante de acercamiento (DAC), porque se trata de un PACIENTE con el rasgo [+HUMANO]. De todas formas, este topicalizador no es obligatorio en todas las pasivas no-promocionales con pacientes animados o humanos: sólo aparece en aquellos casos en los que posee un alto valor de tópico en el discurso.

- (14*a*) *ramaʒe y-awat-ek ñi l-asom*
 P3 3-abrir-EXT DSE 3POS-puerta
 ‘Él abre la puerta’
- (14*b*) *qa-y-awat-ek ñi l-asom*
 ADES-3-abrir-EXT DSE 3POS-puerta
 ‘Abren la puerta’⁵
- (15*a*) *Qomogonalo i-ta na ʔalo*
 3-oler DAC mujer
 ‘Qomogonalo (serpiente arco-iris) huele a la mujer’
- (15*b*) *na-m ʔalo na-m nʔayapek qa-y-ta*
 DAC-TOP mujer DAC-TOP menstruante ADES-3-oler
 ‘A esta mujer, a esta menstruante, huelen’ MR#1

5. No utilizamos la traducción «se abre la puerta» porque los eventos que se interpretan como fenómenos espontáneos, es decir que no poseen AGENTES identificables, son codificados en esta lengua a través de la voz media. Una cláusula tal en toba se diría:

n-awat-ek ñi l-asom
 3m-abrir-EXT DSE 3POS-puerta
 ‘Se abre la puerta’

El aplicativo -ʔa habilita verbos intransitivos como bases para la construcción de pasivas no-promocionales. Tomando como base (16*a*), que es una cláusula intransitiva con extensión (S E), (16*b*) es agramatical; pero mediante el aplicativo se admite la pasiva no-promocional, como en (16*c*).

- (16*a*) *so wataGanaq r-amaGasonGon-ew-a so Pedro*
 DAL policía 3-mandar a buscar-INT-APL DAL Pedro
 ‘El policía manda a buscar a Pedro’ (INTR)
- (16*b*) **so wataGanaq y-amaGasonGonew-a so Pedro*
 DAL policía 3-mandar a buscar-INT-APL DAL Pedro
 ‘El policía manda a buscar a Pedro’ (TRN)
- (16*c*) *qa-y-amaGasonGonew-a so Pedro*
 ADES-3-mandar a buscar-INT-APL DAL Pedro
 ‘Mandan a buscar a Pedro’

Tal como lo sugiere Shibatani (1996: 160-162), estos ejemplos nos demuestran que la cláusula prototípica de base en las construcciones aplicativos es la transitiva. Esto también explica porqué en la mayoría de las lenguas los aplicativos se construyen a partir de verbos intransitivos. Esta propiedad puede verificarse también en toba, no tanto en relación con el tipo de raíz verbal (transitiva o intransitiva), sino al tipo de cláusula (transitiva o intransitiva) según las operaciones de aumento o disminución de la valencia que admita. Si bien muchas raíces transitivas están presentes en construcciones aplicativos, la mayoría de las bases derivadas (raíz + afijos) que admiten los aplicativos son intransitivas. Así, el aplicativo -ʔa permite la construcción de una cláusula intransitiva bivalente (17*c*) a partir de una cláusula intransitiva antipasiva monovalente (17*b*), derivada de la raíz transitiva de (17*a*).

- (17*a*) *a-ramaʒe y-alekten na l-leʔe*
 FEM-P3 3-mezclar DAC 3POS-sopa
 ‘Ella mezcla la sopa’ (TRN)
- (17*b*) *a-ramaʒe r-alekten-aGan*
 FEM-P3 3-mezclar-ANTIPAS
 ‘Ella mezcla’ (INTR)
- (17*c*) *a-ramaʒe r-alekten-aGan-a so towe*
 FEM-P3 3-mezclar-ANTIPAS-APLIC DAL sal
 ‘Ella mezcla con la sal’ (INTR c / extensión)

Las pasivas no-promocionales permiten asignar mayor valor topical al argumento que introducen como cláusula subordinada objetiva, como vimos en (13*a*). El toba posee un pivote de coordinación de cláusulas del tipo nominativo-acusativo (Censabella 2005): solo los argumentos S y A –que son generalmente los de mayor topicalidad– pueden

coordinarse. Como se observa en (18), *som Nsogoik* es S en la primera cláusula y A en la segunda.

- (18) *nache re-taGaa-tak so-m nsoGoyk i-taʔ-o kenaga snifa snifa*
 C.EXPL 3-hablar-PROG DAL-TOP nsogoic 3-oler-ENFR ADV esnifar
 ‘Entonces está hablando ese Nsogoic, siempre huele (el rastro) ¡esnifa! ¡esnifa!’ PR#12

Sin embargo, cuando es necesario coordinar cláusulas a través de argumentos no-sujeto, primero se deberá asignarles mayor topicalidad, por medio de su promoción a través de aplicativos. De esta forma, las pasivas no-promocionales poseen un importante rol en la secuenciación de eventos y acciones del discurso. Al topicalizar un argumento no nuclear promoviéndolo a la categoría objeto, permiten la coordinación con otra cláusula donde el referente de dicho objeto está ahora expresado como S o A. En el ejemplo (19) quien dice ‘sí; gracias, mi nieto’ es *Nsogoi* y que en la cláusula anterior es un objeto aplicado.

- (19) *nache qa-y-wire-w-ʔa so-m nsoGoy nache e-nak-o*
 C.EXPL ADES-3-llegar-INT-APL DAL-TOP Nsogoi C.EXPL 3-decir-EV
 ‘Entonces llegan hasta la Nsogoi, y dice:’
ahaʔ ñachik i-wal
 sí gracias 1POS-nieto
 -«Sí, gracias, mi nieto...» PR#12

4. EL ALATIVO Y EL BENEFACTIVO EN TOBA

Como hemos visto hasta ahora, el morfema aplicativo alativo *-ʔa* puede promover argumentos con el rol semántico de RECEPTOR. Esta noción semántica posee otras dos expresiones morfológicas en la lengua toba: el benefactivo y otro morfema que por el momento denominaremos ‘dativo’.

El morfema aplicativo benefactivo *-em* se excluye mutuamente con el aplicativo alativo *-ʔa*. Desde el punto de vista sintáctico coocurre, al igual que el alativo, con raíces transitivas e intransitivas pero con respecto a su frecuencia de utilización el morfema alativo supera ampliamente al benefactivo. La diferencia entre ellos se da a nivel semántico: *-em* claramente se refiere a un BENEFICIARIO, a un participante que ‘se beneficia’ o ‘se perjudica’ con la acción verbal, noción relacionada –aunque diferente– de la de ALATIVO / RECEPTOR (o HUMAN LOCATIVE-GOAL).

- (20a) *ramaʒe ra-ʔaqtagan*
 P3 3-relatar
 ‘Él cuenta (relata)’

- (20*b*) *ayim ra-ʔaqtāGan-em*
 P1 3-relatar-BEN
 ‘Él me cuenta’

En (20*b*) la valencia aumenta a dos por medio del aplicativo benefactivo, manteniendo la intransitividad del verbo, mientras que en el ejemplo (21*b*) la valencia aumenta a tres debido a que el verbo de base es transitivo.

- (21*a*) *so taGare sa-y-ashen ra s-aya a-so baile*
 DAL papá NEG-3-permitir SUB 1-ir/APL FEM-DAC baile
 ‘Papá no permite que vaya al baile’
- (21*b*) *so taGare ayim y-ashen-em ra s-aya a-so baile*
 DAL papá P1 3-permitir-BEN SUB 1-ir/APL FEM-DAC baile
 ‘Papá no me permite que vaya al baile’

El aplicativo benefactivo concuerda en número con su referente, con 1PL y 2PL (22*b*), a diferencia del aplicativo alativo que no lo hace, como vimos en (4*c*).

- (22*a*) *ayim qo-y-an-em ra título*
 P1 ADES-3-dar-BEN DPA título
 ‘Me dan el título (de propiedad de la tierra)’
- (22*b*) *qomiʔ qo-y-an-em-a ra título*
 P1PL ADES-3-dar-BEN-PL DPA título
 ‘Nos dan el título’

Otra diferencia importante se da entre el morfema benefactivo *-em* y el morfema *-i* relacionado con el rol semántico de RECEPTOR. Por razones de extensión, en este trabajo no trataremos este último, el cual parece relacionarse más con el aplicativo *-ʔa* que con el benefactivo *-em* por su comportamiento distribucional. En (23*a*) vemos que la cláusula de base es transitiva, el verbo «dar» en toba es bivalente y exige la presencia de un argumento con el rol PACIENTE, sin necesidad de mencionar al RECEPTOR. Cuando el hablante desea especificarlo, utilizará el morfema aplicativo *-i* (23*b*). Según nuestros informantes, cuando el objeto dado representa un valor cultural importante para el receptor, se utiliza el aplicativo benefactivo *-em* (23*c*). La construcción con el aplicativo *-ʔa* es agramatical (23*d*).

- (23*a*) *a-so Ana y-an so l-apoʔ*
 FEM-DAL Ana 3-dar DAC 3POS-poncho
 ‘Ana da su poncho’
- (23*b*) *a-so Ana y-añ-i so l-qaya so l-apoʔ*
 FEM-DAL Ana 3-dar-DAT DAC 3POS-hermano DAC 3POS-poncho
 ‘Ana da a su hermano su poncho (de Ana)’

- (23c) *so yaGaykyolek y-an-em so l-awal ra noʔonataGak*
 DAL ancianito 3-dar-BEN DAL 3POS-nieto DPA poder
 ‘El ancianito da a su nieto el poder («para toda la vida»).’
- (23d) **a-so Ana y-añ-a so l-qaya so l-apoʔ*
 FEM-DAL Ana 3-dar-APL DAC 3POS-hermano DAC 3POS-poncho
 ‘Ana da a su hermano su poncho (de Ana).’

El aplicativo *-i* posee menor frecuencia de aparición que el aplicativo *-ʔa*. Es muy probable que promueva un argumento con el rol RECEPTOR, al igual que muchos de los usos de *-ʔa*, pero que se encuentra en un estadio de gramaticalización anterior al morfema alativo. Dos pistas nos llevan a plantear esta hipótesis, que de todas formas debe ser debidamente confirmada: *a*) su semejanza fónica con *-ñi* ‘hacia abajo’, que forma parte del paradigma de posicionales-direccionales que no aumentan la valencia verbal (ver nota al pie n.º 4) y *b*) su incorporación a la base verbal con el consiguiente cambio de significado de la misma, como vimos en el ejemplo (12a): *rkachi* ‘roba a alguien’. El direccional *-ñi* ‘hacia abajo’ ‘abajo’ puede haber tenido una extensión de uso parecida al del aplicativo *-ʔa*: en este último se verifica un recorrido que va de ALATIVO a RECEPTOR, en el primero de LOCATIVO a RECEPTOR.

5. GRAMATICALIZACIÓN DEL APLICATIVO -ʔA

Las cinco utilidades del morfema alativo en toba (alativo, receptor, instrumento, objeto en construcción de posesión externa y complementizador) responden a un fenómeno general de gramaticalización observado en muchas lenguas. Heine y Kuteva (2002: 37) han identificado, en un importante corpus de lenguas estudiadas, los siguientes caminos de gramaticalización del alativo: alativo > complementizador; alativo > dativo; alativo > infinitivo; alativo > paciente; alativo > propósito; alativo > temporal y alativo > terminativo (temporal). Varias de estas cadenas de gramaticalización han sido verificadas en este trabajo.

En los procesos de gramaticalización también es habitual la co-ocurrencia del mismo morfema más de una vez en una cláusula con funciones diferentes. Esta característica se denomina *principio de anacronía* (Hagège 1993: 200) y se utiliza para demostrar que la unidad está atravesando un proceso de gramaticalización. En (24) vemos que en el primer sintagma verbal el morfema *-ʔa* es un complementizador, mientras que en el segundo promueve a objeto un argumento alativo humano hacia el cual se dirige la acción *añim qaʔañoleʔ*, argumento topicalizado gracias a la pasiva no-promocional.

- (24) *qa-y-soʔoGon-ew-ʔa na qa-n-aʒegen-w-ʔa a-ñi-m qaʔañoleʔ*
 ADES-3T-avisar-INT-AL DAC ADES-3M-buscar-INT-AL F-DSE-TOP muchacha
 ‘... avisan que buscan a la muchacha’ DL#67

En otros casos, es posible observar dos períodos de gramaticalización del morfema alativo. La pista puede encontrarse en la posición en la que se ubica el aplicativo. Los SVs tobas presentan morfemas personales discontinuos para la primera y segunda personas del plural. Todos los morfemas que quedan a la izquierda del segundo segmento del personal pueden considerarse parte de la base verbal, y por lo tanto afijos derivacionales, mientras que los morfemas que se ubican a la derecha de dicho segmento son, casi siempre, morfemas inflexionales. En (25), el aplicativo se ubica en la zona flexiva del sintagma, tal como lo ha hecho en casi todos los ejemplos presentados en este trabajo, mientras que en (26c) el morfema alativo se encuentra a la izquierda, en la zona derivacional.

- (25) *ramaʒe s-alemata-qa-ya*
 P3 1PL-enojarse-1PL-APL
 ‘Estamos enojados con él’
- (26a) *ramaʒe r-taqa*
 P3 3-habla
 ‘Él habla’
- (26b) *ramaʒe r-taGa-ya so l-awo*
 P3 3-hablar-APL DAC 3POS-familia
 ‘Él habla de su familia’
- (26c) *ramaʒe r-taGa-ya-pek*
 P3 3-hablar-APL-REI
 ‘Él habla siempre (de algo)’
- (26d) *ramaʒe se-taGa-ya-qa-peg-eʔ*
 P3 1PL-hablar-APL-1PL-REI-DAT
 ‘(Nosotros) hablamos siempre de algo con él’
 ‘Conversamos con él’

Un tema que deberá estudiarse en el futuro es la relación de este aplicativo con otros con los que forma un paradigma,⁶ que poseen el mismo comportamiento sintáctico y procesos de gramaticalización similares. Obsérvese que en (27b) el rol semántico del argumento aplicado por el morfema *-lek* ‘sobre’ es el de PACIENTE, diferente al de (27a) que es el de RECEPTOR / BENEFICIARIO.

- (27a) *so wataGanaq r-amaGasonGon-a so Pedro*
 DAL policía 3-mandar a buscar-APL DAL Pedro
 ‘El policía manda a buscar a Pedro («para cuidarlo»)’
- (27b) *so wataGanaq r-amaGasonGoo-lek so Pedro*
 DAL policía 3-mandar a buscar-APL DAL Pedro
 ‘El policía manda a buscar a Pedro («para atraparlo»)’

6. Se trata de las unidades locativo-orientativas: *-lek* ‘encima’; *-ʔot* ‘enfrente de’, también ‘debajo de’; *-sop* ‘alrededor de’; *-gi* / *-igi* ‘adentro’; *geʔ* ‘alejándose’; *-get* ‘acercándose’.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo presentamos el aplicativo *-ʔa* de la lengua toba, que promueve a la categoría de argumentos nucleares sintagmas nominales con los siguientes roles semánticos: ALATIVO, RECEPTOR, INSTRUMENTAL y PACIENTE (expresado a través de una construcción de posesión externa o como una cláusula subordinada objetiva). Desde el punto de vista pragmático-discursivo, vimos que este aplicativo asigna el rol de tópico a los argumentos que promueve y que esta característica lo relaciona estrechamente con la construcción impersonal (pasiva no-promocional), a la vez que juega un rol importante en la adaptación de los argumentos no-sujeto a las reglas de coordinación, que siguen un patrón de pivote A/S.

Con respecto al orden, en todos los ejemplos presentados pudimos observar que el argumento aplicado se ubica siempre inmediatamente después del verbo y antes del argumento PACIENTE, si se trata de una raíz o base verbal transitiva. Pudimos corroborar que la lengua posee otro morfema aplicativo benefactivo, diferente del aplicativo alativo. Sólo las cláusulas con benefactivo son las que se asemejan al prototipo de cláusulas trivalentes (del tipo «dar»), mientras que las cláusulas transitivas con aplicativo *-ʔa* se asemejan más a las cláusulas transitivas prototípicas, de allí que la mayor frecuencia de aparición se relaciona con bases intransitivas o transitivas antipasivizadas. Si bien las cláusulas transitivas con aplicativo pueden conservar la expresión de sus dos argumentos no-sujeto, nunca podrán eliminar el argumento promovido por el aplicativo, siendo la eliminación del argumento desjerarquizado optativa. Finalmente, observamos distintos estadios de gramaticalización para el mismo morfema, hecho que pone en evidencia la importancia de incorporar esta perspectiva de análisis para comprender comportamientos aparentemente erráticos en la sincronía.

En lenguas como ésta, la categoría de argumento oblicuo se desdibuja. En toba no existen adposiciones que identifiquen a los oblicuos; las indicaciones locativo-direccionales son asumidas por aplicativos y las temporales por morfemas adverbiales o –por extensión metafórica– a través de deícticos. En la bibliografía consultada, la mayoría de las lenguas con aplicativos presentan dos construcciones: una no-marcada, con un argumento oblicuo introducido por una adposición, y otra marcada, donde desaparece la adposición, se incorpora el aplicativo en el verbo y el argumento, antes oblicuo, pasa a tener un rol nuclear. No es el caso de los ejemplos aquí presentados, de allí que hayamos seguido la caracterización de los aplicativos dada por Dixon y Aikenvald (2000), que no relacionan las construcciones con aplicativos directamente con las construcciones con adposiciones. En la línea de reflexión de Mithun (2004), podríamos decir que la lengua toba corrobora la no-universalidad de los oblicuos. Su falta se traduciría, según esta autora, en un porcentaje más alto de predicados y de cláusulas en los discursos, si lo comparamos con el porcentaje en discursos con contenido similar en lenguas con argumentos oblicuos, hecho que efectivamente se verifica en esta lengua.

ABREVIATURAS

IPL	1ª persona plural	DSE	demonstrativo «sentado»
IPLPOS	posesivo 1ª persona plural	ENF	locativo «enfrente de»
3POS	posesivo 3ª persona	EV	evidencial
3	3ª persona	EXT	direccional «hacia el exterior»
IPOS	posesivo 1ª persona	FEM	femenino
AB	direccional «hacia abajo»	INT	direccional «hacia el interior»
ADES	agente desconocido	MASC	masculino
ADV	adverbio	P1	pron. personal 1ª persona
ANTIPAS	antipasivo	P2	pron. personal 2ª persona
APL	aplicativo	P2PL	pron. personal 2ª persona plural
BEN	aplicativo benefactivo	P3	pron. personal 3ª persona
C.EXPL	coordinante expletivo	PDAC	pron. demostrativo «acercamiento»
CONT	aspecto «imperf. continuo»	PDAL	pron. demostrativo «alejamiento»
DAC	demonstrativo «acercamiento»	PL	plural
DACOS	demonstrativo «acostado»	PRES.EX.NEG	presentativo existencial negativo
DAL	demonstrativo «alejamiento»	PROG	aspecto «imperf. progresivo»
DAT	aplicativo dativo	REI	modo de acción «reiterativo»
DL	número dual	SUB	subordinante
DIM	diminutivo	TOP	tópico
DIN	demonstrativo «invisible»		
DPA	demonstrativo «parado»		

BIBLIOGRAFÍA

- BUCKWALTER, Alberto (1980): *Vocabulario toba - Seguido de algunos Apuntes sobre la gramática del idioma toba*. Roque Saénz Peña, Chaco (Argentina), edición del autor.
- CARPIO, María Belén (2004): *La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Universidad Nacional de Rosario. Tesis de Licenciatura en Antropología.
- CENSABELLA, Marisa (en prensa): «Relaciones gramaticales en lengua toba (flia. Guaycurú, Argentina)», en *Actas VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo, Universidad de Sonora.
- (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. *Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Tesis ms. para la obtención del Doctorado en Letras Modernas.
- COMRIE, Bernard (1985): «Causative verb formation and other verb-deriving morphology», en Timothy Shopen (ed), *Language typology and syntactic description. Vol. III*. Cambridge, Cambridge University Press, 309-348.

- CREISSELS, Denis (2004): «Non-canonical applicatives and focalization in Tswana», trabajo presentado para el simposio *The Syntax of the World's Languages (SWL 1)*. Leipzig, 5-8 agosto.
- CROFT, William (1999): *Typology and universals*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CRYSTAL, David (1980): *Diccionario de lingüística y fonética*. Barcelona, Octaedro, 2000.
- DIXON, Robert M. W. y A. AIKHENVALD (2000): *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GIVÓN, Talmy (1984): *Syntax. A Functional-Typological Introduction. Vol. I*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (2005): «Indiscrete Grammatical Relations: The Lunda Passive», trabajo presentado en el *Tercer Seminario de voz, formación de palabra y cambio de valencia*. Hermosillo, Universidad de Sonora, Dpto. de Letras y Lingüística.
- HAGEGE, Claude (1993): *The Language Builder*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KEENAN, Edward y Bernard COMRIE (1977): «Noun phrase accessibility and universal grammar». *Linguistic Inquiry* 8, 63-99.
- MITHUN, Marianne (2001): «Understanding and explaining applicatives». *Chicago Linguistic Society 37: The Pannels*, 73-97.
- (2004): «The Non-universality of Obliques», trabajo presentado para el simposio *The Syntax of the World's Languages (SWL 1)*. Leipzig, 5-8 agosto.
- POLINSKY, Maria (2005): «Applicative Constructions», en Martin Haspelmath, Matthew Dryer, David Gil y Bernard Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures*. Oxford, Oxford University Press.
- SHIBATANI, Masayoshi (1996): «Applicatives and Benefactives: A Cognitive Account», en Masayoshi Shibatani y Sandra Thompson (eds.), *Grammatical Constructions*. Oxford, Oxford University Press, 157-194.
- ZABALA, Roberto (2005): «Los aplicativos en oluteco: registro de argumentos periféricos vs. creación de argumentos objeto», trabajo presentado en el *Tercer Seminario de voz, formación de palabra y cambio de valencia*. Hermosillo, Universidad de Sonora, Dpto. de Letras y Lingüística.

Fecha de recepción: 24-01-2006

Fecha de aceptación: 31-07-2006

Sincronía dinámica del sistema fonológico del mapuche hablado en el Chalía (sudoeste de Chubut, Argentina)

Ana Fernández Garay

<anafg@ciudad.com.ar>

Universidad Nacional de La Pampa – CONICET

Resumen

El mapudungun, mapuche o araucano, lengua originaria de Chile, se traslada a la Patagonia argentina, donde lentamente comienza a imponerse sobre las lenguas tehuelches que conforman la familia lingüística Chon. En este trabajo se establecen las zonas estables e inestables del sistema fonológico de la variedad mapuche hablada en la reserva El Chalía o «Manuel Quilchamal», en el sudoeste de la provincia de Chubut, Patagonia argentina, dialecto que se halla en proceso avanzado de extinción. Se explica el debilitamiento de las oposiciones a partir de las influencias de sustrato así como de las influencias ejercidas actualmente por la lengua dominante, el español.

Palabras clave: mapudungun, fonología, sincronía dinámica, fluctuaciones, alternancias.

Abstract

Mapudungun, Mapuche or Araucanian, language spoken in Chili, is brought to the Argentinian Patagonia where it began to replace the Tehuelche languages that constitute the Chon family. In this paper we deal with the Mapuche variety spoken in the reservation El Chalía or «Manuel Quilchamal», in the southwest of the Chubut Province, a dialect almost extinct today. The stable as well as the unstable areas of the phonological system of this Mapudungun variety are established. The weakening of the oppositions is explained by means of the influences exercised by the substrate languages as well as by Spanish, the dominant language.

Key Words: mapudungun, phonology, dynamic synchrony, fluctuations, alternations.

Este trabajo presenta el sistema fonológico del mapuche hablado en el Chalfía, sudoeste de la provincia de Chubut, Argentina, con la intención de establecer las zonas estables y las inestables del sistema. Así mismo, se buscará determinar las causas que han llevado a ciertos fonemas a esta situación de inestabilidad, observable hoy en el nivel sincrónico, pero remitiendo a aspectos dinámicos de la historia de esta variedad. El trabajo se inscribe en el marco teórico de la sincronía dinámica de la escuela funcionalista francesa.

1. EL CHALFÍA O RESERVA «MANUEL QUILCHAMAL»

En 1916 el Gobierno Nacional otorgó un permiso de ocupación precaria sobre 60.000 ha. de tierras fiscales en la provincia de Chubut al cacique Manuel Quilchamal. La comunidad fue designada como Reserva «Manuel Quilchamal», aunque también se la conoce como «El Chalfía»,¹ ya que se encuentra ubicada en el Departamento Río Senguerr, al sudoeste de Chubut, sobre el río del mismo nombre. Está constituida por veinticuatro viviendas, y su población alcanza el centenar de habitantes. Algunos de ellos se trasladan a establecimientos rurales de la región con el objeto de trabajar durante ciertos períodos del año, como por ejemplo, durante la época de la esquila de ovejas. Asimismo, suelen trasladarse a pueblos cercanos, como Ricardo Rojas o Río Mayo, por razones de salud o para abastecerse de víveres en los comercios de estas localidades. La reserva posee agua y pastos abundantes para la cría de animales. En 1990, ya reducida a 33.000 ha., la reserva fue entregada en propiedad comunitaria a los aborígenes que hoy la habitan, por medio de un decreto firmado por las autoridades provinciales.

2. LA FAMILIA QUILCHAMAL

Si bien los miembros de la familia Quilchamal hablan hoy día el mapudungun, mapuche o araucano, se reconocen a sí mismos como tehuelches.

El término tehuelche designa un vasto complejo (véase Escalada 1949) que se extendió desde el norte de la Patagonia hasta Tierra del Fuego. Según Escalada, este complejo tehuelche comprende los siguientes grupos:

Continente: Los gñüna küne, que hablaban el gñüna iájech, en el norte
 Los chewache kenk, que hablaban el teushen, en el centro-oeste.
 Los aonikenk, que hablan el aoniko áish, en el sur.

Tierra del Fuego: Los selknam (onas), que hablaban el selknam.
 Los manekenk (haush), que hablaban el haush.

1. El término *chalfía* designa un tubérculo silvestre, de sabor amargo, que crece a la orilla del río.

El teushen, el aoniko áish o aonek'ó ŷaʔjen, el selknam y el haush conforman la familia lingüística Chon, así designada por Lehmann Nitsche (1913) (véase Suárez 1970). En cuanto al gñüna iájech, no está todavía clara su pertenencia a esta familia.

El grupo chewache kenk es conocido por este autor a través de Agustina Quilchamal, su principal informante. Según cuenta Escalada (1949: 77), el bisabuelo de Agustina, llamado Guetchanoche, hablante de teushen, es tomado prisionero junto con su familia por un grupo de araucanos comandados por Paillacán. Este contacto forzoso lo llevó, ya unido a una araucana, a adoptar el mapudungun. Años después abandona este grupo y se traslada al sur, donde se une a una tribu de aonek'enk, razón por la cual los descendientes de aquel personaje recuerdan algunas palabras del aonek'ó ŷaʔjen. Vemos cómo la convivencia pacífica o belicosa entre los distintos grupos tehuelches entre sí, y entre éstos y los araucanos, se traduce en uniones interétnicas y en relaciones de distinta índole con resultados interesantes a nivel lingüístico.

Otros autores como Casamiquela (1965) y Aguerre (1990-92: 66) consideran que la familia Quilchamal pertenecería a los tehuelches septentrionales australes –denominación dada por el primero a los gñüna küne–, quienes se habrían dispersado hacia el sur y habrían llegado en sus desplazamientos hasta el centro-norte de la provincia de Santa Cruz, la más austral de la Patagonia continental.

No queda claro, entonces, el origen de este grupo, pero lo cierto es que se consideraban parte del complejo tehuelche y que hablaban el teushen en el centro-oeste de la Patagonia argentina. Como dijimos más arriba, había un contacto continuo entre los distintos grupos de dicho complejo, que se halla documentado en diversos textos de viajeros patagónicos.

Además de las lenguas del complejo tehuelche, a partir del siglo xvii comienza a adquirir una relevancia fundamental el mapudungun, lengua de los mapuches o araucanos, que llegaban de Chile en busca de animales para su subsistencia. La lengua de esta etnia fue imponiéndose lentamente hasta llegar a araucanizar todo el centro y norte de la Patagonia. Recordemos la historia del bisabuelo de Agustina, o sea el tatarabuelo de nuestros informantes, Luis, Alberto y Yona Quilchamal. Actualmente el grupo habla el mapudungun o araucano, lengua que adquirió Guetchanoche al convivir con el grupo mapuche que los sometió. Sin embargo, el español se ha ido imponiendo sobre todas las lenguas aborígenes del área, aun sobre el mapudungun.

Como puede verse, los Quilchamal, inicialmente hablantes de teushen, y posiblemente en un estadio anterior, de gñüna iájech, pasaron a hablar mapuche por la expansión de esta lengua por toda la Patagonia argentina. Debemos agregar que este grupo es un claro ejemplo del proceso de araucanización que se produjo en Patagonia y que llevó a transformar en gran medida el panorama lingüístico del área. El contacto entre las distintas etnias dio lugar a un extendido multilingüismo representado por la misma figura de Agustina Quilchamal, quien, según Escalada, dominaba el aonek'ó ŷaʔjen, el mapudungun, el español y entendía el gñüna iájech (véase Escalada 1949: 298).

Con respecto a la situación lingüística de esta familia, la encuesta realizada en la zona arrojó resultados desalentadores con respecto al mantenimiento de las lenguas tehuelches. Solamente dos ancianas recordaban algunas palabras de aonek'o ʔaʔjen. En cuanto al mapudungun, que reemplazó a las lenguas Chon habladas por el grupo a fines del siglo XVIII (Escalada 1949: 261) en la zona habitada por los Quilchamal, está en proceso de ser sustituido por el español. En 1991 sólo un 17,65% de los miembros de la reserva hablaba el mapudungun con cierta fluidez. Podemos decir que el dialecto mapuche hablado por esta familia se halla en un estado avanzado de extinción. Debemos agregar que en estudios anteriores (Fernández Garay 1997 y 2002), en los que se presentó el sistema fonológico de esta variedad, se demostró la influencia de sustrato ejercida por las lenguas tehuelches ya desaparecidas en la zona, específicamente el teushen y el aonek'o ʔaʔjen.

Los consultantes que colaboraron en la recolección del material lingüístico son: Pedro Patela, Andrés Cuyapel, Inés Santibáñez, Yona Quilchamal, Alberto Quilchamal, Isidoro Pescán y Rosalía Millaqueo.

3. EL MARCO TEÓRICO Y LA METODOLOGÍA

La concepción actual de que las lenguas se hallan en evolución constante, sustentada en la heterogeneidad que ellas presentan, resultado de las variaciones condicionadas por aspectos socioculturales, etéreos y de género, así como por la cuestión del contacto y de las actitudes y representaciones sostenidas por los miembros de la comunidad lingüística, ha llevado a superar no solo la dicotomía saussureana de sincronía / diacronía sino también la idea de la homogeneidad de la lengua planteada por de Saussure (véase Martinet 1989; Regúnaga 2005). Al comienzo del siglo XX no se podía imaginar una estructura si no era en sincronía. El cambio diacrónico era visto como el elemento que venía a quebrar un orden establecido para generar uno nuevo. Por esta razón, estructura y evolución no podían ser consideradas compatibles al momento de teorizar sobre el cambio lingüístico. Es a partir de 1968, con el artículo de Weinreich, Labov y Herzog, que se produce un giro fundamental en la historia de la lingüística. La lengua deja de ser objetivada como una estructura homogénea para ser visualizada como algo heterogéneo, donde la variación, y no el estatismo, pasa a ser el fundamento que explica la evolución estructurada de toda lengua.

El concepto de sincronía dinámica se lo debemos a Martinet (1983: 9-14, 1989: 77 y ss.). Houdebine (1985) retoma este concepto y lo desarrolla presentando la sincronía como inestable y jerarquizada. Para esta autora funcionalista, haberla llamado «estática» es una mera abstracción metodológica. Por el contrario, la lengua debe ser vista como una coexistencia de usos diversos cuyo peso desigual en el eje sincrónico influye de diferente manera en su evolución.

El estudio de la estructura lingüística, de su equilibrio y desequilibrio concomitantes se enriquece del estudio de los diversos usos. La lengua se concibe «en movimiento» a partir de su uso, como una estructura abierta en reorganización constante, con mayor o menor rapidez según las zonas o puntos involucrados. La estructura es por lo tanto considerada dinámica. La autora la designa con la noción de «espesor sincrónico». En efecto, hemos de determinar a partir de la «realidad lingüística» una estructura, identificar las zonas en reorganización e indicar el sentido de su movimiento –homogeneización o estandarización, innovación o por el contrario, arcaísmo, etc.– así como las causas internas o externas que favorecen las reestructuraciones.

Es importante, dice la autora, tener en cuenta las actitudes y representaciones de los sujetos, la relación entre los usos y el imaginario lingüístico. Esto nos permitirá observar qué usos son estigmatizados o valorizados, y aun cuáles no son percibidos por éstos, ya que no son objeto de comentario alguno y, en consecuencia, no pueden ser blanco de modificaciones concientes y prescriptivas.

Para llevar adelante un estudio de esta naturaleza se parte de uno o dos idiolectos, con el fin de realizar una primera estructuración de las unidades fonológicas. Pero sólo a partir de encuestas hechas sobre diferentes hablantes, seleccionados en función de la comunidad bajo estudio, se podrá acceder a la estructura social de la lengua. Esto permitirá controlar la primera descripción. En la aproximación inicial ya se han identificado zonas de estructuración firmes, y otras que lo son en menor medida, donde encontraremos neutralizaciones, fluctuaciones y alternancias. Las zonas de estructuración fuerte son las realizadas por todos los hablantes. Se observarán otras estructuraciones menos firmes desde el punto de vista del sistema, tales como las neutralizaciones que son estables en los usos y se imponen a los hablantes. Otras, asimismo menos firmes, son inestables entre los distintos hablantes. Las firmes o fuertes y las menos firmes pero estables conforman el primer sistema y nos permiten descubrir su economía interna, sus límites o «normas sistémicas». Las segundas, menos firmes, estables e inestables o convergentes y divergentes, incluso periféricas por ser poco usadas por el conjunto de la comunidad hablante, provienen del estudio de diferentes usos y se llega a ellas por normas estadísticas. Se constata así que la lengua está constituida por varios sistemas debidos a la coexistencia de distintos usos.²

La finalidad de aplicar este modelo es poner en evidencia la variedad sincrónica y sus tendencias dinámicas. Houdebine propone operar con los conceptos de «espesor sincrónico» y de «dinámica sincrónica». El primero abarca las variedades geográficas, sociales, sexuales, la coexistencia de usos y la economía interna de la estructura. El segundo, las variedades debidas al factor tiempo. Ambos conceptos conforman la sincronía dinámica. En cuanto a la encuesta, si bien es importante contar con hablantes que sean representativos de la comunidad, debemos tener en cuenta que la variedad mapuche en estudio

2. Véase el concepto de diasistema de Rona (1974: 203-216).

está prácticamente extinguida, lo que impide aplicar la metodología tal como la propone Houdebine. Hemos trabajado con los últimos hablantes de la variedad, todos ellos ancianos de más de 60 años, y es en ellos que hemos detectado zonas inestables que describiremos después de presentar el sistema fonológico de la reserva «Manuel Quilchamal». Debemos aclarar, entonces, que, en este caso, la inestabilidad se observa en un mismo grupo etéreo, razón por la cual, no vamos a considerar la variable tiempo, ni las tendencias posibles del cambio fonológico, dado que es evidente que la variedad desaparecerá con estos últimos hablantes.

4. SISTEMA FONOLÓGICO DE LA VARIEDAD HABLADA EN «MANUEL QUILCHAMAL».

4.1 *Fonemas consonánticos*

	Labial	dento-alv.	Retrofl.	Palat.	Velar
oclusivas	p	t	tʰ	č	k
fricativas	f	s	r	š	x
laterales		l		λ	
nasales	m	n		ñ	ŋ
continuas				y	w

4.1.1 Variantes combinatorias y libres

A continuación se describen las distintas realizaciones de cada uno de los fonemas esta variedad:

- /p/ [p] consonante oral, oclusiva, bilabial, sorda.
 /t/ [t] consonante oral, oclusiva, ápico-dental, sorda.
 /tʰ/ [tʰ] consonante oral, africada, retrofleja, sorda.
 [tr] grupo consonántico formado por oclusiva ápico-dental, sorda y vibrante simple sonora.
 /č/ [č] consonante oral, africada, palatal, sorda.
 /k/ [k] consonante oral, oclusiva, velar, sorda.
 [k̟] consonante oral, oclusiva, postvelar, sorda.
 [k̠] consonante oral, oclusiva, postpalatal, sorda.
 [q] consonante oral, oclusiva, uvular, sorda.
 [qʷ] consonante oral, oclusiva, uvular, glotalizada, sorda.
 /f/ [f] consonante oral, fricativa, labiodental, sorda.

	[h]	consonante oral, fricativa, glotal, sorda.
/s/	[s]	consonante oral, fricativa, sibilante, acanalada, predorso-dental, sorda.
	[ʃ]	consonante oral, fricativa, sibilante, acanalada, ápico-alveolar, sorda.
	[θ]	consonante oral, fricativa, interdental, sorda.
/r/	[r]	consonante oral, fricativa, retrofleja, sonora.
	[ɾ]	consonante oral, fricativa, retrofleja, ensordecida.
/ʃ/	[ʃ]	consonante oral, fricativa, chicheante, acanalada, palatal, sorda.
/x/	[x]	consonante oral, fricativa, velar, sorda.
	[χ]	consonante oral, fricativa, postvelar, sorda.
	[h]	consonante oral, fricativa, glotal, sorda.
/l/	[l]	consonante oral, lateral, ápico-alveolar, sonora.
	[ɭ]	consonante oral, lateral, retrofleja, ensordecida.
/λ/	[λ]	consonante oral, lateral, palatal, sonora
	[ʎ]	consonante oral, lateral, palatal, ensordecida.
	[ʒ]	consonante oral, fricativa, chicheante, acanalada, palatal, sonora.
	[y]	consonante oral, continua, palatal, sonora.
/m/	[m]	consonante nasal, oclusiva, bilabial, sonora.
/n/	[n]	consonante nasal, oclusiva, ápico-alveolar, sonora.
/ñ/	[ɲ]	consonante nasal, oclusiva, palatal, sonora.
/ŋ/	[ŋ]	consonante nasal, oclusiva, velar, sonora.
	[ŋʏ]	consonante nasal, oclusiva, velar, palatalizada, sonora.
/w/	[w]	consonante oral, continua, labio-velar, sonora.
/y/	[y]	consonante oral, continua, palatal, sonora.
	[ʒ]	consonante oral, fricativa, chicheante, palatal, sonora.

4.2 Fonemas vocálicos

	anteriores	centrales	posteriores
cerradas	i	ü	u
abiertas	e	a	o

4.2.1 Variantes combinatorias y libres

/i/	[i]	vocal oral, anterior, cerrada, no labializada.
	[ɪ]	vocal oral, anterior, semi-abierta, no labializada.
	[i̠]	semivocal, oral, anterior, cerrada, no labializada.
/ü/	[ü]	vocal oral, posterior, cerrada, no labializada.
	[ə]	vocal oral, central, media, no labializada.
/u/	[u]	vocal oral, posterior, cerrada, labializada.

	[u]	vocal oral, posterior, semi-abierta, labializada.
	[u̞]	semivocal, oral, posterior, cerrada, labializada.
/e/	[e]	vocal oral, anterior, media, cerrada, no labializada.
	[ɛ]	vocal oral, anterior, media, abierta, no labializada.
/a/	[a]	vocal oral, central, abierta, no labializada.
/o/	[o]	vocal oral, posterior, media, cerrada, labializada
	[ɔ]	vocal oral, posterior, media, semi-abierta, labializada.

5. LA SINCRONÍA DINÁMICA EN EL SISTEMA FONOLÓGICO DEL MAPUCHE DE «MANUEL QUILCHAMAL»

5.1 Estructuras estables

Entre los fonemas estables están los que pertenecen a la serie oclusiva. En todos los casos, salvo en el de la oclusiva velar /k/, los fonemas presentan las mismas realizaciones que en las demás variedades mapuches. Poseen además gran rendimiento funcional así como alta frecuencia de aparición.³ Otros fonemas estables son los de la serie nasal, salvo /ŋ/, así como la lateral /l/. En cuanto a los fonemas vocálicos, todos ellos menos /ü/ presentan gran estabilidad.

5.2 Estructuras débiles inestables

5.2.1 Realizaciones [k], [k̞], [k̠], [q] y [q'] del fonema /k/

Si bien en el mapuche del noroeste de la provincia de Chubut se observa una realización que «se aproxima» a una oclusiva uvular [q] (Díaz Fernández 2003: 84), en el grupo Quilchamal las realizaciones uvulares [q] y [q'] se escuchan claramente en variación libre con [k] y [k̞] en varios ejemplos:

/kapče/	[ˈqapče]	‘más’
/kama/	[ˈkama] ~ [ˈk̞ama] ~ [ˈqama] ~ [ˈq'ama]	‘costilla’
/waralka/	[waˈralka] ~ [waˈralqa]	‘quillango’
/ko/	[kɔ] ~ [qɔ]	‘agua’

La variante [k̞] se documenta ante vocales anteriores, y [k̠] ante vocales posteriores, tal como en otras variedades mapuches. Sin embargo, [q] y [q'] ocurren no sólo con la

3. No siempre la frecuencia de aparición de un fonema está directamente relacionada con el rendimiento funcional. A veces un fonema de bajo rendimiento funcional puede presentar mucha frecuencia de aparición en el discurso (véase Martinet 1964: 76-83).

vocal posterior [o] sino también con la central [a], lo que muestra claramente que no es el contexto vocálico lo que determina su atrasamiento. Debemos tener en cuenta que tanto la oclusiva uvular como la oclusiva uvular glotalizada son segmentos propios de las lenguas aonek'o ʔaʔjen y teushen (véase Fernández Garay 1998: 77-78 y Suárez 1988: 40). Es evidente que la presencia de estas variantes alofónicas del fonema /k/ se debe al sustrato tehuelche que presenta la familia Quilchamal.

5.2.2 Realizaciones [ʂ], [ʃ] y [θ] del fonema /s/

El fonema fricativo dento-alveolar /s/ puede realizarse como fricativo sibilante sordo apíco alveolar [ʂ] o predorso-dental [ʃ], así como también interdental sordo [θ], tal como se observa en los siguientes ejemplos:

/somo/	[ʂo'mo]-[θo'mo]	'mujer'
/čos/	[čos]-[čos]-[čoθ]	'amarillo'
/fiʎas/	[fi'ʎaʂ]-[fi'ʎaθ]	'comilón'
/ʎaskülen/	[ʎaʂk'len]-[ʎaʂk'len]	'estoy enojado'
/puso/	[pu'ʂo]-[pu'ʂo]	'ombligo'
/suŋun/	[su'ŋun]	'hablar'

El fonema /s/ se encuentra en otras variedades mapuches, generalmente en préstamos del español y en unos pocos términos mapuches. En tales dialectos, no ocurre ante consonante. Los estudios más antiguos del mapudungun no lo incluyen como un «sonido» de la lengua (véase Valdivia [1606] 1887: Cap. I; Febrès, [1765] 1884: 34; Moesbach 1962: 25). En el ranquel la /s/ se halla en préstamos del español y en pocos vocablos del mapudungun (Fernández Garay 1991: 100). Lo mismo ocurre en Anecón Grande, Río Negro (Fernández Garay 1982: 111). Para Golbert (1975), /s/ existe en el mapudungun de Rucachoroy, Neuquén, pero es de muy baja frecuencia, tal como lo documentan Malvestitti (2002: 886 y ss.) en la Línea Sur de Río Negro y Díaz Fernández (2003: 79) en el NO de Chubut. En Chile, Salas (1978: 57 y ss.) presenta el sistema fonológico del mapuche central de la segunda mitad del siglo XX, y en él vemos la presencia del fonema /s/. Es evidente, pues, que /s/ es un fonema que no existía en el mapuche y que fue incorporado como préstamo a partir de su contacto con el español.

En el Chaliá, /s/ es un fonema muy frecuente, ya que todos los términos que presentan [θ] en el mapuche central o [δ] en el ranquel, dialecto de La Pampa, se realizan con [ʂ] entre los Quilchamal, y en muchos casos hay variación libre entre [ʂ] y [θ]. Incluso se lo documenta ante consonante: [was'küy] 'hierve'. Sin embargo, en los dialectos mencionados existen dos fonemas: /θ/ o /δ/, según sea el central o el norteño, y el fonema /s/ (véase Fernández Garay 1991: 100; Malvestitti 2002: 886 y ss.), que, como dijimos, presenta baja frecuencia y jamás ocurre ante consonante. Es evidente que en la variedad del Chaliá se ha producido una fusión del orden dental con el alveolar, a diferencia de lo que ocurre en otras variedades de Argentina y Chile, donde ambos órdenes se oponen en

las series oclusiva, nasal y lateral (véanse Díaz Fernández 2003: 79 y Salas 1978: 57 y ss.). La alta frecuencia del fonema /s/ en el Chaliá nos lleva a considerar la posible influencia del güñüna iájech, lengua tehuelche del norte, en la que el fonema /s/ presenta más frecuencia de aparición que en las variedades del mapudungun donde ha sido documentado (Casamiquela 1983: 121-160), ocurriendo incluso ante consonante. Asimismo, existe un fonema /s/ en el aonek'ó ʔaʔjen de los tehuelches del sur, que aparece también ante consonantes, aunque su frecuencia sea relativamente más baja.

5.2.3 Realizaciones [tʳ] y [tr] del fonema /tʳ/

El fonema /tʳ/ suele realizarse como africado, retroflejo sordo. Es un monofonema, aun cuando /t/ y /tʳ/ se encuentren como fonemas independientes en el sistema. Así se atestigua en todas las variedades del mapudungun, tanto en Chile como en Argentina. Sin embargo, en el Chaliá se ha documentado una variante [tr] que es claramente el resultado de la influencia del español, que presenta el grupo /tr/ entre las combinaciones posibles de consonantes de la lengua. Ejemplos:

/kapitʳa/	[kaʳpitʳa] ~ [kaʳpitra]	‘aguja’
/tʳewa/	[tʳéʳwa] ~ [treʳwa]	‘perro’

5.2.4 Realizaciones [λ], [λ̞], [ʒ], [y] del fonema /λ/

Se han documentado las siguientes realizaciones del fonema /λ/:

/kumpiλa/	[kumʳpiλa] ~ [kumʳpiʒa]	‘bombilla’
/potiλa/	[poʳtiλa] ~ [poʳtiya]	‘botella’
/kučiλo/	[kuʳčiλo] ~ [kuʳčiyo]	‘cuchillo’
/koλon/	[koʳλon] ~ [koʳʒon]	‘animal mitológico mapuche’
/suηoλ/	[suʳηoλ]	‘olla’
/čapüλ/	[čaʳpüλ]	‘huso’

Según Fontanella de Weinberg (2000: 214), el español patagónico es yeísta, lo que implica que se pronuncia de igual modo el primer fonema de las palabras *yema* [‘žema] y *llena* [‘žena], es decir como una fricativa chicheante acanalada palatal sonora. Además, no se produce ensordecimiento de esta variante tal como ocurre en el español bonaerense. Asimismo, en la región patagónica suele presentarse para los primeros fonemas de los términos indicados, la variante [y] no rehilada, propia de Chile, ya que la inmigración chilena en el área es muy significativa. Es por esto que las realizaciones de /λ/ pueden ser tanto [y] como [ʒ]. Vemos también, que al final de palabra puede ocurrir una realización ensordecida [λ̞].

5.2.5 Realizaciones [y], [ž] del fonema /y/

En el Chalcía pueden alternar libremente las variantes [y] y [ž] del fonema /y/, tal como vemos en los siguientes ejemplos:

/yu/	[yu] ~ [žu]	‘nariz’
/yerwe/	[yer’we] ~ [žer’we]	‘yerba’
/yuwin/	[yu’win] ~ [žu’win]	‘grasa’

La explicación para esta alternancia es la misma que dimos para el fonema /λ/, ya que en el español tanto /λ/ como /y/ se han fundido en /ž/ en ciertas variedades de la Argentina, en tanto que en Chile, el fonema empleado en ambos casos es /y/. El resultado en el mapuche del Chalcía es una superposición de alófonos en aquellos casos en que se ha documentado la alternancia [y] y [ž] tanto para /λ/ como para /y/. Sin embargo, no podemos plantear un solo fonema en lugar de los dos identificados, pues en ningún caso dejó de producirse la variante [λ] para el primero, y la variante [y] para el segundo, lo que indica un mantenimiento de ambos fonemas que hasta el presente no se han neutralizado.

5.2.6 Fluctuaciones

El concepto de fluctuación es definido por Clairis (1981: 10) como la posibilidad que posee el mismo locutor, en las mismas circunstancias, de hacer alternar libremente dos o más de dos fonemas en la misma unidad significativa, y eso solamente para ciertas unidades del léxico. Es decir que la fluctuación podría considerarse una variación fonológica intraindividual, que se produce en las mismas circunstancias comunicativas; no se hallan, por lo tanto, condicionadas por factores sociales, de género o de edad. En el Chalcía, como en general en toda lengua no estandarizada, y a veces en las estandarizadas, podemos observar que los fonemas que han sido identificados como tales pueden variar con otros en el mismo hablante. La fluctuación manifiesta un debilitamiento de las oposiciones. Ejemplos documentados en esta variedad de fluctuaciones consonánticas son los siguientes:

- n / ñ	yuwín - yuwiñ	‘grasa’
	wajílen - wajíleñ	‘estrella’

En el mapuche del SO de Chubut los fonemas /n/ y /ñ/ están claramente identificados, pero la oposición presenta cierto debilitamiento, sobre todo en posición final o ante consonante, como pudo verse en los ejemplos.

La fluctuación de estos fonemas nasales al final de palabra no es tan frecuente como en ranquel. En este contexto se debe plantear un debilitamiento de la oposición por el contacto con el español, pues en esta lengua, en final de palabra o ante consonante, las nasales neutralizan el punto de articulación. En posición final todas las nasales del español

se neutralizan en la nasal alveolar. En cambio, ante consonante, neutralizan su punto de articulación tomando el de aquella que las sigue.

- *n / ŋ* *tʰankiawküli* - *tʰraŋkiawküli* ‘caer’

El verbo *tranün* ‘caer’ convierte la nasal alveolar en velar al hallarse frente a una oclusiva velar, tal como se observa en el ejemplo. Este fenómeno se halla totalmente influido por la neutralización de las nasales ante consonantes del español, tal como vimos para el caso de la fluctuación *n / ñ*.

- *ŋ - ñ* *ŋe* - *ñe* ‘ojo’
 - *ŋ - n* *ŋüʼamka* - *nüʼamka* ‘conversar’

El fonema /ŋ/ no existe en español sino como variante combinatoria ante oclusiva velar, de la que toma el punto de articulación por neutralización. Es por ello que este fonema será más propenso a fluctuar o alternar⁴ con las otras nasales que sí existen en español. En el caso de *ŋ - ñ*, debemos considerar, además, el hecho de que *ñ* se halla ante una vocal anterior, situación que en otros casos palataliza la nasal velar [ŋʷ] sin llegar a convertirse en la nasal palatal.

- *λ / l* *čaŋül* - *čaül* ‘dedo’
 kušaalkin - *kušalkin* ‘riñón’
 čolčol - *čolčol* ‘chorlito’
 wilil - *wel* ‘chulengo’

La oposición entre los fonemas /l/ y /λ/ se debilita en determinados contextos, sobre todo en posición final de lexema y al final de sílaba ante consonante tal como se observa en los ejemplos. La fluctuación *λ / l* en final de palabra o ante consonantes se debe a la imposibilidad de pronunciar [λ] en español no solo en tales contextos sino también al comienzo de sílaba o palabra.

- *š - č* *aškeñ* - *ačkeñ* ‘sol, día’
 - *r - š* *raŋen* - *šaŋen* ‘flor’

El fonema /š/ es uno de los más frecuentes del aonek’o ʔaʔjen, y posiblemente haya sido también muy frecuente en el teushen, ambas pertenecientes a la misma familia y que estuvieron en estrecho contacto entre sí, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX (véase Musters 1964: 127 y ss.). En el mapuche, por el contrario, /š/ presenta una frecuencia relativamente baja en comparación con lo que ocurre en esta variedad (véase Malvestitti 2002: 89). Esta mayor frecuencia que se observa en el Chalfá, que la lleva incluso a fluctuar con /č/ y /r/, nos habla del sustrato tehuelche de esta variedad.

- *k - x* *ko* - *xo* ‘agua’
 koŋke - *xoŋke* ‘pan’

4. Alternancia: variación fonológica interindividual.

/x/ es un fonema tomado en préstamo del español en otras variedades mapuches, tal como ocurre en ranquel (véase Fernández Garay 1996: 289-290). Sin embargo, en esta variedad su presencia se debe a las lenguas tehuelches de sustrato. Se halla en *tartaxar* ‘avutarda’, vocablo de origen güñüna iájech, y en *xe* ‘pasar, andar’, morfema que entra en composición con algunos verbos como *waylünlexeñen* ‘pasárselo llorando’, tomado del aonek’o *ʔaʔjenʔ*.

Se encuentran también fluctuaciones vocálicas, como las siguientes:

- i - ü	<i>čaŋil - čaŋiül</i>	‘dedo’
- u - ü	<i>šumten - šünten</i>	‘montaña’

En estos casos, la fluctuación se produce entre el fonema /ü/ y otros fonemas vocálicos del sistema. Es evidente que este sonido ajeno al español es remplazado por los que pertenecen al español.

- u - a	<i>ašukura - aškara</i>	‘azúcar’
---------	-------------------------	----------

5.2.7 Alternancias

Las alternancias, a diferencia de las fluctuaciones, ocurren en diferentes hablantes y también dan cuenta de un debilitamiento de las oposiciones, debido a distintas causas, como las que venimos de mencionar más arriba. Se hallaron las siguientes alternancias consonánticas:

- f - m	<i>föčisü - möčisü</i>	‘chupar’
- ŋ - m	<i>ŋüprü - müprü</i>	‘ala’
- tʰ - č	<i>tʰiukü - čiukü</i>	‘chimango’
	<i>witʰü - wiči</i>	‘cuchara’

En este caso, el fonema /tʰ/ no es propio del español, razón por la cual se lo puede remplazar por /č/, que se encuentra en la lengua dominante.

- r - s	<i>kirke - kiske</i>	‘lagartija’
- f - s	<i>kofke - kosken</i>	‘pan’
- l - λ	<i>lasu - λasu</i>	‘lazo’
	<i>lamŋen - λamŋe</i>	‘hermana’
- s - š	<i>asukura - ašukura</i>	‘azúcar’
	<i>serali - šerali</i>	‘estar cerrado’

Entre las alternancias vocálicas, se hallaron los siguientes ejemplos:

- ü - i	<i>ŋülan - ŋilan</i>	‘cuñado’
- e - u	<i>eʰuf - uʰuf</i>	‘empujar’

Como hemos visto, las fluctuaciones y alternancias pueden explicarse tanto por la influencia de sustrato de las lenguas pertenecientes a la familia Chon, como por la influencia del español, lengua que ha ido reemplazando al mapuche en el área. Cuando esta explicación no corresponde, sólo nos resta atribuir la fluctuación al desgaste producido por la próxima extinción de esta variedad.

6. CONCLUSIONES

Se puede concluir, a partir de los fenómenos observados, que la dinámica general de esta variedad del mapuche tiende a una mayor inestabilidad y a un mayor debilitamiento de algunas oposiciones más que de otras. La estructuración débil se observa en aquellos fonemas que se hallan influidos por las lenguas tehuelches o por el español. Entre los primeros, encontramos los casos de los fonemas /k/ y /s/, con sus diferentes alófonos (véanse puntos 5.2.1 y 5.2.2). Entre los segundos hallamos los fonemas /tʰ, λ, y/, cuyas realizaciones nos remiten claramente a la lengua dominante (véanse puntos 5.2.3, 5.2.4 y 5.2.5).

Si observamos las fluctuaciones y las alternancias (5.2.6 y 5.2.7), vemos que en casi todos los casos, las explicaciones nos remiten al español. La neutralización de las nasales en posición final y ante consonante, así como la ausencia de un fonema nasal velar en español generan una fluctuación importante entre los fonemas nasales. Lo mismo ocurre con la lateral palatal. En este caso se observa la gran presión proveniente del español de Chile, que ha influido enormemente en el español de la Patagonia argentina, dado el elevado número de migrantes chilenos en toda la región (véase Virkel 2004: 113-114 y Fontanella de Weinberg 2000: 213) a partir de fines del siglo XIX, y durante todo el siglo XX.

Otras fluctuaciones se generan porque los fonemas en cuestión se hallan ausentes del español. Así, /ü/ se transforma en /i/ o /u/ por ser un sonido desconocido en la lengua dominante, o /tʰ/ se vuelve /č/ por la misma razón.

Otras fluctuaciones o alternancias evidencian el sustrato tehuelche, por ejemplo cuando /k/ se vuelve /x/ con sus variantes uvulares y postvelares, o /r/ se convierte en /š/.

Resumiendo, podemos considerar que los fonemas más inestables del sistema son /s, š, x, λ, η, ü/, y que la debilidad que presentan muestra por un lado, un sustrato anterior, tehuelche, y por el otro, una influencia notoria de la lengua dominante que la está sustituyendo actualmente, el español.

Además, la situación de desgaste de las oposiciones no es más que el reflejo de una situación de desuso de la lengua que no necesita mantener tales oposiciones porque ya no se utiliza para comunicar.

Por último, hemos trabajado con los últimos hablantes de la lengua de un grupo reducido de tehuelches araucanizados, lo que impide establecer la dinámica del cambio. Lo que resulta claro es la situación de extinción que presenta la lengua en el SO de Chubut, y su sustitución por el español, lo que nos lleva a concluir que esta lengua es la que

genera en gran medida el debilitamiento general que se ha documentado en la comunidad de los Quilchamal.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRE, Ana Margarita (1990): «Familias aborígenes del área del Río Pinturas, Noroeste de la Provincia de Santa Cruz», en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XVIII. Buenos Aires, 139-179.
- CASAMIQUELA, Rodolfo (1965): *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- (1983): *Nociones de gramática del güinüna küne. Présentation de la langue des tehuelches septentrionaux australs (Patagonie continentale)*. Paris, France, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- CLAIRIS, Christos (1981): «La fluctuation de phonèmes», en *Dilbilim*. VI. Istanbul, 99-110.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio (2003): *Descripción del mapuzungun hablado en las comunidades del Departamento Futaleufú, Provincia del Chubut: Lago Rosario – Sierra Colorada y Nahuelpán*. Tomo 1. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Tesis de Doctorado (Ms).
- ESCALADA, Federico (1949): *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires, Coni.
- FEBRÈS, Andrés, ([1765] 1884): *Gramática Araucana, o sea Arte de la lengua general de los Indios de Chile*. Reproducción de la edición de Lima de 1765, con los textos completos por Juan Larsen. Buenos Aires, Impreso por Juan Alsina, Edición de 1884.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1982): «Rogativas mapuche», en *Amerindia. Revue d'ethnolinguistique amérindienne*. N.º 7. A.E.A. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 109-144.
- (1991): «Phonology of Ranquel and phonological comparison with other Mapuche dialects», en Mary Ritchie Key (ed.): *Language Change in South American Indian Languages*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 97-110.
- (1996): «Hispanismos en el ranquel», en Germán de Granda (coord.): *Signo y Señá*. Revista del Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 277-294.
- (1997): «Sustrato tehuelche en una variedad del mapuche argentino», en *Actas de las II Jornadas de Etnolingüística*. Tomo I. Depto. de Etnolingüística, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 199-205.

- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1998): *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Estudios Filológicos. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Anejo n.º 15.
- (2002): «El mapuche del Chaliá: rasgos dialectológicos», en Carmen Curcú, Marisela Colín, Noëlle Groult y Leonardo Herrera (eds.): *Contribuciones a la Lingüística Aplicada en América Latina*. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 255-268.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (2000): «El español de la Patagonia», en María Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.): *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires, Edicial, 209-221.
- GOLBERT DE GOODBAR, Perla (1975): *Epu Peñiwen*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE).
- HOUEBINE, Anne Marie (1985): «Pour une linguistique synchronique dynamique», en *La Linguistique*. Vol. 21. Paris, Presses Universitaires de France, 7-36.
- LEHMANN NITSCHKE, Robert (1913): «El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos», en *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XXII. La Plata, 217-276.
- MALVESTITTI, Marisa (2002): *La variedad mapuche de la Línea Sur (Provincia de Río Negro, Argentina). Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Pampa.
- MARTINET, André (1964): *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología Diacrónica*. 2.ª edición. Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos.
- (1983): *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos.
- (1989): *Función y dinámica de las lenguas*, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos.
- MOESBACH, Ernesto Wilhelm de (1962): *Idioma Mapuche*. Padre Las Casas, Chile, Imprenta San Francisco.
- MUSTERS, George Chaworth (1964): *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, Solar, Hachette.
- REGÚNAGA, Alejandra (2005): «El funcionalismo francés y la sincronía dinámica», ponencia presentada a las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas «Los desafíos de la investigación en Ciencias Humanas», 2 al 4 de junio de 2005, Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca.
- RONA, José Pedro (1974): «La concepción estructural de la sociolingüística», en *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 203-216.
- SALAS, Adalberto (1978): «Mapuche-español. Análisis fonológico contrastivo», en *Vicus Cuadernos*. Amsterdam, John Benjamins B.V. Publisher, 57-86.

- SUÁREZ, Jorge (1970): «Clasificación interna de la familia lingüística Chon», en *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*. X, 29-59, reeditado en Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.) (1988): *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 79-100.
- VALDIVIA, P. Luis de ([1606] 1887): *Arte y Gramática General de la Lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessionario, compuestos por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Iesus en la Prouincia del Piru...* En Lima por Francisco del Canto. Año 1606. Facsimile edition prepared by Julio Platzmann, *Arte Vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile*, compuestos por Luis de Valdivia, 1887.
- VIRKEL, Ana (2004): *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil socio-lingüístico*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Mervin HERZOG (1968): «Empirical foundations for a theory of language change», en Winfred P. Lehman y Yakov Malkiel, *Directions for Historical linguistics*. Austin, University of Texas, 95-195.

Fecha de recepción: 21-02-2006

Fecha de aceptación: 23-06-2006

Sintaxis del orden de los elementos en las variedades orientales de mapuzungun (siglos XIX y XX)

Marisa Malvestitti

<malves@bariloche.com.ar>

Universidad Nacional de la Pampa

Resumen

En este artículo se consideran algunas cuestiones atinentes a la sintaxis del mapuzungun, lengua indígena sudamericana. Se describe el orden típico de los constituyentes principales de la oración simple y se da cuenta de las motivaciones del mismo, para luego explicitar los procedimientos usados para focalizar cierto segmento informativo. La amplitud del corpus considerado, que recupera el habla mapuche de los siglos XIX y XX en distintas localidades del lado oriental de los Andes, permite finalmente considerar la sintaxis de esta lengua en relación con los ejes dialectal y diacrónico y con el contacto con la variedad regional de español.

Palabras clave: mapuzungun, sintaxis, transitividad, foco, contacto lingüístico con el español.

Abstract

In this article we consider some issues about the syntax of Mapuzungun, a South American indigenous language. We describe the typical word order in the simple sentence and explain its motivations, so that afterwards we can make the procedures used to focus on certain piece of information explicit. The wide corpus we deal with, which covers Mapuche speech during XIX and XX centuries in the east side of the Andes, allows us to consider the data as regards the dialectal and diachronic axis as well as with respect to language contact with the regional Spanish variety.

Key words: mapuzungun, syntax, transitivity, focus, language contact with Spanish.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo me propongo sistematizar algunas cuestiones relativas al orden de los elementos en la sintaxis del mapuzungun, tema que ha sido objeto de somera elaboración en las descripciones de esta lengua indígena. En Malvestitti (2003) consideré la sintaxis del mapuche hablado actualmente en la provincia de Río Negro, Argentina, destacando algunas tendencias en el ordenamiento típico de constituyentes, así como apunté algunas variantes del mismo debidas a motivaciones pragmáticas. Aquí me propongo profundizar la cuestión, a partir de la ampliación del corpus considerado, el que comprende, además del recopilado personalmente en la región arriba aludida, textos publicados documentados en la variedad ranquel hablada en la provincia de La Pampa (Fernández Garay 2002) y las propias de la estepa y cordillera de la provincia del Chubut (Díaz-Fernández 2003), así como otros textos inéditos de la Sección Araucana del Legado Lehmann-Nitsche, que este investigador alemán recopiló del lado oriental de los Andes entre 1899 y 1926.¹

La contrastación de una masa mayor de datos nos permitirá:

- a) Explicitar las tendencias predominantes para la estructuración de los constituyentes de la cláusula, indicando los factores gramaticales que las motivan.
- b) Detallar variaciones en tales esquemas debidas a factores pragmáticos.
- c) Indicar eventuales variantes dialectales y/o cambios diacrónicos en relación con los procedimientos reseñados, así como registrar su transferencia a discursos en los que se alternan el mapuzungun con la variedad de español regional.

Deseo resaltar que, si bien se considera que hay una esencial unidad en el mapuzungun hablado a ambos lados de la cordillera dada por la inteligibilidad mutua de los hablantes de distintas áreas de residencia, restringiré la validez de las afirmaciones sostenidas en este artículo a las áreas de donde provienen las producciones lingüísticas consideradas, esto es el mapuzungun hablado en los siglos XIX y XX en la Pampa y Patagonia argentinas, quedando pendiente el examen de textos orales o escritos de otras áreas de habla mapuche al oeste de los Andes a fin de validar o cuestionar las conclusiones a que arribamos aquí.

2. PLANTEOS PRELIMINARES

El mapuzungun se caracteriza por una sintaxis de frase fluida, con un orden de palabras libre en oposición a su estructura de palabra más rígida y estable. Estas particu-

1. Lehmann-Nitsche interactuó con hablantes mapuche adultos que habían sufrido en su mayoría los desplazamientos ocasionados por la Campaña militar (1879-1885). Recopiló la mayoría de los textos entre 1901 y 1907.

laridades son compartidas con otras lenguas polisintéticas y no obstan el reconocimiento de ciertas pautas frecuentes en la estructuración oracional. De este tema se han ocupado algunas investigaciones previas.² Smeets señala los siguientes esquemas oracionales para el mapuzungun: AGENTE-V-PACIENTE y AGENTE-V-Complemento–OD-INSTRUMENTAL (1989: 459).³ Harmelink (1990: 137) considera que es una lengua de tipo SVO. Por su parte, Arnold (1996: 33) –citando a Rivano (1988)– señala que hay tres posibles ordenes básicos en mapuche: SVO, SOV y VOS, conformando V y Objeto una unidad frente al Sujeto. Finalmente, Díaz-Fernández (2003: 346) documenta en cláusulas con V intransitivo los órdenes SV y VS y en aquellas con V transitivo OV y VO, SVO, SOV, VSO, VOS, OVS.

Nuestros datos son en líneas generales coherentes con estas últimas apreciaciones. Y su análisis nos permiten ir más allá de la identificación de los secuencias posibles de constituyentes, para reconocer que el orden presentado como típico para la sintaxis del mapuzungun se estructura y varía en relación con los siguientes factores:

- a) motivaciones gramaticales, ya que depende del grado de transitividad de la cláusula y, en menor medida, de la categoría gramatical o de la complejidad de la estructura interna de determinados constituyentes;
- b) motivaciones pragmáticas, ya que se utilizan procedimientos recurrentes para señalar el foco comunicativo de la emisión, como la frontalización de determinada estructura o el uso de constituyentes discontinuos, los que, junto con la elisión (*pro-drop*) de S y O son procedimientos comunes a otras lenguas de orden de palabras flexible (Whaley 1997: 97-99).

A continuación fundamentaremos estas afirmaciones, dando ejemplos ilustrativos de cada caso tratado.

3. ORDEN DE CONSTITUYENTES EN LA ORACIÓN SIMPLE

En el mapuzungun hablado al este de la cordillera de los Andes pueden reconocerse algunas tendencias en cuanto al orden de constituyentes, las que están motivadas en los factores gramaticales que detallamos a continuación.

2. Detallaremos aquí bibliografía reciente en la que se elabora el tema, aunque en las Gramáticas de Valdivia (1606), Febrés (1765) y Augusta (1903), publicadas en español, también se encuentran algunas reflexiones sobre el particular.
3. Las abreviaturas usadas corresponden a: S: sujeto; V: verbo; O: objeto; OD: objeto directo; Adj: adjunto; Ag: agente; Ben: benefactivo; Caus: causativo; Disc: marcador discursivo; DI: dual; Est: estativo; Evid: evidencial; FAdv: frase adverbial; Fnf: Frase verbal no finita; Fut: futuro; Hab: habitual; INV: inverso; MR: modo real; Neg: negación; Pac3: paciente; Pl: plural; Rep: reiterativo; Sg: singular; VP: voz pasiva; 1, 2, 3: primera, segunda o tercera persona.

El Sujeto de un V de baja transitividad se ubica a continuación del V (1), sin detectarse variación motivada en el rasgo semántico [animación] de su referente.

- (1) *anü -le -y leupeñ*
sentarse-Est-MR3 ñanco
'Está sentado el ñanco' (Malvestitti 2003)
- trenkü -üy longko*
estar duro -MR3 cabello
'Está duro el cabello' (Fernández Garay 2002: 274)

En cambio, el Sujeto de un V con grado más alto de transitividad puede posponerse o anteponerse al mismo. La anteposición es más frecuente cuando el Sujeto está expresado por un pronombre personal (2) que cuando se expresa por un sustantivo o una FN. En estos casos, cuando está expresado un Objeto en la oración, típicamente ocurre que luego de su mención, S se elide en las cláusulas siguientes y su referente se recupera en la desinencia verbal y en el contexto del discurso (3).

- (2) *inche nie -la -n kapüra*
yo tener-Neg-MR1 cabra
'Yo no tengo cabras' (Malvestitti 2003)
- (3) *wentru re chiripa usa-y kim -la -y -ngün vantalon*
hombre puro chiripá usar-MR3 conocer-Neg-MR3-pl pantalón
chiripa müten chiripa müten / ngüentral-üy -ngün chiripa
chiripá nomás chiripá nomás tejer trama-MR3-pl chiripá
'Los hombres usaban puro chiripá. No conocían el pantalón. Sólo chiripá, sólo chiripá. Teñan los chiripás' (Fernández Garay 2002: 290-291)

El Objeto (tratado en detalle en Malvestitti 1999) puede aparecer bajo la forma FN, como afixo verbal o duplicado en ambas formas. Se encuentran dos tipos de Objeto como argumentos de la FV: Primario (típicamente con rol temático Benefactivo en la construcción de tres argumentos o el Objeto de la de dos, que suele ser el marcado morfológica o sintácticamente) y Secundario (el Paciente de la construcción de tres argumentos) (Palmer 1994: 37-38).

En mapuzungun, como hemos visto, el Objeto se ubica preferentemente en posición posverbal adyacente al V (VO) (4). Cuando el V es ditransitivo, ese lugar se reserva para el Objeto prototípico, el que en general detenta rol semántico Paciente. El Objeto con rol Dativo puede expresarse bajo las formas mencionadas en el párrafo anterior como se observa en (5), aunque en muchos casos se elide, sobre todo en el caso de verbos causativizados o con afijos Benefactivos (6).

- (4) *el -üy ñi piwichen zomo / el-üy ñi pillañ trutruka...*
dejar-MR3 su piwichen mujer dejar-MR3 su sagrada trutruka
'Dejó piwichen mujer, dejó la trutruka sagrada...'' (Díaz-Fernández 2003: 134)

inche zewma-ya-n kiñe ruka
 yo hacer-Fut-MR1 una casa
 'Yo voy a hacer una casa' (Malvestitti 2005: 177)

- (5) *kimeltu -fi -n mapuzungun ñi pu yom*
 enseñar-Pac3-MR1 lengua.mapuchemi pl nieto
 'Les enseñé lengua mapuche a mis nietos' (Díaz-Fernández 2003: 348)

kuyfi ngülamtükü-fu-y pu inan
 antiguamente aconsejar -Evid-MR3 pl menor
 'Antiguamente se aconsejaba a los menores' (Díaz-Fernández 2003: 156)

- (6) *ñizuf-ey ñi wün //*
 coser-MR3 su boca
 '[Le] cosió su boca' [la martineta al zorro] (Malvestitti 2005: 171)

miauw -i -y-u con el negrito / meltayaw -l -i -i-ñ
 andar-MR-1-dl con el negrito llevar.alzado-Caus-MR-1-pl
 'Andamos con el negrito, [lo] llevamos alzado' (Fernández Garay 2002: 184)

Una última posibilidad de codificación del Objeto es la que ocurre en la expresión de los subsistemas inverso y pasivo. En estos casos, como se observa en (7), el Objeto con rol Beneficiario se expresa en la terminación verbal de la construcción inversa y si aparece un Objeto Paciente, lo hace en la típica posición posverbal. Por su parte, el Sujeto Agente al que refiere el sufijo verbal *-(m)ew* puede manifestarse en una FN que se pospone o antepone al verbo, según su importancia pragmática (8).

- (7) *feymew pepu -(e) -y -u ñi suegra ye -ya -fi -el*
 por eso ir a ver-INV-MR3-Ag3 su suegra llevar-Fut-Pac3-fnf
nentu-ñma-nge-y ñi trulke, kom katriü-ñma-nge-y ñi pünowe
 sacar-Ben-VP-MR3 su cuero todo cortar-Ben-VP-MR3 su pie
ñi kuwü, kom katriü -e -y -ew
 su mano todo cortar-INV-MR3-Ag3
 'Allí lo fue a ver su suegra [al zorro] para llevárselo. Le sacaron el cuero, todo le cortaron; su pie, su mano, todo le cortaron' (Díaz-Fernández 2003: 113)

- (8) *fey ta küpal-e -n -ew ta mapu kushe /*
 eso Disc traer-INV-MR1-Ag3 Disc tierra anciana
mapu ülcha zomo ta küpal-e -n -ew feymu ta küpa-n //
 tierra joven mujer Disc traer-INV-MR1-Ag3 por eso Disc venir-MR1
 'Así me trajo la anciana mapuche, la mujer joven mapuche me trajo, por eso vine' (Malvestitti 2005: 47)

Por último, los adjuntos o constituyentes no argumentales se registran en ubicaciones variables. No obstante, si consideramos su frecuencia de aparición, se detecta la siguiente pauta: las FAdv (FN + Posposición) suelen colocarse hacia el final de la cláusula, mientras que los adverbios se anteponen al V.

- (9) *liwen tripa-y-m-i / azkintu -a -y -m-i pichi mawiza mu //*
temprano salir-MR-2-sg observar-Fut-MR-2-sg pequeña montaña en
'Temprano saliste, mirá bien en el cerrito' (Malvestitti 2003)

wiya küpa-n / aku-n tüfa ti ruka mu / museo pi -nge -y ti ruka //
ayer venir-MR1 llegar-MR1 esta la casa en museo decir-VP-MR3 la casa
'Ayer vine, llegué a esta casa, que llaman museo' (Díaz-Fernández 2003: 233)

La regularidad postulada, como veremos en el próximo apartado, depende de qué elementos desea focalizar el hablante. Así, cuando aparece más de un adjunto, puede ocurrir que ambos se antepongan al V, o que uno de los adverbios se anteponga y el otro se posponga (10), así como que las FAdv precedan al V, sin que en ningún caso la ubicación de estos constituyentes altere el orden típico VO (11).

- (10) *ule puliwen pepa -tu -a -e -y -u*
mañana temprano venir.a.ver-Rep-Fut-INV-MR1-dl
'Mañana temprano te voy a ir a ver' (Malvestitti 2003)

küme traw -i -i-ñ ta fachantü
bien reunirse-MR-1-pl Disc hoy
'Reunimos bien hoy' (Malvestitti 2003)

- (11) *fey ta ñi kuw mu nü -y -ngün lama*
eso Disc su mano con agarrar-MR3-pl matra
'Entonces con sus manos agarraban la matra' (Malvestitti 2005: 96)

Sintetizando lo expuesto, el análisis de los datos nos permite señalar las siguientes tendencias en la colocación del Sujeto, del Objeto y de los adjuntos:

- V [- transitivo] S
SVO
Adjunto (Adverbio) V Adjunto (FAAdv)

La estructura de las cláusulas simples tiene su paralelo en las complejas. En el caso de las subordinadas adverbiales, generalmente las temporales se anteponen a la principal, en tanto que las finales se posponen. Algo similar ocurre con las relativas, en las que según se seleccione determinada estructura entre las cinco posibles, se anteponen al N, se posponen o presentan ubicación libre en la cláusula. La confluencia de factores gramaticales,

semánticos y entonacionales define los órdenes básicos de la oración en mapuzungun. En lo que sigue, detallaré cómo la integración de factores pragmáticos permite identificar algunas pautas de variación de lo hasta aquí presentado.

4. ESTRUCTURAS FOCALIZADAS

Dos conceptos centrales nos permiten analizar el flujo de la información en el discurso: tópico y foco. En el primer caso, se trata de registrar las diversas formas de presentación del referente y los procedimientos de los cuales se vale el hablante para modificarlo, incorporando un nuevo tópico al fluir de su discurso. El concepto de foco, por el contrario, alude al segmento informativo más importante o de mayor saliencia en una emisión dada, y está relacionado directamente con la información pragmática compartida por los interlocutores (Siewierska 1991: 149)

En las variedades de mapuzungun que estamos considerando, se detectan algunos procedimientos preferenciales para producir estructuras pragmáticamente marcadas en la oración simple. Entre ellos se destacan: la posición de los constituyentes oracionales (en particular, la topicalización y la utilización de elementos discontinuos), el uso de marcadores discursivos de relevancia y la anteposición del demostrativo anafórico *fey*. Esto es, a partir de la modificación de las estructuras básicas arriba expuestas, hay posibilidad de expresar el foco informativo de la emisión, a fin de resaltar la información relevante, novedosa o contrastiva que aporta cierto tramo discursivo.

El procedimiento más evidente es la frontalización de constituyentes. La anteposición involucra básicamente al Objeto, el que es movido de su posición típica posverbal a una preverbal. Esto fue también señalado por Smeets (1989: 464) y se evidencia en los siguientes ejemplos (12).

- (12) *pozo zewma -a -n / nentu-a -n ko //*
 pozo hacer-Fut-MR1 sacar-Fut-MR1 agua
 'Un pozo voy a hacer para sacar agua' (Malvestitti 2003)
- ne -ke -la -i -ñ chapa nada trapal ruka ne -k-i -i -ñ*
 tener-Hab-Neg-MR1-pl chapa nada junco casa tener-Hab-MR-1-pl
 'No teníamos chapa, nada, casa de junco teníamos' (Fernández Garay 2002: 176)

También la frontalización del Sujeto es índice de jerarquización pragmática, sobre todo cuando se presenta junto a verbos de baja transitividad.

- (13) *eymi aku -y -m-I eyu / eymi aku -lli -i -m-u may tati pi-n /*
 usted llegar-MR-2-sg allá usted llegar-Evid-MR-2-dl sí Disc decir-MR1

inche kim -la -la -fi -n kishu-ke-(n) / pichi wentru amu-y eyu
 yo saber-Ben-Neg-Pac3-MR1 solo-Hab-(MR1) pequeño hombre ir-MR3 allá
 ‘Vos llegaste allá, ustedes dos vinieron, sí, digo; yo no los conocía, estaba solo,
 el chico salió allá’ (Malvestitti 2003)

En ocasiones el Sujeto puede anteponerse a otros elementos previamente focalizados por el mismo procedimiento. En el ejemplo (14), la anteposición del Sujeto en la segunda línea se suma a la previa del Objeto al V.

- (14) *küme longko nie -a -y -m-i / pofolongkone -küle-la -y /*
 buena cabeza tener-Fut-MR-2-sg ser.cabeza.alocada-Est -Neg-MR3
eymi ta küme longko nie -y -m-i //
 usted Disc buena cabeza tener-MR-2-sg
 ‘Que tenga buena cabeza, cabeza alocada no sea, usted tiene buena cabeza’
 (Malvestitti, 2005: 97)

La posibilidad de frontalización se registra también en otros constituyentes argumentales (como el Locativo de los verbos de movimiento) y no argumentales (adjuntos). No suele ocurrir aisladamente, sino que se articula con los otros recursos disponibles. Así, en (14), como en (17) más abajo, el marcador discursivo *ta* resalta el elemento que la frontalización del Sujeto ha relegado. Además, como se observa en (13), otras estrategias discursivas propias de la oralidad, como los paralelismos y las acumulaciones, aportan a la creación de focos de contraste.

Otro medio para subrayar el foco de la emisión es la partición de la FN Sujeto u Objeto, que resulta en dos constituyentes discontinuos con el V interpuesto entre ambos.

- (15) *kiñe-ke kümerakizuamnge- lu ti pu wingka*
 alguno-pl ser.de.buen.pensamiento-fnf el pl gente.blanca
 ‘Alguna gente blanca tiene buenos pensamientos’ (Díaz-Fernández 2003: 155)
müna pichi-ke nie -i -n mapu
 muy poca-pl tener-MR1-pl tierra
 ‘Tenemos muy poca tierra’ (Malvestitti 2003)

Por otro lado, como ya dijimos, los marcadores de relevancia *ta - tati* y *nga - ngati* también presentan una colocación motivada pragmáticamente, destacando el elemento al que respectivamente se anteponen o siguen. Es una estrategia de uso variable en los textos considerados; por un lado, porque no presenta la misma frecuencia ni idiolectal ni dialectalmente; por otro, porque también los elementos destacados varían en los distintos corpus. En los textos de la Línea Sur *ta* usualmente indexa la importancia del Sujeto o del Verbo, pero muy raramente la del Objeto y, en este caso, suele tratarse de un Objeto con rol Dativo o Locativo o, si es Paciente, estar precedido por un posesivo. De este modo, esta estrategia de jerarquización pragmática se utiliza complementariamente

con las demás, destacándose preferentemente por medio del cambio de posición en la oración los elementos que presentan una ubicación más estable en la misma, en tanto que otros constituyentes se enfatizarían más bien por otros procedimientos, entre ellos, el uso de los marcadores discursivos. En Chubut, si bien se reconoce como marcador de énfasis (Díaz-Fernández 2003: 231), la consideración de los datos lo muestra como un recurso menos frecuente.⁴ En los ejemplos que provee Díaz-Fernández (2003: 230-231) se antepone preferentemente a V y elementos de la FV, ya sea Objetos, adverbios y hasta al funcional *mo*. A continuación se proveen algunos ejemplos ilustrativos de su uso como focalizador del Sujeto y del V (16) y del Objeto (17).

- (16) *inche ta kimzungu -n tati / mama //*
 yo Disc saber hablar-MR1 Disc mamá
inche kimchezungu-n ta inche tati mama /
 yo saber.hablar.mapuche-MR1 Disc yo Disc mamá
 ‘Yo sé hablar en lengua, mamá; yo sé, sé hablar en lengua yo, mamá’ (Malvestitti 2003)
- (17) *inche ta kiñe zungu feypi -a -n*
 yo Disc una palabra decir eso-Fut-MR1
 ‘Una cosá diré’ (Díaz-Fernández 2003: 230)

El último procedimiento que consideraremos atañe al uso del demostrativo anafórico y catafórico *fey*. Este deíctico hace un aporte significativo a la estructuración del discurso mapuche, constituyendo un recurso importante para indicar la continuidad del tópico y opera, a la vez, en muchos casos en pro del resalte de un elemento específico. Se puede anteponer o posponer al mismo y funciona como argumento de una FV o como modificador en la FN.

- (18) *ti trelke fey kuypi -ke trelke müle -lo fey wazküümü -rk -i tati decía /*
 el cuero ese antiguo-pl cuero haber-fnf eso hacer hervir-Evid-MR3 Disc decía
fey / fey kerü-fu y -ngün / awkan //
 eso eso sopa-Evid-MR3-pl malón
 ‘El cuero, esos cueros de antes que había, eso hacían hervir, decía... Eso, eso hacían sopa ellos en el malón’ (Malvestitti, 2005: 88)
- (f)ey inche fachi mapu, Argentina mapu mu nace-n /*
 ese yo esta tierra Argentina tierra en nacer-MR1
- (f)ey Chile küpa-y ñi futa-ke che inche fachi mapu mew /*
 ese Chile venir-MR3 mi mayor-pl gente yo esta tierra en
 ‘En esta tierra, Argentina, nació yo, mis antepasados vinieron de Chile, yo nació en esta tierra’ (Díaz-Fernández 2003: 249)

4. Una situación similar se presenta en el área ranquel, donde es aún menos usado.

5. CONSIDERACIONES EN TORNO DE LA DIACRONÍA Y EL CONTACTO LINGÜÍSTICO

De modo intencional, hemos evitado hasta aquí mencionar a qué conclusiones nos lleva el examen de los textos inéditos recopilados por Lehmann-Nitsche. El habla de sus interlocutores permite confirmar para el mapuzungun hablado al este de los Andes en el siglo XIX y principios del XX las mismas tendencias y procedimientos que se han desarrollado en el artículo. No se detecta variación diacrónica significativa en la pauta de ordenamiento de los constituyentes de la cláusula, ni de los procedimientos de resalte de foco. En los textos del Legado, éste es marcado generalmente por la anteposición descripta más arriba (19), además de por el uso eventual de constituyentes discontinuos (20):

- (19) *tripatripa-ni-a-y katr(ir)üpü mari kechu kona tripa-ya-y mai*
 salir-VP-Fut-MR3 rastrillada diez cinco capitanejo salir-Fut-MR3 sí
llum askintu -a -lu kake mapu mai tripa-ya-i katrirüpü⁵
 callado observar-Fut-fnf otra tierra sí salir-Fut-MR3 rastrillada
 ‘Están saliendo. A la rastrillada. Quince capitanejos van a salir. Callados van a observar. A otra tierra, sí, van a salir por la rastrillada’ (II-i-30)
- (20) *kom wewü-y rüpi Wentekura.*
 todos ganar-MR3 camino Wentecura
 ‘Todos los caminos se había ganado Wentekura’ (I-a-156)

El resalte por medio de marcadores discursivos también depende de quien sea el locutor. Algunos consultantes los usan consistentemente y otros los evitan; podemos atribuir esto a una particularidad idiolectal (ya que hablantes provenientes de la misma comunidad comunicativa interactiva presentan frecuencias distintas) o a factores textuales y genéricos (dado que la aparición de los marcadores discursivos depende en parte del género en ejecución y además, hay que considerar el hecho de que los textos analizados registran extensiones variables: en los más breves y descontextualizados es menos común que aparezcan señalamientos pragmáticos). Aun con estas restricciones, *ta* focaliza más sistemáticamente verbos o FN no Objeto (21):

- (21) *kiñe zungu mai ta pi-a(y)a-i-m-i ramtu -le -a -ge-n:*
 una cosa s Disc decir-Fut-MR-2-sg preguntar-Ben-Fut-INV-MR1
cheu ta ñi müle-n ta ñi fochüm em ta cacique Saihueke yem?
 donde Disc su vivir-fnf Disc su hijo Disc Disc cacique Sayhueque Disc
ta kontesta -l -i feimeu mai ta kim -a-n.
 Disc contestar-MC-3 entonces sí Disc saber-Fut-MR1
 ‘Una pregunta le voy a hacer, ¿dónde está el hijo del cacique Saihueque? Si me contesta, entonces lo voy a saber’ (I-a-170)

Por último, y en contraste con lo indicado en el apartado anterior, *fey* ocurre en estos textos en mucha menor medida y, más que como procedimiento de resalte, como pronombre que cohesiona emisiones sucesivas (22):

- (22) *vey langem-el vey ilota* -(y -u).
 ese matar-fnf ese comer.carne-MR1-dl
 ‘Ese [el toro] que mató, ese comimos.’ (I-j-49)
- chamalltue ta zeuma-i fey ta ñi küsau-ka-i ta zomo.*
 faja Disc hacer-MR3 ese Disc su trabajar-Hab-MR3 Disc mujer
 ‘Faja hacían. Ese era el trabajo de las mujeres’ (II-j-349)

De todos modos, estas observaciones, en particular la última, merecen ser revisitadas más detalladamente.

Un último aspecto que deseo señalar atañe a los segmentos en que se registra cambio de código al español en un discurso en mapuzungun. Los textos que hemos analizado fueron producidos por hablantes socializados en mapuzungun como primera lengua, por lo tanto con un grado de competencia alto o medio en esta lengua. Los mismos utilizan en el discurso oral la variedad de español denominada «castellano mapuchizado», «no estándar» o «variedad regional norpatagónica». En los tramos discursivos analizados, aun cuando haya cambio de código, el orden típico de las emisiones y los procedimientos para focalizar siguen las pautas del discurso en mapuzungun, aunque con los elementos disponibles en la segunda lengua –entre ellos, los demostrativos *ese, eso* y la posibilidad de anteponer constituyentes al V.⁶ Sin embargo, debemos recordar que la anteposición del foco informativo es una estrategia común al español y que ésta es también una lengua de orden variable (y típicamente SVO), por lo que son las tendencias comunes a ambas lenguas las que operan conjuntamente en la estructuración discursiva de estos tramos con cambio o mezcla de códigos. Observéese como muestra el ejemplo (19).

- (23) *Ese e'lo que la escuela müley ka mew / ese e' el... la sabiduría de'l era (...)* // primera población mülefuy ta Millawala / no ese kimlafuy casi mapuzungun / kastilla kimkafuy pero mapuzungun no // Millawala / ese vinieron / küpaingün Chile / küpay lau Chile inche ñi marido ti / ayi ñi küpayal ñi konal / pariente eran / menor de eda' pikefuy / contaba //

‘Eso era la escuela [que] había en otro lado. Ese era el pensamiento de él... (...). El primer poblador que había era Millawala, no, ese no sabía casi mapuzungun, castellano sabía, pero mapuzungun no. Millawala, esos vinieron, vinieron de Chile, vinieron del lado de Chile adonde mi marido este, quería

6. En los textos ranqueles se registra el uso de los equivalentes de *vey* en español también en el discurso en mapuzungun; es un efecto de la retracción que sufre esta variedad.

venir para instalarse, parientes eran, menor de edad, decía, contaba'
(Díaz-Fernández 2003: 136)⁷

6. CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto, puede concluirse que:

- a) En las distintas variedades de mapuzungun habladas al este de la cordillera de los Andes se registra un orden típico para la estructuración de los constituyentes de la cláusula, el que se altera dependiendo de la jerarquización pragmática de la información. Entre las restricciones más fuertes del orden de constituyentes se destaca la ubicación del Objeto, que tiende a formar una construcción junto con el V, dando como resultado estructuras de tipo VO, VOD, en tanto que la del Sujeto y los adjuntos presentan tipicidades más bien relacionadas con la estructura interna de los mismos.
- b) Los procedimientos para resaltar información son regulares y suelen reforzarse mutuamente: al indexar distintos elementos oracionales operan en direcciones opuestas potenciando el efecto de llamar la atención del receptor hacia distintos portadores de la información relevante en determinada situación comunicativa. Como en muchas otras lenguas, la información nueva se antepone a la conocida y la puesta en primer plano de ciertos segmentos informativos se señalan gramaticalmente mediante el uso de marcadores discursivos.
- c) Salvo la frontalización, el resto de los procedimientos presenta un grado diverso de frecuencia en el corpus de datos analizado. Más que a la variación diacrónica, las divergencias están motivadas en factores idiolectales, en pautas propias de la comunidad de habla local o regional y en el grado de retracción de usos de la lengua en determinada área.
- d) En los discursos en que coexisten las dos lenguas, se detecta un refuerzo de las pautas sintácticas del mapuzungun dado por las del español. Restaría considerar más detalladamente los factores prosódicos en juego.

Para finalizar, quiero dejar indicado que las ideas aquí vertidas deben ser profundizadas a partir de un examen del discurso mapuche que integre más detalladamente, además de otras cuestiones ya mencionadas, las cláusulas con mayor grado de complejidad. De esta manera, podremos avanzar hacia una mejor comprensión del universo discursivo expresado en mapuzungun.

7. En este caso, y ocasionalmente en algunos ejemplos anteriores, en la versión al español se ha modificado ligeramente el orden respecto del original citado, a fin de que el lector pueda percibir más claramente la sintaxis de la expresión en mapuzungun.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Jennifer (1996): «The Inverse System in Mapudungun and Other Languages». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, 9-48.
- AUSGUSTA, Felix José de (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Imprenta Central Lambert.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio (2003): *Descripción del mapuzungun hablado en comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario-Sierra Colorada y Nahuelpán*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Tesis doctoral, (ms).
- FEBRÉS, Andrés (1765): *Gramática Araucana o sea de la Lengua General de los Indios de Chile*. Lima, s/d.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2002): *Testimonios de los últimos ranqueles*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- HARMELINK, Bryan (1990): «Las cláusulas relativas del idioma mapuche». *Actas de Lengua y Literatura mapuche*, 4, 133-147.
- MALVESTITTI, Marisa (1999): «El Objeto en la cláusula mapuche». *Anclajes*, III, 3, 77-93.
- (2003): *La variedad mapuche de la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa, IASED, UNLPam. Edición en CD, ISBN: 950-863-053-1.
- (2005): *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche de la Línea Sur*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- PALMER, F. R. (1994): *Gramatical Roles and Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RIVANO FISCHER, Emilio (1988): «Morphosyntactic Functions in Mapudungu». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 26, 57-90.
- SIEWIERSKA, Anna (1991): *Functional Grammar*. London-New York, Routledge.
- SMEETS, Ineke (1989): *A Mapuche Grammar*. Universidad de Leiden, Ph.D.diss. (ms).
- VALDIVIA, Luis de ([1606] 1684): *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*. Lima, s/d.
- WHALEY, Lindsay J. (1997): *Introduction to Typology. The unity and diversity of language*. Thousand Oak, Sage Publications.

Fecha de recepción: 16-05-2006

Fecha de aceptación: 31-07-2006

Mapuche, español y castilla en la Patagonia argentina: de la lengua-i a la lengua-s

Andrea Menegotto

<menegot@mdp.edu.ar>

Universidad Nacional de Mar del Plata - UBA

Resumen

Analizaremos algunos datos sobre la marcación nominal del número en tres variedades lingüísticas de la Patagonia argentina: el español, el mapuche y «la castilla», la variedad dialectal surgida del contacto. Partiremos del enfoque minimalista para analizar el fenómeno en las lenguas-i involucradas, y utilizamos los conceptos de lengua-e y lengua-s (Menegotto 2004a y 2005) para analizar la relación entre los aspectos sociales y los individuales, permitiendo así concluir que existen tres variedades de lengua-e (mapuche-e, castellano-e y castilla-e), pero que sólo se reconocen dos lenguas-s, el mapuche-s y el español-s. La castilla-e es usualmente interpretada como mal español debido a la natural falta de homogeneidad entre la lengua-i y la lengua-e en el habla real de los hablantes de castellano-i, quienes tienden a interpretar la inexistencia de -s final como un error de ejecución en su propio discurso.

Palabras clave: mapuche, español, lengua-i, lengua-e, lengua-s.

Abstract

In this paper we analyze data from three language varieties of the Argentinian Patagonia: mapuche language, Spanish, and the «castilla», the dialect resulting from the contact of both languages. The minimalist approach allows the analysis of NP number agreement in the i-languages involved. The concepts of e-language and s-language (Menegotto 2004a & 2005) are applied to the analysis of the relation between the individual and the social aspects of the problem. We conclude that there are three e-languages, Mapuche-e, Castillian-e and Castilla-e, but only two s-languages are recognized by the communities. Castilla-e is socially considered bad Spanish because of the natural inconsistency between i-language and e-language: in naturalistic settings, Castillian-i speakers tend to consider that the inexistence of final -s is a production mistake in their own discourse.

Key words: mapuche language, Spanish, i-language, e-language, s-language.

1. INTRODUCCIÓN

Las variedades lingüísticas de mapuche y español habladas en la Patagonia argentina han sido caracterizadas desde un enfoque sociolingüístico por Virkel (1996 y 2000), Fernández y Nogués (1981); Fernández (1993*a* y *ms.*); Fontanella de Weinberg (2004); Malvestiti (1993) o dialectológico por Vidal de Battini (1964), Fernández Garay (1988), Acuña (1987), Acuña y Menegotto (1993*a* y 1993*b*, 1994, 1996). Existen, también, trabajos desde la perspectiva generativa que analizan el español (Menegotto 1995) y el mapuche (Masullo, Tesán, Aranovich y Antinao 2002; Baker, Aranovich y Golluscio 2005).

Los estudios dialectales, sociolingüísticos y generativos presentan serios problemas de inteligibilidad mutua. Más allá de los problemas terminológicos específicos de cada disciplina, es habitual que afirmaciones no controvertidas en un trabajo generativo produzcan rechazo automático en los sociolingüistas, y viceversa. Para un dialectólogo, las afirmaciones sociolingüísticas suelen ser sesgadas y parciales. Para un generativista, algunas afirmaciones dialectológicas y sociolingüísticas son inaceptables.

El conflicto central reside, a nuestro entender, en el concepto de variación lingüística, y en la incompatibilidad teórica entre los enfoques que consideran a la lengua como un sistema cognitivo perfecto y homogéneo —es decir, los enfoques surgidos del tronco chomskiano, y en particular, minimalista de Chomsky (1992), Chomsky (1995) y Chomsky (1998)— y los que la consideran un sistema estructurado, precisamente, a partir de la heterogeneidad —es decir, los enfoques surgidos del tronco de la sociolingüística (Weinreich, Labov y Herzog 1968) y la dialectología estructuralista (Weinreich 1954).

En trabajos anteriores (Menegotto 2000, 2002, 2004*a*, 2004*b*, 2005*a* y 2005*b*) intentamos resolver esa contradicción incorporando de manera explícita y coherente los fenómenos de variación lingüística en el marco teórico de la gramática generativa. Partiendo de los conceptos usuales lengua-*i* y lengua-*e* de Chomsky (1986) acuñamos el concepto de lengua-*s*, estableciendo las relaciones pertinentes.

En este trabajo, continuaremos en la misma línea teórica para analizar el fenómeno de la concordancia de número en algunas de las variedades lingüísticas del español de la región patagónica de la Argentina.¹

1. De acuerdo con Acuña y Menegotto (1996*b*), las variedades lingüísticas actuales de Patagonia son el resultado de sucesivos contactos entre diferentes lenguas cuyo prestigio ha variado con el tiempo. El proceso de araucanización tuvo como consecuencia lingüística la imposición del mapuche sobre las lenguas de los pueblos del este de los Andes. Hacia principios del siglo XVIII, los araucanos ya se encontraban establecidos en la Pampa y sus asentamientos llegaban hasta el sur de la provincia de Buenos Aires. El mapuche fue la lengua prestigiosa del conquistador que impuso su lengua sobre las lenguas de Pampa y Patagonia. Posteriormente, el castellano del conquistador y de los primeros colonos, y el mapuche, la lengua de toda la región pampeano-patagónica, coexistieron como las lenguas de sus respectivas comunidades, ambas comunidades mantuvieron idéntico prestigio relativo. A partir de la campaña del Gral. Roca, el sometimiento lingüístico mapuche acompañó su derrota militar, y el mapuche pasó a ser la lengua de una comunidad sometida y desprestigiada, mientras que el castellano pasó a ser la lengua

De aquí en adelante, asignaremos el índice correspondiente -e, -s o -i a cada una de las variedades de las que hablemos, para aclarar con precisión el alcance de nuestras afirmaciones, evitar los malentendidos usuales entre generativistas y sociolingüistas, y garantizar que las conclusiones que se alcancen se refieran al objeto correspondiente. Cuando no usemos índices, se tratará de afirmaciones generales no formuladas técnicamente. Esta distinción no es un mero tecnicismo superficial, sino que nos permitirá delimitar aquellas conclusiones que se alcancen respecto de lo que sucede en la mente del hablante (lo que sucede en la lengua-i) de las conclusiones que se alcancen respecto de lo que sucede en el individuo (lengua-e) o de lo que sucede en un grupo social determinado (lengua-s). Llamaremos *mapuche* a la lengua de los mapuches, *castellano* a la variedad de español impuesta en la región y *castilla* a la variedad surgida del contacto.²

Aplicaremos el marco teórico de Menegotto (2004a), que sintetizamos en la sección 2. En la Sección 3 aplicaremos el marco generativo para analizar las propiedades del mapuche-i y del castellano-i. En la sección 4, caracterizaremos la variedad surgida del contacto como castilla-e según sus propiedades observables externamente y como castilla-i, según las propiedades gramaticales que posee la lengua internalizada en cada hablante. En la Sección 5, caracterizaremos las lenguas-s de la región. En primer lugar veremos las posibles lenguas-s desde una perspectiva idealizada, es decir hipotetizando una situación abstracta en la que lengua-i y lengua-e fueran extensionalmente equivalentes. Luego, mostraremos cómo en los hechos no idealizados el hablante monolingüe de castellano-i tiende a ver la lengua-e del otro como la ve en sí mismo, como un error, por lo que fácilmente incluye la castilla-e dentro del español-s. En la Sección 6 resumiremos algunas conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Lengua-i, lengua-e, lengua-s

Siguiendo los presupuestos usuales en teoría generativa, supondremos que todos los individuos llegan a este mundo dotados de una cierta capacidad biológicamente determinada y común, la GU, que impone ciertos límites al conocimiento lingüístico que el individuo puede desarrollar. Ese estado particular del conocimiento que un ser humano alcanza una vez que aprendió a hablar es la lengua-i, el objeto de estudio de la gramática generativa (Chomsky 1986).

prestigiosa en toda la región. A lo largo de todos estos siglos de interacción, se formó una tercera variedad lingüística, que presenta rasgos que pueden atribuirse al resultado del prolongado contacto entre el mapuche y el castellano: la castilla.

2. En este trabajo puede considerarse que castellano, en líneas generales, es equivalente a español rioplatense.

La lengua-i se genera en la mente de cada individuo, por lo que es un concepto individual e interno a la mente. Es, también, intensional, ya que ese conocimiento –de acuerdo con la perspectiva generativa y minimalista– es un conjunto de pares <FF, FL>: un conjunto de asociaciones de representaciones de sonidos (Forma Fonética) y representaciones de significados (Forma Lógica). Haciendo una simplificación excesiva, podemos decir que es la representación del conjunto de oraciones que el individuo puede generar.

La lengua-e, en cambio, es la lengua considerada como un objeto exteriorizado, como conducta o como producto, una vez que esos pares <FF, FL> se materializaron en una producción concreta. Es, nuevamente simplificando quizá en exceso, el conjunto de oraciones efectivamente emitidas por un individuo.

Lengua-i y lengua-e son conceptos diferentes, y por lo tanto, intensionalmente nunca pueden ser equivalentes. Sin embargo, bajo ciertas condiciones abstractas es posible considerar que la lengua-e y la lengua-i puedan ser extensionalmente iguales, es decir, puedan tener exactamente las mismas oraciones.³ Para eso, es necesario considerar que la lengua-e es el conjunto de oraciones efectivamente externalizadas por el individuo (es decir, más que oraciones, emisiones y discursos) y que la lengua-i provee un conjunto de estructuras oracionales <FF, FL> «internalizadas»⁴ que funcionan como datos de entrada para los sistemas articulatorio-perceptual y conceptual.⁵ Sólo bajo la abstracción del hablante oyente ideal en una comunidad lingüística del todo homogénea es posible considerar que la lengua-i y la lengua-e pueden ser extensionalmente equivalentes, es decir que el conjunto de oraciones generadas por la lengua-i sea exactamente el mismo que el de las oraciones efectivamente externalizadas por el individuo, las emisiones de la lengua-e.

Para el análisis que presentaremos, además, será necesario discriminar conceptualmente la lengua externalizada desde la perspectiva del hablante-oyente individual de la lengua externalizada desde la perspectiva de la comunidad: en otros términos, será necesario relacionar los conceptos de idiolecto, dialecto y sociolecto con el concepto de lengua-i.

3. Un conjunto A se define intensionalmente cuando se define por comprensión ($A = \{\text{el conjunto de los días de la semana}\}$), de tal manera que gracias a esa definición se pueden generar todos los elementos del conjunto. Un conjunto se define extensionalmente cuando se listan todos y cada uno de los elementos que lo constituyen ($A = \{\text{lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo}\}$). En nuestro caso, la definición intensional del español-i es una gramática que permite generar todos los pares <FF, FL> (i.e. todas las oraciones) del español-i. La extensión del español-i puede considerarse, entonces, si aceptamos la simplificación propuesta, como la lista de todas las oraciones que se pueden generar con esa gramática. La extensión del español-e es el conjunto de todas las oraciones efectivamente emitidas por el individuo.
4. El índice -i remite no sólo a individual e internalizada sino también a intensional, por lo que teóricamente lengua-i y lengua-e nunca serán iguales, pero podrán generar el mismo conjunto de elementos extensionalmente.
5. Estrictamente la lengua-i no puede generar un conjunto de oraciones sino un conjunto de pares de expresiones <FF, FL> que representan la estructura fonética y semántica de las oraciones producidas por la facultad del lenguaje. Por eso la simplificación excesiva puede llevar a malentendidos teóricos si se generalizara la simplificación y se concluyera erróneamente que la lengua-i es un conjunto de oraciones.

Todas las definiciones de lengua, dialecto, sociolecto o idiolecto con las que se trabaja en la dialectología o en la sociolingüística se manejan implícitamente con una noción de lengua externalizada, fuera de la mente, que no existe completa en ningún individuo, ni existe como objeto de la naturaleza, sino que existe como una abstracción definida, básicamente, por propiedades geo-políticas, sociales o culturales: la comunidad lingüística, la interacción, la dispersión, la inteligibilidad, las funciones que cumple, etc.

Desde nuestra perspectiva teórica, usaremos los términos lengua-e para la lengua externalizada desde la perspectiva del individuo y lengua-s para la lengua externalizada de un conjunto de uos definido por medio de algún criterio social externo.

La lengua-s, entonces, es la lengua externalizada de una comunidad previamente definida.

El término lengua-s pretende indicar que se trata de un concepto de base social, en el que prima la idea del uso de la lengua en un contexto social determinado. La lengua-s puede ser considerada como el conjunto de lenguas-e de un grupo de individuos, aunque no es necesario teóricamente que las lenguas-e sean idénticas, como veremos luego.

En consecuencia, siguiendo los presupuestos generativos usuales precisados con la terminología propuesta, la lengua-i de un individuo será el resultado de la interacción entre la gramática universal que su dotación genética le provee y la lengua-s de su entorno social:

GU x lengua-s = lengua-i
GU x castellano-s = castellano-i
GU x mapuche-s = mapuche-i

En el resto de este trabajo, intentaremos deducir algunas propiedades de la castilla-i a partir de los datos de castilla-e, y veremos cómo la concepción de «error» surge desde la perspectiva linguo-céntrica de los hablantes que poseen el castellano-i como lengua materna. Para eso, primero deberemos analizar las propiedades del mapuche y del castellano.

Los datos de la castilla fueron recogidos en un amplio trabajo de campo realizado en 1991,⁶ en el que se obtuvieron datos sociolingüísticos de 23 escuelas rurales de Neuquén y Río Negro,⁷ que fueron analizados en trabajos anteriores con otro marco teórico.⁸ Se incluyen también datos de cartas personales recogidas por Acuña (1987).

6. En el marco de un Subsidio para jóvenes investigadores Quinto Centenario, del ICI, Instituto de Cooperación iberoamericana.
7. Se recogieron datos escritos y orales de niños y adolescentes. Las pruebas escritas constaron de tres ejercicios: redacción a partir de una historieta motivadora, texto para completar y preguntas sobre el texto anterior. Los datos orales incluyeron la lectura de la redacción elaborada por el alumno y del texto que completó, preguntas generales sobre ambos textos y expresión libre motivada por fotos y láminas seleccionadas a tal efecto.
8. Los datos lingüísticos y sociolingüísticos que se presentan en esta sección, así como gran parte de la explicación dialectal, han sido recogidos y elaborados en trabajos previos de Acuña y Menegotto. Remitimos al lector a esos trabajos para la ampliación de la perspectiva dialectal y sociolingüística.

3. EL MAPUCHE-I Y EL CASTELLANO-I

El mapuche-i y el castellano-i son lenguas tipológicamente bastante distintas (tabla 1), aunque comparten la caracterización como lenguas pro-drop: ambas permiten elidir el sintagma nominal sujeto, tienen un rico sistema de partículas pronominales y una rica morfología verbal, que se manifiesta por medio de sufijos (ejemplos 1 y 2).⁹

- (1) *Leli- nge- n*
 Mirar 3^a ag 1^a pac.sg.
 ‘Alguien me miró’
 Salas (1978a, 154)

- (2) *Leli- fem- nge- we- la- n*
 Mirar Proxim 3ag. termin neg 1^a pac. sg.
 ‘Inmediatamente dejaron de mirarme’
 Salas (1978a, 154)

Difieren crucialmente, sin embargo, en ciertas propiedades que acercan al mapuche-i a una lengua polisintética (Masullo *et al.* 2002; Baker 2005). El verbo en mapuche-i tiene propiedades aglutinantes (las palabras complejas se forman por la unión de múltiples afijos a una misma raíz) y polisintéticas, es decir que incorpora núcleos léxicos libres o ligados a un verbo. El mapuche-i permite tanto el genitivo (ej. 4) como el adjetivo (ej. 6) antepuestos al sustantivo, y tiene postposiciones (ej. 7), mientras que el castellano-i tiene el orden fijo N-Genitivo, permite ambas posiciones para el adjetivo (dependiendo del valor predicativo, atributivo o especificativo), tiene preposiciones y la incorporación nominal no es productiva.

- (3) *kofke- tu- la- ya- y- ø*
 pan comer NEG FUT IND 3sg
 ‘El no comerá pan’
 Masullo *et al.* (2002)

9. Son referencia obligada para una caracterización gramatical del mapuche las gramáticas escritas por los padres misioneros Augusta (1990) y Moesbach (1963). El sistema verbal es el fenómeno más estudiado, particularmente por Salas (1978a), que se encuentra resumido en Salas (1978b) y en Salas (1980), pero también por Fontanella de Weinberg (1967), Smeets (1989), Fernández Garay (1998, 2000 y 2001). Estudios particulares sobre diversas propiedades gramaticales del mapuche pueden encontrarse en Rivano (1988); Sepúlveda (1978) y Sepúlveda (1979); Salas (1981), Harmelink (1986 y 1987), Catrileo (1985); Sandvig (1986), Malvestiti (1997 y 2000). Textos mapuches traducidos y comentados se encuentran en Goldbert de Goodbar (1975), Fernández Garay y Goluscio (1978), Salas (1992), Malvestiti (2005).

- (4) *Tefachi domo ñi peñen*
 Esta mujer su hija
 'La hija de esta mujer'
 Augusta (1990, 22)
- (5) *Ñi peñen tefachi domo*
 Su hija esta mujer
 'La hija de esta mujer'
 Augusta (1990, 22)
- (6) *Kume -ke kawellu*
 Buen pl caballo
 'Los caballos buenos'
 Augusta (1990, 19)
- (7) *Puelche mapu pale*
 puelche tierra hacia
 'Hacia la tierra de los puelches (hacia el este)'
 Augusta (1990, 129)

TABLA 1
Semejanzas y diferencias tipológicas entre el mapuche-i y el castellano-i

	Mapuche-i	Castellano-i
Eisión de sujeto (pro-drop)	Sí	Sí
Orden de constituyentes	Sustantivo – Postposición	Preposición – sustantivo
	Genitivo núcleo o Núcleo genitivo	Núcleo – genitivo
	Adjetivo – nombre	Nombre – adjetivo
	Adyacencia estricta V-O	Mayor libertad en el orden V-O
Concordancia entre constituyentes del SN y SD	No	Sí
Marca morfológica de Número en N	No	Sí
Marca morfológica de número en el Det	No	Sí
Marca morfológica de número en el Adj	Sí	No
Incorporación nominal	Sí	No

El mapuche-i exige adyacencia para la asignación de acusativo, lo que produce que el sintagma nominal con función objeto directo tenga que estar inmediatamente después del verbo (ej. 8) o incorporado (ej. 9), a diferencia del castellano-i que permite otros constituyentes entre el verbo y el objeto, bajo ciertas condiciones (Acuña y Menegotto 1996).

- (8) *nufa-* *la-* *ya-* *n* *mar'ra*
cazar Neg fut Ind/1sg liebre
'yo no cazaré liebres'

Masullo *et al.* (2002)

- (9) *nufa-* *mar'ra-* *la-* *ya-* *n*
cazar liebre Neg fut Ind/1sg
'yo no cazaré liebres'

Masullo *et al.* (2002)

De todas las propiedades del mapuche-i, la que resulta más relevante para nuestro análisis es la falta de concordancia de número en la estructura nominal. El mapuche-i no tiene flexión de género ni de número en el sustantivo, ni exige concordancia, mientras que el castellano-i exige concordancia de número entre el sustantivo, el determinante y el adjetivo.

En mapuche-i, el plural se realiza formalmente mediante los numerales, el «gramema libre *pu*» y el «gramema ligado *-ke*» (Catrileo 1985, 182). *Pu* se usa sólo delante de sustantivos animados humanos (ej. 10), ya que con sustantivos no animados tiene el significado de «en el interior de» (ej. 11); *-ke* se adjunta al adjetivo y tiene el efecto de darle valor plural a todo el sintagma nominal (ej. 12) y puede aparecer con o sin *pu* (ejs. 12 y 13). Cuando aparece, *pu* puede estar encabezando el sintagma (ej. 14) o entre el adjetivo y el sustantivo (ej. 15).

- (10) *Pu* *mapuche*
Det pl. anim mapuche
'Los mapuches'

Catrileo (1985, 182)

- (11) *Pu* *ruka*
interior casa
'Dentro de la casa'

Augusta (1990, 15)

- (12) *Kim-* *ke* *che*
sabias pl gente
'Personas sabias'

Catrileo (1985, 182)

- (13) *Pu* *kim-* *ke* *mapuche*
Anim sabio pl mapuche
'Los mapuches sabios'

Catrileo (1985, 182)

- (14) *Pu* *pichi-* *ke* *che*
Anim pequeño pl gente
'Los niños (las personas pequeñas)'

Augusta (1990, 16)

- (15) *Pichi- ke pu che*
 pequeño pl Anim gente
 'Los niños (las personas pequeñas)'
 Augusta (1990, 16)

En Menegotto (1995), trabajando desde el modelo de principios y parámetros anterior al minimalismo, postulamos que las diferencias entre ambas variedades podrían ser atribuidas a un parámetro sintáctico asociado a la presencia de la categoría funcional Número en la estructura del sintagma nominal, cuyas consecuencias tipológicas serían la clasificación de las lenguas en dos grandes grupos: lenguas con y sin concordancia morfológica de número en el sintagma nominal. Muchas de las lenguas amerindias, como el mapuche-i, fijarían sus parámetros para el valor Número inerte, mientras que el castellano estándar típicamente lo fijaría con el valor Número activo.

Continuando en la línea de análisis de Menegotto (2004a), asumimos que ese parámetro es léxico, en el sentido de que se manifiesta en los rasgos funcionales de cada palabra. Cuando el parámetro está activo en una clase de palabras, aparece en el sintagma la categoría funcional Número que dispara la necesidad de concordancia por movimiento o ensamble cuando el rasgo tenga el valor marcado (i.e. plural).

Así, podemos decir que la estructura del sintagma nominal en mapuche-i y en castellano-i difiere, entre otros rasgos, en que el parámetro [\pm Num] en castellano-i es activo tanto en los sustantivos como en los determinantes, mientras que en el mapuche-i el número es inerte en ambas categorías. Castellano-i y mapuche-i comparten el parámetro [+Num] en los adjetivos.

De acuerdo con esta hipótesis, en el castellano-i se seleccionaría el parámetro [+Num] para sustantivos, para determinantes y para adjetivos. En consecuencia, en los sintagmas nominales deberá aparecer la categoría funcional Número, dando como consecuencia el sucesivo movimiento de los elementos para cotejar sus rasgos. En (16), vemos la estructura de un sintagma nominal (más precisamente, un sintagma determinante) plural en la variedad de castellano-i en la que el parámetro [\pm Num] está activo en los sustantivos y en los determinantes.

- (16) [_{SNum} *los chicos* [_{SDet} *h_i h_j*]]
 (17) [_{SDet} *pu wentru*]

Un sintagma comparable, en cambio, en una lengua-i que haya seleccionado el parámetro Número inerte en sustantivos y determinantes como el mapuche-i, no exigirá la aparición del núcleo funcional Número y por lo tanto no exigirá movimiento de ninguno de los dos constituyentes (ej. 17).

En la próxima sección deberemos tener en cuenta estas propiedades para explicar las propiedades específicas de la castilla-i, y su manifestación externalizada, la castilla-e.

4. EL ESPAÑOL RURAL DE PATAGONIA: CASTILLA-E Y CASTILLA-I

Los datos lingüísticos y sociolingüísticos de la zona patagónica estudiada confirman explícitamente desde una perspectiva dialectológica o implícitamente, desde una perspectiva sociolingüística, la estabilidad de los rasgos lingüísticos de la castilla-e:

- carencia de concordancia de número entre el sustantivo y sus determinantes y modificadores
- omisión y uso atípico de los pronombres objetivos (dativos y acusativos) y reflexivos (*se*)
- orden de constituyentes diferente
- uso generalizado de *se* en construcciones no reflexivas
- desaparición y uso particular de preposiciones
- problemas de concordancia de número sujeto-verbo
- concordancias *tú/vos/usted* atípicas

En Acuña y Menegotto (1996a y 1996b) intentamos una sistematización gramatical que permite interpretar el conjunto de la castilla-e como un sistema lingüístico homogéneo, con propiedades diferentes de la variedad de español-s estándar de la región en algunos aspectos cruciales, entre los que se destacan el sistema consonántico particular, la gramaticalización del número y el sistema de pronombres objetivos. La reinterpretación de ese análisis con el marco teórico aquí propuesto nos lleva a concluir que la castilla-e es la manifestación externa de la castilla-i, una lengua internalizada en cada hablante cuyas propiedades incluyen la adyacencia obligatoria para la asignación de caso acusativo (18 a 23),¹⁰ la caracterización de los clíticos *l-* como marca de caso exclusivamente (24 a 27),¹¹ y la existencia de las categorías funcionales de número limitadas a los determinantes y cuantificadores.

(18) *La nena tiene agarrado* ϕ *el nene* (Acuña y Menegotto 1996a)

(19) *...le rompió lo dibujo* ϕ *la nena un nene* (Acuña y Menegotto 1996a)

(20) *...la nena esta mostrando el libro* ϕ *el nene* (Acuña y Menegotto 1996a)

(21) *... ϕ la nena se le rompio el lapiz* (Acuña y Menegotto 1996a)

10. El argumento acusativo debe ir antes del dativo, lo que hace que las oraciones (22) y (23) no sean ambiguas para el hablante de esta lengua-i. No hay confusión posible si observamos que el objeto va siempre inmediatamente después del verbo.

11. Los clíticos *l-* (*lo, la*, etc.) parecen conservar solamente la marca de caso (dativo vs. acusativo). Se han perdido tanto la concordancia de número y género (también consecuencia de la falta de *-s* final) como la marca de la primera persona del plural. *Lo* y *le* son los pronombres generalizados, que se utilizan no solo para la 3ª persona sino también para la 1ª plural (ejemplos 24 y 25) (Acuña y Menegotto 1996a). Este fenómeno se correlaciona con la inexistencia del rasgo [\pm confianza] en el sistema de pronombres objetivos, por lo que el único pronombre de 2ª persona objetivo es *te* (ejemplos 26 y 27), a diferencia de lo que sucede en el castellano que distingue y exige concordancia de los pronombres de 2ª formal e informal.

- (22) *Lo abrazó la mujer el hombre* (Acuña y Menegotto 1996a)
 (23) *Mató el hombre el amigo* (Acuña y Menegotto 1996a)
 (24) *Nosotros lo vinimo en Junio* (Esp. rioplatense: ‘Nosotros nos vinimos en junio’; Acuña y Menegotto 1993b)
 (25) *chivo tenemos vario y no se le han muerto ningunos este año* (Esp. rioplatense: ‘Tenemos varios chivos y este año no se nos ha muerto ninguno’; Acuña y Menegotto 1993b)
 (26) *te encuentre bien de salud* (Esp. rioplatense: ‘Se encuentre bien de salud’; Acuña y Menegotto 1996a)
 (27) *saber como te encuentras* (Esp. rioplatense: ‘Saber cómo te encontrás / encuentras’; Acuña y Menegotto 1996a)

La pérdida de -s final en la lengua-s de la región implica la inexistencia de la categoría número en la estructura del sustantivo de la lengua-i de los hablantes: mientras los hablantes de la variedad estándar de castellano-s manifiestan en su lengua-e el número tanto en el sustantivo como en el determinante, los paisanos sólo manifiestan en su lengua-e la categoría número en el determinante, en los cuantificadores y aparentemente, en el verbo. En Acuña y Menegotto (1993b) señalábamos que en el español de área mapuche existe una tendencia fuerte a la elisión de -s en posición final de palabra en la lengua oral, que en esa variedad dialectal la marcación del plural nominal se lleva a cabo en el determinante o en el cuantificador antepuesto al sustantivo y que la presencia de -s como final de palabra en los distintos componentes del sintagma nominal depende del grado de escolarización del que escribe. Los siguientes ejemplos son una muestra de la escritura de niños y adolescentes de segundo y tercer ciclo de EGB:

- (28) *Ay! se come las letra. hoy se me coeron [cayeron] lo libro* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (29) *te cuento como esta lo pollito [...] pero yo no me olvido de dejarte el pollito que te prometí* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (30) *pisiero baro, juntaron ojita y su mama la reto y le dijo que no estaran jugando en la tierra porque se esusiaban muchos las ropa* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (31) *tenia cinco años* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (32) *lo he llevado a barios oculista* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (33) *perdoname si ay algunos errore y la letra* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (34) *que ase ya un año se enfermó de la dos bista* (Acuña y Menegotto 1993b)
 (35) *yo lo veo todo los dia* (Acuña y Menegotto 1993b)

La castilla-e parece mostrar que algunos individuos identifican el rasgo plural marcado en el determinante, pero no en el sustantivo. De acuerdo con el análisis de Menegotto (2004a), en la lengua-i de los paisanos, los sustantivos seleccionan Número inerte ([-Num]), y los determinantes, Número activo ([+Num]), lo que produciría una estructura como (36):

- (36) [_{SNum} lo_i [_{SDet} h_i chico]]

Los niños de Patagonia, entonces, están expuestos a datos lingüísticos primarios que muestran que los sustantivos no están subcategorizados para el rasgo número y por lo tanto no identifican la necesidad de mover el sustantivo. El sustantivo puede quedarse en su lugar, y el cuantificador puede seguir moviéndose. En el ejemplo (37), *dos* pudo moverse y dejar atrás el sustantivo, fenómeno imposible en el español-i pero sí en el mapuche-i. De acuerdo con nuestros datos de habla y escritura de la región, el habla de los niños muestra que otros movimientos parecen ser posibles en su lengua-i (ejemplos 37 y 38):

(37) *Dos metimo gole* (=‘metimos dos goles’)

(38) *Chivo tenemos varios* (=‘tenemos varios chivos’)

5. LAS LENGUAS-S DE PATAGONIA

Restringiendo el análisis exclusivamente al fenómeno de la marcación del número, en la Patagonia argentina encontramos, al menos, tres grupos de lenguas-i diferentes: el mapuche-i, el castellano-i y la castilla-i. La idealización que sigue permitirá ver las consecuencias de estas diferencias estructurales sobre las lenguas-e y las lenguas-s de la región (tabla 2).

Obsérvese que los distintos grupos tienen en su léxico piezas con la misma estructura fonética pero con diferentes especificaciones de rasgos paramétricos (tabla 2, Lengua-i). El hablante de castilla-i tiene piezas léxicas fonéticamente cercanas a las del castellano-e, pero los parámetros de algunas de esas piezas son divergentes. En particular, nos interesa el hecho de que el parámetro Número sea activo en el determinante en castellano-i e inerte en castilla-i.

Dada una comunidad idealizada en la que la lengua-e y la lengua-i sean extensionalmente equivalentes, los hablantes sólo producirían las oraciones gramaticales en su lengua-i, y no «se equivocarían» nunca: los hablantes-oyentes ideales no dudan, ni articulan mal, ni reconocen diferencias de jerarquía entre las diferentes formas de expresión. Por esta idealización, no existe la posibilidad de que el hablante de castellano-i produzca *lo chico*. Eso llevaría, entonces, a identificar tres lenguas-s diferentes: dos mutuamente inteligibles entre sí (castellano-i y castilla-i) y una no inteligible para ninguno de los otros dos.¹²

Obsérvese que, en esta situación idealizada, ninguno de estos hablantes tiene las opciones léxicas del otro grupo. Es decir, los hablantes de castellano-i no tienen la opción de producir (39) o (40), sólo pueden producir (40), mientras que los hablantes de castilla-i sólo pueden producir (39). El hablante que ha recibido un estímulo consistente en una única variedad de lengua-s no tendría un sistema de opciones en su lengua-i:

(39) *lo chico*

(40) *los chicos*

12. O quizás sólo parcialmente inteligible para los hablantes de castilla-i si el léxico de ésta última incluye una cantidad importante de términos provenientes del mapuche-s.

Los únicos que estarían en condiciones de producir tanto (39) como (40) serían los hablantes que hubieran estado expuestos a un estímulo verdaderamente consistente en castilla-s y en castellano-s.¹³ Serán los únicos que tendrán en su repertorio léxico la opción de alternar *los chicos* y *lo chico* y adecuar su lengua-e según el receptor (paisano o blanco) con el que estén hablando.

TABLA 2
Descripción de la comunidad idealizada de la Patagonia

	A. Mapuches (ancianos)	B. Blancos (urbanos y migrantes)	C. Paisanos (rurales mapuches o blancos)
Lengua-i	mapuche-i [-Num] en N <i>pu</i> [+Anim, humano] <i>che</i> [+Anim, humano] <i>kawellu</i> [+Anim.-hum] <i>pu che</i> <i>*che</i> <i>*pu kawellu</i>	castellano-i [+Num] en N y D: <i>el</i> [+Num, sg] <i>los</i> [+Num, pl] <i>chico</i> [+Num, sg] <i>chicos</i> [+Num, pl] <i>el chico</i> <i>los chicos</i> <i>*el chicos</i> <i>* los chico</i>	castilla-i [-Num] en N [+Num] en D <i>el</i> [+Num, sg] <i>lo</i> [+Num,pl] <i>chico</i> [-Nu] <i>el chico</i> <i>lo chico</i>
Lengua-e	<i>Pu che</i> <i>Pu pichike che</i> <i>Pichike pu che</i>	<i>el chico</i> <i>los chicos</i>	<i>el chico</i> <i>lo chico</i>
Lengua-s (Caso 1)	mapuche-s <i>Pu che</i> <i>Pu pichike che</i> <i>Pichike pu che</i>	castellano-s <i>El chico</i> <i>Los chicos</i>	castilla-s <i>El chico</i> <i>Lo chico</i>
Lengua-s (Caso 2)	mapuche-s <i>Pu che</i> <i>Pu pichike che</i> <i>Pichike pu che</i>	español-s <i>El chico. Los chicos</i> <i>Lo chico.</i>	
Lengua-s (Caso 3)	<i>Pu che.</i> <i>Pu pichike che. Pichike pu che.</i> <i>El chico. Los chicos</i> <i>Lo chico.</i>		

13. No incluidos en la tabla; cfr. Menegotto (2004a) para el desarrollo de las idealizaciones correspondientes a la inclusión de la variación de edad y sexo y las consecuencias del bilingüismo en la estructura de la lengua-i.

La tabla 2 presenta también algunas de las posibilidades teóricas idealizadas respecto de las lenguas-s: el hecho de que efectivamente sean reconocidas como lenguas o dialectos, dependerá crucialmente de factores extralingüísticos. Podríamos, en teoría, encontrar una lengua-s por cada una de las lenguas-e (tabla 2, Lengua-s, Caso 1): eso significaría que se reconoce la existencia de la comunidad mapuche (que se identifica por la lengua mapuche-e), de la comunidad blanca y urbana (que se identifica por el castellano-e) y de la comunidad «criolla» (que se identificaría por la castilla-e).

También podríamos encontrar dos lenguas-s diferentes (tabla 2, Lengua-s, Caso 2): mapuche-s y español-s. Es decir, se reconoce la existencia de la lengua de una comunidad mapuche, y la de una comunidad que habla español. En este caso, la lengua español-s es vista como una variedad única aunque un análisis exhaustivo permite observar que, incluye dos sistemas de lenguas-e diferentes.

Una tercera posibilidad teórica es que exista socialmente una única lengua-s (tabla 2, Lengua-s, Caso 3) que integre las tres variedades, permitiendo que todos los hablantes se identifiquen como miembros de una única comunidad.

Ahora bien, ¿cuál es la situación real, no idealizada, que encontramos? La situación lingüística de la Patagonia argentina, al menos en lo que respecta al fenómeno estudiado, parece ser la del caso 2: por un lado se reconoce que hay quienes hablan mapuche-s, y por otro quienes hablan español-s. Dentro del español-s, las diferencias de lengua-e son reconocidas por los hablantes e interpretadas.

En las comunidades reales, no idealizadas, la lengua-e de los hablantes contiene con relativa frecuencia emisiones inconsistentes con la lengua-i: los hablantes nos equivocamos, tartamudeamos, nos distraemos o cambiamos de idea en el medio de la frase; a veces intentamos imitar a otro, le «copiamos» palabras o expresiones o relajamos la articulación hasta hacer algunos sonidos inaudibles. Es decir, introducimos en la lengua-e factores de variación que no pertenecen a la lengua-i y hacemos que la lengua-e no sea equivalente a la lengua-i.

Si los individuos pueden relajar la articulación de los sonidos cuando hablan, pueden distraerse o equivocarse, entonces inmediatamente pueden existir en la lengua-e de los hablantes de castellano-i tanto (39) como (40): un hablante urbano puede «imitar» el habla rural, puede modificar parcialmente su lengua-e y «sacar las eses» en algún lado. Un hablante de castilla-e puede «agregar las eses» para imitar a un hablante urbano.

El hablante que tiene internalizado el castellano-i puede producir (41) cuando imita o habla con un paisano y el paisano puede, tal vez, producir (42) cuando intenta adecuar su lengua-e a un registro que requiere castellano-s. Pero, de acuerdo con nuestro análisis, eso no implica ningún cambio en su lengua-i: el hablante urbano sigue manifestando en su castellano-i el movimiento tanto del Det. como del N para garantizar la concordancia de número, mientras que el paisano sólo movió el Det.

- (41) [_{SNum} lo_i chico_j [_{SDet} h_i h_j]]
- (42) [_{SNum} los_i [_{SDet} h_i chicos]]

Las oraciones que aparecen en la lengua-e del individuo pueden mostrar algo que está efectivamente habilitado por su lengua-i o pueden mostrar formas que son el resultado de una modificación que la estructura fonética de la oración sufrió *a posteriori*, en el sistema articulatorio, es decir, en un sistema externo a la lengua-i.

Porque aunque en la lengua-e de los hablantes de castellano-i aparezcan formas aparentemente sin concordancia de número, en la lengua-i de estos hablantes la frase tiene siempre la misma estructura, tanto en la Forma Fonética como en la Forma Lógica. La F.F. de (39) en un hablante de castellano-i tiene la misma estructura que (40); es decir, en la F.F. de ambas está la representación correspondiente a la -s plural, como en (16). Del mismo modo, ambas oraciones tienen también la misma estructura de F.L.: en ambas el número es una categoría interpretable.

La concepción minimalista de la facultad del lenguaje nos lleva a concluir que, para un hablante de castellano-i, en la estructura fonética de (39) está la instrucción necesaria para que el sistema articulatorio-perceptual produzca efectivamente una -s al final. Si no se produce, es un problema externo al sistema gramatical, accidental o voluntario. La salida de la F.F. incluye la representación correspondiente a la -s final de *chicos*, así como la salida de la F.L. incluye el rasgo [número plural] correspondiente. Es decir que (39) y (40) tienen la misma forma fonética, y tienen también la misma forma lógica. El hablante no bilingüe no tiene opción desde su lengua-i: la opcionalidad, en este caso, existe, pero impuesta y controlada desde afuera, tal vez por el sistema articulatorio-perceptual (la relajación de la articulación no voluntaria) o directamente por los sistemas que controlen nuestros actos conscientes y voluntarios (la imitación consciente del otro o la adecuación del registro).

El hablante no bilingüe de castellano-i no tiene opción: la forma sin -s de *lo chico* no converge en su F.L. por falta de concordancia. Resulta muy fácil, entonces, para ese hablante, considerar la emisión (39) producida por otro hablante de la misma manera que la interpreta en sí mismo: como un «error»: le faltó la -s en su lengua-e. La lengua-e puede mostrar emisiones que no son convergentes desde la perspectiva de la lengua-i, pero sin embargo son parte consistente de la lengua-s de la comunidad. El individuo las escucha, sabe que existen, pero para él son un error; por lo tanto, es muy fácil que considere que un individuo que produce natural y convergentemente (39) se esté equivocando.

Así surge, entonces, el prejuicio.

6. CONCLUSIÓN: LA VARIACIÓN EN EL ESPAÑOL DE PATAGONIA

Los estudios sociolingüísticos de la región patagónica tienden a considerar el habla rural de la zona, la castilla-s, como variedad no estándar. Como hemos señalado, la caracterización de variedad estándar o no estándar es un enfoque que toma como objeto de estudio la lengua-s, es decir la lengua externalizada desde la perspectiva de un grupo social. La identificación de una variedad de lengua-s como una variedad no estándar surge de la perspectiva de la variedad de mayor prestigio social.

La castilla-e no alcanza el reconocimiento de una lengua-s por los miembros de la comunidad: para el paisano, la castilla es castellano; para el blanco, la castilla es mal español, pero de acuerdo con nuestro análisis, la castilla-i es una lengua-i con propiedades que la hacen diferente del castellano-i y del mapuche-i. En consecuencia, evaluar la castilla-e desde la perspectiva del castellano-e o del mapuche-e sólo puede llevar al prejuicio.

Los paisanos han adquirido naturalmente una lengua-i completa, la castilla-i. Esa castilla-i se manifiesta en la castilla-e. Si nos permitimos definir circularmente la castilla-s como la lengua-s del conjunto de hablantes que utilizan la castilla-e para comunicarse entre sí (volviendo por un momento a la definición de dialecto como conjunto de idiolectos similares) la castilla-s existe como abstracción lingüística. Si vamos más allá, podemos concluir que la existencia de una castilla-e es consecuencia de la existencia de una comunidad que se reconoce por ella, es un grupo al que los individuos pueden pertenecer concientemente: todo habitante de la región puede identificar a otro o identificarse a sí mismo como un paisano: un poblador nativo de la región, con antepasados indígenas o criollos, que vive en el área rural y obtiene su sustento de la tierra. La castilla-s es el hablar paisano (Fernández ms.). Esa variedad de lengua-s es la lengua que hablan en sus casas y es, en parte, reconocida por la misma comunidad hasta el punto de darle un nombre, parecido pero distinto del castellano. Vista linguo-céntricamente por el blanco desde la perspectiva de su propia producción, la castilla es interlengua (español en proceso de aprendizaje) o directamente mal español, como la producción lingüística, supuestamente en castellano-e, de quienes aún no han llegado a adquirir por completo el castellano-i.

Hemos intentado mostrar que esa interpretación prejuiciosa surge como resultado de la inexistencia de opción en la lengua-i del hablante monolingüe de castellano-i.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, María Leonor (1987): «Ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro». *Documentos del PREDAL Argentina* II, 21-29.
- ACUÑA, María Leonor y Andrea MENEGOTTO (1993a): «Las lenguas de los mapuches argentinos». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 1992-1993*, 14, 9-22.
- (1993b): «Plural nominal en la zona de influencia mapuche de las provincias del Neuquén y de Río Negro», en *Actas. Primeras Jornadas de Etnolingüística*. I. Rosario, UNR, Servicio de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Artes, 7-14.
- (1994): «Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de zona mapuche», en Ana Fernández Garay y Pedro Viegas Barros (eds.), 349-358.
- (1996a): «Dativo sin 'a' y verbos pronominales sin 'se': rasgos dialectales del español de zona mapuche», en Eusebia Martín y Andrés Pérez Díez (eds.), 9-18.

- ACUÑA, María Leonor y Andrea MENEGOTTO (1996b): «El contacto lingüístico español-mapuche». *Signo y Seña. Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica* 6, 235-273.
- (1997): «Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia», en Marta Villarino, Laura Scarano, Graciela Fiadino y Marcela Romano (eds.), 99-103.
- (1998): «Dialecto y sistema pronominal en el español de área mapuche», en Lucia Golluscio y Yosuke Kuramochi (eds.), 51-60.
- AUGUSTA, Fray Felix José de (1990): *Gramática mapuche bilingüe*. Santiago, Chile, Ediciones Seneca.
- BAKER, Mark, Roberto ARANOVICH y Lucía GOLLUSCIO (2005): «Two Types of Syntactic Noun Incorporation: Noun Incorporation in Mapudungun and its Typological Implications». *Language* 81, 138-175.
- CATRILEO, María (1985): «Concepto y forma de la cuantificación en mapudungun». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 23, 179-187.
- CHOMSKY, Noam (1986): *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid, Alianza editorial.
- (1992): «A Minimalist Program for Linguistic Theory». *MIT Occasional Papers in Linguistics* 1.
- (1995): *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass. The MIT Press.
- (1998): «Minimalist inquiries: The framework». *MIT Occasional Papers in Linguistics* 15.
- FERNÁNDEZ, César (1993): «Alfabetización bilingüe / bidialectal en el medio mapuche. Cuestiones de la lingüística y la didáctica». *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario, I*, 87-91.
- (ms): *Hablar paisano. Estudios sobre el español del norte de la Patagonia*. Viedma. En prensa.
- FERNÁNDEZ, César y Carlos NOGUÉS (1981) «El bilingüismo araucano-español en Neuquén», en *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística*, San Juan.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana María (1988): *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Dirección de Cultura.
- (1998): «Afijos y modalidades en el verbo ranquel», en Lucía Golluscio y Yosuke Kuramochi (eds.), 19-34.
- (2000): «La expresión de la causatividad en Ranquel», en Luis Miranda (ed.), 245-257.
- (2001): «La variación actancial en ranquel». *Estudios de Lingüística española*, 13.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana y Lucía GOLLUSCIO (1978): «Rogativas araucanas». *VICUS. Cuadernos. Lingüística*. II, 103-132.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana y Pedro VIEGAS BARROS (eds.) (1994): *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires, UBA. Fac. de Filosofía y Letras. Instituto de Lingüística.

- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1967): «Componential analysis of personal affixes in Araucanian». *IJAL. International Journal of Anthropological Linguistics*, 33, 305-308.
- (2004): «El español de la Patagonia», en María Beatriz Fontanella de Weinberg (ed.), 241-254.
- (ed.) (2004): *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Asociación Bernardino Rivadavia. Proyecto Cultural Weinberg, Bahía Blanca, 2.
- GOLDBERT DE GOODBAR, Perla (1975): *Epu peñiwen (Los dos hermanos)*. Cuento tradicional araucano. Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Instituto Di Tella.
- GOLLUSCIO, Lucía y Yosuke KURAMOCHI (eds.) (1998): *Actas. I Simposio Binacional de Lingüística y Literatura Indígenas. Lingüística y Literatura Mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*. Buenos Aires / Temuco, UBA / Universidad Católica de Temuco.
- HARMELINK, Bryan (1987): «La incorporación nominal en el mapudungun». *Congreso de la ALFAL. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Tucumán*. ms.
- (1986): «Hacia un análisis funcional de *-am* y *-ael*». *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2, 67-78.
- LEHMANN, Winfred y Yakov MALKIEL (eds.) (1968): *Directions for historical linguistics. A Symposium*. Austin, University of Texas Press.
- MALVESTITI, Marisa (1993): «Castellano mapuchizado en la línea sur. Aproximaciones». *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario*, II, 137-144.
- (1997): «Contacto y cambio en la morfosintaxis del mapuche rionegrino». *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2000): «Observaciones sobre sintaxis oracional en el mapuche de la Línea Sur». *Actas de las III Jornadas de Etnolingüística. Rosario: UNR, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología*, 114-123.
- (2005): *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche en la Línea Sur*. Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística.
- MARTÍN, Eusebia y Andrés PÉREZ DIEZ (eds.) (1996): *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*. San Juan, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar-UNS. Editorial Fundación Universidad de San Juan.
- MASULLO, Pascual, Graciela TESÁN, Roberto ARANOVICH y Nicasio ANTINAO (2002): «El Mapuche y el Principio del Espejo», en Salvio Martín Menéndez, Adriana Cortés, Andrea Menegotto y Amalia Cócora (eds.).
- MENEGOTTO, Andrea (1995): «Variation within the Principles and Parameters approach». *Word. Journal of the International Linguistic Association* 46, 3, 333-352.
- (2000): «¿Es posible una dialectología generativa?», en Salvio Martín Menéndez, Amalia Cócora y Valentina Noblía (eds.), 255-265.

- MENEGOTTO, Andrea (2002): «Las posibilidades de variación lingüística: de los parámetros sintácticos al programa minimalista». *Encuentro Lingüística y filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Actas en Internet*: <<http://www.flatusvocis.com/academicas/filosofia/gaf>>.
- (2004a): *Hacia un modelo de análisis de la variación lingüística en el marco del Programa minimalista*. Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral.
- (2004b): «Un acercamiento minimalista a la variación dialectal en los pretéritos del español». En prensa en *Actas. Debates actuales. Las teorías críticas de la literatura y la lingüística*. Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2005a): «Variación dialectal en los pretéritos del español. Un acercamiento minimalista». Enviado a *Anuario de Lingüística Hispánica*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- (2005b): «Sobre el léxico, la gramática universal y la variación social y estilística». *Signo y seña. Revista del Instituto de Lingüística* 17. En prensa.
- MENEGOTTO, Andrea y María Leonor ACUÑA (1991): «Algunas dificultades de lectoescritura en zonas rurales de Neuquén y Río Negro». *3er Congreso Latinoamericano de Lectoescritura*. ms.
- MENÉNDEZ, Salvio Martín, Amalia CÓCORA y Valentina NOBLÍA (2000): *Actas 1^{as} Jornadas de Lingüística Beatriz Lavandera. Gramática, discurso y sociedad*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata. Edición en CD.
- MENÉNDEZ, Salvio Martín, Adriana CORTÉS, Andrea MENEGOTTO y Amalia CÓCORA (eds.) (2002): *Las teorías sintácticas frente al nuevo siglo. Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Mar del Plata, SAL / Universidad Nacional de Mar del Plata. Edición en CD.
- MIRANDA, Luis (ed.) (2000): *Actas I Congreso de lenguas indígenas de Sudamérica I*. Lima, Universidad Ricardo Palma.
- MOESBACH, P. Ernesto Wilhelm de (1963): *Idioma Mapuche. Dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana del Padre Felix José de Augusta*. Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, Chile.
- RIVANO, Emilio (1988): «Morphosyntactic functions in mapudungu». *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 26, 57-90.
- SALAS, Adalberto (1978a): *Ramificaciones semánticas de la categoría de persona en el verbo mapuche*. State University of New York, Buffalo, Dep. of Linguistics. Tesis doctoral.
- (1978b): «Terminaciones y transiciones en el verbo mapuche. Crítica y bases para una nueva interpretación». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16, 167-179.
- (1980): «El paradigma mínimo de las formas verbales finitas en el mapudungu». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXI, 351-357.
- (1981): «La expresión de la circunstancia de compañía en el mapuche». *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos. Lima* 1, 101-134.

- SALAS, Adalberto (1992): *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid, Ed. Mapfre S.A.
- SANDVIG, Timothy. (1986): «La reduplicación en mapudungun». *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2, 143-156.
- SEPÚLVEDA, Gastón (1978): «Aspectos de la relativización en mapudungu». *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16, 161-166.
- (1979): «Partículas performativas en la lengua de los mapuches de Chile». *Estudios generales. Universidad Técnica del Estado. Santiago*. 1.
- SMEETS, Ineke. (1989): *A Mapuche Grammar*. Leiden, Universidad de Leiden. Tesis doctoral.
- VIDAL DE BATTINI, Berta (1964): *El español de la Argentina*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.
- VILLARINO, Marta, Laura SCARANO, Graciela FIADINO y Marcela ROMANO (eds.) (1997): *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. La cultura hispánica y Occidente I*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- VIRKEL, Ana (1995): *¿Español de la Patagonia o español patagónico?* Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.
- (1996): «Variación lingüística en el español de la Patagonia». *VI Congreso Nacional de Lingüística. Tucumán*. ms.
- (2000): *El español hablado en Chubut. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Valladolid, Universidad de Valladolid. Tesis doctoral.
- WEINREICH, Uriel (1954): «Is a structural dialectology possible?» *Word* 10, 383-400.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin HERZOG (1968): «Empirical foundations for a Theory of Language Change», en Winfred Lehmann y Yakov Malkiel (eds.) (1968), 95-196.

Fecha de recepción: 06-03-2006

Fecha de aceptación: 07-06-2006

Contacto ranquel – español: comportamiento lingüístico y alfabetización

Silvia A. Spinelli
<silviaspinelli@cpenet.com.ar>
Universidad Nacional de La Pampa

Resumen

En una investigación anterior que realizamos en la zona del oeste de la Provincia de La Pampa comparamos el español estándar con el español hablado por ranqueles. De este modo, al observar los fenómenos de transferencia de elementos fonológicos, morfosintácticos y léxicos pudimos comprobar la existencia de un código distinto del español que denominamos español ranquelizado.

En el presente trabajo describimos el comportamiento lingüístico que poseen en el nivel educativo los hablantes del español ranquelizado y las políticas de alfabetización que se llevan a cabo. En este sentido, nuestro estudio se centra en los educandos (para describir y analizar su producción escrita y oral) y en maestros y directivos (para observar las actitudes hacia la variedad del español ranquelizado y cómo funcionan los criterios de corrección con respecto a la «norma estándar»).

Palabras clave: Ranquel, Español, Español ranquelizado, escuela, norma estándar, comportamientos lingüísticos.

Abstract

In our former research project we compared standard Spanish with the Spanish variety spoken by the ranqueles living in the western area of La Pampa province. We found phonological, morphosyntactical and lexical transfers that accounted for the existence of a distinct Spanish variation that we characterized as español ranquelizado (Ranquel-like Spanish)

In this paper we describe the linguistic behaviour observed in the español ranquelizado speakers' oral and written production at elementary school. We also look into the educational policies, and the teachers' and principals' attitude and grading criteria to this Spanish variety in terms of the standard educational benchmark.

Key words: Ranquel, Ranquel-like Spanish, school, standard benchmark, linguistic behaviour.

0. OBJETIVOS

En una investigación anterior¹ observamos la existencia de un español ranquelizado en la zona del oeste de la provincia de La Pampa, es decir, un español hablado por ranqueles que posee características propias debido al extenso proceso de contacto entre ambas lenguas: el ranquel, variedad de la lengua mapuche y el español. Este código –intermedio entre el español estándar y el ranquel– es el único que poseen muchos ranqueles y esto produce que los hablantes del español estándar reaccionen negativamente hacia él, lo desvaloricen porque lo encuentran «defectuoso». Y estas reacciones manifiestan claramente el desconocimiento de los procesos de contacto generadores de mutuas transferencias.

Ahora bien, en este trabajo nos proponemos describir el comportamiento lingüístico que poseen en el nivel educativo los hablantes del español ranquelizado y las políticas de alfabetización que se llevan a cabo. En este sentido, los objetivos giran en torno de los educandos y de la comunidad no indígena (maestros y directivos). Con respecto a los primeros, nos abocaremos a describir el comportamiento lingüístico en cuanto a la producción escrita y oral con la intención de evaluar la competencia en español estándar que poseen, observar los efectos lingüísticos o el impacto que produce en ellos la «norma estándar», analizar cuáles son las mejores políticas de alfabetización para evitar el fracaso escolar y lograr su integración en la sociedad sin tener que desechar su variedad lingüística materna. Con respecto al resto de la comunidad no indígena, pretendemos describir las actitudes hacia la variedad del español ranquelizado y observar cómo funcionan los criterios de corrección con respecto a la «norma estándar» y, de este modo, cómo se percibe la «otra» variedad.

1. CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO ÉTNICO INVESTIGADO

Acerca de los orígenes del grupo étnico, hay distintas hipótesis. Fernández Garay (1988, 2002) nos dice que los ranquelinos, ranqueles o rankülche ('gente de los carrizales'), como ellos se autodenominan, conforman un grupo históricamente identificado, que se hallaba localizado a fines del siglo pasado en Sarmiento Nuevo, al sur de la provincia de Córdoba. Después de la 'Conquista del Desierto'² el grupo fue reubicado al NE de La Pampa y en 1900 trasladado al NO de la provincia, a la Colonia pastoril Emilio Mitre.

1. Se trata del proyecto «Contacto ranquel-español» financiado por una Beca de Iniciación a la Investigación otorgada por la Universidad Nacional de La Pampa, y dirigido por Ana Fernández Garay durante el período 2003-2004.
2. Así se denominó a la expedición argentina hacia la región Patagónica comandada por el general Julio Argentino Roca, enviado por el presidente Nicolás Avellaneda. El general Roca, a diferencia de otros políticos, creía que era necesario aniquilar a los indígenas de la Patagonia, actuando enérgicamente y

Por otra parte, para Fernández (1998: 45) los ranqueles serían los mismos pehuenches provenientes de una comarca llamada Ranquil, en el norte de Neuquén:

Los ranquilches o rankulches eran una fracción de los pehuenches, la que centraba su territorio en Ranquil lom. Son éstos los ranqueles originarios, los que por desavenencia con los restantes pehuenches [...] debieron extrañarse en la Pampa central durante el último tercio del siglo XVIII.

En la actualidad, los ranqueles viven en el oeste de la provincia de La Pampa. En esa zona semidesértica, de escasos recursos, sobreviven dedicándose a actividades económicas de subsistencia.

2. ASPECTOS TEÓRICOS

En nuestra investigación resulta necesario emplear los términos «distancia cultural y lingüística» para definir las diferencias que se perciben entre los actores sociales de origen ranquel (hablantes de español ranquelizado) y aquellos que utilizan sólo la variedad estándar. Estas diferencias constituyen barreras que se interponen entre sujetos que pertenecen a distintas culturas en contacto.

De este modo, el estudio de la distancia en los términos definidos exige adoptar una perspectiva primordialmente cualitativa, en la que el interés esté centrado en el significado social de los fenómenos y en la percepción que tienen de él los propios actores.

Nuestro propósito es estudiar el comportamiento lingüístico de los niños de origen ranquel, comportamiento que trae como consecuencias no sólo las reacciones negativas que produce en los hablantes de español estándar sino también su fracaso escolar. Esto es así porque el conjunto de pautas que inciden en la interacción social y en la percepción de qué es lo que está sucediendo en el intercambio comunicativo, es diferente en el maestro y en el educando.

El estudio lingüístico cobra una importancia fundamental dado que la institución escolar es un espacio que se regula por medio del lenguaje, que constituye el sostén del proceso enseñanza-aprendizaje. Sabemos que la escuela exige competencia a nivel lingüístico. Pero el problema reside en que la competencia lingüística que la escuela exige

de manera urgente, como solución para poder establecer los límites del país y unificar internamente el territorio. La conquista quedó asegurada entre mayo y octubre de 1878 y junio de 1879. Este último año fue el más intenso, pues en total participaron 23 expediciones cortas, con objetivos previamente fijados, integradas por cuerpos de no más de 300 hombres, y que no debían extender su lucha por más de un mes. Todas tuvieron éxito en mayor o menor grado y fueron decisivas probando y disminuyendo la capacidad del adversario indígena.

al niño se relaciona con el potencial de significados que caracteriza a la lengua estándar. Esto significa que, al decir de Stroppa (2000: 108):

Las escuelas no son ajenas a los procesos de diferenciación, segmentación y estigmatización, producidos por los sectores hegemónicos que construyen concepciones que desconocen a los «otros» como semejantes. Las diferencias lingüísticas y culturales entre los niños de diversos sectores sociales o étnicos son vistas como estigmas naturalizados e inmodificables.

En nuestro caso, el español ranquelizado es un código que se diferencia del español estándar en la fonética, el léxico y las estructuras gramaticales; es una variedad oral y constituye la lengua madre de muchas personas de origen ranquel. Esta situación es generalmente desconocida, ya que la mayoría de los hablantes del español estándar reconoce que muchos ranqueles hablan español de una manera «distinta» o incluso llegan a calificarla de «defectuosa» pero sin notar las características ni la profundidad del problema.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que los niños de origen ranquel hablan una variante no estándar del español que no es la que el sistema educativo «debe» transmitir y tampoco coincide ni con la variedad lingüística ni con el mundo referencial de los maestros. Éstos, si bien no desconocen la realidad socioeducativa en la que se encuentran, no siempre conocen los resultados de un proceso de contacto de lenguas y suelen evaluar negativamente aquellas emisiones que se alejan de la «norma correcta». Esta imposición de la variante estándar podría ser contraproducente para lograr un buen desenvolvimiento en el sistema educativo de los niños ranqueles.

De este modo, también analizamos las políticas de alfabetización que se están llevando a cabo en estos momentos en la zona. Observamos si se tiene en cuenta o no la diversidad lingüística y de qué manera se logra el aprendizaje del español estándar: en detrimento de / o junto a su variedad materna.

Por ende, nos preguntamos si el español ranquelizado es percibido por parte de quienes tienen autoridad, como una variedad más del complejo diasistema del español o como una forma imperfecta de hablar español, porque, como sabemos, se trata de dos maneras muy diferentes de entender el «pluralismo lingüístico».

3. CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA Y DE LA INSTITUCIÓN INVESTIGADA

Ubicada a unos 80 kilómetros al sud-oeste de Victorica (provincia de La Pampa), Colonia La Pastoril es un paraje que cuenta solamente como núcleo poblacional con una Escuela Hogar, un destacamento policial y un par de vecinos. Se encuentra exactamente en el límite entre la extensa faja del caldenal pampeano y la no menos dilatada del medanal.

La Escuela Hogar N° 155 posee más de 80% de alumnos matriculados con ascendencia indígena y su Proyecto Institucional –«El valor de mi identidad»– tiende a revalorizar la cultura indígena a la que pertenecen los alumnos. En la visita que realizamos, los niños cuentan y muestran sus costumbres ancestrales como el hilado de la lana, el teñido y el tejido de la misma por medio de telares tradicionales y el uso de la flora autóctona con fines medicinales.

4. METODOLOGÍA

Las principales fuentes de obtención del material lingüístico que se expone en este trabajo son las entrevistas individuales de distinto tipo –abiertas o semiestructuradas– y las encuestas, realizadas a personas de origen ranquel (niños) y no indígena (directores y maestros). Tanto las entrevistas como las encuestas fueron grabadas.

Se aplicaron otras técnicas, que fueron variando en función de los objetivos planteados y de las condiciones de realización del trabajo de campo. Entre ellas podemos mencionar:

- a) Grabación de conversaciones espontáneas en distintos dominios de comportamiento lingüístico.
- b) Entrevista breve y casual.
- c) Observación participante.
- d) Observación no sistemática.

Para el estudio lingüístico se realizó el análisis de los textos realizados por los alumnos en los distintos niveles: fonológico – morfosintáctico – fonografemático. Este estudio es el que ha puesto en evidencia los rasgos diferenciales básicos entre el discurso ranquelizado y el español estándar.

5. DATOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LOS ENTREVISTADOS

Los informantes son niños de entre 8 y 12 años que se encuentran en la escuela hogar, pertenecientes a la etnia ranquelina. Nacieron, recibieron su endoculturación básica y han vivido toda su existencia en el medio rural. Sus padres ya no hablan la lengua ranquel³ –saben muy poco de ella–: la única variedad que dominan es el español ranquelizado.

3. A partir del relevamiento lingüístico realizado entre 1983 y 1986, Fernández Garay (2002) pudo comprobar que el ranquel se encuentra en un proceso avanzado de muerte debido a la situación de asimetría que mantiene con el español, lengua dominante, que lo ha ido sustituyendo en todos sus ámbitos de uso.

Por otra parte, hemos trabajado con los maestros (seis en total) y el director del establecimiento. Ellos conforman el grupo «no indígena» y son oriundos de ciudades o pueblos relativamente alejados de la Colonia, aunque hace mucho tiempo que se encuentran trabajando en el lugar.

5.1 *El corpus*

El corpus con el que se ha trabajado ha sido extraído de las producciones escritas –tomas de escrituras espontáneas; cuadernos– y conversaciones de niños de 4º, 5º y 7º grado de la escuela. También está constituido por las entrevistas en profundidad realizadas a los docentes y al director.

6. ANÁLISIS DEL CORPUS

Si analizamos los textos producidos por los niños de origen ranquel, surgen diferencias con respecto a la lengua estándar. Estas diferencias son las que marcan la «distancia» entre una y otra forma lingüística y se deben –muchas de ellas– a la influencia de la lengua indígena.

Las consideraciones contrastivas se realizaron sobre un corpus compuesto por los textos de niños ranqueles, recogidos en el trabajo de campo.

El análisis lingüístico se ha realizado en los niveles fonológico, morfosintáctico y fonografemático porque en ellos reside fundamentalmente lo que denominamos «distancia».

6.1 *Nivel Fonológico*

Analizamos las variaciones que sufre el habla a nivel fonológico y que afectan el plano morfológico, que queda plasmado en la representación gráfica de la lengua.

La estructura fonológica del morfema queda modificada, con respecto a la norma estándar, según ciertas reglas o tendencias.

Sistema fonológico del español ranquelizado

Conso- nantes	Bilabial		Labio- dental		Dental		Alveolar		Retro- fleja	Palatal		Velar	
	Sor.	Son.	Sor.	Son.	Sor.	Son.	Sor.	Son.		Sor.	Son.	Sor.	Son.
Oclu- siva	p	b			T	d			tʳ			k	g
Frica- tiva			f				S		r			x	
Africa- da										ç			
Nasal		m						n			ɲ		
Lateral								l					

Vocales:

	Anterior	Central	Posterior
Alta	I		u
Media	e		o
Baja		a	

Siguen ejemplos de español ranquelizado registrado en conversaciones espontáneas con los niños (7, 8 y 9 años)

6.1.1 Retroflexión de /r/ (vibrante dentoalveolar sonora)

- (1) [el soʳ o bino por ese kamino, dise mi awelo]
(el zorro vino por ese camino, dice mi abuelo)
- (2) [ay un ceʳo lexs, pero žo no lo bi]
(hay un cerro lejos, pero yo no lo vi)

La lengua ranquel presenta un fonema /r/ vibrante retroflejo. De aquí, las características fonéticas de la /r/ de los niños ranqueles.

6.1.2 Realización del grupo consonántico /tr/ del español como la africada /tʰ/

- (3) [porke el ombre tʰajo otʰas kosas]
(porque el hombre trajo otras cosas)
- (4) [la entʰaa de la kasa era así de grande]
(la entrada de la casa era así de grande)
- (5) [Xwansito, el čančo, komía tʰipas y tóo lo ke enkontʰaba]
(Juancito, el chancho, comía tripas y todo lo que encontraba)

En este caso, como en el anterior, la explicación se encuentra en que la lengua ranquel presenta un monofonema africado /tʰ/ que influye en la realización del grupo /tr/ del español.

6.1.3 Articulación más cerrada de las vocales que lo correspondiente a la norma castellana:

Vocal /e/ se transforma en /i/ y la /o/ en /u/

- (6) [ay una ubexa aža lexos]
(hay una oveja allá lejos)
- (7) [siguro ke vengo žo]
(seguro que vengo yo)

En el ranquel, las realizaciones vocálicas son más cerradas que en el español, razón por la cual se puede observar el mismo fenómeno en el español ranquelizado.

6.1.4 Desaparición de diptongos

- (8) [¿ké animal kere usté ke le diga?]
(¿qué animal quiere usted que le diga?)

Este fenómeno se genera a partir de un aprendizaje imperfecto del español, ya que el verbo *querer* es irregular y los niños tienden a la simplificación morfológica del paradigma.

6.2 Nivel morfosintáctico

6.2.1 El género

Confusión de género:

- (9) *la maestra nos contó que las perritas lloraban a la noche y uno lloraba más porque tenía hambre* (3º grado, 9 años)
- (10) *sí, le dieron toda la agua para que tomara* (2º grado, 6 años)
- (11) *el abuelo mío me dijo que lo vio a la gallina* (2º grado, 6 años)

La lengua ranquel no establece distinción de género, por eso en los niños ocurren estas denominadas «confusiones».

6.2.2 El número

Carencia de concordancia de número entre el sustantivo y sus determinantes y modificadores; y entre el sustantivo y el verbo:

- (12) *se juntaba el cacique que hacían como lo baile grande* (4º grado, 10 años)
- (13) *lo chico miraban por la ventana todo el tiempo* (3º grado, 9 años)

El plural nominal en mapuche ranquelino se indica con partículas antepuestas al nombre. Este hecho sumado a la ausencia de [s] en el sistema mapuche⁴ contribuye tal vez a la frecuente construcción entre los escolares del tipo:

el hombre / lo hombre
la mujer / la mujere
el chico / lo chico
la chica / la chica

Estas construcciones se hacen mucho más evidentes en la lengua escrita. En el caso de los masculinos, el cambio del artículo hace obvio el plural, lo mismo sucede en sustantivos como *mujer / mujeres*. (cfr. Acuña 1987).

Se observa entonces que la manifestación del número en ranquel es muy distinta del español que debe ser expresado morfológicamente y por su concordancia con el verbo (cfr. Malvestitti 1993).

4. La /s/ que aparece actualmente en el mapuche general y en ranquel es tomada en préstamo del español, pero antiguamente no existía. En ranquel la /s/ es de baja frecuencia y no ocurre en posición final ni ante consonante.

6.2.3 Ausencia de concordancia de número sujeto-verbo

- (14) [...] *y hacen un corral en un campo antiguamente el abuelo* (4º grado)
 (15) *le dijo que en el campo estaban allá lejos comiendo la oveja del Juan* (4º grado)

Nuevamente, la concordancia sujeto-verbo manifiesta problemas en el español ranquelizado porque en mapuche, la concordancia de número para la tercera persona es facultativa, es decir que puede hacerse explícita o no.

6.2.4 Omisión y uso atípico de los pronombres objetivos (dativos y acusativos) y reflexivos (*se*)

Loísmo: Frecuente falta de concordancia entre el clítico y su referente.

Lo y *Le* en lugar de *Nos*:

- (16) *la abuela lo [nos] decía a nosotros, que ella no tenía escuela* (3º grado, 8 años)
 (17) *mi hermana tenía una gatita y yo tenía que cuidarlo* (3º grado, 9 años)
 (18) *Lo [nos] llamaban a los gritos* (2º grado, 6 años)

Este proceso de simplificación hacia *lo* como forma única de pronombre acusativo no sólo afecta a *los*, *las* y *la* sino también al pronombre de primera persona plural *nos*.

Este fenómeno, que se observa en los clíticos acusativos y dativos, está directamente relacionado con la estructura sintáctica mapuche, lengua que carece de clíticos: en su lugar aparecen morfemas sufijados al verbo que indican las personas interactuantes. Así, el objeto de tercera persona es *-fi-*: *pe-fi-mi* ‘vos lo viste’ y en dicho morfema no se halla indicado ni el género ni el número del objeto. Estas diferencias estructurales están interfiriendo en el español ranquelizado de modo tal que se generan variaciones importantes con respecto al español estándar (cfr. Martínez 2001: 213-215).

6.2.5 Diferente orden de constituyentes de la oración

- (19) *Iban los nenes todos al campo* (3º grado, 10 años)
 (20) *Gritan y lloran en la noche los perros de allá* (3º grado, 9 años)
 (21) *Están flacos, flacos los animales* (5º grado, 10 años)
 (22) *Chiquita era cuando murió el padre, dice mi mamá* (5º grado, 10 años)

Debemos tener en cuenta que los rasgos tipológicos del mapuche ranquelino son: sujeto pospuesto al verbo; posposiciones; el adjetivo está antepuesto al sustantivo (cfr. Acuña 1993; Malvestitti 1993)

RANQUEL	ESPAÑOL
Verbo- sujeto	sujeto- verbo
Posposiciones	preposiciones
Adjetivo- nombre	nombre- adjetivo

6.3 Nivel fonografemático (puesto de manifiesto en las producciones escritas de los niños)

	ESPAÑOL RANQUELIZADO	VARIANTE ESTÁNDAR
b – f	<i>confustible</i>	<i>combustible</i>
	<i>fucar</i>	<i>buscar</i>
f- b	<i>fideo</i>	<i>video</i>
f-v	<i>tufiera</i>	<i>tuviera</i>
	<i>fos</i>	<i>vos</i>

Cabe resaltar que de todas las diferencias existentes entre el sistema fonológico y grafemático, interesa la alternancia de uso entre los grafemas <f> y <v>, ya que es el resultado de la interferencia de las lenguas española y ranquel. En esta lengua el fonema /v/ se realiza como una fricativa labiodental sorda [f] o sonora [v] (cfr. Fernández Garay 2002; Fernández 1995, 1998).

7. CORRECCIONES

Hemos analizado en los cuadernos escolares de los niños no sólo su variedad lingüística –una variedad influida en su origen por la lengua ranquel– sino también las correcciones hechas por los maestros, con el fin de observar qué concepción del error subyace. Esto es, si se corrige, de qué manera se corrige, si se tiene en cuenta o no (o si se ignora) que se trata de «otra variedad».

De este modo, comprobamos que las correcciones se realizan teniendo como parámetro la lengua estándar. Por lo tanto, todo lo que se aleje de ella se considera una «desviación», un «error» y como tal es imperioso corregirlo.

Los maestros saben que los niños se expresan de otro modo, pero lo que desconocen es que esas formas son producto del contacto de dos lenguas a lo largo del tiempo. En realidad, asocian esas «desviaciones» con otro prejuicio: «la gente del campo habla mal». Por lo tanto, se debe corregir para que se adecuen a la norma estándar.

En este sentido, en nuestras observaciones de clases tanto como en los cuadernos de los niños, encontramos con claras y fuertes advertencias por parte de los maestros para que «hablen bien». Ejemplo de ello es el registrado en una entrevista con una de las maestras,

quien reveló que «los chicos son muy buenos pero me cuesta hacerles ver que no es bueno que hablen así todo el tiempo. Nosotros los corregimos pero les cuesta...»

Resulta necesario tener en cuenta que es un tema por demás arduo y difícil de tratar, puesto que la cuestión de fondo implica el pluralismo lingüístico. Esto significa que no se trata sólo de reconocer la existencia de «otra variedad», ni mucho menos de «tolerarla» (como es posible escuchar desde diferentes ámbitos institucionales), sino de respetarla con todas sus peculiaridades. Es decir, en primer lugar, reconocimiento; luego, respeto.

Ahora bien, no queremos decir que no haya que enseñar la norma estándar; sino hacerlo sin desvalorizar ni denigrar la variedad lingüística empleada por el niño. Es posible, en un clima de respeto, realizar observaciones sobre la manera de adecuarse a las distintas situaciones y lugares, usando una u otra variedad. De esta manera, el niño no sentirá que su lengua –ni su cultura, por ende– son «defectuosas», «incorrectas» o hasta «pobres».

8. EL FRACASO ESCOLAR

Podemos decir con Halliday (1982: 37) que «el fracaso educativo es en realidad un problema social, no lingüístico», ya que el niño que habla una variedad no estándar se encuentra frente a una desventaja social (no lingüística), que radica en la actitud de la sociedad hacia su variedad.

Las escuelas transmiten dichos estereotipos a partir de las actitudes de los docentes hacia el habla. El estereotipo responde a una actitud hacia el lenguaje y no debe confundirse con el lenguaje en sí mismo.

Con frecuencia los maestros basan su juicio inicial sobre un niño y sus expectativas acerca de su rendimiento en su acento o en la variedad lingüística que utiliza, desconociendo otras fuentes de información que pudieran parecer más relevantes. Como consecuencia, se repudia la lengua materna del niño y se trata de negarla, reforzando cualquier prejuicio que los mismos niños puedan tener acerca de su habla. De este modo, se crea en el educando una imagen aún más negativa de sí mismo y de su grupo familiar.

Es este sentido, Mc Intosh (1964: 105) ha expresado que:

Un hablante al que se avergüenza de sus propios hábitos lingüísticos sufre una vejación fundamental como ser humano: hacer a cualquiera, especialmente a un niño, avergonzarse de este modo, es tan indefensible como hacerlo avergonzarse del color de su piel.

Por su parte, Labov (1972) ha demostrado de manera contundente que ninguna variedad de lengua es menos lógica o más simple que otra, sino sencillamente diferente. Por lo tanto, es necesario comprender y conocer las formas vernaculares ya que el ignorarlas puede causar conflictos graves entre profesor y alumno.

La información sobre la naturaleza de las diferencias dialectales debería constituir un componente importante en la preparación de profesores. Con frecuencia se opina que hay una lengua española correcta, hablada por la gente culta y dialectos de esta lengua, más o menos incultos, que la escuela tiene la obligación de erradicar.

La sociolingüística ha recalado el hecho de que ningún individuo en verdad habla una lengua. Todos hablamos una variedad de lengua y dentro de cada una los hablantes manejan continuos de formalidad (o estilos), diferentes registros y en la mayoría de los casos, las modalidades oral y escrita. La llamada lengua estándar es simplemente una de las variedades de una lengua, que goza de mayor y más amplia aceptación social, pero que desde una perspectiva estrictamente lingüística no es superior a ninguna otra variedad, sino sólo diferente.

9. ACTITUDES Y ESCOLARIZACIÓN

Los estudios de psicología educacional afirman que el éxito o fracaso de los estudiantes depende en gran medida no sólo de lo que el escolar crea que pueda lograr, sino también de las expectativas del profesor. De este modo, tendrán mayores posibilidades de éxito aquellos cuyos profesores juzguen o pre-juzguen como más capaces y menores posibilidades aquellos de quienes se espera un éxito limitado o incluso el fracaso.

Es necesario subrayar que las actitudes negativas hacia variedades que se alejan en mayor o menor grado de la variedad estándar que se considera correcta hacen aún más difícil el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las formas vernáculas de comunicación de los grupos no privilegiados ocupan un lugar muy bajo en la escala social y los hablantes pronto sienten el peso de la inseguridad lingüística, de su inadecuación al contexto escolar y de sus consecuentes desventajas al enfrentar la tarea de alfabetización y posterior desarrollo intelectual. Por eso queda claro, como lo ha planteado Labov (1978) que el estudio y comprensión de los dialectos no estándares es un paso absolutamente necesario para llegar a comprender a nuestros alumnos y para lograr los objetivos básicos de la educación.

10. CONCLUSIÓN

Si tenemos en cuenta que la lengua madre de un individuo es la que aprende en primer lugar, la mayoría de los niños ranqueles aprende en esas condiciones el español. Pero se trata de una variedad lingüística influida en su origen por la lengua indígena, denominada español ranquelizado, que desde hace muchos años adquirió estabilidad. Se diferencia del español estándar en los niveles fonético, morfosintáctico y léxico y es una variedad oral, hablada por individuos de origen ranquel.

Esto significa que es un español producto del contacto con el ranquel y que se transforma en un vehículo de comunicación desprestigiado e ineficiente cuando es utilizado frente al «blanco». La escuela sabe de su existencia pero reacciona en forma negativa, tratando de imponer la variedad estándar. No tiene en cuenta, o desconoce, que es una variedad producto del contacto de las dos lenguas.

Lo paradójico es que si bien por un lado se lleva a cabo un proyecto institucional por medio del cual se trata de recuperar la identidad de los niños, por otro se desacredita su manera de hablar, que no es ni más ni menos que la variedad ranquelizada, otra variedad de las tantas del español. Así, varios docentes expresan que no solamente hablan «mal» sino que se trata de un «español defectuoso» y como tal, es imperioso cambiarlo por la forma estándar.

Por lo tanto, el concepto de error parte de la comparación de las formas del español ranquelizado con las usuales de la variedad considerada correcta, esto es: el español estándar hablado en los centros urbanos y transmitido por las escuelas.

Por un lado se hace hincapié en la igualdad de derechos y en la tolerancia a lo diverso, por el otro, se revelan concepciones estigmatizantes y prejuiciosas en comentarios que los alumnos internalizan y naturalizan casi inconscientemente.

De esta manera, por medio de nuestro trabajo intentamos persuadir de que esas formas anómalas tienen una clara coherencia dentro del sistema lingüístico local. Por eso resulta necesario cambiar el rótulo de «formas erróneas» por «formas propias» de una variedad de español: el ranquelizado.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, María Leonor (1987): «Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro». *Documentos del PREDAL ARGENTINA 2, Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia-OEA, 108-115.
- (1997): «Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia» *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 99-103.
- FERNÁNDEZ, César (1995): «Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén». *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI. Valladolid, Universidad de Valladolid, 137-150.
- (1998): «La oralidad, la variante no estándar y la escuela». *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 138-146.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (2002): *Testimonio de los últimos ranqueles*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística.

- HALLIDAY, Michael A. K. (1982): *El lenguaje como semiótica social. Una interpretación social del lenguaje y el significado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- MC INTOSH, Angus, Peter ATREVEN y Michael A. K HALLIDAY (1964): *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London, Longman.
- MALVESTITTI, Marisa (1993): «Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones», en *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, Vol. 2. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 137-144.
- MARTÍNEZ, Angelita (2001): *Lenguas en contacto: hacia una didáctica integradora*. Buenos Aires, Instituto Superior del Profesorado «Dr. Joaquín V. González». Unidad Interdisciplinaria de Investigación (UIDI). Proyecto de investigación.
- STROPPA, María Cecilia (2003): «Hablar ‘diferente’: un estigma en la institución escolar», en *Revista de la Escuela de Antropología*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, 99-108.

Fecha de recepción: 28-03-2006

Fecha de aceptación: 31-05-2006

La hipótesis macro-guaicurú: semejanzas gramaticales guaicurú-mataguayo

J. Pedro Viegas Barros

<peviegas@hotmail.com>

CONICET - Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se presentan cincuenta semejanzas gramaticales entre lenguas de las familias lingüísticas guaicurú y mataguayo,¹ dentro del marco de la controvertida hipótesis de parentesco remoto llamada macro-guaicurú. Esta comparación no llega a ser concluyente, dado el problema aún no resuelto de la distinción entre préstamos antiguos y eventuales cognados.

Palabras clave: Lenguas chaqueñas, morfosintaxis, lingüística histórico-comparativa, hipótesis de parentesco remoto, macro-guaicurú.

Abstract

Fifty grammatical similarities between Guaicuruan and Mataguayoan languages are presented, as part of the controversial Macro-Guaicuruan hypothesis of long range relationship. The comparison is not conclusive, because of the difficulty in distinguishing old loans from possible cognates.

Key words: Gran Chaco languages, morphosyntax, historical linguistics, remote relationship hypotheses, Macro-Guaicuruan.

1. Las abreviaturas de nombres de lenguas y familias lingüísticas utilizadas en este trabajo son las siguientes:
Ab abipón, Cho chorote, GU guaicurú, Ka kadiweu, Ma maká, MA mataguayo, Mo mocoví, Ni niwaklé, Pi pilagá, To toba, Wi wichí.

1. INTRODUCCIÓN: LAS LENGUAS DE LAS FAMILIAS GUAICURÚ Y MATA-GUAYO Y LA HIPÓTESIS MACRO-GUAICURÚ

La familia guaicurú incluye cuatro lenguas actualmente habladas. El kadiweu es hablado por entre 1.000 y 1.500 personas en la parte sur del estado brasileño de Mato Grosso do Sul, al este del río Paraguay, entre la Serra de Bodoquena y los ríos Nabileque y Aquidavão. El mocoví es hablado por 3.000 a 5.000 personas, en el sur de la provincia de Chaco (dialecto septentrional) y en la provincia de Santa Fe (dialecto austral). La lengua pilagá es hablada por 2.000 a 5.000 personas, en el centro-oeste de la provincia argentina de Formosa y parte limítrofe de Salta. La población toba se calcula entre unas 36.000 y 60.000 personas (de las cuales un 25% ya no hablaría cotidianamente su lengua materna), principalmente en las provincias argentinas de Formosa, Chaco y Santa Fe, y en el departamento paraguayo de Presidente Hayes. La familia guaicurú incluía además no menos de dos lenguas extintas: el mbyá y el abipón. Los mbyá, lingüísticamente muy cercanos a los kadiweu, vivían principalmente en la región chaqueña paraguaya, y parecen haberse extinguido a fines del siglo XIX. Los abipones vivían originalmente entre las zonas meridional y central del Gran Chaco, pero —con la incorporación del caballo— su hábitat se expandió hacia el sur, hasta el sur de la provincia argentina de Santa Fe. Su lengua se extinguió posiblemente durante la segunda mitad del siglo XIX. Excluyo de la familia guaicurú a otras dos lenguas que tradicionalmente se han incluido en ella, el payaguá que se habló a lo largo del río Paraguay, desde sus nacientes hasta la altura de la ciudad de Asunción, extinto desde mediados del siglo XX, y el guachí de la región pantanosa cerca de las cabeceras del mismo Río, en el actual estado de Mato Grosso do Sul (Brasil), extinguido en el siglo XIX y sólo conocido por un vocabulario de 145 palabras. La correcta clasificación de estas dos lenguas es incierta (véase Viegas Barros 1993, 2004).

La familia mataguayo incluye cuatro lenguas. El maká es hablada por unas 1.200 personas, mayormente en una colonia en Asunción, capital de Paraguay. Hay cerca de 12.000 hablantes de niwaklé, principalmente asentados en los departamentos paraguayos de Boquerón y Presidente Hayes, y en mucho menor número en la provincia argentina de Salta. El chorote es hablado por 2.000 a 2.500 personas en Argentina (provincia de Salta) y Paraguay (departamento Boquerón). Finalmente, el wichí es hablado actualmente por entre 35.000 y 40.000 personas en las provincias argentinas de Chaco, Formas y Salta, y en un departamento de Bolivia, Tarija.²

2. Las fuentes utilizadas para cada lengua en la presente comparación han sido las siguientes:

Abipón: Adam (1899), Najlis (1966); Chorote: Gerzenstein (1978-9, 1983); Kadiweu: Griffiths y Griffiths (1976), Sândalo (1997); Maká: Gerzenstein (1994); Mocoví: Gualdieri (2000), Grondona (2002); Niwaklé: Seelwische (1975), Stell (1992); Pilagá: Vidal (2001); Toba: Buckwalter (1980), Censabella (1999), Messineo (2002, 2003) y Wichí: Viñas Urquiza (1974), Tovar (1981), Alvarsson (1984), Golluscio (1993).

Desde hace más de un siglo, distintos autores han venido señalando la existencia de similitudes entre las lenguas guaicurúes y mataguayas. Estas semejanzas fueron lo suficientemente notables como para que Mason (1950: 201) se animara a postular un posible tronco lingüístico formado por ambas familias, al que denominó Macro-Guaicurú. Esta clasificación tentativa ha generado cierto debate, en tanto diversos autores (p. ej. Tovar 1964), han rechazado categóricamente esta hipótesis,³ mientras que otros (p. ej. Viegas Barros 1993) han defendido esta posibilidad de parentesco.⁴

2. SEMEJANZAS GRAMATICALES GUAICURÚ-MATAGUAYO

A continuación, presento algunas de las similitudes guaicurú-mataguayo que se pueden observar en los pronombres y marcas de persona (2.1), los clasificadores deícticos y demostrativos (2.2), los clasificadores posesivos y léxicos (2.3), los sufijos de número (2.4), las marcas de género y sexo (2.5), el sufijo de benefactivo (2.6), los sufijos o clíticos verbales direccionales y locativos (2.7), los sufijos nominalizadores (2.8), los coordinantes y subordinantes y la partícula encabezadora de interrogaciones (2.9).

2.1 *Pronombres y marcas personales*

2.1.1 Raíz personal y pronombres personales

Los pronombres personales libres de las lenguas macro-guaicurúes se forman a partir de una raíz pronominal común a todos estos pronombres. La raíz empleada en los pronombres personales de las lenguas guaicurúes es formalmente similar a la empleada para la misma función por las lenguas mataguayas más occidentales (chorote y wichí):

- (1) GU: Ka *-m*-, *-am*-, *-om*-, Ab *-m*-, *-am*-, Mo, Pi, To *-m*-, *-am*-, *-om*;
MA: Cho *-a(?a)m*, Wi *-am*.

Algunas de las marcas de persona que se prefijan a la raíz personal, particularmente algunas de las de primera y segunda personas, son también similares, con lo que resultan

3. Con criterios que han ido desde la supuesta escasez de semejanzas en el nivel léxico hasta una presunta gran distancia tipológica.
4. Mostrando, entre otras cosas, que sí existen similitudes en lexemas tales como denominaciones de partes del cuerpo o de elementos de la naturaleza inanimada, y que las diferencias tipológicas no son en realidad tan grandes (e insistiendo, por otra parte, en el hecho de que las clasificaciones tipológica y genealógica son –o deben ser– independientes la una de la otra).

pronombres personales muy parecidos –en tales casos– en guaicurú y las lenguas mataguayas del oeste:

- (2) GU: Ka *ae:m*; Ab *aim*, Mo (*a*)*yim*, Pi *hayém*, To *ayim* ‘yo’;
MA: Cho *yaʔam* ‘yo’, Wi (dialecto weenhayek) *yam* ‘yo (forma familiar)’.
- (3) GU: Ka (sociolecto femenino noble) *am:i* ‘tú/vosotros’, Pi *ʔam* ‘tú’, *ʔam-i* ‘vosotros’, To *ʔam* (- *qam*) ‘tú’;
MA: Cho *aʔam*, Wi *am* ‘tú’.

2.1.2 Afijos y clíticos de persona

Hay un isomorfismo notable en muchas de las marcas personales de las lenguas guaicurúes y mataguayas, lo que ya llamó la atención a los primeros autores que trabajaron con lenguas de ambas familias, como Lafone Quevedo (1896: 134):

La posesión de dos ó más series de afijos pronominales de relación personal era un argumento más en favor de que el matabo podía ser un dialecto degenerado del guaycurú.

En esta parte de la gramática, las semejanzas ocurren en prefijos de persona poseedora (2.1.2.1), prefijos de persona sujeto/objeto directo (2.1.2.2) y sufijos o enclíticos de persona oblicua (2.1.2.3).

2.1.2.1 Prefijos de persona poseedora

- (4) GU: Ab *i-*, Mo *i-*, Pi *i-*, To *i-* ‘primera persona singular posesiva’;
MA: Mk *y(i)-*, Ni *y-*, Cho *i-*, *y-*, *ya-*, *ye-* ‘primera persona singular posesiva’.
- (5) GU: Ka *God-*, Ab *kar-*, To *qad-*, *god-* ‘primera persona plural posesiva’;
MA: Ni *kas-*, *kats-*, *kats(i)-* ‘primera persona plural inclusiva posesiva’.
- (6) GU: Ka *Ga(d)-* ‘segunda persona posesiva’, Ab *kar-...-i*, Mo *qa-...-id*, To *ʔad-* ‘segunda persona singular posesiva’, *qad-...-i* ‘segunda persona plural posesiva’;
MA: Mk *V-*, \emptyset . Ni *a-* ‘segunda persona singular posesiva’, Cho *a-*, \emptyset ‘segunda persona singular posesiva’, *as(ts)-* ‘segunda persona plural posesiva’, Wi *a-* ‘segunda persona posesiva’.⁵
- (7) GU: Ka *l-*, Ab *l-*, Mo *l-*, Pi *l-*, To *l(V)-* ‘tercera persona posesiva’;
MA: Mk *(V)-*, Ni **l(a)-*, Cho **l- - xi-*, Wi *le- - la-* ‘tercera persona posesiva’.
- (8) GU: Mo *n-* ‘absolutivo’, Pi *n-*, To *n-* ‘poseedor indefinido’;
MA: Mk *n-*, Ni *n- - na-*, Cho *n- - in- - im- - na-* ‘poseedor indefinido’.

5. La reconstrucción de Vidal (1998) de la marca de segunda persona singular en proto-guaicurú como **a-* coincide exactamente con los prefijos de niwaklé y del wichí.

2.1.2.2 Prefijos de persona sujeto (y objeto directo)

- (9) GU: Ka *dʒ-*, Ab *h(a)-*, Mo *s-*, Pi *s(V)-*, To *s(V)-* ‘primera persona singular sujeto activo’;
MA: Mk *ha-*, Ni *xa-*, Cho *a-* ‘primera persona singular sujeto activo’.
- (10) GU: Ka *i-d-*, Ab *ri-*, Mo *dʒ-*, To *dʒ(V)-* ‘primera persona singular sujeto estativo’;
MA: Mk *ts(°)i- - ts(°)-* ‘primera persona singular sujeto de la tercera conjugación’,⁶ Ni *ts(i)?*, Cho *s(i)-, tsa-* ‘primera persona singular sujeto predicativo’.
- (11) GU: To *qad-* ‘primera persona plural sujeto estativo’;
MA: Ni *kas-* ‘primera persona plural inclusiva sujeto predicativo’, Cho *kasts(a)-, kats(a)-, kas-* ‘primera persona plural sujeto predicativo’.
- (12) GU: To *ʔaw-* ‘segunda persona singular sujeto activo’, *ʔa-n-* ‘segunda persona singular sujeto medio’;
MA: Mk *e-* ‘segunda persona singular sujeto (modo no indicativo)’, Ni *aʔ-* ‘segunda persona singular sujeto (predicativo)’, Cho *a-* ‘segunda persona singular sujeto (tras negación)’.
- (13) GU: Ka *y-*, Ab *i-*, Mo *i-*, Pi *i-*, To *i-* ‘tercera persona sujeto’;
MA: Mk *y(i)-, i-, Ni i-, Cho i-, y-* ‘tercera persona sujeto’.

Tanto en guaicurú (toba) como en mataguayo (maká y niwaklé) algunas de estos prefijos verbales de persona se pueden adjuntar, en el orden persona activa-persona estativa (que representan entonces Sujeto y Objeto Directo, respectivamente), y hay semejanza en algunas de estas agrupaciones de prefijos, p. ej.

- (14) GU: To *ʔa-dʒi-* ‘segunda persona singular sujeto / primera persona singular objeto directo’;
MA: Mk *e-tsi-*, Ni *a-ts-* ‘segunda persona singular sujeto (modo no indicativo) / primera persona singular objeto directo’.
- (15) GU: Ka *Ø-dʒi-* ‘tercera persona sujeto / primera persona singular objeto directo’;
MA: Mk *Ø-tsi-*, Ni *Ø-ts-* ‘tercera persona sujeto / primera persona singular objeto directo’.

2.1.2.3 Sufijos o enclíticos de persona oblicua

- (16) GU: Ka *-i*, Ab *-i(i)*, To *-i* ‘primera persona singular oblicua’;
MA: Mk *-ye-*, Ni *-ya-* ‘primera persona singular oblicua’.
- (17) GU: Ka *-Go*, To *-oGodó-* ‘primera persona plural oblicua’;
MA: Ni *-xoʔ-* ‘primera persona plural inclusiva oblicua’.

6. Que incluye verbos «cuyos sujetos no son causantes activos del evento nombrado por el verbo, sino más bien pasivos o experientivos» (Gerzenstein 1991: 49).

- (18) GU: Ka *-Ga* ‘segunda persona oblicua’, To *-awe* ‘segunda persona singular oblicua’;
 MA: Mk *-e-*, Ni *-a-*, ‘segunda persona singular oblicua’, Wi *-am* ‘segunda persona oblicua’.⁷
- (19) GU: Ka *-e*, Ab *-e*, To *-e* ‘tercera persona oblicua’;
 MA: Mk *-i*, Ni *-e* ‘tercera persona oblicua’.

2.2 Clasificadores deícticos y demostrativos

El paralelismo entre los sistemas de clasificadores deícticos de las lenguas guaicurúes y los demostrativos de las lenguas mataguayas ha sido puesto de manifiesto repetidas veces, interpretándose generalmente como indicio de difusión areal, cf. p. ej. Kirtchuk (1996) y Fabre (2005).

Al menos para tres de los clasificadores deícticos⁸ del guaicurú hay formas correspondientes parecidas en lenguas mataguayas: se trata de los elementos que indican proximidad (20), visibilidad (21) y ausencia (22).

- (20) GU: Ka *n.a*, Ab *-na-*, Pi *naʔ*, To *na*, Mo *na* ‘clasificador deíctico (aproximándose)’;
 MA: Mk *naʔ*(masculino), *neʔ*(femenino) ‘pronombre demostrativo de distancia I (cerca del hablante y al alcance de su mano)’, Ni (artículo) *na* ‘presente conocido’, Cho *-nye*, *-na*, etc ‘presente cercano (masculino)’, Wi *na* ‘este/a, aquí’.
- (21) GU: Ka *d.a*, Ab *-ra-*, Pi *daʔ*, To *da*, Mo *da* ‘clasificador deíctico (vertical)’;
 MA: Mk *tsaʔ*(masculino), *tseʔ*(femenino) ‘pronombre demostrativo de distancia III (lejos del hablante pero al alcance de su vista)’, Cho *-sye* ‘lejano’.
- (22) GU: Ka *ka*, Ab *-ka-*, Pi *gaʔ*, To *ka*, Mo *ka* ‘clasificador deíctico (ausencia)’;
 MA: Mk *kaʔ*(masculino), *keʔ*(femenino) ‘pronombre demostrativo de distancia V (ausente pero visto antes por el hablante)’, Ni (artículo) *ka* ‘desaparecido, roto, muerto’.

2.3 Clasificadores posesivos y léxicos

Algunos clasificadores de sustantivos de lenguas guaicurúes tienen formas comparables en lenguas mataguayas: se trata de clasificadores usados con fitónimos, (23) y (24), o con zoónimos, (25) y (26). Algunos de ellos son clasificadores léxicos, esto es, sufijos (23) mientras que otros, elementos con autonomía sintáctica, son clasificadores posesivos a

7. La forma wichí con incorporación del antiguo sufijo de benefactivo **-m*, véase (38).

8. Considero a estos elementos de las lenguas guaicurúes como clasificadores deícticos, siguiendo a Aikhenvald (2000).

los cuales se les prefijan los marcadores de persona posesiva (25). Es interesante que –en algunos casos– a clasificadores léxicos de lenguas guaicurúes le corresponderían clasificadores posesivos en lenguas mataguayas, como en (24) y (26).

- (23) GU: Ab *-ik*, Mo *-ik*, To *-ik* ‘clasificador léxico (plantas)’;
 MA: Mk *-(y)ek*, Ni *-yuk*, Cho *-Vk*, Wi *-k*, *-k^w* ‘clasificador léxico (plantas)’.
- (24) GU: Ka *-nigo* ‘clasificador léxico (plantas)’;⁹
 MA: Mk *-enekxu?* ‘clasificador posesivo (plantas cultivadas)’.¹⁰
- (25) GU: Ab *-la*, Mo *-lo*, To *-lo* ‘clasificador posesivo (animales domésticos)’;
 MA: Ni *-klɔ?*, Cho *-la*, Wi *-lɔ* ‘clasificador posesivo (animales domésticos)’.
- (26) GU: Ka *-nigo* ‘clasificador léxico (animales, singular)’,¹¹ Ab *-ink* ‘clasificador léxico (animales)’;
 MA: Mk *-tinek* ‘clasificador posesivo (animales domésticos)’.¹²

2.4 Sufijos de número

Hay semejanzas en sufijos de paucal o plural nominales y deícticos, (2.4.1), así como en los sufijos verbales de plural del sujeto (2.4.2).

2.4.1 Plural/paucal de sustantivos y deícticos

- (27) GU: Ab *-i*, Pi *-i* ‘plural’,¹³ To *-?i* ‘paucal’;
 MA: Mk *-i*, *-(V)y*, Ni *-y*, Cho *-(V)y*, Wi *-(V)y* ‘plural’.
- (28) GU: Ka *-(a)li*,¹⁴ Ab *-l* ‘plural’, Pi *-l*, To *-l* ‘paucal’;
 MA: Mk *-l*, Ni *-k* *-^kl*, Cho *-(V)l*, Wi *-el* *-il* ‘plural’.
- (29) GU: Ka *-(a)di*, Ab *-ri*, Pi *-di*, To *-dʒi* ‘plural’;
 MA: Mk *-(V)ts*, Ni *-(V)s*, Cho *-(V)s*, Wi *-s* ‘plural’.
- (30) GU: Ka *-pi*, Ab *-pi* ‘plural’, Pi *-pi* ‘colectivo’, To *-pi* ‘plural’;
 MA: Ni *-pi*, Cho *-po* ‘plural humano (en deícticos)’.
- (31) GU: Ka *-wa*, Ab *-oo*, Mo *-wa*, To *-wa* ‘plural (en clasificadores deícticos)’;
 MA: Mk *-we?* ‘plural de demostrativos’, Ni *-wa* ‘plural no-humano en artículos’,
 Cho *-wa* ‘plural de demostrativos’.

9. Cf. el sustantivo toba (Buckwalter 1980) *lanek* ‘plantación’ (*la-* es el prefijo posesivo de tercera persona).

10. Considerado participio de un verbo *-en-xu?* ‘plantar, cultivar’ por Gerzenstein (1994: 156).

11. En kadiweu el sufijo *-nigo* es remplazado por *-čo* ante el sufijo de plural *-di* (Sándalo 1997: 55).

12. Considerado como un participio de un hipotético verbo **-tin*, presuntamente ‘domesticar’, por Gerzenstein (1994: 156).

13. El sufijo pilagá *-i*, muy poco frecuente, es considerado alomorfo de *-di*, véase (29), por Vidal (2001: 93).

14. Este sufijo se usa en kadiweu sólo con sustantivos que se refieren a objetos alargados, por lo que –en esta lengua– funciona al mismo tiempo como marca de número y como clasificador nominal.

2.4.2 Plural de persona sujeto

- (32) GU: Ka *-Ga*,¹⁵ Ab *-aq - -qa - -aR*, Mo *-aG*, Pi *-ŷa - -aq - -qa*, To *-aq - -aGa* ‘plural de primera persona sujeto’;
MA: Cho *-k - -xa* ‘plural de primera persona sujeto’.
- (33) GU: Ka *-i*, Ab *-ii*, Pi *-i*, To *-i-* ‘plural de segunda persona sujeto’;
MA: Cho *-yi(?)*, Wi *-ay*¹⁶ ‘plural de segunda persona sujeto’.
- (34) GU: Ab *-er- - -ir-*, Mo *-ed*, Pi *-d*, To *-d-* ‘plural de tercera persona sujeto’;
MA: Cho *-yis - -isi* ‘plural de tercera persona sujeto’.

2.5 Marcadores de género y sexo

Hay algunas semejanzas en los afijos que marcan género y sexo, como los tres siguientes, el primero de masculino y los dos siguientes de femenino:

- (35) GU: Ka *-gi*, Ab *-k*, Mo *-k*, Pi *-k*, To *-k* ‘masculino’;
MA: Ni *-?k*, Cho *-k - -ki?*, Wi *-(V)k - -(V)k^w* ‘masculino (en algunos nombres de parentesco)’.
- (36) GU: Ab *-e*, Pi *-e*, To *-e* ‘femenino’ (en adjetivos y tras algunos sufijos nominalizadores);
MA: Mk *-i?*, Ni *-e*, Cho *-e?*, Wi *-e* ‘femenino’ (en sustantivos que indican relaciones de parentesco).¹⁷
- (37) GU: Ka *a-*, Ab *a-*, Pi *ha-*, To *a-*, Mo *a-* ‘femenino’ (en clasificadores deícticos);
MA: Ni *a-* ‘femenino’ (en algunos demostrativos).

2.6 Sufijo de benefactivo

El objeto indirecto aparece generalmente marcado mediante sufijos verbales que ocupan la misma posición en guaicurú y mataguayo, inmediatamente después de los sufijos de persona oblicua. Uno de los alomorfos de este sufijo en guaicurú tiene notable semejanza con uno de los sufijos de benefactivo de varias lenguas mataguayas:

- (38) GU: Ka *-ma*, To *-m*;
MA: Mk *-m*, Ni *-m*.¹⁸

15. Kadiweu *-Ga* también pluraliza a la tercera persona sujeto.

16. Wichí *-ay* alterna con otro pluralizador (común a todas las personas sujeto de esta lengua) *-(h)en* (Viñas Urquiza 1974: 74, Tovar 1981: 199); por otra parte, *-ay* también pluraliza a la segunda persona objeto directo e indirecto (Tovar 1981: 201).

17. Sufijo relativamente común en maká, menos en niwaklé, y ya no productivo en chorote y wichí.

18. Para un rastro de este sufijo en wichí, véase (18).

2.7 Sufijos o clíticos direccionales y locativos¹⁹

Las adposiciones son escasas tanto en las lenguas guaicurúes como en las mataguayas. Muchas de las funciones casuales espaciales son expresadas mediante sufijos, que en guaicurú siempre son verbales, mientras que en algunas lenguas mataguayas (como el maká) algunos de ellos pueden ocurrir también en sustantivos. También en esta parte de la morfología se pueden señalar similitudes, como las siguientes:

- (39) GU: Ab *-ook*, M *-wek*, T *-wek* ‘(hacia) afuera’;
MA: Mk *-fiki* ‘afuera’.
- (40) GU: Mo *-(V)gi*, To *-(V)gi* ‘en, dentro de’;
MA: Mk *-xi?*, Ni *-xi*, *-ši* ‘en, en el interior de’.
- (41) GU: Pi *-sop* ‘en círculos’. To *-(ʔa)sop* ‘debajo de [alrededor]’;²⁰
MA: Mk *-xup*, Ni *-xop* ‘alrededor, junto a’.

Considérese también el siguiente caso:

- (42) GU: Ka *-bigim*: ‘arriba’;
MA: Mk *-pham*, Cho *-pixyam*, Wi (dialecto weenhayek) *-phom* ‘hacia arriba’.

Lo interesante aquí es que los cognados guaicurúes meridionales son ítems léxicos: abipón *hipigem*, mocoví *pigim*, pilagá (occidental) *peyém*, (oriental) *pigém*, toba *pigem* ‘cielo’.

2.8 Sufijos nominalizadores

Dentro de la morfología derivativa, se pueden señalar notables paralelismos en varios sufijos nominalizadores, como los cuatro siguientes.

- (43) GU: Ka *-Gan-Gadi*, Ab *-kate*, To (masculino) *-aGat*, (femenino) *-agt-e* ‘nominalizador instrumental’;
MA: Mk *-het*, Ni *-xat* ~ *-xate* ‘nominalizador instrumental’.
- (44) GU: To *-aq* ‘nominalizador agentivo’;
MA: Ni *-ax* ~ *-ex* ~ *-ox*, Wi *-ab* ‘nominalizador agentivo’.

19. Sigo aquí las denominaciones empleadas por Messineo (2003). Otros autores han usado otras terminologías; p. ej. Gerzenstein (1994) denominó «posposiciones» y «clíticos» a estos elementos, en tanto Gualdieri (2000) los llamó «orientacionales» y «locacionales», respectivamente.

20. Buckwalter (1980: 483) da el significado ‘alrededor’ para este sufijo; sin embargo, según Messineo (2003: 95) el significado principal del mismo es ‘debajo (a la vista) de’, sólo secundariamente «...extendiendo su significado al de ‘alrededor’». Sin embargo, Censabella (2002: 229) coincide con el primer autor, dando como significado de este sufijo ‘alrededor’. Para el cognado pilagá, Vidal (2001: 234) da como significado principal ‘en círculos’, aunque con un verbo existencial significa ‘junto a’.

- (45) GU: Ka *-awa*, T *-wa* ‘acompañante humano’ (nominalizador denominial);
 MA: Mk *-fe*, Ni *-(xa)fa*, Cho *-f^wa*, Wi *-x^wa* ‘acompañante humano’ (nominalizador denominial).
- (46) GU: To *-naq* ‘nominalizador aumentativo (denominal)’;
 MA: Mk *-naχ* ~ *-Vnaχ* ~ *-hVnaχ*, Ni *-(xa)nax* ‘nominalizador frecuentativo (deverbal)’.

2.9 Otros elementos

Existen semejanzas también en coordinantes, como (47), y subordinantes, como (48) y (49), así como en la partícula encabezadora de interrogación total (50):

- (47) GU: Ab *ka- ‘y’*, Mo *ka* ‘entonces’, To *qa ‘y’*, ‘entonces’;
 MA: Mk *qa ‘y’*, ‘entonces’.
- (48) GU: To *qo(m)* ‘cuando’ (también adverbio: ‘después’);
 MA: Mk *quʔ* ‘cuando, después que’.²¹
- (49) GU: Ka *me-*, Mo *m-* ‘complementizador’;
 MA: Mk *me* ‘complementizador’.
- (50) GU: Ab *m-* ‘interrogación por toda la oración’;
 MA: Mk *me*, Cho *ma-* ~ *mi-* ~ *m-* ‘partícula interrogativa’.²²

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo he presentado una parte de las semejanzas gramaticales mataguayoguaicurú. Con ello, vuelvo a tocar el tema (Viegas Barros 1993) de que las lenguas de ambas familias no son estructuralmente tan distintas como en el pasado algunos autores han querido mostrar (cf., p. ej., Tovar 1964, 1981: 20).²³

Desafortunadamente, por el momento resulta difícil decidir si las semejanzas presentadas implican parentesco o más bien difusión. Lo dificultoso en este caso, como dice Fabre (2005), «... consiste en distinguir los dos tipos de evidencias». A juicio del presente autor, sin embargo, parece posible que entre las familias guaicurú y mataguayano existan

21. Cf. el adverbio Ni *kum* ‘enseguida, pronto’.

22. Es posible que los dos elementos comparados en (49) y (50) sean en realidad uno solo (aunque en algunas lenguas haya sobrevivido sólo en una de las dos funciones), tal como –para el maká– interpreta Gerzenstein (1994: 195).

23. Lo que, por supuesto, no significa negar las a veces profundas diferencias gramaticales entre ambas familias de lenguas. El toba, p. ej., expresa el número (singular/dual/plural) del objeto directo mediante sufijos verbales específicos, lo que parece completamente desconocido en mataguayano.

semejanzas tanto de uno como de otro tipo.²⁴ El deslinde entre unas y otras es un trabajo sin dudas arduo, pero no imposible,²⁵ por lo que seguramente futuras investigaciones habrán de arrojar una luz mayor sobre esta cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Lucien (1899): *Matériaux pour servir à l'établissement d'une gram-maire comparée des dialectes de la famille Guaicuru (Abipone, Mocovi, Toba, Mbaya)*. Paris, Maisonneuve.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2000): *Classifiers. A typology of noun categorization devices*. Nueva York, Oxford University Press (Oxford studies in typology and linguistic theory).
- ALVARSSON, Jan-Åke (1984): *Wenhayek Lhamet. Introducción al mundo de los matacos-noctenes de Bolivia*. Cochabamba, Misión Sueca Libre en Bolivia, 2.^a ed. revisada [1.^a ed. 1979].
- BRAUNSTEIN, José (1993): «Presentación». *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco V*. Las Lomitas (Formosa), Centro del Hombre Antiguo Chaqueño (CHACO), 1-3.
- (1996): «Clasificación de las lenguas y pueblos del Gran Chaco», en E. Martín Herminia y Andrés Pérez Díez (eds.), *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 19-32.
- BUCKWALTER, Alberto S. (1980): *Vocabulario toba*. Buenos Aires, Talleres Grancharoff Hnos.
- CALVO PÉREZ, Julio (1994): «Quechua y aimara: lenguas en contacto», en *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias I (Actas de las II Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias)*. Noviembre, 1993. Valencia, Universitat de València, 95-112.

24. Entre los elementos que parecen más difícilmente explicables como préstamos estarían casos como (23) y (26), en que a sufijos de lenguas guaicurúes les corresponden elementos sintácticamente libres en maká; o las comparaciones entre elementos que son reconstruibles de manera independiente tanto para el proto-guaicurú como para el proto-mataguayo, como sería el caso con las series (6), (7), (9), (10), (13), (18), (20), (21), (28), (29), (31), (35), (38), (42), (45). Estamos, en varios de estos ejemplos, frente a morfemas gramaticales verdaderamente nucleares. La situación mataguayo-guaicurú resulta, así, la inversa a la del quechua y el aimara, familias entre las cuales existen también numerosas semejanzas morfosintácticas, pero las mismas son manifestadas —en su gran mayoría— a través de elementos fonológicamente muy distintos (véase, p. ej., Calvo Pérez 1994). Y dado que el caso quechua-aimara se interpreta mayoritariamente como resultado de difusión, el hecho de que ocurra —al parecer— exactamente lo opuesto entre las familias mataguaya y guaicurú podría ser considerado un argumento más de que nos hallaríamos aquí ante lo contrario, es decir, ante un caso de parentesco genético originario.

25. Cf., para un caso similar, el fino trabajo de distinción entre préstamos y posibles cognados en las lenguas del tronco hipotético Na-Dené, publicado por Enrico (2004).

- CENSABELLA, Marisa (1999): «Derivación verbal en toba (familia guaycurú): agentivo, instrumental, causativo y factitivo». *Actas III Jornadas de Etnolingüística*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Antropología, 71-83.
- (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (flia. Guaycurú, Argentina)*. *Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba. Tesis doctoral.
- CERIA, Verónica G. y Filomena SÁNDALO (1995): «A preliminary reconstruction of Proto-Waikurúan with special reference to pronominals and demonstratives», *Anthropological Linguistics*. Bloomington, 37(2), 169-91.
- ENRICO, John (2004): «Towards Proto-Na-Dene», *Anthropological Linguistics*. Bloomington, 46(3), 229-302.
- FABRE, Alain (2005): «Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Tercera parte. Los guaykurú». *Diccionario Etnolingüístico y Guía Bibliográfica de los Pueblos Indígenas Sudamericanos*. (Borrador de un artículo a publicarse en *Suplemento Antropológico*. Asunción, Paraguay). <<http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Guaykur%fa.pdf>>.
- GERZENSTEIN, Ana (1978-1979): *Lengua chorote*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística (Archivos de Lenguas Precolombinas, 3). 2 vol.
- (1983): *Lengua chorote. Variedad 2*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística (Archivos de Lenguas Precolombinas, 4).
- (1991): «Grados de transitividad en el verbo maká». *Temas de Lingüística Aborígen*, coord. y present. Ana Gerzenstein. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 39-56.
- (1994): *Lengua maká. Estudio descriptivo*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística (Colección «Nuestra América». Serie: Archivo de Lenguas Indoamericanas).
- GOLLUSCIO, Lucía (1993): «Clases de sustantivos y sistema cultural: la posesión en wichí». *Signo & Seña*, 3, 220-40. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística
- GRIFFITHS, Glynn y Cinthya GRIFFITHS (1976): *Aspectos da língua kadiwéu*. Brasília, D. F., Publicações do Summer Institute of Linguistics, Série Lingüística, N.º 6.
- GRONDONA, Verónica M. (2002): «La posesión en mocoví». *Temas de Lingüística Aborígen II*, coords. Ana Fernández Garay y Lucía Golluscio. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América), 83-107.
- GUALDIERI, Beatriz (2000): «Las relaciones espaciales en Mocoví (Guaycurú)», en Luis Miranda, *Actas I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica*. Lima, Universidad Ricardo Palma, Facultad de Lenguas Modernas, Departamento Académico de Humanidades. Tomo I, 279-294.

- KIRTCHUK, Pablo I. (1996): «Lingüística areal: deixis y clasificación nominal en lenguas del Gran Chaco». *Lenguas indígenas de Argentina*. San Juan, Ed. Fundación Universidad Nacional de San Juan, 75-85.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A. (1896): «Arte de la Lengua Toba». *Revista del Museo de La Plata*, v. 5, 129-85, 305-27; y v. 7, 189-261.
- MASON, J. Alden (1950): «The Languages of South American Indians». *Handbook of South American Indians*, 6 (Bulletin 143, Bureau of American Ethnology). Washington, 157-317.
- MESSINEO, Cristina (2002): «El contraste alienable/inalienable en las construcciones posesivas del toba (guaycurú)». *Temas de Lingüística Aborigen II*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América), 53-81.
- (2003): *Toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. (Lincom Studies in Native American Languages). München, LINCOM EUROPA.
- NAJLIS, Elena L. (1966): *Lengua abipona*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Lingüísticos, Archivo de Lenguas Precolombinas, N.º 1, 2 vols.
- SÂNDALO, Filomena (1997): *A Grammar of Kadiwéu*. Ph. D. dissertation, University of Pittsburgh, PA.
- (2004): A summary of some aspects of kadiweu syntax. <<http://mit.edu/kaitire/www/evelin2004/Docs/kadiweu.pdf>>.
- SEELWISCHE, José (1975): *Na Lhasinônash napi Nivacle. Gramática Nivacle*. Asunción, «El Gráfico» S. R. L.
- STELL, Nélica N. (1992): «Aspectos morfosintácticos del niwaklé (chulupí)». *Actas Jornadas de Gramática V Centenario de la Gramática de la Lengua Castellana de Elio Antonio de Nebrija*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 163-172.
- TOVAR, Antonio (1961): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1964): «Relación entre las lenguas del grupo matabaco». *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda, arqueólogo e historiador de América*. Sevilla, 370-377.
- (1981): *Relatos y diálogos de los matabacos, seguidos de una gramática de su lengua*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- VIDAL, Alejandra (1998): «Prefijación, cambio semántico y reducción de clases en el sistema pronominal de las lenguas guaykurúes». *Actas III Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires, Univ. de Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, Inst. de Lingüística, 271-280.
- (2001): *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. University of Oregon, PhD. dissertation.

- VIEGAS BARROS, J. Pedro (1993): «¿Existe una relación genética entre las lenguas mateguayas y guaycurúes?». *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco V*. Las Lomitas (Formosa), Centro del Hombre Antiguo Chaqueño (CHACO), 193-213.
- (2004): Guaicurú no, macro-guaicurú sí. La clasificación de la lengua guachí (Mato Grosso do Sul, Brasil). *Biblioteca Virtual do Grupo Etnolingüística*, <http://br.groups.yahoo.com/group/etnolingüística/files/Biblioteca_Virtual/GuachiMacroGuaikurú>.
- VIÑAS URQUIZA, María T. (1974): *Lengua mateguaya*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Lingüísticos (Archivos de Lenguas Precolombinas, 2). 2 vols.

Fecha de recepción: 20-02-2006

Fecha de aceptación: 14-03-2006

SECCIÓN 4

RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

RESEÑAS

DIETRICH, Wolf y Haralambos SYMEONIDIS (eds.) (2006): *Guaraní y «Mawetí-Tupí-Guaraní». Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*. Berlín, LIT Verlag, pp. 450.

Cuando se editan fehacientemente las actas de un encuentro científico, se da una fidelidad al contenido superior a la que es normal en nuestros encuentros habituales en que las actas no son precisamente notariales en la mayoría de los casos. En cambio, tienen cabida también trabajos que por su pobre aportación nunca deberían figurar en el conjunto, so pena de socavar la calidad de la publicación. Ambas cosas, fidelidad y desigualdad, suceden en el libro que reseñamos ahora. De igual modo, cuando se pone énfasis en los contenidos, sin ser riguroso en las formas, puede suceder que al lado de redacciones impecables en la lengua correspondiente (tres artículos en inglés y catorce en español en este libro), haya otros trabajos plagados de errores ortográficos y tipográficos. De estos últimos hay en demasía en el conjunto; de aquellos, algunos son intolerables (*meztizo* por *mestizo* (p. 305), por ejemplo, etc.). En unos casos el error se debe a la falta de competencia en la lengua materna y en otros a la incapacidad para expresarse científicamente en la propia. Ambas cosas también suceden en este colectivo. De modo que es a los editores del mismo a los que hay que sugerirles que en el futuro busquen correctores eficientes (si ellos –que lo son–, no pueden hacerse cargo) para evitar tipos de incorrecciones que muy difícilmente se aceptarían, por ejemplo, en publicaciones en inglés o en alemán. No voy a entrar en detalles que cualquier lector puede descubrir al leer estos estudios, pero no me abstengo de poner un ejemplo que considero ilustrativo: hay algún artículo, como el de Capucine Boidin, «*Jopara*: una vertiente sol y sombra del mestizaje» (pp. 303-331), que aglutina en él todos los errores aducidos, a los que hay que añadir también el de una estructura incoherente.

Por lo demás, el libro merece reseñarse por una serie de razones, entre las que destaca la importante labor investigadora que ciertos autores europeos vienen haciendo sobre las lenguas indígenas de América y en cuyo conjunto Alemania brilla con luz propia, con Wolf Dietrich a la cabeza de los estudios guaranícos.

La obra se divide en una serie de apartados que, enumerados, son los siguientes:

1. Mawetí-Tupí-Guaraní, con dos artículos: el de Sebastián Drude («On position of the Awetí language in the Tupí family», pp. 11-45) y el de Sérgio Meira («Mawé stative verbs and predicate possession», pp. 47-68). El primero se preocupa por demostrar el grado de proximidad entre el awetí, y eventualmente el mawé, y el gran tronco tupí-guaraní, acercándose más a la formación de un grupo propio interno de lo que lo habían hecho anteriores autores como Aryon Rodrigues, que los alejaba al exterior de la familia

lingüística referida. Ciertamente que las cosas no parecen estar claras: de ahí la prudencia de los editores en la rotulación de este bloque, al no subagrupar lenguas sin más pruebas que añadir a las citadas. Drude se fija sobre todo en lo fonológico, lo cual sería un factor de riesgo importante a la hora de determinar parentescos inter o intragrupales, si no fuera por el recurso a las reglas evolutivas desde la protolengua: no obstante, factores más analógicos de los paradigmas, como el género y el número, la formación pronominal, la evidencialidad, etc., son, por su contenido pragmático, más aconsejables para el cotejo sincrónico. En ese sentido, el trabajo de Meira nos resulta más convincente, ya que la alusión a paradigmas es más bien esporádica en Drude (fuera del asunto de los dos «genderlets» del awetí). No obstante, la aproximación de Meira nos aboca más bien a un tema de tipología general que no de clasificación zonal: el que los verbos estativos se parezcan más a sustantivos que los activos, o el hecho de hacer casi indistinguibles categorías que en nuestras lenguas europeas están más claras, es más bien una constante que puede seguirse en la mayoría de las lenguas amerindias. De hecho, el trabajo de Bertinetto muestra esto mismo e incluso lo hace explícito: «...this language [Bolivian Chaco Guaraní o mejor chiriguano] include some feature that reminds us the so-called omni-predicative language type, so wide-spread within native American languages» (p. 183).

2. Tupí-Guaraní, con cinco artículos: los de Wolf Dietrich («La categoría del 'frustrativo' en las lenguas tupí-guaraníes», pp. 71-85), Ronald Hemmauer («Aspectos del desarrollo histórico del sistema verbal del siriono (lengua tupí-guaraní de Bolivia)», pp. 87-104), Pier Marco Bertinetto («On the tense-aspect system of Bolivian-Chaco Guaraní», pp. 105-167), Hans-Rudolf Wicker («El lenguaje de los cantos sagrados de los Pañ Tavyterā», pp. 169-189) y, finalmente, Silvio M. Luizzi («*Nānde ru papa tenonde*: una interpretación alternativa de Papa», pp. 191-200). Por la imposición clasificatoria del análisis grupal de las lenguas tupí-guaraníes, se incurre, ahora también, en un 'split' poco aconsejable: una agrupación de aspectos lingüísticos en los tres primeros artículos y una segunda en dos más, que tratan sobre temas antropológico-religiosos. Es de interés el artículo de Dietrich por abarcar una gran cantidad de lenguas de la familia a la hora de mostrar como rasgo tipológico la categoría del frustrativo, una categoría que para hacerse explícita en las lenguas indoeuropeas necesitaría de explicaciones añadidas: se lo dí <pero fue en vano / pero no lo quiso / pero lo rechazó sin razón>, etc., pero que en tupí se manifiesta mediante los sufijos diatéticos adecuados, ya que como Dietrich muestra no se trataría de un conector sintáctico sin más. Bueno es también el artículo de Hemmauer, que nos enseña una regla de oro de la tipología cognitiva: el que las diferencias entre los verbos del sistema activo o escindido (donde S_A en predicados intransitivos dinámicos coincide con el A (Agente) de los transitivos, mientras que el sujeto de los estativos, S_O , coincide el paciente (Objeto) los predicados transitivos), una vez quedan reducidas a un mínimo, se hace únicamente pertinentes para las personas del discurso (primera y segunda, en este caso, de los pronombres), como sucede en sirionó. Tras el largo artículo de Bertinetto —en este colectivo hay desigualdades de extensión muy notables—, ya citado,

que cuenta con corpus nuevo para su investigación y trata de los paradigmas aspectuales y temporales del chiriguano, separando adecuadamente la tripleta nominal: retrospectivo / presente / prospectivo del dueto verbal futuro / no-futuro, entramos en los artículos sobre textos religiosos, en los que únicamente sugerimos que se observe la diferencia léxica entre las unidades culturales complejas, que es preciso dilucidar, y aquellas otras históricas, nombres propios, que es necesario identificar (así lo realiza el último autor citado).

3. Guaraní paraguayo, que presenta otros cinco artículos: Graciela Chamorro («Percepción del tiempo en el guaraní», pp. 203-221), Manfred Ringmacher («*La conquista espiritual del Paraguay* en guaraní clásico como objeto de conquista filológica», pp. 223-239), Wolf Lustig («La lengua del «cacique Lambaré (1867) –primer modelo de guaraní literario», pp. 241-258), Martín Ramírez Machuca («Apuntes sobre el idioma guaraní en los procesos judiciales del Paraguay», pp. 259-279) y, finalmente, Ruth Mariela Mello-Wolter («El parentesco en el guaraní paraguayo –resultados parciales del ALGR», pp. 281-299) son los autores agrupados en este bloque. Chamorro habla de la percepción del tiempo en guaraní y de los adverbios –no las formas verbales– comprometidos léxicamente en esa categoría; queda por saber si en esta experiencia puede confirmarse o no la bidireccionalidad cognitiva de la metáfora temporal a la que aluden algunos autores, del mismo modo que se confirma que en muchas concepciones del mundo indígenas, incluida la guaraní, el concepto de espacio-tiempo queda unificado en un mismo lexema: «informantes guaraníes contemporáneos traducen el término *ára* por ‘espacio-tiempo’» (p. 219). Ringmacher se compromete en demostrar que el análisis y traducción de los textos clásicos, de lenguas o variedades ya fenecidas, pasa por toda una conquista filológica que, lograda, dará los instrumentos necesarios para la comprensión y glosa de los textos de la época. Lustig entra igualmente en los textos para descubrir, en pleno siglo XIX, el avance imparable de la lengua mixta jopará con un 32,6% de hispanismos en el texto de referencia, pese a su toma de conciencia sobre el guaraní –especialmente el literario. Machuca profundiza sobre todo en los textos judiciales y muestra que, a pesar de ser éste un coto reducido al español, el guaraní también ha tenido su presencia en él no sólo desde que fuera lengua oficial por la Constitución de 1992, sino desde tiempos coloniales. Mello-Wolter trabaja con seguridad en un tema que gira en torno al léxico también y, en concreto, sobre el de su trabajo de investigación para la suficiencia investigadora, ya presentado en la Universitat de València, sobre los términos del parentesco en el pasado y en la actualidad en que los paradigmas se han reducido y los préstamos del castellano (como *ermáno*) han hecho su aparición, según confirma el ALGR (*Atlas Lingüístico Guaraní-Románico*); posteriores investigaciones deben completar este panorama, sobre todo a la hora de elucidar términos como *reindy* y otros.

4. Jopara. Hay dos artículos, el ya citado de Capucine Boidin y otro de Guido Kallfell («Uso de las voces verbales del yopará, en comparación con las del guaraní», pp. 333-354). Da la sensación, para este último autor, que cada uno habla yopará como quiere, sin orden ni concierto, «de un modo específico e individual» (p. 334), lo que

sería un instrumento lingüístico imposible para comunicarse, estando demostrado por la experiencia que no es así ni mucho menos: lo que hay que hacer es deducir las reglas, ver el grado de libertad de la lengua, acechar la convergencia entre español y guaraní (como aquí hace el autor en orden a las voces verbales) e investigar comparativamente: el ALGR recoge variedades y el investigador debe completarlas sometiendo sus encuestas a criterios de variantes e invariantes.

5. Contacto guaraní-castellano. Este tema se solapa con el anterior en tanto en cuanto el yopará es una lengua mixta («mezcla» para Melià) en contacto, bien se considere como guaraní (Dietrich) o bien como castellano (Corvalán), aunque en el fondo se pretende poner en pie de igualdad las dos lenguas. Los trabajos, que cierran la obra, son tres: Harald Thun («A dos mil la uva, a mil la limón'. Historia, función y extensión de los artículos definidos del castellano en el guaraní jesuítico y paraguayo», pp. 357-414), que por su extensión y estructura son dos o tres artículos en uno; Gabriela González Sandoval («Las transferencias del guaraní en la conversación coloquial de Corrientes», pp. 415-432) y finalmente Haralambos Symeonidis («Influencias sintácticas del guaraní en el castellano paraguayo, según los materiales del Atlas Lingüístico Guaraní-Románico», pp. 433-450). Thun incide en el mismo tema que Boidin sobre el uso de ciertos artículos del español que se han especializado en funciones del guaraní como la de la evidencialidad validadora o atestigüativa, que es quizá la peor descrita tal vez por la falta de cotejo con similares categorías en otras muchas lenguas indígenas y la función colectiva que, a diferencia de lo que asegura Thun, se da también en los sustantivos contables del español (peninsular o no: *A la rica sandía / sandías baratas*, etc.), ya en la frontera de la subdivisible. González Sandoval incide en los marcadores del discurso y, si bien utiliza bibliografía actual, requeriría también un análisis transversal con otras lenguas indígenas de América hasta descubrir los mecanismos pragmáticos de estas categorías, la mayoría de las veces enclíticas en las lenguas de referencia; ello se logrará cuando el enfoque pragmático se haga realidad como paradigma en los estudios amerindios. Por último, Symeonidis reduce a la categoría de nota otro tema de contacto que igualmente requiere, como denominador común, el análisis de lo que sucede en el contacto con las lenguas andinas, arahuacas o, en otros casos, con las tendencias ya observadas desde el español de los siglos XV-XVIII: *Me rompí el brazo / me rompí en mi brazo* y *Se perdió de él un libro / se le perdió un libro* son los dos usos cotejados.

Se trata en resumen de una obra densa, de una aportación importante que revela la vida de una lengua indígena superior en uso al resto de las americanas (sobre todo –es evidente– el paraguayo) y que muestra las muchas posibilidades de estudio que brinda este campo para el futuro. Este es un jalón puesto todavía en la primera mitad del camino.

JULIO CALVO
Universitat de València

LOIS, Ximena y Valentina VAPNARSKY (eds) (2006): *Lexical Categories and Root Classes in American Languages*. Bern, Peter Lang, pp. 389.

Es un tema recurrente el de si las lenguas del mundo están predisuestas en sus raíces léxicas a la categorización directa o bien si son asépticas en cuanto a esa rotulación y el resultado depende de otros factores: rol sintáctico, morfologización transcategorizadora, etc. La respuesta no es fácil: lenguas como el inglés nos ponen en la evidencia de que una palabra como *water* es nombre o verbo según su entorno sintáctico (*the water / they water*) o según su morfología (*water // waters / watered*). Lo mismo podría decirse de otras lenguas: en quechua *hatun* ‘grande’ es directamente adjetivo, pese a su poca discretización con el nombre o con el verbo, porque en este caso para verbalizar el adjetivo es preciso el causativo *-cha*: *hatunchay* ‘agrandar’ o bien ‘agrandamiento’, dado que aún no se ha producido suficiente discriminación en el derivado para optar por una u otra solución, verbo o sustantivo verbal a este nivel. Ninguna lengua es pura, en efecto, y es un universal del lenguaje saber que los sustantivos no contables se comportan muchas veces como adjetivos o que los verbos de estado se parecen más a los sustantivos, etc. Ello, no obstante, no quiere decir que libros como el que tenemos en nuestras manos no sean dignos de elogio y consideración, ya que profundizan en la problemática y descubren claves cada vez más acertadas sobre el fenómeno de la categorización: los problemas de omnipredicatividad (sustantivos que se comportan también como verbos; oraciones sin verbo), el recurso a pruebas cada vez más elaboradas para determinar el comportamiento profundo de los lexemas (algo que va mucho más allá de ver si los paradigmas morfológicos difieren o semejan), la resolución pragmática de las construcciones elaboradas, etc. acentúan este tipo de investigación en publicaciones recientes.

Veamos ahora qué nos dice el libro de Lois y Vapnarsky, que cuenta con investigadores de primera línea en su recopilación y que además ha sabido diversificar en buena parte la cantidad de lenguas amerindias sometidas a análisis. Se trata de un estudio en tres partes.

1) Sobre la indeterminación de la raíz con los siguientes trabajos: por este orden, de Franchetto sobre el kuikuro (caribe), de Lois y Vapnarsky –jueces y parte– sobre el yucateco (maya), de Haag sobre el choctaw (muscogui) y el cherokee (iroqués), de Camargo sobre el wayana (también caribe), de Malvestiti sobre el mapuzungun (¿andina?) y de Monod Becquelin sobre el tzeltal (también maya).

2) Sobre la universalidad de las categorías y sus funciones con dos estudios: de Queixalós sobre el tupí-guaraní y de Helmbrecht sobre el Hoçak Winnebago (sioux).

3) Sobre la adquisición de las categorías léxicas y el lexicón mental con otros dos artículos: de Pfeiler sobre el yucateco –lo que nos demuestra algo inevitable: que los compiladores tienen más acceso a su área de trabajo que a otras áreas diferentes– y de Carter que, por tratar de un problema general, debería encabezar junto con las 30 primeras páginas de introducción el conjunto de especificaciones que ya hemos nombrado más arriba.

Sea como fuere, el libro, que toma como base un simposio sobre el tema realizado en Santiago de Chile en 2001, en el 51 Congreso Internacional de Americanistas nos invita a fijarnos en la conexión entre los niveles de representación lingüística y conceptual a la hora de la conceptualización, por encima de los transcategorizadores: la cuestión es cómo reconocer o no una categoría si no ha habido mecanismos morfológicos o fónicos explícitos para constituirlos. En este caso concreto, tendrían que ser los requisitos semánticos y, eventualmente los pragmáticos, los encargados de resolver la adscripción, pero estos mismos mecanismos se entrecruzan repetidamente: no siempre los verbos son acciones o los adjetivos cualidades; ni siquiera los sustantivos concretos como el que alude a «cinturón» –ejemplo de los recopiladores– son necesariamente nombres: en hupa se dice para este concepto *naxoowilloi* ‘[lo que] está ajustado a su alrededor’ y de hecho en una lengua como el español puede decirse tranquilamente *Quítate lo que te has atado alrededor de la cintura / Dame lo que te vas a anudar alrededor del pantalón*, sobre todo cuando se rompe el circuito cognitivo y no recordamos la palabra sintética o cuando aquello atado no responde exactamente al prototipo: una cuerda, una liana de un árbol, etc. Luego tampoco el nivel semántico *per se* es garantía de estudiar las categorías bien, si no se recurre a una gramática borrosa de carácter cognitivo que permita unir todos los cabos posibles en este tema tan sujeto a relativismo. Al menos esa es la disposición de los autores, ya que los criterios morfológicos también fallan en muchas lenguas (en las aislantes, sobre todo) y, lo que es más preocupante, los criterios sintácticos. En otras épocas se suponía que la sintaxis categorizaba con claridad a tenor de las funciones: de núcleo de predicado, el verbo; de núcleo de sintagma nominal, el sustantivo, etc., pero eso no es así. En español *Juan es valiente* parece llevarnos al predicado nominal adjetivo y *Juan es médico* al predicado nominal sustantivo. *Piedra* parece, pese a todo, sustantivo, pero en *Cartón piedra* no pasa de ser un adjetivo al destacar una cualidad de la sustancia [cartón] de que se predica. Esto aún es mucho más evidente en las lenguas amerindias en que en ocasiones hay predicación sin verbo y oraciones no separables en constituyentes de sujeto y predicado y sí, en cambio, prolijas formaciones aglutinantes y polisintéticas. Con la pragmática viene a pasar lo mismo, pues se puede focalizar o topicalizar casi cualquier categoría, aunque no cabe duda de que esta joven disciplina ha de ser tenida siempre y directamente en cuenta a la hora de analizar la categorización de las lenguas: en este sentido, los avances empiezan a ser explícitamente reconocidos.

Al lado de la propuesta, natural según este enfoque, de que hay categorías mixtas que, como tales, han de ser tenidas, quizá haya que volver a la célebre división tripartita de los griegos en *ónoma*, *rhêma* y *syndesmos*, ya que más amplias clasificaciones, hasta las ocho o diez de las gramáticas clásicas, no pueden ser, en la mayoría de las lenguas, sino subcategorizaciones y, por tanto, suponen un acrecentamiento del problema tratado. Por nuestra parte pensamos, al hilo de los pensamientos que suscita este libro, que hay una sola categoría cognitiva o sustancia que se va abriendo en pares indefinidos: sintácticamente, la sustancia, en nudo y conector; el nudo en sustantivo y adjetivo y el conector

en verbo y partícula; y semánticamente, la sustancia en sustantivo y verbo y la partícula en auxiliar y nexos y así sucesivamente, siempre con categorías intermedias solapadas que ejercen de amplia frontera para lo conceptual (cosa que niega Malvestiti en este colectivo, siguiendo a Baker). En cualquier caso, este libro se presta a una reflexión constante a lo largo de su lectura, lo que da muestra de su actualidad y riqueza y también de su flexibilidad, ya que las cuestiones planteadas «remain open, and answers will certainly vary according to the theoretical framework adopted, as well as the type of language studied» (p. 5). De hecho, la introducción (pp. 1-30) es un repaso apropiado de las diferentes maneras de afrontar este tema de tan amplia profundidad cognitiva según las escuelas implicadas desde la antigüedad hasta nuestros días; los autores se fijan especialmente en aquellas aportaciones en que se asume la indeterminación categorial de las raíces, permitiendo que las herramientas léxicas de cada lengua sean lo suficientemente flexibles como para poder adaptarse a las cadenas que se constituyan al hablar: el criterio de la Morfología Distribuida de los generativistas o la Hipótesis de Polivalencia, sustentada por las editoras de este libro y por varios de los autores del mismo (las citadas, Carter, Pfeiler, etc.), por ejemplo. En este sentido, cabe hablar para muchos de que todas las categorías son predicativas (Siegel 1980, por ejemplo); no obstante, desde la perspectiva del mundo –no del lenguaje– habría que asumir, dialécticamente, que lo son únicamente al constituirse las frases, las cuales emanan del pensamiento después de categorizaciones generales realizadas desde el yo constitutivo de la persona, en cuyo caso, lo primero son los pre-nombres (para muchos pronombres) y los nombres y luego sus debidas especificaciones semántico-sintácticas. No obstante, este criterio más externo y tal vez más difícilmente comprobable queda como fondo de la cuestión, pues se trate de nombres o verbos, quizá lo primero sea, para los autores de este libro, determinar la conversión del pensamiento en lengua, para lo que vale tanto que el verbo sea central –caso referido arriba– como que lo sea el sustantivo y que éstos luego se bifurquen en predicativos o no predicativos, como proponen también diversos autores (Launey 1994, por ejemplo, al que sigue Queixalós en este volumen).

La obra es permisiva en cuanto a los enfoques y en cuanto a las lenguas estudiadas y mantiene vivos los problemas, como por ejemplo si el adjetivo existe o no como categoría independiente (no para Helbrecht y sí para Haag y Carmago en este volumen). Después de todo, el tratamiento de lenguas tan diferentes, aun del mismo ámbito geográfico, aún no ha dado criterios unificadores suficientes como para tratar este delicado tema de una manera unitaria. Claro que si esa práctica nos va a llevar a hacer *tabula rasa* de las diferencias entre las lenguas, como señala Richard Carter en el último artículo de la obra («Polycategoriality and predictability: problems and prospects», pp. 343-389), «that would be poor scientific practice» (p. 386). Lo cierto es que la tipología ha de moverse entre lo particular y lo general, sin perder de vista los extremos y que por práctica, al menos en lo que concierne al autor de esta reseña, el lexicón debe colocarse por encima de cualquier especulación gramatical, dada la necesaria y al tiempo positiva versatilidad de las lenguas.

El libro está bien escrito, adelanta una introducción perfecta y ha habido un cuidado extremo en su diseño, maquetación y corrección. La diversidad de lenguas garantiza también la diversidad de modos a la hora de consultarlo o leerlo.

LAUNEY, Michel (1994): *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe de nahuatl classique*. Paris, CNRS.

SIEGEL, Muffy A. (1980): *Capturing the Adjective*. PhD thesis, UMass, 1976. Published in, New York, Garland Publishing, Inc.

JULIO CALVO
Universitat de València

LÓPEZ, Luis Enrique (2005): *De resquicios a boquerones: la educación intercultural bilingüe en Bolivia*. Con la colaboración de Luz Jiménez, Vicente Limachi y Guido Machaca. La Paz (Bolivia), PROEIB Andes y Plural Ed., pp. 648.

Uno de los más grandes dinamizadores de la educación para el desarrollo de los pueblos indígenas ha sido y sigue siendo el autor de este libro, quien, junto con sus colaboradores en el Programa de Formación de Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB Andes), ha abierto, desde la investigación curricular y una entrega total al proyecto, todo tipo de resquicios y hendiduras a la interculturalidad y al plurilingüismo hasta las grandes grietas actuales («boquerones») en que la llegada al poder del líder cocalero Evo Morales debe posibilitar que las lenguas indígenas, apoyadas previamente en la cultura que las soporta, puedan ser grandes portillos por los que los derechos lingüísticos tiendan a igualarse. Esos son al menos los objetivos, cuyos logros parciales va desgranando este libro hasta la fecha, pues el *Post Scriptum* es de 28 de febrero de 2006.

El orden de los adjetivos, en la obra, es significativo: EIB y no EBI, es decir, antes la educación intercultural que la educación bilingüe, a diferencia de las propuestas de otros países latinoamericanos. Claro que muchos de ellos son plurilingües, con lo que la reducción a dos alude todavía a una manera imperfecta de referirse a una situación tan delicada, en que miles de lenguas están en peligro de extinción.

La obra es una historia, ecuánime y justa, de los avatares por los que han pasado los derechos culturales lingüísticos de los indígenas en el largo recorrido de una toma de conciencia que va tomando cuerpo en Latinoamérica a pasos agigantados. Comienza con una contextualización de la situación en que se ha recopilado información tanto de los tres grandes grupos indígenas (aimara, quechua y guaraní) como de la larga treintena

restante de grupos menores, los amazónicos (chiquitano, guarayo, moxo, moviama, sirionó) a lo largo de las 153 comunidades rurales que han sido tenidas en cuenta. Como la investigación y la redacción van de la mano en este libro, los autores han tenido en cuenta múltiples opiniones de todos los sectores, desde los maestros, a los que durante décadas los autores han ayudado a formar, hasta inspectores, cargos ministeriales y los Consejos Educativos de los Pueblos Originarios (CEPO). La obra acaba en el momento en que la ley 1565 de 1994 sufre los últimos embates de su incumplimiento y se posterga, *sine die*, el II Congreso Nacional de Educación, que era el marco idóneo para «la participación popular en la educación». Es curioso, y significativo, el hecho de que cuando advienen al Ministerio de Educación boliviano miembros indígenas que deberían dinamizar el proyecto y sentirlo como propio, se produce esta dilación, la cual ha sido una de las causas de que se someta a la Asamblea Constituyente prometida la decisión sobre el futuro de la educación intercultural y bilingüe en Bolivia. El panorama que traza este libro es el de la toma de conciencia progresiva de los pueblos indígenas, que actúan en asambleas, de hacer valer primero sus derechos históricos y exigir después una educación igualitaria en Bolivia, que se propicien los medios para que las mujeres indígenas, las más alejadas de la instrucción, se incorporen a ella y para que todos los pueblos se eduquen en la biodiversidad cultural y lingüística de Bolivia. El epílogo, no escrito todavía en estos tiempos convulsos del país andino, pero que se apunta con claridad como inminente, es el de la exigencia de una educación universal para todos los pueblos bolivianos, sin excepción, en que tanto los hablantes monolingües de español como los de cualquier otra lengua, así como los bilingües, tengan un currículo común de conocimiento y uso de al menos dos idiomas de su zona. Están a punto de periclitar los tiempos en que el español era obligado para todos y la lengua indígena o era excluida del currículo o terminaba por no ser tenida totalmente en serio por la comunidad educativa. Ello se debe, entre otras razones, a la asunción a la portavocía educativa de los muchos maestros y docentes en general formados a lo largo de los años con los nuevos criterios educativos de la EIB. A partir de ahora se supone que las lenguas indígenas tendrán la obligación de conocerse y seguramente el deber de usarse en las comunidades correspondientes, si es que no sucede, lo que es un serio peligro en ciernes si se desconocen las opiniones de los expertos y la enseñanza de este magnífico libro, que los nuevos poderes se radicalicen hasta el extremo de una revolución que subvierta los cimientos puestos por la EIB y se lleve por delante, antes de tiempo, sus razonables propuestas. Comentario separado de este libro merecería por nuestra parte el hecho de que la EIB, por problemas estructurales de aplicación y falta constante de presupuestos, y como consecuencia del absentismo estudiantil y la poca fe de los padres, se ha tornado en un instrumento en contra de sus propios objetivos, que ha producido el abandono de la cultura y lengua indígenas de muchos sectores, sobre todo urbanos y más de varones, dejando aún más en precario muchas comunidades indígenas, que han abandonado su lengua de manera masiva como analizan con cuidado y buenas fuentes los autores de este libro.

No obstante, como se descubre en la obra, es cada vez mayor el número de jóvenes no indígenas que se mentalizan sobre la igualdad de los pueblos, el desarrollo comunitario de las lenguas indígenas, su revalorización paulatina y el apoyo político a los grupos indígenas en una «gradual apertura de la sociedad boliviana» (p. 25), al reconocimiento y preservación de diversidad patrimonial. Pero esto, hay que decirlo, no se consigue sin esfuerzo y sin vencer la oposición de los grupos de poder que temen perder sus privilegios.

En primer lugar (cap. I) los autores analizan los contextos de la EIB en Bolivia. Es doblemente interesante el capítulo I en tanto en cuanto sin conocer dónde estamos es difícil saber también adónde se va. El libro todo, y especialmente este primer capítulo, sabe ponernos al día con detalle minucioso en el contexto boliviano. Por lo demás, y por lo que afecta a *UniverSOS*, la obra actualiza la situación lingüística en Bolivia, aproximándose no sólo a sus lenguas indígenas y a la situación multiétnica (36 comunidades étnicas distintas) del país, con su número de hablantes y sus posibilidades de pervivencia, sino también a la enrevesada situación sociolingüística por lo que afecta a las diferencias entre comunidades, entre vida rural y urbana, por sexo y por edad, etc. y sobre todo del grado de percepción e identidad de la propia idiosincrasia, en una magnífica síntesis que es el primer factor que se maneja para hacer más viable un currículo en que lo uniforme no puede olvidar de ninguna manera la situación diferencial de acomodo a las múltiples particularidades del país, cuya riqueza patrimonial, al respecto, no tiene límites. Los autores distinguen, con buen criterio, no sólo las macroáreas del territorio boliviano: Andes y Altiplano, por un lado y Oriente, Chaco y Amazonía, por otro, sino la distribución indígena de las ciudades y pueblos, sus desplazamientos interiores (su dinámica) y la separación de los pueblos en macrolenguas (quechua, aimara, ya citadas, más el uru altioplánico con 1.500 hablantes) y en los cuatro grandes grupos de las tierras bajas: los que tienen de 20.000 a 70.000 hablantes (chiquitano, guaraní, moxo-trinitario), los que cuentan entre 5.000 y 10.000 (guarayo, movima, tsimane, itonama, tacano y grupos menores de 5.000 como el reyesano, yuracaré, weenhayek, joaquiniano, leco, mosetén, moxo-loretano y moxo-ignaciano, cavineño y ayoreo), los que apenas van de los 1.000 a los 500 (cayubaba, chácobo, baure, canichana, esse-ejja y sirionó) y aquellos otros en que la población asciende apenas a unas pocas decenas o centenas (moxo-javieriano, yaminagua, machineri, yuki, moré, araona, tapiete, guarasugwe y pacahuara). Entre las páginas 19 y 55 se estudian los principales aspectos lingüísticos de Bolivia, basados en fuentes como las censuales o en investigadores previos como Xavier Albó, etc. (Hay que decir, al respecto, que la bibliografía que utilizan los autores es envidiable por lo extensa y al mismo tiempo ajustada a la obra).

Los siguientes capítulos estudian sucesivamente el origen del movimiento indigenista y sus primeras reclamaciones de inclusión en el Estado (Cap. II: desde principios del siglo XX, pp. 57-123), con el análisis de la gestación de una reforma educativa integral que llevaría la civilización moderna a todos, ya que los indígenas seguían excluidos de la

enseñanza: los caciques no veían bien su instrucción y amplios sectores de la Iglesia Católica estaban abiertamente a favor de los privilegios caciquiles. Sigue el nacimiento del proyecto de EIB (Cap. III: 125-192), en que se impulsa una reforma educativa en la que todavía hoy está comprometido el estado boliviano y que nace apenas hace dos décadas como consecuencia de la sucesiva mentalización de los pueblos indígenas en su educación; la Reforma Educativa tanto tiempo esperada y reivindicada (Cap. IV: 193-284), cuyo punto culminante está en la reforma constitucional de 1994 en que se reconoce la multietnicidad y pluriculturalidad del estado boliviano, aspecto que tanto debe a Luis Enrique López, superándose así las reformas sobre lenguas indígenas, alfabetos, etc. propuestas en el Código de Educación Boliviana de 1955 a las que se añadían, evidentemente, los estudios de tantos lingüistas nacionales o extranjeros, en el período anterior, sobre la teoría y la praxis lingüísticas: Hardman, Briggs, Albó, Wölck, Plaza, Garvin, Yapita y tantos otros. Continúa con los avances en recursos y nuevas iniciativas para la EBI, en que extienden las propuestas a maestrías y licenciaturas universitarias, junto con una mejora en la educación secundaria (cap. V: 285-366); los resultados transformadores de la EIB (cap. VI: 367-466) y, finalmente, el análisis pormenorizado de la situación actual (Cap. VII: 467-603), en que se analiza minuciosamente el progreso de la EBI y se coteja con los sucedido en otros países como Guatemala, o más próximos del entorno como Ecuador o Perú, y en que se precisa con todo detalle el papel de todas y cada unas de las fuerzas actuantes en uno y otro sentido, ya justamente desde el inicio del nuevo milenio.

Cabe señalar que estamos ante un tratado exhaustivo sobre la historia de la educación en Bolivia a lo largo del siglo pasado y principios de éste, que llega hasta la rabiosa actualidad del momento presente, en que pese a la poca distancia existente y pese a ser juez y parte del proceso, los autores alcanzan una envidiable objetividad descriptiva de los hechos, marcando las debidas distancias, pero defendiendo por todos los medios posibles, la EIB por ellos promovida, y una síntesis precisa que ayudará, no nos cabe duda, a la superación de la crisis actual, que puede llevar al país a novedades educativas nunca vistas antes en América Latina.

Si hemos reseñado este libro no ha sido tanto para describir instituciones educativas, procesos de gestión, papel integrador y desintegrador de consejos, asambleas, organizaciones, ministerios, agrupaciones diversas, colectivos en general implicados en el proceso de la EIB, cuanto por situarnos en este hito histórico de la mano de Luis Enrique López por lo que respecta a la evolución de las lenguas indígenas, su uso y vitalización, su «puesta en valor» como se acostumbra a decir ahora en España. Los indígenas, sin incursión exterior, mantuvieron sus lenguas, generaron muchas de ellas, pero olvidaron también otras: el balance fue de extensión hasta contar con varios miles. La situación se fue deteriorando después lenta e inexorablemente con el paso de los siglos de colonizaje. Con el advenimiento universal de la educación, el desgaste de las lenguas indígenas fue vertiginoso, produciéndose un rápido abandono de las mismas en beneficio del portugués y el español (en el área estudiada). LA EBI o EIB no ha logrado parar el deterioro.

Pero el fenómeno de «prestigiación» que los pueblos indígenas están viviendo en Bolivia nos puede deparar buenas sorpresas en torno al uso oral y escrito de las lenguas indígenas y su preservación futura, para lo cual hay que seguir los consejos sabios de este libro y aprovechar los boquerones no para romper la vasija cerámica, sino para que entre en ella un aire fresco que la llene con más abundancia de ese patrimonio riquísimo que son las lenguas amerindias y para eso, siguiendo la metáfora, es preciso calafatear bien su casco y mantener plétórico y ordenado su interior, con espacios de desarrollo para todos y exigencias similares para los que hablan lenguas imperialistas, lenguas generales o lisa y llanamente lenguas indígenas.

El ejemplo de este libro, que no ha de caer en saco roto, y los resultados modélicos vividos en España en estas últimas décadas, que hablan de la posibilidad de las reformas hechas con cabeza, nos hacen mantener vivas las esperanzas.

JULIO CALVO
Universitat de València

OLZA ZUBIRI, Jesús, SJ, Conchita NUNI DE CHAPI y Juan TUBE (2004): *Gramática moja-ignaciana (morfosintaxis)*. Cochabamba (Bolivia), Ed. Verbo Divino, pp. 1012 más resumen.

Una gramática de más de mil páginas sobre el mojo debería sonar casi a definitiva y entonces el sentido de esta reseña sería el de evaluar el grado de desarrollo de sus propuestas con vistas al antes y después de las gramáticas de las lenguas arahuacas de Bolivia. Sobre todo si se trata de una tercera edición –la primera fue la Universidad de San Cristóbal en 2001 y la segunda en Caracas en 2002– muy próxima a éstas. Pero no es el caso: el libro que se reseña supone un dispendio económico importante de un grupo religioso que se ve que puede hacer gastos en salvos de este tipo.

Olza Zubiri es un gramático curioso. Compone una gramática siguiendo todavía los viejos esquemas misioneros y, de hecho, los propios prólogos, de sendos jesuitas, son un ejemplo de propaganda y de falta de humildad que roza injustamente la individualización teórica y práctica, casi como si no existiera otra lingüística que ésta. Olza Zubiri se ha dedicado al estudio y publicación de gramáticas sobre lengua guajira, sobre tunebo y sobre pemón en fechas anteriores y reúne todas las capacidades para haberse convertido en un gran experto de las lenguas indígenas de América del Sur. No obstante, una formación paralela e independiente a la de la ciencia lingüística de los últimos decenios permite que los logros sean más bien magros. Doctor en Madrid en 1970, sobre temas pronominales y sobre deícticos, parece dominar éstos sobre los demás temas de la gramá-

tica, pero aún es insuficiente. Pertrechado por las aportaciones de Karl Bühler, a quien probablemente entiende, dice haber consultado a Klimov y a Dixon & Aikhenvald, a quienes probablemente no ha tenido la paciencia de entender. Su máximo antecesor, como lingüista, es el genial Andrés Bello, pero no es suficiente este autor, pese a sus extraordinarias intuiciones lingüísticas, cuando se pretende tratar a fondo la morfosintaxis de una lengua a principios del siglo XXI. ¿Es que no ha progresado la lingüística lo suficiente desde hace más de ciento cincuenta años? La razón en cambio hay que buscarla en que el autor principal –los otros dos son sus informantes– es filósofo, antropólogo y lingüista y que, por tanto, igual bebe en las propuestas de Gilij y Hervás, que en las de Antonio Tovar o Barnadas, errando a veces en conceptos generales básicos (confundir un concepto con sus traducciones a español como en la pág. 861) o en afirmaciones (como que los aimaras llaman *hake aru* a los araucas –quiere decir los arahuacos–), impropios de la lingüística de este tiempo, dado su improductivo eclecticismo. No obstante, tanto la tradición mojo ignaciana como la arahuaca en general y el hecho de haber obtenido un doctorado posibilitan que al menos por lo que hace a la gramática tradicional y en parte estructural las afirmaciones conceptuales por separado sean en algún caso aceptables. Otra cosa es que supongan un avance teórico, que no lo suponen, pues en las novedades teóricas el autor patina.

Lo primero que llama enormemente la atención es que para tratarse en exclusiva de una morfosintaxis no se analicen los ejemplos poniendo cada segmento en columna con su descripción y significado en otra lengua. Lo segundo que haya un corpus tan extensísimo para un análisis tan nimio en muchos casos. Eso hace que la gramática se dispare en páginas y que el número de capítulos se agrande innecesariamente. La falta de síntesis es algo que choca de inmediato.

Hagamos una pequeña descripción de la obra. Consta ésta de una introducción a los signos y ortografía en que sigue las propuestas del Instituto Lingüístico de Verano, pero con ortografía meramente castellana (como el uso de <c> y <qu> para /k/, etc.). A ella siguen 58 capítulos que pueden agruparse en las siguientes parcelas: Pronombre, del I al IV; verbo, del V al XVII; adjetivos, el XVIII; clasificadores, el XIX; numerales, el XX; indefinidos, el XXI; pluralizadores, el XXII; demostrativos, el XXIII; hipocorísticos, aumentativos y diminutivos, el XXIV; género, el XXV; anunciativos, el XXVI; reflexivos, el XXVII; benefactivos y respectivos, el XXVIII; marcador *-ti*, el XXIX; morfosintaxis del ignaciano, el XXX; relativos, el XXXI; formas nominales del verbo, el XXXII; interrogativos, XXXIII; coordinación, el XXXIV; subordinación, del XXXV al XXXIX; causatividad, el XL; infijos, del XLI al XLIV; pasiva, el XLV; comparación, el XLVI; sustantivo, el XLVII; prefijo *ti-*, el XLVIII; duplicación, el IL; otros sufijos, del L al LIII; *-i-* epentética, el LIV; verbificación, el LV; posesión escindida, el LVI; hipótesis históricas, el LVII y tipología relacional, el LVIII.

Como se descubre de inmediato, el plan de actuación deja mucho que desear. Lo mismo sucede con el tratamiento en cada uno de los capítulos del libro. Hay, en honor

a la verdad, mucha claridad en cada uno de los puntos, visto en su individualidad más inmediata, pero al faltar unidad de tratamiento, síntesis adecuada y relación entre partes, cada hallazgo o cada repetición de logros previos se pierde en un mar de ejemplos y de comentarios adyacentes que difícilmente pueden ayudar a entender el funcionamiento global de la lengua. Haría falta un estudio profundo, un análisis lingüístico del impresionante corpus, para reescribir la verdadera gramática del ignaciano. No obstante, la sucesión de múltiples paradigmas, presentados en ocasiones en su totalidad, ayuda a sacar consecuencias teóricas al margen de las explicaciones del autor, pero para eso hay que ser lingüista. Sin embargo, para otro misionero (jesuita o no), que con todo el tiempo disponible revise cada uno de los ejemplos y vaya estudiando al tiempo gramática y léxico, pues ambas cosas van juntas aunque no se trate de un diccionario, a la larga puede resultarle positivo. Ahora bien, nadie debe confiarse, porque el autor habla de conceptos básicos modernos –ergatividad y otros– sin que haya sido capaz de asimilarlos y menos explicarlos como corresponde.

Y decimos esto último, porque la gramática del mojo de Olza Zubiri se inscribe en el conjunto de la tradición misionera, nacida en el siglo XVI. Si entonces el modelo grecolatino, desarrollado por Nebrija y Álvares, se completa con una gran modernidad en su aplicación a las lenguas exóticas, hoy no supone sino –generalmente– un torpe avance, con incorporación esporádica y vacilante de hallazgos de la lingüística estructural, funcional, relacional, generativa o cognitiva, que se queda muy por detrás de los paradigmas que todas las escuelas citadas manejan con ventaja. Prueba añadida de ello es que aquellos conceptos que la gramática de raigambre latina no pudo resolver como los de los evidenciales, etc., que eran considerados la mayoría de las veces como enfatizadores sin más añadido semántico que su belleza o su capacidad de ornato de la lengua, quedan todavía así en las propuestas de autores como Olza.

JULIO CALVO

Universitat de València

VIEGAS BARROS, J. Pedro (2005): *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires, Mondragón Ed., pp. 173, más bibliografía.

Desde que Pedro Viegas publicó en 1988 «Contribución al estudio comparativo de las lenguas güñuna küne y chon. Una lista de posibles cognados» (*Mundo Ameghiniano*, Viedma, vol. 8, pp. 40-56) hasta la publicación de este libro monográfico sobre el parentesco de las lenguas patagónicas, son más de 25 los trabajos que el autor ha publicado sobre aspectos diacrónicos y reconstructivos de las lenguas citadas. Eso avala que haya

sido considerado como uno de los principales expertos en lingüística diacrónica amerindia del área hasta el día de la fecha. En todo caso, tanto por su bibliografía relativamente abundante como por los temas que trata, el lector puede hacerse una idea adecuada de las lenguas patagónicas y su clasificación, siempre en la esfera histórico-comparatista. Lo extraño —y ello sea dicho al hilo de esta nota y sin desmerecer al autor— es que Pedro Viegas, que ha sometido a los lectores sus investigaciones muchas veces en forma de lazo cerrado sobre las lenguas australes, o en otros casos sobre las lenguas guaicurúes y mataguayas, no haya puesto todavía ante un tribunal de tesis las raíces de sus descubrimientos, ideas, sospechas, sistematicidad y metodología. Ello sería bueno por varias razones, entre ellas que con sus conocimientos sobre estos grupos de lenguas y el rigor añadido de una exigencia que le hiciera ampliar su mundo y perspectiva a los distintos niveles del lenguaje, podrían augurársele muchos otros logros sobre la lingüística de la zona. A nuestro juicio hoy no se concibe un comparatista sin conocimientos profundos de tipología general, de pragmática lingüística, de teoría de la categorización, etc., etc., dicho sea todo ello sin detrimento de que este libro aporta, sobre todo a los que sabemos poco de las lenguas fueguinas, un buen bagaje de las relaciones entre ellas, sobre todo de la lengua chono, bastante poco conocida. Pero nos falta descubrir otros aspectos en los que el autor pudiera fundamentarse y que en su caso quedan como encubiertos —no queremos decir que los desconozca, porque no incurre en errores de bulto—: los aspectos gramaticales y pragmáticos que incidieran en una descripción global de las lenguas fueguinas hasta donde sea posible, ya que la mayoría de las lenguas más meridionales se extinguieron entre los siglos XVIII y XX sin que mediaran especiales estudios gramaticales. No obstante, fuera del mapudungun, que cuenta con medio millón de hablantes, todavía podrían recogerse materiales para gramáticas del alacalufu: esa sería ineludiblemente la tarea más inminente.¹

En su publicación, llama la atención la buena documentación sobre aspectos históricos que ofrece, lo que nos permite seguirle con seguridad en el trazado de los parentescos lingüísticos como sucede entre chono, alacalufu y yagan. Otro tema que suscita el interés de inmediato es el de si cabe adscribir o no el mapudungun a estas lenguas (como el *gününa küne*) o a las andinas o arahuacas, adscripciones todas ellas que siguen siendo un enigma y que Viegas, con buen criterio, dado el incipiente estado de la cuestión, ni siquiera se plantea, ya que se mantiene en la frontera única de los préstamos con lenguas próximas. Así, respecto a la clasificación de las lenguas australes, distingue junto a la lengua mapuche, la familia tehuelche (*gününa küne* y lenguas chon) y el grupo alacalufeyagan, que incluye el chono (a no confundir con chon, del grupo tehuelche) y establece ramificaciones entre ellas para llegar a posibles protolenguas. Con ello cubre los objetivos que se propone.

1. Aunque pocas, se conocen algunas aproximaciones gramaticales hechas sobre el alacalufu o qawasqar (como Borgatello 1928), el *gününa küne* (Casamiquela 1983), el *selknam u ona* (Najlis 1973, Tonelli 1926) o el tehuelche o *tsóneka* (Ferrario 1942), citados todos ellos por el autor.

La obra la conforman de inicio una simbología y glosario para no entendidos –lo que nos pone innecesariamente en guardia sobre los receptores de este libro, dado que parece principalmente para lingüistas– (las primeras 30 páginas). Sigue luego el estudio de la clasificación lingüística (pp. 31-82), la descripción del chono y sus relaciones vecinas (pp. 83-108), una aproximación arqueológica a las lenguas chon (haush, selknam, tehuelche, teushen; pp. 109-137) y otros apartados menores: la relación de las anteriores con el gñüna küne (pp. 138-152), los préstamos de ésta al mapudungun, aunque la lengua que más términos ha prestado sea precisamente la más hablada (pp. 153-164), y un aspecto morfológico muy concreto: el de una alternancia fonológica del sufijo transitivizador *-(i)m* del mapudungun, condicionada morfológicamente, lo cual ya nos hace sentir la miel en los labios de que cierta profundización transversal no sólo es posible, sino evidentemente deseable a partir de este último estudio (pp. 165-173).

BORGATELLO, Maggiorino (1928): *Notizie grammaticali e glossario della lingua degli indi Alakaluf abitanti dei canali magellanicici della Terra del Fuoco*. Turín, Soc. Ed. Internazionale.

CASAMIQUELA, Rodolfo M. (1983): *Nociones de gramática del gñüna küne*. Prefacio de Ch Clairis. París, CNRS.

FERRARIO, Benigno (1942): «Revisión gramatical de la lengua tsóneka». *Actas del 27 Congreso Internacional de Americanistas 1939*, 2. Lima, 41-46.

NAJLIS, Elena L. (1973): *Lengua selknam*. Buenos Aires, Univ. del Salvador, Fac. de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística.

TONELLI, Antonio (1926): *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknam della Terra del Fuoco*. Turín, Soc. Ed. Internazionale.

JULIO CALVO
Universitat de València

NOTAS Y COMENTARIOS

ALEXANDER-BAKKERUS, Astrid (2005): *Eighteenth-Century Cholón*. Utrecht, LOT (Netherlands Graduate School of Linguistics) / LUCL (Linguistics in Leiden). ISBN: 90-76864-86-1. Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden, 12 diciembre, 2005, pp. 533.

1. *El cholón. Clasificación de la lengua*

El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) nos informa de que los incas impusieron la lengua quechua en su Imperio y que esta lengua sustituyó en muchos casos a otras lenguas de menor difusión. Después de la conquista de los españoles, como podemos leer en los *Comentarios reales* de Garcilaso –que a su turno cita al cronista jesuita Blas Valera (1545-1618)– el proceso de la incaización terminó y esto llevó consigo un aumento del plurilingüismo en el antiguo territorio imperial. Es precisamente esta realidad lingüística a la que se refiere Garcilaso:

También es de notar que aquella confusión y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuidado procuraron quitar, ha vuelto a nacer de nuevo; de tal manera, que el día de hoy se hallan entre los indios más diferencias de lenguajes que había en tiempo de Huayna Capac, último emperador de ellos. (Garcilaso de la Vega 1968 [1609]: 516)

La parte septentrional del Perú andino fue en la época del Imperio de los incas una región con mucha resistencia a la incaización. Según afirma el mismo autor «...todo el término de la ciudad de Trujillo y otras muchas provincias de la jurisdicción de Quito ignoran del todo la lengua general que hablaban...» (*ibidem*). Según informa Willem Adelaar (2004: 398) el quechua nunca desapareció en tres regiones del Perú septentrional, pero un gran número de lenguas sobrevivieron durante varios siglos después de la colonización, aunque algunas de ellas se han perdido desde el primer momento del contacto con los españoles, mientras que algunas otras se han extinguido en época reciente. Se han conservado gramáticas coloniales de sólo dos lenguas no-quechuas del norte de Perú, del mochica (Hovdhaugen 2004: 7) una obra impresa compuesta por Fernando de la Carrera (1644) y otra del cholón que se ha conservado en forma de manuscrito (Alexander-Bakkerus 2005), escrita por el franciscano Pedro de la Mata en 1748. La obra de De la Mata es una de las pocas descripciones del cholón y la única gramática completa que se ha conservado en forma manuscrita. El cholón se habló en el valle del Huallaga, en las Conversiones de Huaylillas y Cajamarquilla. La única lengua que se puede vincular con el cholón es el también extinto h́bito, que se extendía a lo largo de los ríos Pajatén y Huayabamba.

Existen varias teorías sobre la clasificación del cholón y el h́bito, que distan de ser uniformes. Según Steward (1948) y Tovar (1984) –entre otros– tanto el h́bito como el cholón eran lenguas aisladas, pero sin tener ninguna relación entre sí (*apud* Alexander-Bakkerus 2005: 22), mientras que Mason (1950), Chamberlain (1913), Jijón y Caamaño (1940-1945), Beuchat & Rivet (1909) –y de manera implícita también Loukotka (1968)– afirmaron que ambas lenguas pertenecieron a una misma familia, aunque otros intentaron vincular las dos lenguas con las familias chibcha, pano, macro-paneano, hasta el leko hablado en Bolivia (*ibid.*). Astrid Alexander-Bakkerus corrobora la tesis de Muysken (2004) de que las dos lenguas h́bito y cholón están emparentadas.

2. Antecedentes

Pedro de la Mata afirma al final de su obra que Francisco Gutierrez de Porres y Joseph de Araujo conocieron lo dos idiomas cholón e h́bito y probablemente ya circularon manuscritos de ambas lenguas:

la orthografía de esta lengua es la que esta puesta en todas las declinaciones, conjugaciones, oraciones y exemplos hasta aqui escritos y quanto â las notas con que se significan las guturaciones, como no ay letras con que expresarlas, las he puesto del mismo modo que las usaron los V.V.P.P. Fr. Francisco Gutierrez de Porres y Fr. Joseph de Araujo, que fueron los que con apostolico zelo instruyeron en los Misterios de Nuestra Santa Fee Catholica a los indios de las naciones Cholones y H́bitos (de la Mata, en prensa, 1748 [2006], f. 248; Alexander-Bakkerus 2005: 23).

Si comparamos la gramática del franciscano Pedro de la Mata con las de los grandes autores de las gramáticas quechuas de la época –sobre todo jesuitas– o con las de otras lenguas como el mapudungun, guaraní, aimara, chibcha, etc. todas escritas en el «Siglo de Oro» de la lingüística misionera hispánica, llegamos a la conclusión de que la primera es una obra relativamente menos «teorizante», más práctica, con un gran número de paradigmas, listas de palabras y expresiones, y relativamente pocas «notas» u «observaciones» que caracterizan a las obras contemporáneas. La única obra procedente de la región septentrional de Perú es la gramática del mochica de Fernando de la Carrera con la que comparte algunas características. Fijémonos en las observaciones de Even Hovdhaugen:

Carrera was himself a bit hesitant in formulating rules [...] Carrera's grammar is simple and naïve in its technical vocabulary and builds on a rudimentary knowledge of Latin grammar. But precisely this uneducated linguistic background combined with the author's native knowledge of the language he described may be the main reason behind his success. His thoughts were not imprisoned and subjugated by the burden of the tradition of centuries of intensive grammar writing and language philosophy. (Hovdhaugen 1992: 120).

Las mismas «vacilaciones» las encontramos en las definiciones de Pedro de la Mata. Por ejemplo, no «se atreve» a abandonar el sistema tan rigurosamente en su descripción del adjetivo. Como hacen muchos misioneros-gramáticos, Pedro de la Mata usa una terminología aproximativa, como la categoría de los «quasi adjetivos»:

Llamole quasi adjetivo, porque en rigor de adjetivo no tiene ninguno esta lengua, como carece de articulos y terminaciones. Y porque no significan «substancia» sino «calidad», no pueden ser substantivos (de la Mata, 1748, ff. 87-88).

No abundan los tecnicismos y tampoco desarrolla el metalenguaje correspondiente, pero, al contrario de Carrera, no podemos afirmar que sus conocimientos del latín fueran «rudimentarios».

No sabemos mucho del autor de la obra, pero como afirma Alexander-Bakkerus (2005: 45-46) Pedro de la Mata se basó en el modelo latino, sobre todo las gramáticas de Antonio de Nebrija. No tenemos la impresión de que de la Mata fuera una persona relativamente poco educada, como Carrera, pero sin duda la observación de Hovdhaugen sobre Carrera también podría ser aplicada a la obra de Pedro de la Mata. El objetivo principal del estudio de la lengua cholona de Alexander-Bakkerus es sin duda predominantemente descriptivo. Es obvio que el tema de la historiografía lingüística no era uno de los objetivos del estudio que reseñamos. Sin embargo, será de sumo interés comparar esta obra no sólo con las gramáticas nebrisenses, sino también con las que se escribieron en los Andes. Por ejemplo, un análisis de las llamadas «transiciones», tema que se encuentra en la mayoría de las obras misioneras de esta región, nos enseña claramente que Pedro de la Mata conoció la obra de sus colegas. Esto se refleja en el uso del término «supuesto» (Mata 1748, f. 38), las «transiciones» (Mata 1748, f. 10, f. 71, f. 153), muy bien difundidas en los Andes. Es sorprendente que Pedro de la Mata desarrollara, probablemente de manera independiente de sus colegas, el término «interposición» (Mata 1748, f. 138) que encontramos en México en la gramática del p'urépecha (tarasco) de Bravo de Lagunas, y el «hazer hazer», que tiene su paralelo «facere facere» (Blancas de San José) en su descripción de la lengua tagalog:

Añadiendo despues de los ynfinitivos de quasi todos los verbos estas particulas *e l. c l.* que les hazen significar «hazer hazer» la accion de los verbos de que se derivan. Vg.: *ayoyan*: yo lloro... *atzoyen*: yo le hago llorar. (Mata 1748, f. 175)

Añadiendo despues del ymperativo absoluto de algunas la misma particula *an* se componen verbos que significan «mandar» ô «hazer hazer» lo que significa el verbo simple de quien se deriva... *alocan*: hago que lo haga o mando que lo haga» (Mata 1748: 182).

En la mayoría de los casos, el autor tomó como punto de partida el modelo gramatical del latín. Sin embargo, el acercamiento iba cambiando ligeramente en la época en cuestión. Se agregó también el español como modelo para la enseñanza de otras lenguas y abundan en esta gramática, como en muchas otras contemporáneas, los llamados «romances», como por ejemplo «el romance en -rus», «romances de permissivo», romances de «prohibitivo»,

que nos recuerda otras obras del siglo de Oro jesuita. No sólo se limita el enfoque al latín y al español. En algunos pasajes, el autor nos informa de que la lengua indígena no se dejaba comparar con éstas, como podemos ilustrar en la cita siguiente:

Aunque es general su uso assi con nombres como con verbos, tambien se compone la una con la otra, ya anteponiendose, ya posponiendose y lo que ni en la lengua latina, ni española pudieramos usar sin barbarismo. Valde doctissimus, muy doctissimo, se usa sin el en esta lengua. (Mata 1748, ff. 109-110)

Además de esto, el autor analiza la lengua española, si es necesario para «desambiguarla». Citamos el pasaje en cuestión:

Notace que las particulas «como» y «quando» no siempre rigen subjuntivo, sino que, si el romance es de indicativo, se responde por indicativo y si es de subjuntivo, se responde por subjuntivo. Con advertencia que, siendo el romance de subjuntivo, en lugar del «como» y «quando» no se le añade en la lengua particula alguna, porque el romance solo las expressa... Pero si el romance es de indicativo, â «como», siendo causal, le corresponde alguna destas particulas... Mas quando el «como» es comparativo y mira â otro extremo...». (Mata 1748, ff. 39-40)

Cualquier estudio sobre la historiografía de la lingüística española debería incluir las observaciones relevantes sobre el español registradas en las gramáticas de lenguas «exóticas». Motivados por la gran distancia tipológica entre el español y la lengua indígena, los misioneros nos han proporcionado no pocos datos sobre el pensamiento lingüístico de la época. El estudio de tales contribuciones terminológicas y metodológicas está aún en su infancia.

3. Estudios sobre el cholón

La gramática de Pedro de la Mata es casi la única fuente que se ha conservado de esta lengua. Alexander-Bakkerus nos da en el párrafo 2.1 un resumen de las fuentes más importantes, que no sólo son escasas, sino también fragmentarias. Sólo hay algunas listas de viajeros en la región, la obra de Martínez Compañón (7190 [1978]) con 43 entradas en varias lenguas de la región, entre otras el cholón, y una lista de Günter Tessman con 30 entradas (Muysken 2004: 460). Entonces, la tesis de Alexander-Bakkerus es una obra pionera, sobre una lengua muy poco descrita, usando una fuente inédita y jamás estudiada. La autora también realizó trabajo de campo en la región en 1996 donde pudo investigar unos de los informantes de investigaciones anteriores, sobre todo de Sofía Latorre. Desgraciadamente, casi todos los informantes se acordaban apenas de pocas palabras e informaron de que el cholón fue la lengua extinta, pero aún hablada por sus abuelos. Por la falta de material coherente y reciente, las condiciones bajo las cuales la autora realizó esta investigación han sido entonces relativamente difíciles y sin duda es obvio que ha sido un esfuerzo gigante reconstruir el sistema de una lengua entera con esta escasez de datos.

4. Descripción de la obra

El libro se divide en los capítulos siguientes: Una introducción sobre los datos del cholón (21-22) y su clasificación (22-25) externa. El segundo capítulo (27-40) se dedica a los cholones, las fuentes históricas y algunos datos antropológicos, como sus costumbres, habitat, etc. En el tercer capítulo se ofrece al lector el contexto histórico de esta obra (41-50), la historia del manuscrito, sus escribas y ortografía, seguido de una descripción breve sobre las fuentes nebrisenses. El cuarto capítulo (51-112) se dedica a los símbolos y fonemas que pueden representar la pronunciación. Evaluar tal sistema ortográfico, relativamente elaborado como el de Pedro de la Mata, ha sido sin duda una obra titánica, porque, como arriba se ha dicho, las observaciones teóricas de este autor son muy escasas. En muchos casos, prescindimos de la gran precisión y claridad expositiva de algunos otros autores de la época, pero la gran cantidad de signos diacríticos que «inventó» de la Mata es sorprendente. Como muestra, damos aquí el conjunto de las llamadas «gutturaciones» de las que encontramos las graffas siguientes: <g>, <-g>, <ġ>, <ĝ>, <mġ>, <ng>, <nġ>, <ĝ>, <nġñ>, <ñ>, <ñ̃>, <ñ̄>, <ñ̅>, <ñ̆>, <ñ̇>. Generalmente Pedro de la Mata no nos da el valor exacto de estas graffas, mientras que en otros casos, sus distinciones no parecen contrastivas ni relevantes a la vista del lingüista moderno. Sin embargo, en algunos casos Pedro de la Mata nos proporciona algunas observaciones interesantes y útiles y, gracias a la reconstrucción del sistema fonológico de Alexander-Bakkerus (las tablas en las páginas 108-112), somos ahora capaces de formarnos una idea sobre la lengua y su sistema fonológico. El quinto capítulo trata la morfofonología (113-128). Según nos informa Pedro de la Mata sobre la acentuación, en el cholón no existe la cantidad silábica:

Del acento. Como en esta lengua no ay dimencion de syllabas breves ò largas, tampoco ay variedad en lo[s] acentos. Y assi no tiene mas que uno en la ultima syllaba, assi en nombres como en verbos, sea la dicion de dos ò de muchas... Algunos tiempos de los verbos tienen el acento en la penultima. (Mata 1748, f. 247)

Otros temas que ha analizado Alexander-Bakkerus son «la estructura silábica», «agrupación de consonantes», «supresión de vocales», «alternación en las raíces», «asimilación» y «disimilación». Los capítulos 6 y 7 se dedican a la morfosintaxis nominal (129-191) y verbal (193-285) respectivamente. Por falta de espacio, no podemos resumir el sistema morfológico íntegro, sino dar sólo algunas características. Como observa Pedro de la Mata: «Como no ay articulos en esta lengua, ni terminaciones diferentes para cada genero, tampoco ay generos» (Mata 1748, f. 22). El cholón hace distinción de género en la segunda persona de singular y existen, por ejemplo, morfemas discontinuos. En el sistema nominal se usa un sistema de sufijos «de caso» y posposiciones. Los afijos para marcar primera persona y segunda persona poseedoras también se emplean para marcar el actor o agente de un verbo transitivo, el sujeto de un verbo intransitivo o el objeto. En la continuación encontramos capítulos sobre los adverbios (287-294), las interjecciones (295-299), los

marcadores de discurso (301-317), la negación (319-328), la oración compleja (329-345), así como un diccionario (347-374), una lista de referencias (375-380), un índice de autores y temático (381-389), con apéndices (mapas, 392-398) y una lista de formas y ejemplos en cholón sacados de la gramática (399-503 con 2993 entradas). Se cierra el libro con unos paradigmas verbales, agrupación consonántica, los préstamos españoles y quechuas con los datos de Martínez Compañón, Tessman, Greenberg, Loukotka y los informantes, así como un resumen y una hoja de vida en holandés. Para resumir, podemos decir que sin duda es una reconstrucción completa con todos los datos de los que podemos disponer, compilada con el máximo rigor científico, precisión y cuidado.

5. *Conclusión y unas observaciones finales*

Astrid Alexander-Bakkerus se ha encargado del análisis y descripción de una obra de sumo interés relativamente poco estudiada sobre una lengua casi desconocida hasta hoy en día. La bibliografía sobre el cholón no podía ser muy amplia por la falta casi total de estudios recientes, pero la autora podría interrelacionar esta obra en investigaciones futuras con otras gramáticas de la época, porque allí se registra una terminología comparable y un metalenguaje parecido que pudiera darnos información complementaria.

Concluimos afirmando que esta investigación es de suma importancia, no sólo para estudiosos del campo de la lingüística comparada y la lingüística general, sino también para los tipólogos, historiadores y antropólogos (la gramática contiene algunos datos interesantes). También es de sumo interés la edición actualizada de esta gramática que se publicará dentro de poco como primer volumen de una nueva serie intitulada «Lingüística misionera» (Klaus Vervuert, Iberoamericana). El conocimiento del cholón es imprescindible para hacer cualquier estudio comparativo de los diferentes idiomas de los Andes y sin duda necesario para cualquier investigador de este campo.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra excelente que constituye un valioso aporte al estudio de la lingüística andina.

ADELAAR, Willem, en colaboración con Pieter C. MUYSKEN (2004): *The Languages of the Andes*. Cambridge, Cambridge University Press.

AHLQVIST, Anders (ed.) (1992): *Diversions of Galway. Papers on the History of Linguistics*. Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins.

ALEXANDER-BAKKERUS, Astrid (2005): «Cholón Sounds Reconstructed: A symbol analysis», en Otto Zwartjes y Cristina Altman (eds.), 181-190.

BEUCHAT, Henry y Paul RIVET (1909): «La famille linguistique Cahuapano». *Zeitschrift für Ethnologie*, 41, 616-634.

CARRERA, Fernando de la (1644): *Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Peru, con vn Confessionario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*. Lima, Joseph de Contreras.

- CHAMBERLAIN, Alexander F. (1913): «Linguistic stocks of South American Indians, with distribution-map». *American Anthropologist* 14, 623-635; 15, 236-247.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca (1968 [1609]). *Comentarios reales. El origen de los incas*. Ed. María Montserrat Martí Bruguera. Barcelona, etc., Editorial Bruguera.
- HOVDHAUGEN, Even (1992): «A Grammar without a Tradition? Fernando de la Carrera's *Arte de la lengua yunga* (1644)», en Anders Ahlqvist (ed.), 113-122.
- (2004): *Mochica*. München, Lincom.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto (1940-1945): *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. 4. vols. Quito, Editorial Ecuatoriana.
- LOUKOTKA, Çesmír (1968): *Classification of South American Languages*. Editado por Johannes Wilbert. Los Angeles, University of California.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime. (1978 [1790]). *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*. Madrid, Ediciones Hispánica.
- MASON, J. Alden (1950): «The languages of South American Indians», en Julian H. Steward (ed.), vol.6, 157-317.
- MATA, Pedro de la (2006 [1748]): *Arte de la lengua Cholona. (The British Klibrary Ms. Additional 25.322)*. (en prensa) Edición de Astrid Alexander-Bakkerus. Frankfurt - Madrid, Vervuert - Iberoamericana.
- MUYSKEN, Pieter C. (2004): «Cholón», en Willem Adelaar, with the coloboration of Pieter C. Muysken, 460-475.
- STEWART, Julian H. (1946-1950): *Handbook of South American Indians*. 6 vols. Washington, United States Government Printing Office.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR (1984): *Catálogo de las lenguas de la América del Sur con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid, Gredos.
- ZWARTJES, Otto y Cristina ALTMAN (eds.) (2005): *Missionary Linguistics II / Lingüística misionera II. Orthography and Phonology. Selected Papers from the Second International Conference on Missionary Linguistics, São Paulo, 10-13 March 2004*. Amsterdam - Philadelphia, John Benjamins.

OTTO ZWARTJES
 Universidad de Amsterdam

AUTORES PARTICIPANTES

MARISA CENSABELLA. Doctora en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba (2002), D.E.A en Linguistique Générale et Appliqué de la Université «René Descartes», París V (1992) y Licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Rosario (1991). Actualmente se desempeña como investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, Argentina, donde dirige el Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA). Es profesora adjunta de Lingüística III, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste (Argentina) y profesora asociada al Département de linguistique et de didactique des langues, Université de Québec à Montréal (Canadá). Ámbito de interés: estudios descriptivos y funcional-tipológicos de lenguas indígenas habladas en el Gran Chaco Argentino, en especial el toba (familia Guaycurú).

ANTONIO E. DÍAZ-FERNÁNDEZ. Es Licenciado en Inglés por la Universidad Nacional de Tucumán. Doctor en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Ha estado participando en diferentes proyectos de investigación lingüística desde 1997, pertenecientes a las Universidades de Buenos Aires, de La Pampa, del Sur y del Instituto de Investigaciones Geohistóricas de Resistencia. Es autor de libros para el aprendizaje del mapuzungun, de capítulos en libros científicos publicados por las Universidad Católica de Chile & UBA, de Buenos Aires y Nacional del Sur y de artículos publicados en revistas especializadas, actas de congresos y sitios web.

ANA FERNÁNDEZ GARAY. Obtuvo su doctorado en la Universidad de París, Especialidad Ciencias del Lenguaje (1993). Actualmente se desempeña como Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Lingüística General de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la beca externa del CONICET (1993) y la de la Fundación John Simon Guggenheim (2001-2002). Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha publicado diversos libros, entre ellos: *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*, Universidad Austral de Chile (1998), *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, UBA,

Buenos Aires (1997), *Ranquel-Español / Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)*, (CNWS) Universidad de Leiden, Países Bajos (2001) y el *Diccionario Tehuelche-Español, índice Español-Tehuelche*, Universidad de Leiden, Países Bajos (2004).

MARISA MALVESTITTI. Es Doctora por la Universidad de Buenos Aires en la especialidad Lingüística (2003). Se desempeña como docente en asignaturas de la carrera de Letras de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa y codirige el proyecto «Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas amenazadas de la Argentina», radicado en el Instituto de Lingüística de esta misma dependencia académica. Ha recibido becas en el país y en el exterior. Sus estudios y publicaciones atañen a aspectos gramaticales, sociolingüísticos y discursivos del mapuzungun y a su contacto con otras lenguas en la Patagonia Norte.

ANGELITA MARTÍNEZ. Es doctora en Letras por la Universidad de Leiden (Holanda). Profesora titular ordinaria de Filología Hispánica en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata e Investigadora del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es coordinadora de un proyecto de investigación sobre Contacto de Lenguas y educación multicultural y miembro del Consejo editor de la Revista del Instituto de Lingüística (UBA) *Signo y Señal*. Actualmente es delegada regional (Argentina) de la ALFAL. Entre sus publicaciones más recientes se hallan: «Variación lingüística y estrategias discursivas», en *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis* (Robert S. Kirsner, Ellen Contini-Morava and Betsy Rodriguez-Bachiller, eds.) en John Benjamins y «Lenguas en contacto y teorías en conflicto: La Etnopragmática», en *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Quo Vadis Romania?* (Georg Kremnitz y Joachim Born, eds.), ambas de 2004, y «El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: estrategias etnopragmáticas», en *Huellas del contacto lingüístico* (Revista *Tópicos del Seminario* 15, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), de la que es editora, en 2006.

ANDREA CECILIA MENEGOTTO. Es profesora en Letras, UBA, 1989; experta en español como lengua extranjera, Universidad Antonio de Nebrija, 2002 y Doctora en Letras, UBA, 2004. Es investigadora adjunta en CONICET y profesora de lingüística y gramática en las universidades nacionales de Mar del Plata y de Buenos Aires. Dirige el Programa de Español para Extranjeros de la Universidad de Mar del Plata desde 1997. Se especializa en lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua segunda y en sintaxis del español en contacto con lenguas aborígenes de la Argentina.

MARÍA ALEJANDRA REGÚNAGA. Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de La Pampa (2004). Doctoranda en la Universidad Nacional del Sur. Investigadora del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de La Pampa. Últimas publicaciones: «Retención / elisión de la /d/ en el habla santarroseña», en *Actas del I Congreso Internacional-Políticas Culturales e Integración Regional*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras: 627-636 (CD-Rom), ISBN 950-29-0830-9; «Variación según el género en el habla santarroseña», en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas* 6, 2004. Santa Rosa: EdUNLPam (CD-Rom), ISBN 950-863-070-1; «Factores gramaticales y discursivos para el seguimiento de la referencia en textos tehuelches», en *Actas de las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa* (CD-Rom), ISSN 1669-7030.

SILVIA ANDREA SPINELLI. Es profesora en Letras por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Auxiliar docente en Lingüística General, Sociolingüística de la carrera de Letras y Antropología Cultural de la carrera Ciencias de la Educación. Docente investigadora del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha participado en diversos proyectos relacionados con su área de investigación, como «Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de las lenguas amenazadas de la Argentina», dirigido por la Dra. Ana Fernández Garay, Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam desde 2002. Ha sido beneficiaria de Beca de Iniciación a la Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas con el proyecto «Contacto ranquel-español» durante dos períodos: 2003-2004 y 2004-2005.

ALEJANDRA VIDAL. Es investigadora del CONICET y Profesora Adjunta regular en la Universidad Nacional de Formosa. Recibió los títulos de Magister y Doctora en Lingüística (PhD) en la Universidad de Oregón. Su investigación está centrada en el estudio de las lenguas indígenas del Gran Chaco, en especial del pilagá (familia guaycurú) y del wichí (familia mataco-mataguaya). Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. Trabajó en un proyecto DoBeS para la documentación del wichí del Bermejo. Dirige actualmente un proyecto de la ANPCyT y recibió un subsidio del Programa ELDP-SOAS, Universidad de Londres para continuar con la documentación de la lengua pilagá.

JOSÉ PEDRO VIEGAS BARROS. Es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina y trabaja en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Se ha dedicado sobre todo a la lingüística histórico-comparativa de lenguas aborígenes de las regiones patagónica y chaqueña. Ha publicado numerosos artículos sobre el tema, y dos libros: *Evidencias del parentesco de las lenguas lule y vilela*, Subsecretaría de Cultura, Santa Fe, Argentina (2001) y *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*, Ed. Mondragón, Buenos Aires (2005).

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 10 líneas cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word) y en papel, dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE
Departament de Teoria dels Llenguatges
Universitat de València
Av. Blasco Ibáñez, 32
46010 València
<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

